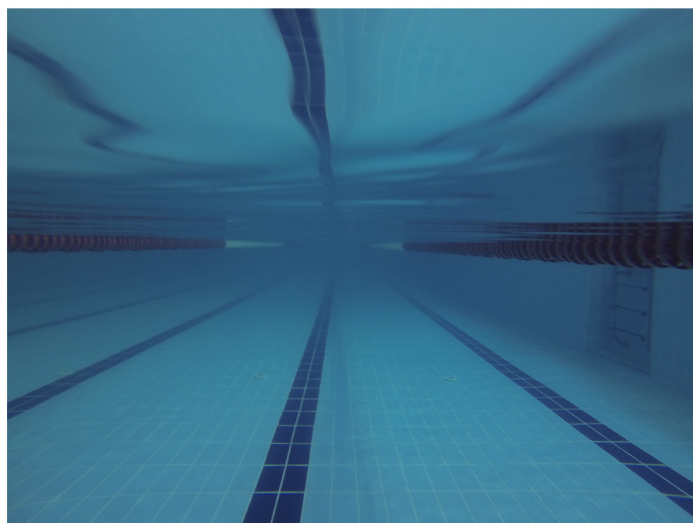


DEPORTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Estudios socio-antropológicos en
Argentina



ALEJO LEVORATTI
VERÓNICA MOREIRA
(COMPILADORES)

teseo 

DEPORTE, CULTURA Y SOCIEDAD

DEPORTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Estudios socio-antropológicos en
Argentina

Alejo Levoratti y Verónica Moreira
(compiladores)



Deporte, cultura y sociedad: estudios socio-antropológicos en Argentina / Alejo Levoratti ... [et al.]; compilado por Verónica Moreira; Alejo Levoratti. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2016. 346 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-723-097-0

1. Deporte. 2. Cultura. 3. Sociedad . I. Levoratti, Alejo II. Moreira, Verónica , comp. III. Levoratti, Alejo , comp.
CDD 306.483

Imagen de tapa: (CC) Ricardo Sánchez Baamonde, “Piscina”, Flickr, 2013

© Editorial Teseo, 2016

Buenos Aires, Argentina

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: **info@editorialteseo.com**

www.editorialteseo.com

ISBN: 9789877230970

ExLibrisTeseoPress 113808. Sólo para uso personal

Índice

Estudios socio-antropológicos del deporte en Argentina ...9	
<i>Alejo Levoratti y Verónica Moreira</i>	
Hombres trabajando. Trabajo, tiempo, saberes y la constitución de masculinidades dominantes y subalternas entre los fierros de los gimnasios porteños ... 23	
<i>Alejandro Damián Rodríguez</i>	
Ser hombre y estudiar hombres. Pensar masculinidades en el campo del rugby en Argentina 51	
<i>Juan Bautista Branz</i>	
Los sentidos del sacrificio en un equipo de nadadores master de la ciudad de La Plata 83	
<i>Julia Hang</i>	
El “Deporte social” en la política deportiva nacional 103	
<i>Alejo Levoratti</i>	
Territorios del BMX y procesos de lo público en la ciudad de La Plata..... 125	
<i>Emmanuel Ferretty</i>	
Gerenciamiento, “democracia” y procesos políticos en Racing Club..... 149	
<i>Verónica Moreira</i>	
Las prácticas económicas en el fútbol. Entre la pasión de los hinchas y la gestión de los dirigentes..... 173	
<i>Nemesia Hijós</i>	
“Global y catalanista”. El nacionalismo del FC Barcelona en el siglo XXI 197	
<i>Hernán D'Alessio</i>	
Violencias, violencias y más violencias. Fútbol y... 221	
<i>José Garriga Zucal</i>	

Entre el poder de la comprensión y la comprensión del poder. Notas para un estudio integral de una hinchada del fútbol argentino	241
<i>Nicolás Cabrera</i>	
Un análisis del contenido y la melodía de los cantos de cancha desde sus orígenes hasta las tendencias actuales. 269	
<i>Javier Sebastián Bundio</i>	
Fútbol, espectáculo y rivalidad en el Río de la Plata.....	293
<i>Javier Szlifman</i>	
Sobre los autores.....	317
Bibliografía.....	323

Estudios socio-antropológicos del deporte en Argentina

ALEJO LEVORATTI Y VERÓNICA MOREIRA

Este libro es producto de una labor colectiva. Junto a otros investigadores trabajamos en su elaboración para difundir los resultados de nuestras indagaciones, que tienen como común denominador el abordaje del deporte. La compilación surgió como un proyecto del “Seminario Permanente de Estudios Sociales del Deporte”, que congrega regularmente en reuniones mensuales a docentes y estudiantes de distintas Universidades Nacionales. El Seminario comenzó en el año 2013 en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, continuó en 2014 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, y se trasladó en 2015 al Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Tantos nombres, años y lugares pretenden graficar un objetivo central: la divulgación de nuestros resultados en el marco de un intercambio amplio.

Los integrantes del Seminario organizamos y participamos de encuentros académicos nacionales e internacionales; lo hicimos, y lo seguimos haciendo, de manera democrática y solidaria porque dividimos y compartimos las funciones y rotamos en nuestros roles como expositores, coordinadores y comentaristas de los grupos de trabajo. Entre los eventos destacamos: la Reunión de Antropología del Mercosur de 2013, que se desarrolló en la ciudad de Córdoba; el Congreso Argentino de Antropología Social que se realizó en 2014 en la ciudad de Rosario; las Jornadas

de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata en el mismo año; y las XI Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en 2015. Intervenimos en tales convocatorias participando de un valioso y afectuoso diálogo en el Grupo de Trabajo “Antropología del deporte: reflexiones, relaciones y dimensiones de las prácticas deportivas”, “Antropología y deporte: expresiones locales y mega-eventos”, “Homo Ludens. Sociabilidad, deporte y tiempo libre en las sociedades contemporáneas” y “Estudios sociales del deporte”, respectivamente. Allí compartimos inquietudes, dudas, preguntas, datos, interpretaciones, reflexiones metodológicas y dilemas éticos que surgen diariamente en el trabajo de campo.

Además, en el devenir de estos años, brindamos entrevistas a la prensa y fuimos invitados a programas de radio y televisión dando lugar, una vez más, a la divulgación de nuestras ideas y propuestas, tanto en medios de comunicación masiva como en medios comunitarios, en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires y en diversas ciudades del país. Intervenimos porque creemos que podemos fomentar el debate cruzando las fronteras de la comunidad académica, proponiendo análisis de aspectos específicos del deporte, así como también problematizando tales aspectos en su articulación con fenómenos que exceden el campo deportivo; esto es: su relación con las diversas formas de violencia, las desigualdades de género, la discriminación por xenofobia y racismo, las percepciones hegemónicas y alternativas del cuerpo, entre algunas de las dimensiones sociales y culturales.

Este libro tiene un antecedente directo en el contexto del Seminario¹: la compilación “Deporte y Ciencias Sociales: claves para entender las sociedades contemporánea”, que fue innovadora en la medida en que reunió artículos sobre deportes que hasta ese momento habían sido poco

¹ Dos antecedentes previos: Alabarces y Rodríguez (1996) y Alabarces, Frydenberg & Di Giano (1998).

o nada explorados en el ámbito académico local, como el golf, el rugby, el hockey, el automovilismo y las prácticas en el gimnasio. La compilación también se destaca por la presencia de un artículo comparativo entre el hipismo y la vela en Brasil (también ausentes en nuestra agenda) y la propuesta para debatir la tensión entre la dimensión lúdica y competitiva del deporte (una dimensión que sigue atravesando nuestras discusiones). El carácter innovador de estos trabajos emerge en el marco de la trayectoria singular que han trazado los estudios sociales del deporte desde sus inicios, los cuales se encuentran fuertemente marcados por el fútbol. Hoy, la vigencia está intacta: las producciones sobre el deporte más popular de Argentina dominan el campo. El fútbol no nos deja de sorprender por las connotaciones políticas, económicas, sociales y culturales que produce. La violencia, que es uno de los fenómenos más abordados por las investigaciones locales, se afirma en su complejidad día a día en el fútbol nacional frente a las reacciones espasmódicas de las políticas públicas, más efectistas que efectivas. De ahí, también, la continuidad de su resonancia.

La hegemonía del fútbol se mantiene en el presente libro con temas clásicos que permanecen como asuntos de la agenda pública, especialmente las consideraciones sobre las prácticas violentas, la organización y composición de las hinchadas, los procesos políticos en las instituciones deportivas; y con temas más novedosos como la globalización en el deporte y el rol de la prensa en la construcción de la rivalidad e identidad nacional. No obstante, también continuamos con la iniciativa de indagar otras prácticas corporales.

Nuestro impulso para continuar con el análisis del deporte se la debemos a tres personalidades destacadas de las Ciencias Sociales. Entre ellas, se encuentra el fundador de los estudios en Argentina, Eduardo Archetti, que afirmaba que:

[...] el análisis antropológico del deporte no es un reflejo de la sociedad, sino un medio para reflexionar sobre la sociedad. El deporte, entendido como una actividad central y no marginal, es una entrada fructífera para la captura de importantes procesos culturales, históricos y sociales. Los deportes, por lo tanto, representan un espacio complejo para la visualización de las identidades, así como un espacio para los códigos sociales y morales dominantes desafiantes [...] (Archetti s/f:3, traducción nuestra)

Esta concepción del deporte como arena social habilitó al autor a indagar sobre los significados de la nación, la masculinidad y la violencia a partir del fútbol, el automovilismo, el polo, el boxeo y la danza (Archetti 2001 y 2003). Archetti dinamizó las discusiones conceptuales sobre las “zonas libres”, los procesos de “hibridación” y las moralidades, que dialogaron y fueron retomadas por otros campos de la Antropología. Su texto fundador es *Fútbol y Ethos*, de 1985, donde analiza los cantos de los “hinchas militantes” con la intención de describir cómo estos actores afirman simbólicamente su masculinidad a través de un discurso recurrente que sostiene el sometimiento sexual de los hinchas rivales. En este duelo verbal, los hinchas ponen en juego la condición de “verdaderos hombres”².

Pablo Alabarces impulsó y consolidó la posibilidad de pensar el deporte como un objeto de indagación a partir de la dirección continua de proyectos con sede en la Universidad de Buenos Aires. Es el precursor de un campo interdisciplinario donde el fútbol es analizado en sus diversos aspectos desde distintas metodologías y perspectivas. Junto

² Roberto DaMatta le dio al fútbol el estatus de objeto en los estudios antropológicos en Brasil. En 1982 escribió *Universo do Futebol. Deporte y Sociedad brasileña*, una compilación inaugural en la que el fútbol es considerado como metáfora de la vida misma. De dicha compilación también participó una referente del campo en dicho país y la región: Simoni Lahud Guedes. El lector interesado en el desarrollo de los estudios sociales sobre el deporte en Latinoamérica puede consultar “Veinte años de Ciencias Sociales y Deportes, diez años después” de Pablo Alabarces (2011).

a María Graciela Rodríguez escribió una primera compilación (1996) que expone los temas de interés de los autores: los programas deportivos de los medios de comunicación de masas, el funcionamiento del “mito Maradona” en el imaginario de la identidad nacional, las continuidades entre las culturas juveniles del rock y del fútbol, las relaciones entre el peronismo y el deporte, entre algunas de las líneas debatidas. La tesis de doctorado de Alabarces, convertida en el libro *Fútbol y Patria*, da cuenta de las conexiones que se pueden tejer entre el fútbol y la sociedad que lo abarca: frente a la ausencia de discursos unitarios de un Estado neoliberal, que se repliega progresivamente en la década del noventa, la Selección Nacional opera designando simbólica y metonímicamente a la Nación. En el contexto de la globalización económica y la mundialización de la cultura, que se incrementan espectacularmente, el fútbol fortalece las identidades locales (Alabarces 2002). Sin duda, su producción sobre violencia en el fútbol ha inspirado el desarrollo ulterior de etnografías sobre las hinchadas. En un artículo de la compilación *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, que organizó como referente del Grupo de Trabajo “Deporte y Sociedad” de CLACSO, afirmó que los hinchas intervienen a través de sus actuaciones en y fuera del estadio en un ritual de resistencia y alteridad en busca de la construcción de una identidad fuertemente asociada a sus territorios (Alabarces *et al.* 2000). El tema aparece en múltiples artículos. En el libro *Crónicas del Aguante* de 2004, Alabarces sugiere una hipótesis singular para comprender el surgimiento de las prácticas violentas de los espectadores: las vinculaciones entre las hinchadas (grupos de hinchas organizados) y las dirigencias deportivas y políticas se refuerzan durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), momento en el que la violencia se privatiza, es decir, deja de ser monopolio exclusivo del Estado, para transformarse en el caso de los hinchas en apropiación y uso con miras a aumentar la plusvalía económica y simbólica.

Los trabajos de Julio Frydenberg son también una referencia obligada para los estudiantes e investigadores interesados en el abordaje del deporte, especialmente por el proceso de formación. El libro *Historia Social del Fútbol* (2011) sintetiza los resultados de varios años de investigación sobre el origen y desarrollo de los clubes de fútbol en relación con la ocupación territorial de Buenos Aires y sus alrededores. Frydenberg (1997) analiza la popularización del fútbol como un proceso de inserción de jugadores provenientes de los sectores populares en un deporte de elite; jugadores que fueron modificando los valores asociados al juego durante esta apropiación. La propuesta sobre cómo los contrincantes deportivos se convierten en enemigos conserva toda su vigencia como una vía para explicar los comportamientos de los hinchas que intentan por distintos medios “eliminar” a los adversarios en la actualidad. Otras producciones hacen hincapié en un aspecto que también trajo repercusiones posteriores. Ha sido central la presentación de los clubes como entidades sociales y deportivas que congregan a miles de afiliados por la amplia lista de actividades que ofrecen, más allá del fútbol profesional. Allí los socios conservan el derecho de participar en espacios de reunión y debate por el sostenimiento del marco jurídico de los clubes como asociaciones civiles. En un contexto en el que la tendencia mundial es la transformación de los clubes en sociedades anónimas, el asociacionismo permanece como un ideario y una práctica en el fútbol argentino (2001, 2002). Así, este investigador ha propuesto el marco para indagar acerca de la articulación entre los clubes de fútbol y los procesos de participación política. Frydenberg es el fundador del “Centro de Estudios del Deporte”, de la Escuela de Política y Gobierno, de la Universidad Nacional de San Martín, que reúne a estudiantes, docentes e investigadores interesados en los deportes.

A partir de estas producciones, a lo largo de los años, se han conformado diversos grupos de trabajo y elaborado múltiples proyectos para continuar con el abordaje de

distintas problemáticas. Sería una labor injusta nombrar cada una de las investigaciones y autores porque seguramente caeríamos en omisiones involuntarias. Entre los temas indagados hasta el momento se destacan: las formas de sociabilidad, la organización asociacionista de las instituciones deportivas, las relaciones de género, la construcción del cuerpo y las emociones, la socio-semiótica sobre la práctica de los hinchas, la vinculación entre deporte, historia y memoria, la etnicidad, la política, el parentesco, la clase, las redes sociales, los sentidos sociales del “deporte”. Esta multiplicación de temáticas a cargo de una nueva generación de investigadores fue acompañada por la incorporación de otros sujetos sociales como los “practicantes” de los deportes y de prácticas corporales como la natación, el golf, el básquet, el rugby, el hockey, el ciclismo, el running y los asistentes a los gimnasios.

Nuestro seminario retoma las líneas de los precursores en Argentina para proponer los siguientes capítulos de la colección. Aquí no van a encontrar una definición teórica ni una explicación unilateral de la categoría “deporte” porque ésta cobra sentido en los casos desarrollados, como si fueran una arena privilegiada para observar y comprender procesos y relaciones de nuestra sociedad y cultura. Como mencionamos, la hegemonía del fútbol se mantiene con viejas y nuevas dimensiones, aunque también continuamos con la iniciativa de indagar otras prácticas corporales.

Así, el primer capítulo, escrito por Alejandro Rodríguez, parte de la pregunta sobre ¿por qué tres o cuatro veces a la semana, una hora y media o dos, y casi sin excepciones se reúne en el gimnasio un grupo de hombres jóvenes a “trabajar” su cuerpo?, sugiriendo como respuesta que lo que están haciendo es construirse en hombres. El modelo de juventud masculina que persiguen (y a partir del cual juzgan al resto de los asistentes del gimnasio) exacerba la fuerza o potencia. En el trabajo-entrenamiento (ambos términos funcionan como sinónimos en este espacio) se configura un conjunto complejo y específico de saberes, lenguajes y

tiempos que los “fierreros” manejan a la perfección y los distingue de los “barriletes” que frecuentan sin compromiso el gimnasio. En este contexto, “el sacrificio” aparece asociado a la regularidad de un entrenamiento corporal que no se detiene con el paso de las estaciones, es un trabajo que dura todo el año.

El capítulo de Juan Branz se conecta con el anterior de manera directa a partir del estudio de la masculinidad entre un grupo de hombres que practican rugby en la ciudad de La Plata. La narración en primera persona, el protagonismo que tiene el investigador en la descripción de las escenas y la focalización en determinados detalles brindan originalidad al análisis. Aquí también se encuentra que la masculinidad que forjan los deportistas está fuertemente anclada en la fuerza física. El entrenamiento y la práctica del rugby necesitan de hombres dispuestos a mantener un alto grado de contacto, impacto y agresividad corporal. El “cuerpo duro” condiciona positivamente a estos hombres a soportar el dolor y el sufrimiento inherentes a este deporte de contacto. No obstante, junto a estos componentes aparecen otros valores como la racionalidad y la templanza que funcionan simbólicamente como rasgos de distinción de clase.

La polisemia de la categoría “sacrificio” aparece en plenitud en el trabajo de Julia Hang dedicado al estudio de la natación master. A partir de un caso particular, la autora plantea distintas dimensiones. El sacrificio está asociado al sufrimiento y dolor físicos que los deportistas deben sobrellevar durante las competencias y rutinas de entrenamiento en una institución con dificultades económicas y políticas. No obstante, entre las adversidades que deben sortear los deportistas también se encuentran los gastos de dinero para mantener su práctica. Con la pregunta “¿por qué los nadadores se sacrifican?” Hang logra desnaturalizar la idea del sentido común del sacrificio individual como una entrega desinteresada –para pensar en una futura recompensa (“ganar”)–, al tiempo que muestra que el sacrificio funciona como una marca de superioridad moral y un rasgo

de identidad para el grupo. El texto conlleva la problematización de la relación entre estos sentidos del deporte y las clases medias, puntualmente un sector de las clases medias platenses.

Alejo Levoratti, a partir de un posicionamiento teórico-metodológico que focaliza el análisis en los sentidos asignados al deporte por los diferentes actores sociales involucrados en los procesos políticos, se propone estudiar las actualizaciones y resignificaciones que realizan los funcionarios que se desempeñaron en la Secretaría de Deportes de la Nación en dos momentos históricos de la Argentina reciente sobre la categoría “deporte social”. Esta aproximación permite reflexionar sobre las modalidades de estudio del deporte en el campo de la política profesional, considerando que para su abordaje se debe apreciar en cada caso singular cómo las diferentes esferas de la vida social, con sus grados de autonomía y heteronomía, informan a tal categoría. El trabajo muestra las diferencias pero también las continuidades entre dos gestiones que estarían enmarcadas en procesos con políticas públicas divergentes.

Emmanuel Ferretty nos sumerge en una práctica corporal poco estudiada en la Argentina como es el ciclismo, en particular el BMX y sus vinculaciones con los procesos de construcción del espacio público. El autor estudia a un grupo de ciclistas que realizan bicicross en el “Bosque” de la ciudad de La Plata, e indaga en los procesos de significación que realizan sobre este territorio. Por medio de un minucioso trabajo de campo etnográfico, Ferretty desentraña los procesos simbólicos de construcción identidades que efectúan estos niños, jóvenes y adultos a partir de la realización de estas prácticas corporales en este espacio público particular de la ciudad. El autor contempla también cómo son las relaciones con las autoridades municipales, la inscripción gubernamental de estas propuestas dentro de las políticas estatales destinadas al espacio público y las apropiaciones e interpelaciones de dichas acciones y sentidos gubernamentales por parte de los bikers.

Verónica Moreira trabaja sobre los procesos políticos que atravesaron el mundo social de Racing Club de Avellaneda en los últimos años, partiendo de la consideración de que la estructura de organización que asumieron las instituciones deportivas en Argentina fueron las de sociedades civiles, donde sus socios tienen una participación activa tanto en la elección de las autoridades como en las decisiones de la institución. La autora desglosa cómo fueron vividos por un grupo de socios con participación política en la vida institucional los años del gerenciamiento, donde su accionar se redujo considerablemente a la asistencia a determinados eventos, estando imposibilitados de intervenir en la decisiones de la vida institucional. Ello produjo el desenvolviendo de distintos mecanismos de “resistencia” al gerenciamiento o “dictadura”; terminado este proceso, se dio una vuelta a la democracia, a la reapertura de la participación política del club.

El capítulo de Nemesia Hijós también se centra en los pormenores de una institución deportiva, en su caso para entender cuáles son las estrategias empresariales que se incorporaron en el Club Atlético Boca Juniors para convertirlo en una marca deportiva internacional. Hijós identifica el período a partir del cual se inicia la modernización del fútbol argentino: las gestiones de Mauricio Macri (actual Presidente de la Nación) entre 1995 y 2007. El inicio de este período coincide con la aceleración del neoliberalismo en Argentina. Las modificaciones introducidas en la entidad deportiva para hacerla más “efectiva” encuentran su correlato en la política del gobierno nacional. Asimismo, la autora señala que las transformaciones “racionales”, que siguen los parámetros de las instituciones deportivas europeas, se topan con los límites que ponen los hinchas “apasionados”.

El capítulo de Hernán D'Alessio toma el caso del Fútbol Club Barcelona para comprender cómo un emblema de la globalización deportiva, que se asume portador de valores universales, participa de la promoción de las particularidades catalanas –cultura, historia, rituales, lengua– que, a

su vez, funcionan como signos de resistencia frente a los valores simbólicos e identitarios españoles. Las alteridades futbolísticas entre el FC Barcelona y el Real Madrid CF reproducen con eficacia en el campo de lo simbólico la disputa política, económica y cultural entre las dirigencias de Cataluña y España, a su vez amplificada por los medios masivos de comunicación. El artículo muestra, entre otros aspectos, cómo se va construyendo y reproduciendo en torno a la institución un relato mítico en el que confluyen recuerdos del pasado que resultan afines a las demandas extradeportivas, como por ejemplo el reclamo catalán por la autodeterminación.

Distintas dimensiones de la violencia en el fútbol son analizadas por José Garriga Zucal en un trabajo que muestra los resultados de su investigación, al tiempo que propone una reflexión sobre cómo los científicos fallamos cuando comunicamos nuestras ideas en ámbitos ajenos al mundo académico, puntualmente en la interacción con profesionales de los medios de comunicación. Dicha reflexión se complementa con la justa incorporación del análisis de las políticas de prevención de la violencia en el fútbol, mejor dicho: de la ausencia y falencias de la gestión del Estado argentino. Estos aspectos quedan al descubierto cuando Garriga Zucal expone en profundidad las particularidades de la violencia como concepto socio-antropológico y su articulación con el caso argentino; esto es, cuando señala, entre otros puntos, los vicios mediáticos y políticos de marcar recurrentemente a los mismos culpables (las barras) y entender sus acciones como acciones fuera del plano cultural.

El artículo de Nicolás Cabrera se inscribe en la discusión de la violencia en el fútbol a partir del caso de la barra del Club Atlético Belgrano de Córdoba. La descripción que presenta “desde adentro” sobre la organización jerárquica de este colectivo anula cualquier intento de simplificación; pues su universo es dinámico, conflictivo, asimétrico y heterogéneo. La originalidad del análisis reside, además, en el uso de las variables sociológicas de nivel estructural

(composición socioeconómica, género, edad, procedencia barrial) que funcionan como marcadores de relaciones de poder. En este sentido, la perspectiva que asume el trabajo conduce a una inevitable reflexión sobre la noción de clase, en términos de la subalternidad material y simbólica de los miembros del grupo. Finalmente, Cabrera reconstruirá brevemente la socio-génesis de la hinchada con miras a explicar las causas y las consecuencias de ciertas disputas producidas en su interior.

En continuidad con el fútbol, Javier Bundio analiza “el ritual” de los cantos de los hinchas a partir del estudio de su contenido y melodía –y los cambios que se dieron en ellos– en los últimos cien años, prestando especial atención a la apropiación que los hinchas hicieron de la industria cultural, a la aparición del “aguante” en los años ochenta y a la manera de construir su identidad y representar la otredad (a través de ideales masculinos, diferenciaciones de clase y cuestiones de negritud). Bundio sugiere que los cambios en los cantos de cancha exceden el marco futbolístico y se vinculan con procesos sociales más abarcativos. Propone entender el campo futbolístico como un campo relativamente autónomo en relación con los procesos macro sociales; autónomo porque genera sus propios relatos, en un lenguaje singular, que adquieren sentido en el marco futbolístico; y relativo porque los hinchas han utilizado el fútbol para expresar lo que públicamente es inexpresable (por ejemplo, las manifestaciones xenofóbicas y raciales).

Finalmente, el trabajo de Javier Szlifman se inscribe en la articulación entre el espectáculo futbolístico y la industria cultural. Las crónicas del diario *Crítica* sobre un encuentro suspendido y su posterior realización entre la Selección Argentina y su par de Uruguay en 1924 son las fuentes que el investigador analiza para identificar la composición del campo futbolístico; jugadores, hinchas, dirigentes, fuerzas de seguridad y medios de comunicación son parte del espectáculo. Szlifman encuentra que el diario focaliza los sentidos positivos de las representaciones en

la participación de hinchas y deportistas (que se destacan entre otras virtudes por su pasión y valor, respectivamente); mientras que las representaciones con connotaciones contaminantes se hallan fuertemente ancladas en el accionar de dirigentes y fuerzas de seguridad. Las particularidades del fútbol en la década del veinte ya lo definían como un deporte y espectáculo de masas.

Como quedó planteado en esta presentación, el lector va a encontrar a lo largo de los capítulos el análisis de un heterogéneo grupo de prácticas corporales, enfoques y problemáticas teóricas. Más allá de la diversidad de las presentaciones y de las singularidades de cada caso, se podrán establecer comparaciones y puntos de contacto. Este volumen reafirma el programa sugerido más arriba por los actores fundadores del campo, el seminario permanente y la compilación que la antecede. Nuestro orgullo es saber que los trabajos, que están basados en investigaciones empíricas, problematizan temas que actualizan la agenda comunicacional y política. Finalmente, queremos mencionar la colaboración desinteresada de Nemesia Hijós, que participó con la energía que la caracteriza de la revisión de todos los textos.

Hombres trabajando

Trabajo, tiempo, saberes y la constitución de masculinidades dominantes y subalternas entre los fierros de los gimnasios porteños

ALEJANDRO DAMIÁN RODRÍGUEZ

El gimnasio Boulevard, los fierros y los fierros

Este trabajo surgió a partir de una sencilla pregunta que me comencé a hacer, luego de varios años de haber entrenado en el gimnasio a la par de ellos¹: ¿por qué tres o cuatro veces a la semana, una hora y media o dos, y casi sin excepciones se reúne allí un grupo de hombres jóvenes a “trabajar” su cuerpo? Sugiero como respuesta que lo que están haciendo es construirse en hombres, pero en función de un modelo muy especial, en un súper-hombre que intentan crear mental y corporalmente de acuerdo a una idea de juventud masculina basada en valores como la potencia o la fuerza, que consideran parámetro de todas sus acciones y alrededor de la cual organizan un punto de vista desde donde miran el mundo. *Hacer fierros*, tal cual denominan al entrenamiento que realizan, implica unas maneras particulares de interpretar el tiempo y unos saberes que se adquieren en la práctica más rutinaria del *trabajo* en el gimnasio. Tiempo + trabajo parece ser la fórmula para convertirse en un verdadero hombre dentro del gimnasio y la mayor o menor

¹ A la vez que sujeto que guía esta investigación, yo también soy objeto de ella, debido a que fui por muchos años parte del grupo de hombres jóvenes que entrena entre los *fierros* del Boulevard.

acumulación de ambos elementos moldea el modo en que los *fierreros* se juzgan a sí mismos, a los otros hombres jóvenes que poseen una menor cantidad de esos capitales y en última instancia, también a las demás personas que frecuentan el Boulevard.

El gimnasio Boulevard está ubicado en la confluencia de los barrios de Parque Chacabuco, Caballito y Flores, relativamente cerca del centro geográfico de la ciudad de Buenos Aires². A él acuden, mayoritariamente, personas que residen en esos barrios. Es un gimnasio pequeño y quienes lo frecuentan lo denominan *de barrio*: a diferencia de los gimnasios de las grandes cadenas³, tiene una oferta de actividades mucho más reducida. Mientras que los gimnasios de las cadenas cuentan con amplias zonas de musculación y aeróbicos, clases de fitness grupal, yoga, relajación y pilates, sauna, piscina y solárium, el Boulevard es un salón de musculación amplio con muchas máquinas, barras y mancuernas para el entrenamiento anaeróbico, y con bicicletas fijas y cintas para correr dentro de un sector aeróbico.

En los márgenes del salón, contra las paredes y rodeando a las máquinas, se encuentran, conformando una única fila, las bicicletas fijas y las *cintas*. Al utilizarlas, es posible observar todo el salón. De frente a él, la pared principal está revestida de un espejo de aproximadamente dos metros de alto, el cual permite observarse a uno mismo al entrenar a la vez que al resto de la sala. La pequeña pared contigua a la principal está revestida de otro espejo de iguales características. En el centro del salón está la zona de máquinas, barras y mancuernas; estos son *los fierros*. Allí, el *multipower*⁴ es uno de los instrumentos más requeridos, al igual que la primera fila de “herramientas”, ubicada a unos escasos treinta centímetros del espejo principal, donde están las *mancuernas*,

2 El nombre del gimnasio ha sido modificado pero la ubicación geográfica es correcta.

3 Las dos más importantes de la ciudad son Megatlon y Sport Club.

4 Es una máquina que, si se sabe utilizar, permite *trabajar* la mayoría de los músculos del cuerpo.

los *bancos* para hacer *press plano* y la *barra* para hacer *curl* con *bíceps*. En contraposición a esa zona se encuentra otra de *fierros* menos utilizados, ubicados detrás y a los laterales, transformándose en un espacio de intermediación entre los *fierros* principales y las bicicletas fijas y las *cintas*.

Los *fierros* están colocados en filas imaginarias. Al recorrer los caminos delimitados por ellos se atraviesan “regiones de aparatos” (Hansen & Fernández Vaz 2006), agrupados de acuerdo a cada una de las partes humanas en que es disgregada la anatomía en el gimnasio. Así, para entrenar piernas es necesario ingresar al espacio donde están las *prensas*, el *rack* para *sentadillas* y los sillones para *cuádriceps*. Del mismo modo, para *hacer pecho* existe una zona con bancos planos e inclinados, una máquina de *peck deck*⁵ y otras para aperturas. En la zona de espalda, en cambio, abundan los aparatos-remos y las máquinas de dorsales; en la de hombros los aparatos para *press* e inclinaciones son mayoría. Finalmente, en la zona de brazos se encuentran ubicadas las poleas y agarraderas para *trabajar* los tríceps, junto al *scott* para bíceps y las mancuernas.

Jonathan, Lorenzo, Gustavo y Lionel son algunos de los *fierreros* del Boulevard⁶. Jonathan tiene veintisiete años, es estudiante de abogacía y vive en Caballito. A esa carrera llegó hace unos años, antes había estudiado Relaciones del Trabajo, pero abandonó a la mitad. Ambas las cursó en la Universidad de Buenos Aires. Trabajó varios años como “colaborador” de Andrés, el instructor del Boulevard, y su tarea consistía en que la sala estuviera siempre en condiciones: para eso recogía los discos que quedaban en el piso, retiraba los pesos de las barras y los acomodaba en sus lugares. Si bien no había estudiado para ser Profesor de Educación Física, él estaba “habilitado” para ejercer como

⁵ También conocida como *mariposa*, es una máquina para realizar aperturas a fin de trabajar los pectorales.

⁶ Todos los nombres personales han sido modificados para preservar la intimidad de mis interlocutores.

tal debido al cuerpo que portaba: él estaba *groso*, más *groso* que todos. Y esto, en el Boulevard, es sinónimo de tener experiencia con los *fierros* y de un capital corporal acumulado (Wacquant 2006) que suple cualquier saber teórico disciplinar. Lorenzo tiene treinta y dos años, terminó el colegio secundario y vive en Parque Chacabuco con los padres. Durante mucho tiempo se dedicó a hacer “changas” de plomería, también tuvo algunos trabajos intermitentes como empleado administrativo y actualmente está buscando trabajo. Estuvo separado bastante tiempo y recientemente volvió a formar una nueva pareja. Gustavo tiene treinta años, estudia Licenciatura en Administración en la Universidad de Buenos Aires y vive en Caballito. Tuvo varios trabajos: fue preceptor en una escuela, vendedor en una pinturería, luego en un *shopping* y finalmente consiguió un puesto administrativo en el departamento de marketing de un canal de televisión, según él, gracias al avance en su carrera universitaria. Es soltero y sin hijos. Finalmente, Lionel tiene veintinueve años, vive en Flores y estudió Abogacía en la Universidad Católica Argentina, aunque nunca se recibió. Está casado y trabaja en el Servicio Penitenciario Federal. Ellos no son todos los *fierreros* del Boulevard, pero como éste no es un gimnasio al que asista gente masivamente como los de las cadenas, el grupo no es mucho más grande.

Entrenar es un trabajo

Hace ya más de dos décadas, Sam Fussell insinuó en broma cuál podría ser el “ídolo” de un improbable fisicoculturista: “Mi ídolo no era un fisicoculturista, sino un minero de fondo: Alexis Stakhanoff, de la Unión Soviética. El 31 de agosto de 1935, él extrajo 102 toneladas de carbón en seis horas, superando 14 veces la norma promedio” (1991:47). Lejos de identificarse con un par, ese fisicoculturista de ficción se veía más cercano a un trabajador, a un trabajador

incansable. Más allá de si esto es probable o no, la broma de Fussell sirve para señalar la relación naturalizada entre entrenamiento y trabajo al interior de los gimnasios porteños. “Entrenar” y “trabajar” son usados como sinónimos todo el tiempo. Repasemos por qué.

Volver sobre la etimología del término “trabajar” puede servir como punto de partida. A diferencia de la alocución “labor”, el término “trabajar” proviene de *trebejare*, que significa realizar un esfuerzo. *Trebejare*, a su vez, procede de dos términos del latín como *tripaliare* y *tripálium*, que refieren a antiguos instrumentos de tortura (María Moliner 1994). Al volver sobre el antiguo significado de la palabra “trabajar”, observamos una relación entre “trabajar” y “torturar” muy íntima. Esta relación parece ser la que, entre los *fierros* de los gimnasios, es imperante. Antes que divertirse o practicar un deporte, para los *fierreros*, entrenar implica esforzarse físicamente, incluso tortuosamente: en sus propias palabras *sin dolor no hay ganancia* (Rodríguez 2010:51)⁷. Todo esto implica una clara contradicción con el espacio temporal de la vida cotidiana en que *hacer fierros* tiene lugar. O sea, aquí parece haber una inversión de sentido que no debiera pasarse por alto: a pesar de considerarlo un trabajo, *hacer fierros* es un “tipo de trabajo” muy especial porque se lleva a cabo en el espacio de tiempo libre personal. Lo realmente novedoso en todo esto entonces es la inversión conceptual que los *fierreros* llevan a cabo: para ellos el trabajo es parte de su ocio; el ocio es entendido como un trabajo.

El tiempo de trabajo ocupa una parte central dentro de la vida cotidiana de cualquier persona, junto al de descanso, el dedicado a la familia o a los quehaceres domésticos. Todos podrían ser agrupados dentro de una antinomia clásica que tiene, de un lado, al tiempo de trabajo y del otro, al tiempo libre. El primer par de esta dicotomía, el tiempo de trabajo, en las sociedades occidentales está bastante

⁷ Esto último es casi idéntico a lo que Wacquant (2006) había sostenido respecto a los boxeadores del Southside de Chicago.

bien reglamentado⁸. En comparación histórica, la franja de tiempo que se dedica actualmente al trabajo es más o menos fija y está regida por leyes laborales estrictas, por lo que aquellas jornadas laborales de dieciséis horas de fines del siglo XIX, que nutrieron el horizonte de las reflexiones de Marx (1999), forman hoy más bien la excepción que la regla. Del otro lado de la ecuación está el tiempo libre. Muchas veces, la noción se utiliza de manera alternativa a la de tiempo de ocio, aún a pesar de que se trata de conceptos diferentes. Mientras que el tiempo libre es aquel que no está dedicado a dormir, trabajar y comer, el de ocio es ese otro donde se realiza una inversión para el desarrollo personal, el divertimento o el descanso (Dumazedier 1964). Por otra parte, no todo el tiempo no invertido en trabajo en sentido ocupacional-asalariado puede ser destinado a actividades de ocio y recreación. Por el contrario, la fracción de tiempo ociosa –en sentido de recreativo– es muy pequeña una vez que se descuenta el tiempo de trabajo asalariado, el tiempo de trabajo doméstico-privado familiar, el de descanso diario, el de la satisfacción de las necesidades biológicas y el dedicado a la socialización (Elias & Dunning 1992:91).

Ahora, si la fracción de tiempo ociosa que queda luego de descontadas todas las anteriores es híper-reducida, ¿por qué los *fierreros* destinan gran parte de esa pequeña porción a “trabajar” con los *fierros*? Antes que conformar el reverso puramente negativo del trabajo, las actividades de ocio se muestran cada día más como espacios centrales para cimentar la identidad personal individual. Es decir, en una sociedad donde las subjetividades construidas alrededor del trabajo están cada vez más corroídas (Sennett 2000), comienzan a aparecer nuevas maneras de identificarse alrededor de prácticas de tiempo libre. En el caso de los *fierreros*, alrededor de ese *hacer fierros*, ellos están construyendo gran parte de su identidad como hombres. Veamos como lo hacen.

⁸ Aunque con claras diferencias entre países.

Los tiempos del trabajo

El primer ejercicio que hacen los *fierros* para construirse identitariamente como hombres es adjudicar unos significados especiales al tiempo. Para entender mejor el lugar que ocupa esa variable en este tipo de “trabajo” tan especial, hay que prestar atención a dos aspectos relacionados pero con lógicas propias. Uno de ellos es la “macrotemporalidad” del trabajo con los *fierros* y el otro su “microtemporalidad”.

La macrotemporalidad entre los *fierros* está relacionada con los cambios de las estaciones climáticas; los *fierros* diagraman dos maneras de entrenar muy distintas para la temporada de frío y de calor. El modo en que funciona la macrotemporalidad *fierro* es solo observable después de haber “estado ahí” al menos un año, ya que permaneciendo menos tiempo en el Boulevard sólo se puede ver una de las dos etapas del entrenamiento: la fase de *volumen*, que es llevada adelante durante la época fría del año, o la fase de *definición*, que se realiza durante la de calor. Con una estancia aún más reducida, limitada a una parte del período que se entreteje entre ambas etapas, se vislumbraría solo una zona de mediación indefinida, momento donde algunos de los *fierros* están saliendo de la etapa de *volumen* y otros ya están haciendo sus primeras *rutinas* de *definición*.

A principios de siglo XX, Mauss propuso que las variaciones estacionales y los cambios climáticos incidían decisivamente en la morfología de las sociedades esquimales. Así, la organización social esquimal variaba de acuerdo con dos estaciones principales: el verano y el invierno. Mientras que en la estación cálida los asentamientos se transformaban en campamentos dispersos unos de otros, la actividad ritual se hacía más esporádica y los lazos sociales se relajaban, con la llegada del frío, los campamentos se acercaban, la actividad ritual se tornaba más efervescente y los lazos comunitarios se fortalecían. Estos cambios en los ritmos sociales obedecían a cuestiones climáticas pero también tenían causas sociales:

Se diría que la vida social causa al organismo y a la conciencia individual una violencia que no se puede soportar durante mucho tiempo y que por eso el individuo se ve obligado a disminuir su vida social o a sustraerse a ella en parte. Esa es la razón de este ritmo de dispersión y concentración de la vida individual y de la vida colectiva (1979:428)

La existencia de un determinado ritmo social acorde a los cambios climáticos no existe solo en las sociedades esquimales. Entre los *fierreros* del Boulevard ocurre algo similar. A partir de septiembre en el gimnasio se abre la etapa de “trabajo de verano”. Se extiende hasta el mes de enero, cuando los *fierreros* se van de vacaciones o toman una breve licencia. Durante esta etapa *los fierreros hacen definición*: esto implica que los entrenamientos se vuelven más ligeros: aunque se realizan los mismos ejercicios, se utilizan cargas menores y se intenta elevar el número de repeticiones a quince, veinte o hasta *quemar el músculo*. También se suman la *cinta* o la *bicicleta* a la *rutina*, aunque nunca en demasía, ya que el riesgo siempre latente es estar *sobreentrenando* el cuerpo y perder músculo: la peor pesadilla de todo *fierrero*. En este período todo está apuntado a *definir* el cuerpo, a moldearlo, a reducir sus excesos sin perder *volumen* muscular. Lo que se intenta es resaltar la forma de los músculos, de la cintura, de los abdominales, de todo aquello que durante la época de frío está oculto bajo la ropa.

Desde enero y hasta marzo en el Boulevard hay muy poca gente. Solo algunos de los *fierreros* que no se fueron de vacaciones, preocupados con perder el ritmo del año, asisten. Otros, como Lorenzo, tratan de encontrar algún gimnasio disponible allí donde se van a veranear para *despuntar el vicio*. Lorenzo hace esto año tras año, y siempre vuelve sorprendido con la cantidad de gente que se encuentra en esos gimnasios playeros de la Costa Atlántica, donde hay algunos *fierreros* como él, pero también personas que aprovechan el tiempo libre de las vacaciones para visitar un gimnasio, quizás por única vez. Esos gimnasios turísticos

le ofrecen a Lorenzo la posibilidad de entrenar abonando solamente el día, lo cual le resulta sumamente tentador. Así, antes de ir a la playa, se da una vuelta rápida por el gimnasio para *tirar* unas series de *press de pecho* o *militar*, para luego sí ir a la playa.

Los *fierreros* que se quedan en Buenos Aires, aunque son muy pocos, siguen visitando el gimnasio, quizás más para conversar con Andrés que para entrenar. Si lo hacen, es solo con una intensidad mínima. Estos dos meses parecen servir más para relajar el cuerpo que para entrenar:

En una de esas jornadas extremadamente calurosas del verano porteño, llegué al Boulevard a las tres y media de la tarde. Había muy poca gente. Luego de saludar a Andrés, Gustavo, quien también había llegado casi al mismo tiempo que yo, me indicó que 'el calor era tanto, y el clima estaba tan pesado, que lo único que se podía hacer era cumplir' (Nota de campo).

En un día de calor extremo, la mayoría de las personas que frecuentan un gimnasio prefiere no asistir. Los *fierreros* razonan de otra manera. Para ellos, ir a entrenar es parte central de sus vidas: es parte del sacrificio que hay que hacer. *Cumplir*, para Gustavo, significaba realizar un entrenamiento liviano, acorde al día caluroso, sin realizar ejercicios que puedan ser riesgosos y provocar, por ejemplo, el desvanecimiento. Sin embargo, el entrenamiento no debía postergarse: solo hay que reacomodarlo a lo que sí se puede hacer.

A partir de marzo, las actividades en el Boulevard toman ritmo nuevamente. La gran mayoría de los *fierreros* ha vuelto y retorna al entrenamiento tan pronto como puede, aunque con una intensidad que va a ir de menor a mayor. A partir de marzo se abre una nueva etapa de "trabajo". A diferencia de la que se inició en septiembre, y que denominé "de verano", esta otra "de invierno" va, más o menos, desde marzo hasta agosto, cuando vuelve a iniciarse nuevamente el ciclo. La etapa de "trabajo de invierno" no es

solo importante por el tipo de entrenamiento que la caracteriza, sino también porque alrededor de ella los *fierreros* elaboran su sentido de pertenencia al grupo. Atravesar al menos un invierno en el Boulevard, entrenando junto a los demás, es una experiencia clave: solo quien ha estado allí es tenido en cuenta como un *fierrero*, como alguien que no está solo “de paso” en el gimnasio. Entrenar en los meses de julio o agosto, cuando el invierno arrecia sobre Buenos Aires y el Boulevard se convierte en un lugar frío y húmedo es la prueba de fuego. Hay menos personas en todos los horarios, y en el turno en que asisten la mayoría de los *fierreros*, o sea la tarde-noche y hasta el cierre, puede haber alrededor de diez personas, aunque en ocasiones solo cinco, y algunas eran tan solo dos o tres hombres jóvenes entrenando. Esto propicia la conformación de un espacio más íntimo, útil para afianzar las relaciones sociales: dado que los *fierreros* que frecuentan el lugar son tan pocos, ellos se reconocen debajo de los buzos, las camperas y los gorros de lana, como parte de un mismo grupo que se reúne tres o cuatro veces por semana, una o dos horas, a pesar de todo, siempre en el mismo lugar, donde el clima nunca es un obstáculo, porque hay que seguir entrenándose, sacrificándose para construir el cuerpo que anhelan.

A diferencia de la fase de “trabajo de verano”, durante los meses de invierno se realiza un entrenamiento totalmente opuesto. En esta etapa la máxima que guía el trabajo parece ser *levantar siempre lo máximo que se pueda*: por ello las *repeticiones* de las *series* se reducen a ocho, seis o cuatro, intentando forzar el músculo, tratando de lograr el tan ansiado *fallo muscular*⁹. En este período ninguno de los *fierreros* parece estar demasiado preocupado por el exceso de peso, por el contrario, entrenar fuerte requiere comer abundantemente: Ahora, lo importante es volverse lo más *grosso* posible, cuando lleguen los meses de verano habrá

⁹ El fallo muscular se produce cuando el músculo no puede hacer una nueva repetición del ejercicio.

tiempo suficiente para desprenderse de todo el exceso de grasa corporal de más, con dietas y entrenamientos específicos. Durante este período de tiempo ningún *fierrero* se atreve a pisar una cinta o se sube a una bicicleta, y si alguno lo hace es tan solo para *calentar* antes de comenzar el entrenamiento. De todos modos, la mayoría de los *fierreros* prefieren *calentar* con las mismas pesas, tirando una *serie larga*, de veinte a veinticinco repeticiones, antes de comenzar a entrenar las más pesadas. A diferencia de la etapa de verano, en este período, los *fierreros* priorizan todos los ejercicios basados en la potencia corporal: *sentadillas*, *peso muerto*, *press* para el pecho y los hombros, *prensas* para piernas.

Durante las estadias de invierno en el Boulevard es muy común escuchar los gritos y las exclamaciones de dolor y aliento de muchos de los *fierreros*. A veces son solo alaridos del tipo *aaaaahhhh*, otras son exclamaciones como *siiii*. En ocasiones se transforman de gritos inarticulados en frases breves de aliento: mientras Daniel ayudaba a Gustavo a terminar una serie pesada de *press de banca* le decía: *una más, que vos podés*, seguido de un *vamos, no seas maricón, una más*. En resumen: las dos etapas temporales de trabajo corporal son diferentes, incluso contrapuestas. Mientras que en la de invierno se privilegia la ganancia de peso, la abundancia de las formas y el volumen corporal; en la de verano se busca la definición de las formas corporales a la vez que la eliminación de las adiposidades no deseadas, en ambos casos con “trabajos” distintos.

El segundo aspecto, el de la microtemporalidad *fierrera*, está referido al modo en que los *fierreros* experimentan el tiempo de los ejercicios corporales. Según Harvey “registramos el pasaje del tiempo en segundos, minutos, horas, días, meses, años, décadas, siglos y eras, como si todo tuviera su lugar en la escala del tiempo objetivo” (1998:225). Todas esas nociones de tiempo, además, se hacen aún menos precisas si no están ancladas culturalmente, ya que, como

sostiene Carbonell Camós, “el tiempo es una construcción cultural. Culturas diferentes conceptualizan el tiempo de formas diferentes” (2004:9).

Entre los *fierreros* impera una de esas tantas maneras específicas de comprender las horas, los minutos y los segundos, y tiene sentido solo dentro del espacio en que surge, o sea el Boulevard. La premisa básica allí es que el tiempo no se puede malgastar: vale oro. Una de las revistas que tiene Andrés sobre su escritorio ejemplifica bastante bien lo anterior: en ella aparece en su contratapa un fisioculturista negro –es una publicidad de un suplemento alimenticio–, junto a una breve esquelita escrita en letras blancas. Supuestamente, el personaje está pensando lo que ahí está escrito. Se puede leer en inglés: *mientras vos estás perdiendo el tiempo, hay alguien que está entrenando*. Entonces, como evitar perder el tiempo parece ser fundamental, los *fierreros* siguen una norma sencilla: reducir los contactos al mínimo, o mejor dicho, nunca olvidarse que están allí para entrenar. Por ello, los *fierreros* hablan muy poco mientras entrenan, y cuando lo hacen, prefieren hacerlo entre ellos. Algunos incluso son aún más reservados y se colocan auriculares para escuchar música, pero también para mostrar que no desean ser interrumpidos. Estos últimos están totalmente concentrados en lo que están haciendo, durante alrededor de una hora y media o dos como mucho, o sea lo que dura un entrenamiento, luego de lo cual se van sin cruzar palabra, quizás tan solo un saludo cordial con Andrés cuando se retiran, al igual que cuando llegaron. Cuando hablan entre ellos, los *fierreros* lo hacen en esos breves descansos de un minuto y medio, dos como máximo, que se crean entre ejercicios. Después de transcurridos y casi sin mediar palabra retoman el entrenamiento de nuevo:

Después de bastante tiempo me encuentro a Jonathan, nuevamente.

Yo: ‘¿Cómo andas vos, todo bien?’ (Jonathan está haciendo dominadas en el multipower; yo estoy entrenando espalda en

una máquina contigua).

Jonathan: 'Bien che' (se queda 'colgado', sin ejercitarse).

Yo: '¿La facultad?'

Jonathan: 'Sabés que cambié de carrera, me fui a abogacía, dejé relaciones de trabajo'.

Yo: 'No, no sabía nada'.

Jonathan: 'Sí, hace bastante, puedo dejar todo menos esto...' (Silencio).

Yo: 'Sí...' (Se encuentra 'colgado' de la barra, listo para empezar una nueva serie, me corro, evidentemente lo estoy interrumpiendo) (Nota de campo).

Es considerado desubicado intentar mantener una conversación más allá de los límites estipulados; pasados los minutos de descanso, uno se vuelve un "estorbo" si pretende seguir dialogando. Las conversaciones son siempre interrumpidas del mismo modo y lo que se iba a decir debe guardarse para unos minutos después, cuando comience el nuevo intervalo de descanso. Solo deteniéndose para estas conversaciones breves y esporádicas, los *fierreros* nunca pierden de vista el objetivo principal que los reúne en el Boulevard: *trabajar con los fierros*. Quien no acata esa premisa básica es reprendido tácitamente por el resto, ya que no va a encontrar personas con quien dialogar. Por tal motivo, lo más probable es que termine imitando al resto y vuelva al entrenamiento. En tal sentido, el carácter imitativo de la práctica parece ser una de sus fortalezas más rotundas, ya que coacciona silenciosamente a todos a hacer lo mismo que los demás, aun cuando deseen hacer otra cosa distinta.

En resumen, el microtiempo del entrenamiento con *fierros* está perfectamente regulado; el uso de las horas, los minutos y los segundos está totalmente acomodado en función de una racionalización perfecta, y el énfasis parece estar puesto en controlar los tiempos de descanso antes que los de trabajo. Mientras que el tiempo que lleva realizar las repeticiones de una serie no suele ser medido por los *fierreros*, los tiempos de descanso sí son totalmente cronometrados. La norma para estos últimos es que no se

extiendan mucho más allá del tiempo justo para que los músculos se recuperen, luego de lo cual hay que volver a entrenar.

Los saberes del trabajo

A los dos modos particulares de medir el tiempo entre los *fierros* se suman determinados saberes que los *fierreros* van haciendo suyos. Los más importantes son: un saber del entrenamiento corporal y un lenguaje. Poseer estos recursos, luego, también les permitirá crear la figura del compañero de entrenamiento.

Debido a la lógica de racionalización total del tiempo, en el Boulevard se intercambia muy poca información. Primero, porque el microtiempo de los *fierros* es muy breve; segundo, porque requiere crear algún tipo de lazo con los nativos y, si bien el grupo no es herméticamente cerrado, tampoco es totalmente abierto. Los *fierreros* del Boulevard pueden reconocer fácilmente a quienes no son “del palo”. En primer lugar, porque el grupo no es numeroso: un rostro nuevo difícilmente pasa desapercibido. En segundo término, porque las “marcas del cuerpo” les permiten “leer” frente a quien están: cuando un nuevo hombre joven arriba al gimnasio ellos analizan si se trata de un par que tan solo ha cambiado de gimnasio y pretende sumarse al grupo del Boulevard, o de alguien que llega al gimnasio por primera vez en su vida. De todas maneras, el modo de trabajar con los *fierros* será el principal delator: haber aprendido las reglas del oficio y ponerlas en práctica en el entrenamiento demuestra que se sabe “trabajar” con los *fierros*, a la vez que se posee algo de tiempo acumulado en la práctica.

“Trabajar” con los *fierros*, a diferencia de otros entrenamientos, requiere de la aprehensión de un esquema corporal desagregado en seis partes. Quizás este sea el primer

saber teórico que hay que aprender para entrenar solo, de lo contrario solo se realizan ejercicios “sin sentido”, desde la óptica de los *fierreros*:

Un adolescente que llegó al gimnasio hoy por primera vez fue interrogado por Andrés:

– ‘¿Qué querés, entrenar para tonificar, para volumen...?’

Aceptando con la cara, indica esto último.

Andrés escribe eso en la ficha. Le sigue haciendo preguntas: edad, nombre y apellido, enfermedades, operaciones.

El recién llegado contesta que no tuvo ninguna enfermedad ni operación.

Andrés le indica que va a hacer primero una ‘adaptación’. Al nuevo entrenado parece no gustarle mucho la idea, y se ve en la expresión de su cara. Andrés se da cuenta y le dice: ‘mirá, si querés te divido la rutina en dos o tres músculos y días, pero estaría bueno hacer la adaptación antes...’ El joven recién llegado sigue sin estar conforme, pero igual asiente con un ‘está bien’.

Andrés intenta convencerlo: ‘hagamos una cosa, empezá la adaptación, igual te divido la rutina y vemos’. ‘Sin la adaptación, sostiene Andrés, tendrías que tocar dos músculos por día, espalda y tríceps, por ejemplo, y después va a pasar mucho tiempo hasta que los vuelvas a tocar, por eso estaría buena la adaptación’ (Nota de campo).

El diagrama de seis partes condiciona a quien llega al Boulevard desde el primer día. Para los *fierreros*, *hacer una adaptación* es sinónimo de ser un novato, de depender totalmente de Andrés porque todavía no se comprende cómo está compuesto el cuerpo ni las técnicas para entrenarlo. Por el contrario, haber aprehendido las partes de la anatomía entre los *fierros* implica saber cuándo *atacarlas*, cuándo *combinarlas*, cómo *descansarlas*.

Las seis partes del “cuerpo-fierro” son las siguientes: piernas, hombros, pecho, espalda, tríceps y bíceps¹⁰, sin embargo, lo más común es referirse a ellas en función de oposiciones duales: pecho y bíceps, espalda y tríceps, piernas y hombros. Aunque existen otras posibles combinaciones, las antedichas son las más frecuentemente oídas en el Boulevard. A su vez, cada una de las partes corporales está compuesta de otras más pequeñas. Así las piernas tienen sus glúteos, cuádriceps, isquiotibiales y gemelos; el pecho posee su parte superior, media e inferior; los hombros tienen sus deltoides y trapecios –que los *fierreros* generalmente entrenan juntos–; los tríceps y bíceps sus cabezas y picos. Cuando el entrenamiento de alguien en el Boulevard no se basa en estas dualidades, los *fierreros* captan enseguida que se trata de alguien que no maneja la *expertise* del trabajo. Asimismo, como esta división sexta-partita se encuentra en relación con la distribución de los aparatos en el Boulevard, manejar el esquema corporal denota que se sabe cómo recorrer el salón.

Al oír las conversaciones de los *fierreros* del Boulevard se tiene la sensación de estar frente a profesores de educación física, a nutricionistas especializados o a farmacéuticos con años de experiencia en la materia. El manejo que ellos tienen sobre una variedad de temas relacionados con su entrenamiento es siempre sorprendente; ya sea para nombrar ejercicios, dietas o sustancias son verdaderos especialistas. Saber qué es *hacer volumen* y qué es *hacer definición* es parte de ese conocimiento básico que debe poseer quien habita entre los *fierros*. Identificar con su sola mención qué es, por ejemplo, *hacer tríceps con barra acostado*, dónde, cómo y para qué se hace, es también parte de ese saber que se aprende trabajando con los *fierros*. Conocer la variedad de ejercicios existentes con aparatos, barras o mancuernas

¹⁰ Esta conceptualización del cuerpo humano solo atiende a la manera en que es elaborado en un contexto específico como el Boulevard, y en términos más amplios en los gimnasios porteños.

hace también a ese saber específico que es necesario tener para ser un *fierrero* a la vez que para ser considerado como tal por los otros. Haberse apropiado de ese saber práctico demuestra que se *sabe lo que se está haciendo*, qué partes musculares se está trabajando, por qué se las entrena así y cuándo hay que volver a *atacarlas* porque ya están bien *descansadas*. Todo esto no implica que entre *fierreros* no se sugieran ejercicios, por el contrario sí lo hacen en ocasiones, pero lo que opera tácitamente en ese intercambio es que quien lo recibe ya acumuló también los saberes y es capaz de incorporarlos a un plan que dirige por cuenta propia.

De la misma manera, y debido a que entre entrenamiento y nutrición se teje una relación indisociable, para los *fierreros*, aprender a alimentar el cuerpo en *volumen* y *definición* es también parte de ese saber que se aprende en el gimnasio. Así, todo *fierrero* va aprendiendo a combinar sus dosis de proteínas, carbohidratos y grasas, alternándolas y/o suprimiéndolas de acuerdo a sus objetivos, a la vez que, con el tiempo, es capaz de leer dietas, con sus seis comidas diarias, que algunos *fierreros* traen para compartir y criticar entre pares. Esos saberes nutricionales son a veces socializados por el mismo entrenador, que ante un pedido de dieta de *volumen*, suele proporcionarla, pero lo que está implícito en ese intercambio es que los demás sabrán leerla y llevarla adelante.

Luego de haber aprendido a entrenar el cuerpo por cuenta propia, el segundo paso para un *fierrero* es incorporar la jerga imperante en el Boulevard. “Saber hablar” demuestra la pertenencia al grupo de *fierreros*: quien habla la jerga es reconocido como par, como alguien que está “iniciado”. Incluso para aquellos que no parecen corporalmente *fierreros*, ya sea porque todavía no están lo suficientemente entrenados o porque han dejado de ser *grosos* debido a que abandonaron el entrenamiento por una lesión que los alejó del gimnasio por largo tiempo, indica que a pesar de todo comparten la cultura del grupo: ya sea porque se han incorporado recientemente, o porque alguna vez estuvieron

allí en el pasado. Esta jerga está compuesta por una mezcla de términos extraídos de la educación física, la nutrición y el saber farmacéutico, con otros que son producto de la creación nativa de los *fierreros*.

Que existe una relación entre poder y lenguaje no es un descubrimiento nuevo. Godelier sostenía que “lo más sorprendente entre los Baruya es constatar que los hombres son iniciados para hablar un lenguaje secreto y son iniciados además en los secretos, secretos que lo son sólo para las mujeres y para los jóvenes no iniciados” (2004:111). Estos secretos, en el Boulevard, son todos aquellos términos que los *fierreros* crean y reservan para sí mismos, a la vez que eligen a quien van a transmitirlos, y que utilizan para definirse a sí mismos, a los otros que no son *fierreros* y a los elementos diversos que componen su práctica. Según el mismo autor “existe también una suerte de monopolio de los hombres sobre ciertos saberes y esto se traduce en el lenguaje por un código, un lenguaje secreto” (2004:111). En el caso de los *fierreros* del Boulevard, lo que ellos monopolizan es el saber del entrenamiento *fierrero* al que denominan con nombres que ellos crean y al cual no pueden acceder ni las mujeres ni los hombres que no son *fierreros*, porque desde el punto de vista nativo, a ambos grupos le falta la juventud masculina, principio desde donde organizan su mirada del mundo.

Solo después de haber aprendido a entrenar sin la ayuda del entrenador y de manejar la jerga correctamente, un *fierrero* puede entablar una relación de trabajo por pares. Este tipo de trabajo en dupla es bastante común en el Boulevard, aún a pesar de que muchos *fierreros* sigan prefiriendo entrenar solos. Es una posibilidad que se abre para quienes han alcanzado un grado de avance considerable, rasgo que se mide a partir de la dependencia/independencia del entrenador. La pregunta que hago ahora es la siguiente: ¿cuál es la importancia teórica que reviste que dos personas decidan emprender una sesión de entrenamiento en conjunto? Como ya hemos sostenido en otra ocasión (2009) y también lo ha hecho Klein (1993), la figura del compañero

de entrenamiento coloca en tensión la idea de que entrenar en el gimnasio es una práctica que se realiza en solitario. Uno de los principios básicos que opera en el gimnasio Boulevard es que los *fierros* deben ser utilizados individualmente, en una relación hombre-máquina sin intermediarios. El segundo implica el “principio de autoridad”: la única voz autorizada allí es Andrés, o en todo caso su ayudante, Jonathan; solo a ellos hay que recurrir para pedir ayuda. La aparición del compañero de entrenamiento resquebraja algo de este entramado porque incorpora un componente de tipo solidario.

Al llegar al Boulevard y antes de comenzar a entrenar, los *fierreros* suelen comentar lo que van a “trabajar” ese día: *hoy me toca piernas y hombros, o el miércoles hago espalda y biceps* por ejemplo. Ocurre con frecuencia que dos *fierreros* tienen un plan idéntico para el mismo día, por lo que deciden entrenar juntos durante esa hora y media. Sin embargo, no basta solamente con tener que hacer el mismo *trabajo* en el mismo día y horario para tejer una relación de pareja de entrenamiento estable, también es necesario ser considerado por los demás como un potencial compañero, que no tendrá problemas para *seguir* las ejecuciones de las *series* más pesadas, a la vez que podrá *tirar pesos* más o menos parejos en todos los ejercicios. Es decir, si un *fierrero* levanta en el *press de banca* cincuenta kilos de cada lado, tratará de entablar relación con alguien que utilice la misma carga, porque si no, entrenar a la par implicará más complicaciones que beneficios, ya que habría que estar cargando y descargando la barra en cada nueva *serie* debido a que uno de los dos tiene menos fuerza. Tan solo con mirarse, los *fierreros* pueden “radiografiar” a un buen compañero de entrenamiento. En esta elección mutua influye sin dudas la afinidad previa que ambos hayan podido llegar a construir en las breves interacciones cotidianas.

Entrenar con un compañero de entrenamiento, a grandes rasgos, funciona así: mientras uno de los miembros de la pareja realiza una repetición de la *serie*, el otro lo asiste y

vigila ante posibles “eventualidades” (como que la barra se le caiga encima del pecho cuando está acostado en el banco plano de *press* de pecho). Estas “eventualidades” ya no son producto del desconocimiento de las técnicas, porque los *fierreros* que trabajan juntos ya las han adquirido, ahora en cambio están relacionadas con el hecho de que se encuentran manipulando pesos peligrosos y pueden lesionarse.

La fórmula del compañero de entrenamiento incorpora elementos como la confianza, la intimidad y la moral al “trabajo” con los *fierros*. En primer lugar, se incorpora la confianza, porque un *fierrero* confía su cuerpo a otro, quien será encargado de velar por su seguridad. En segundo término, también exige algo de intimidad porque ambas personas van a entablar un contacto bastante íntimo con algunas partes del cuerpo del otro. Así por ejemplo, al realizar una *sentadilla con barra*, el movimiento exige que el ejecutante coloque la barra detrás de la nuca y la recueste sobre sus hombros, mientras quien secunda, por su parte, debe situarse detrás del primero, tomándolo fuerte por la cintura para guiar el ejercicio. Aquí también ingresa el componente moral, porque quien ayuda se transforma en sostén, tanto físico como moral, para que su compañero complete la *serie*. Seguramente, él dirá *vas solo* cuando su compañero ya no tenga fuerzas, aunque la mayoría de las veces esto no sea cierto y esté haciendo todo el esfuerzo él, y lo ayudará a recostar la barra sobre el aparato.

Entre compañeros es muy común reprocharse cuando se está *robando con los pesos*. Esta práctica, aunque no está vedada, sí es vista como moralmente incorrecta. *Robar* es sinónimo de no estar dando lo máximo de uno, lo que es imprescindible en cada entrenamiento, más cuando se realiza en el marco de una relación de compañeros y uno es vigilado por el otro y viceversa. *Robar* es poco honroso porque indica la utilización de pesos que se pueden mover fácilmente, conducta que está habilitada para un recién llegado, porque desconoce que está *robando*, pero nunca para un *fierrero*. Por el contrario, los objetivos de este último

siempre deben estar depositado “más allá”, tratando de utilizar siempre más peso, porque esto, frente a la vista de los demás, es sinónimo de valor. *Siempre se puede tirar una más* es la máxima moral que impera entre los *fierreros*, aunque sea sumando discos pequeños de dos kilos y medio¹¹ a la barra principal. Por ello, una de las preguntas más frecuentemente oídas en el Boulevard es *¿cuánto estas tirando?*; la respuesta es indicativa del valor personal y del riesgo que cada uno es capaz de tomar¹². Finalmente, aun cuando muchos *fierreros* siguen prefiriendo entrenar solos, también ellos comprenden la lógica del compañero de entrenamiento y, a su modo, hacen uso de ella. Así, si requieren una ayuda extra y momentánea, sin que esto implique una relación de compañeros estable sino solo una asistencia puntual, lo hacen solo a quienes observan como pares, como capaces de poder *mover* pesos pesados de *fierrero* y se lo hacen saber mediante una breve pregunta: *¿me seguís?* Es decir, en esta elección también parece influir algo de la relación de compañeros de entrenamiento, ya que tampoco un *fierrero* que entrena solo está dispuesto a confiar en cualquiera la integridad de su cuerpo.

Frente a la relación de confianza, intimidación y compromiso moral que se va tejiendo entre dos compañeros que “trabajan” juntos, el entrenador irá quedando relegado. Su rol va a ir resquebrajándose de a poco, porque dejará de ser el único poseedor de información y ayuda. Frente a ese cambio en el estado de cosas, Andrés solo podrá asentir que los *fierreros*, al menos en lo que respecta al saber del

¹¹ Estos son los *discos* más pequeños que se pueden utilizar en el Boulevard.

¹² Esto tiene sus límites. Los *fierreros* pueden darse cuenta escrutando el cuerpo del otro si está “habilitado corporalmente” para mover el peso que colocó en una barra. En muchas ocasiones, ocurre que un recién llegado utiliza más peso del que realmente puede mover para demostrar visualmente “fuerza” y “valor” a la vista de todos, sin que pueda hacer ni siquiera una única repetición o utilizando una técnica totalmente incorrecta y peligrosa. Esto no pasa desapercibido nunca y antes que valor o fuerza es sinónimo de ineptitud o inexperiencia. Así lo que podía ser una virtud se transforma rápidamente en un defecto.

entrenamiento, lo han igualado, y por eso debe observarlos como pares. A medida que transcurre el tiempo y los *fierreros* ganan más experiencia, sus cuerpos siguen *ganando músculo y marcándose*; ellos se vuelven más *grosos*. Andrés, que también sostiene gran parte de su autoridad en función de su cuerpo, ahora debe competir con ellos: en el Boulevard la autoridad es investida por ley pero también guarda relación con quien está más *groso*.

A modo de cierre: masculinidades dominantes, subalternas y la construcción de una jerarquía en el Boulevard

Cuando parecía que los *fierreros* habían culminado su tarea y se habían construido identitariamente en los hombres que anhelaban ser, cuyo valor fundamental es la juventud masculina basada en la potencia física, que tanto trabajo y tiempo llevó construir, llegan otros hombres al gimnasio que pueden poner en riesgo toda su compleja construcción.

A partir de septiembre, y como bien saben Andrés y los *fierreros*, porque así ocurre todos los años, al Boulevard empiezan a llegar personas que no son *habitués*. Entre ellos, un nutrido grupo de hombres jóvenes. Los *fierreros* los denominan los *barriletes*¹³, y haber *trabajado* todo el año, también implica estar listos para recibirlos, para mostrarles, a través del cuerpo, quienes “mandan” en el lugar. Los *barriletes* son un grupo de hombres jóvenes que buscan resultados rápidos para el verano: ellos quieren estar más *grosos*, más *marcados*, y todo, como mucho, en dos meses.

Elias (1998) sostiene que en Winston Parva hay una división social profunda, construida alrededor del momento en que los habitantes llegaron allí. La variable tiempo

¹³ Los *fierreros* denominan así a los hombres jóvenes que se acercan a entrenar a partir de septiembre y se van cuando se acercan las vacaciones de verano, en enero-febrero, o luego de ellas, cuando se avecina el invierno porteño.

es central porque contribuye a delimitar la identidad de dos grupos: quienes “llegaron antes” y quienes “llegaron después”, y este simple hecho se constituye en una marca estigmática que refleja la posesión de valores, positivos para los primeros y negativos para los segundos: mientras unos son los “establecidos” porque ya estaban allí, los otros son los “marginados”, tan solo por haber arribado después. En el Boulevard ocurre algo similar. Los *barriletes* van a ocupar un rol subalterno al llegar, por el mero hecho de haber ingresado bastante después que los *fierreros*, que pasaron todo el invierno entrenando, pero también debido a que son verdaderos desposeídos. Las diferencias entre *fierreros* y *barriletes* son varias, pero todas signadas alrededor de la posesión versus la carencia: mientras que los *fierreros* poseen tiempo en el gimnasio, acumularon trabajo sobre el cuerpo, aprendieron los saberes del entrenamiento, hablan la jerga y en algunos casos entrenan juntos, los *barriletes* carecen de todo: ellos no poseen tiempo ni trabajo ni cuerpos que demuestren un capital acumulado.

Lo único que tienen a su favor los *barriletes* es el peso de la mayoría, porque el grupo, si es que puede llamárselo así, ya que los lazos que unen a sus miembros casi no existen, suele ser mucho mayor en número al de los *fierreros*. Esto podría colocar en tensión, tan solo por el peso de la mayoría, los valores vigentes para hacerse un hombre en el gimnasio y quizás reemplazarlos por otros alternativos. Sin embargo, nada de esto va a ocurrir.

A medida que avanza el período de verano, entre los *barriletes* van a comenzar a formarse dos grupos: el primero es el de quienes así como llegaron en septiembre, se retirarán con la llegada de enero o febrero, para volver recién al año siguiente, cuando se inicie la nueva temporada. El segundo, en cambio, lo conformarán todos aquellos que, a diferencia de los que se van, deciden quedarse en el Boulevard. Estos *barriletes* que se quedan no van a plantear una lucha frontal a los *fierreros*. Por el contrario, parecen querer imitarlos, tener cuerpos parecidos, apropiarse de los saberes

que poseen, sumar horas de entrenamiento, estar ahí para que se los reconozca como pares. Los recién llegados no van a poner en tela de juicio ninguno de los elementos que sirven para hacerse un hombre en el gimnasio, ni tampoco los valores que operan detrás relacionados con que la juventud masculina, especialmente el rasgo de la potencia física, que es definidor de quién es cada persona en el gimnasio. A diferencia de lo que ocurría en Winston Parva, donde la condición de “establecido” y/o “marginado” acompañaba a quien la portaba durante toda la vida, en el Boulevard es posible abandonar la condición de *barrilete* y transformarse en un *fierrero*, siempre y cuando se acepten los valores que rigen al grupo dominante.

Pero no todo termina aquí. Los *fierreros* no solo juzgan a los demás hombres jóvenes a partir de la cosmovisión masculina que van armando sino también a los hombres mayores y a las mujeres del gimnasio. Es decir, ellos aplican la misma fórmula trabajo + tiempo para juzgar quiénes son los demás. Y esta fórmula también tiene en cuenta que ese trabajo debe ser el más ligado a la fuerza y la potencia del cuerpo. El problema en todo esto es que no todas las personas que entrenan en el Boulevard pueden hacer el mismo despliegue de potencia y fuerza física, y estos valores son fundamentales para acumular capital, por lo que, desde el punto de vista *fierrero*, tanto hombres mayores como mujeres son personas que en el gimnasio tienen un status menor.

Indicar que en un gimnasio existen jerarquías no es una idea nueva (Klein 1993). En función del poder que tiene para permitir o negar el acceso, Andrés, el instructor del Boulevard es quien posee más poder. Del otro lado están los entrenados, porque ellos no pueden decidir por sí solos qué hacer, al menos en principio:



Pero un grupo de hombres jóvenes que se denominan a sí mismos *fierreros* despliegan una estrategia basada en hacer de la fórmula tiempo + trabajo un capital que puede rentabilizarse en el gimnasio. A partir de acumular ambos elementos, que se reflejan en el cuerpo entrenado que portan, ellos comienzan a disputar la autoridad del entrenador, sobre todo debido a que se fueron volviendo más *grosos* que él, que legitima su autoridad en la ley pero también en que era, en principio, más *grosso* que todos. Esta característica incorporada los reviste de poder, los habilita a entrenar solos y a moverse con bastante autonomía en el gimnasio. Debido a esto, la distancia jerárquica entre Andrés y los *fierreros* se acorta. Por eso, y rearmando la pirámide en función de la nueva posición que los *fierreros* logran a partir de acumular tiempo + trabajo en el gimnasio, el ordenamiento jerárquico del Boulevard quedaría así:



El status de Andrés sigue siendo superior, sobre todo debido a que él sigue siendo capaz de permitir o restringir el acceso a cualquiera de las personas que entrenan en el Boulevard. En ese aspecto él sigue “mandando”. En otros aspectos, como en la definición de los recorridos de entrenamiento ya no, porque la acumulación de capital corporal le permitió a los *fierreros* colocarse en una posición casi igualitaria a Andrés.

Al desplegar esta estrategia que valoriza el trabajo del cuerpo, específicamente el más ligado a la fuerza y la potencia física, los *fierreros* pudieron hacerse de una cuota de poder en el lugar, pero también crearon alter-egos desposeídos de ellos como son los *barriletes*. Ellos ocupan el tercer estrato de la pirámide, aunque se trata de un grupo sumamente inestable, porque algunos de sus miembros se van del gimnasio después de unos pocos meses mientras que otros pueden pasar a formar parte de los *fierreros* si es que suman tiempo + trabajo en el gimnasio y, por ende,

capital corporal. Desde el punto de vista *fierrero*, ellos, en potencia, podrían llegar a convertirse en verdaderos hombres del gimnasio.

En el cuarto lugar de la pirámide están las mujeres. Y esto debido a que el modo en que organizan su mundo los *fierreros* del Boulevard es totalmente machista. Las mujeres del lugar, desde su óptica, deberían permanecer en los espacios asignados para ellas, aquellos más femeninos, donde están las máquinas que tienen adosadas sobre sí calcomanías que dicen “de uso exclusivo femenino”. Esto ocurre así de hecho; la mayoría de las mujeres lo hace sin discutirlo. Las pocas que intentan superar esta barrera –si es que lo intentan y no se conforman con lo que el gimnasio les ofrece como propuesta–, lo cual no sucede muy a menudo porque ellas también tienden a reificar las representaciones del cuerpo más machistas con expresiones del tipo *yo no quiero estar como ellos*, son vistas como *bichos raros que entrenan de más*: una mezcla extraña entre fisicoculturista y mujer que, para los *fierreros*, atenta contra la supuesta esencia de su “femineidad profunda”.

Finalmente, mucho más marginado es el lugar de quienes tienen una edad más avanzada, aunque el límite de demarcación es siempre difuso pero gira alrededor del momento en que ya no se puede hacer fuerza igual que un *fierrero*. Este grupo es el más marginado en el imaginario *fierrero*, y si fuera por ellos, preferirían que asistan al gimnasio en los horarios menos frecuentados así como que circularan por los espacios más secundarios. En buena medida, esto ocurre así y las personas mayores prefieren la mañana y utilizan más que nada las cintas y las bicicletas de la zona aeróbica; o sea todos los aparatos en los que no es necesario demostrar fuerza física ni potencia corporal. Por todo esto, las mujeres que han superado la edad juvenil tienen un rol doblemente estigmatizado, porque son mujeres y mayores.

En conclusión, los *fierros* organizan su punto de vista sobre el mundo que los rodea a partir del principio de la juventud masculina que exagera los rasgos de la potencia del cuerpo del hombre. A partir de ese principio arman su práctica de entrenamiento, se juzgan a sí mismos, a los demás hombres del gimnasio y en el fondo a todas las personas que sin ser hombres también lo frecuentan. Se trata de una construcción compleja que convierte al entrenamiento en un trabajo, que inventa unos tiempos y unos saberes, hasta un lenguaje es necesario para construirse en un verdadero hombre entre los *fierros*. Desde este punto de vista, todas aquellas personas que carecen de la juventud masculina tienen un status de menor valía en el Boulevard. Esta construcción no es solo imaginaria ya que los *fierros* tratan de imponerla en el Boulevard, apropiándose del espacio, de las máquinas, disputando la autoridad al entrenador y contagiando el punto de vista hacia los demás, que *barriletes* y muchas mujeres del lugar terminan por asentir. Será necesario a futuro observar otras construcciones identitarias que existen en el gimnasio y que vengan a disputar el poder que los *fierros* construyen para hacerse amos y señores del lugar.

Ser hombre y estudiar hombres

Pensar masculinidades en el campo del rugby en Argentina

JUAN BAUTISTA BRANZ

El siguiente artículo es parte de mi tesis doctoral¹, concluida y aprobada en el mes de marzo del año 2015. El objetivo de este texto es reflexionar sobre la denominada masculinidad dominante producida y reproducida entre un grupo de hombres que practica rugby en la ciudad de La Plata. El clivaje de la clase social será central para el análisis que articula la identidad de género y la práctica deportiva estudiada. El trabajo intenta reconstruir los significados que los propios actores investigados asocian a la idea de ser y actuar como hombre, en una ciudad donde el rugby se constituye como uno de los círculos de privilegio modelado –históricamente– por los sectores dominantes. Además, repasaremos el proceso de observación, registro y producción de datos teniendo en cuenta las relaciones intragenéricas referidas a la relación investigador/investigados.

¹ Titulada “Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata. Estudio sobre Identidades, Género y Clase”. Dirigida por el Dr. José Garriga Zucal y codirigida por el Dr. Pablo Alabarces.

Introducción

El rugby, en Argentina, no es un deporte de participación masiva. Las lógicas de integración tienen que ver con obturaciones en el espacio de las instituciones dedicadas a la práctica, que establecen que sólo lo practiquen determinados agentes cuyos capitales acumulados –sociales, culturales, económicos–, sostengan y garanticen la inclusión en el espacio. El *prestigio social* atribuido por los propios agentes practicantes de este deporte, será entonces uno de los ejes centrales de análisis. Hemos reconocido, delimitado y nombrado, provisoriamente, a nuestros sujetos de observación como *sectores dominantes*. La categoría alude a los agentes mejor posicionados en las estructuras materiales y simbólicas que se establecen a partir de la distribución –desigual– de capitales. Aunque, en algunos casos, el desnivel entre los jugadores de rugby sea notorio y demasiado evidente. Pero ese desnivel no es la tendencia que caracteriza al espacio, sino sólo algunas excepciones, que en este trabajo analizaremos. Sobre todo para pensar y entender cómo circulan las ideas dominantes en un campo. Esto nos habilita a pensar en cómo se *forma* una clase, más que en dar por constituida *naturalmente* una clase. Pensaremos a la clase, analíticamente en “movimiento”, como experiencia vivida y vivible, como formas de organización que se encarnan en un determinado grupo de personas, se hacen cuerpo en sujetos reales, organizando formas culturales que se traducen en tradiciones, costumbres y valores. Durante finales del año 2009, todo 2010, 2011, 2012 y parte de 2013, el trabajo de campo se basó en la construcción de datos a través de la vinculación con los sujetos investigados en los clubes La Plata Rugby, Universitario y Albatros. Las entrevistas etnográficas nutrieron el análisis, relacionándolas con entrevistas semi-estructuradas, búsqueda de documentos históricos sobre el campo, y observación participante y no participante en espacios cotidianos como gimnasio de musculación, fiestas nocturnas, cumpleaños,

entrenamientos, espectáculos artísticos, salidas nocturnas, peña folklórica, viaje de ocio, partidos oficiales, trámites varios, situaciones domésticas familiares, *tercer tiempo*.

Masculinidades y poder

Para pensar al rugby y la reconstrucción de las características asociadas, por los propios sujetos investigados, en relación a los modos de *ser hombre*, partimos de una reflexión de Badinter, sosteniendo la idea de las “múltiples masculinidades”. Dice la autora:

No hay una masculinidad universal sino múltiples masculinidades, tal como existen múltiples femineidades. Las categorías binarias son peligrosas porque desdibujan la complejidad de lo real en beneficio de esquemas simplistas y condicionantes (2003:49).

La hipótesis y la pregunta en cuanto a las formas de *ser macho*, y más, de establecer prácticas dominantes respecto a otros modelos masculinos, fueron analizadas a partir de la escucha y la observación sobre cuáles son los relatos que legitiman –reproducen, reafirman– esas prácticas en relación a la masculinidad construida en el espacio del rugby; también para argumentar, por qué hablamos de modelos dominantes de masculinidad entre jugadores de rugby.

Siguiendo otra vez a Badinter (1994) podríamos establecer que la identidad masculina, en nuestras sociedades, se emparenta con el hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse (si es necesario, por la fuerza); mientras que la identidad femenina ha de asociarse a las características de docilidad, pasividad, sumisión y a la búsqueda de ser poseída. Todo esto si pensamos a la categoría género como una operación que tiene una lógica binaria que separa sólo lo femenino de lo masculino y, más aún, dentro de un mismo género, posiciones dominantes y

subalternas, reproduciendo relaciones desiguales de poder (Burin & Meler 2009). Con el objetivo de superar las visiones que restringen el análisis sólo desde una perspectiva androcentrista y pensar en un universo más amplio que las oposiciones, por ejemplo, entre lo innato o lo adquirido, o el Género o la diferencia sexual (Ibíd.), creemos que:

La estereotipia de género, que es un 'trabajo cultural' en sí misma, niega las amplias similitudes existentes entre mujeres y varones y destaca la polaridad desconociendo la gran variabilidad que existe al interior de cada subconjunto genérico [...] El género, la clase, la etnia y la edad, se entrecruzan para construir subjetividad (Ibíd.:43).

En el problema de la construcción de masculinidad por parte de jugadores de rugby en la ciudad de La Plata y su puesta en práctica, se exhiben ciertas formas de *ser hombre* de manera asimétrica, tanto con mujeres como con otros hombres que no responden a actitudes, atributos o propiedades que hay que poseer para ser un *hombre verdadero*. Estamos hablando, en principio, de una masculinidad dominante o hegemónica, dentro del espectro de múltiples masculinidades; que tiene que ver con un contexto de estudio, las características de un objeto y de sujetos de investigación históricamente determinados por variables, fundamentalmente, que tienen que ver con la clase social y, en consecuencia, con una posición de privilegio en la ciudad de La Plata.

Rodrigo Parrini reconoce, por un lado, a los autores anglosajones y pioneros que se preocuparon por pensar el concepto de masculinidad hegemónica. Entre esa lista están Connell (1995, 1997, 1998), Kimmel (1997, 1998), Kaufman (1997) y Seidler (1994). La necesidad de una definición para un problema político que explique la estructura patriarcal sostenida por un modelo capitalista es asociada por estos autores, justamente, a una masculinidad legítima en el sistema patriarcal, garantizando la posición dominante de ciertos hombres y ubicando en posiciones subalternas a las

mujeres, y a otros sujetos. Esa masculinidad dominante se caracteriza por la centralidad de la heterosexualidad como mandato, conjuntamente con una activa sexualidad que se corresponda con el ejercicio viril de ese modelo masculino. La hombría, para estos autores, puede probarse en la práctica sexual con las mujeres como un registro de importancia vital para demostrar atributos (en Parrini 1999). El sentido de la hegemonía radica en la constitución de una simbólica y un conjunto de prácticas eficaces, tales que se constituyen en destrezas aceptadas y legitimadas por el resto de los colectivos. Sin embargo, sigue Parrini,

una forma de masculinidad puede ser exaltada en vez de otra, pero es el caso que una cierta hegemonía tenderá a establecerse sólo cuando existe alguna correspondencia entre determinado ideal cultural y un poder institucional, sea colectivo o individual (Ibíd.).

También revisa Parrini las investigaciones que, desde Latinoamérica, han puesto el foco en la construcción de masculinidades como elemento estructurante de identidades, tanto colectivas como personales. También, al igual que la saga anglosajona, plantean un modelo hegemónico de masculinidad. Fuller (1997, 1998), Valdés & Olavarria (1998), Olavarria, Mellado & Benavente (1998), Viveros (1997), Ramírez (1997), Leal (1997, 1998) y Gutmann (1997, 1996) fueron los encargados de pensar en nuestro continente, algunas preguntas en torno a la masculinidad dominante y el poder.

Pero, ¿qué elementos contienen y definen a una masculinidad dominante? Elizabeth Badinter (1994) afirma que la característica distintiva de una verdadera masculinidad contemporánea es la heterosexualidad, convirtiéndola (coincidiendo con Bourdieu) en un fenómeno que aparece como “natural”. Es decir, la sexualidad es una prueba central

de la identidad masculina, de cómo y con quién se tiene sexo. Quien no cumpla con el precepto, quedará excluido de la grupalidad masculina.

Para Kaufman, dice Parrini, el elemento fundamental de la subjetividad masculina es el poder, que sostiene y justifica un sistema de dominación sobre los hombres que no cumplan las prescripciones hegemónicas y, por supuesto, sobre las mujeres. Es histórico y tiene continuidad a través de la reproducción de un sistema de control y poder:

El poder colectivo de los hombres no sólo radica en instituciones y estructuras abstractas sino también en formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino [...] 'la adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino' [...] el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor. Puesto que sus símbolos constituyen, en últimas, ilusiones infantiles de omnipotencia, son imposibles de lograr. Dejando las apariencias de lado, ningún hombre es capaz de alcanzar tales ideales y símbolos (Kaufman 1995:125-131, en Parrini 1999).

Pensamos en este trabajo y la relación con los sujetos investigados, junto a David Gilmore, y en cómo conciben y experimentan la masculinidad los jugadores de rugby observados. Reflexionamos que la masculinidad, según Gilmore, es la forma de ser varón adulto en una sociedad determinada, y en la preocupación que muchas sociedades tienen al respecto, necesitando y considerando la posibilidad de lograr ser "un hombre de verdad" o un "auténtico hombre" (Gilmore 1994). Esto es concebido como un premio que se logra con esfuerzo en diferentes esferas y se conquista ante la aprobación cultural de esas sociedades mediante

prácticas, pruebas y diversas modalidades de llegar a poseer una “verdadera virilidad”. Y, además (resultando fundamental para nuestro análisis), pensando que:

Si hay arquetipos en la imagen masculina (como los hay en la feminidad), deben estar, en su mayor parte, culturalmente contruidos como sistemas simbólicos y no simplemente como resultados de la anatomía, porque la anatomía no resulta muy determinante cuando la imaginación moral entra en juego. La solución del rompecabezas de la masculinidad tiene que estar en la cultura; tenemos que intentar comprender por qué las culturas utilizan o exageran, de muchas formas específicas, los potenciales biológicos (1994:33-34).

Dice Bourdieu (2000), a propósito de la legitimidad social y cultural de la dominación, naturalizada en la división de las realidades sexuales que se inscriben socialmente en el cuerpo que,

Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión. Pero por estrecha que sea la correspondencia entre las realidades o los procesos del mundo natural y los principios de visión y de división que se aplican, siempre queda lugar para una lucha cognitiva a propósito del sentido de las cosas del mundo y en especial de las realidades sexuales (2000:26).

Bourdieu concibe las relaciones de género de forma asimétrica, afirmando que

La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende

a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos... (Ibíd.:22).

La división social del sexo y de género se vuelve “naturalidad biológica” a partir del sistema de visión y división del mundo dominante. Sin embargo tendremos en cuenta la crítica de La Cecla (2004) a Bourdieu, afirmando que para el francés toda diferencia entre sexos es una invención de la dominación masculina, y que los machos han inventado en toda cultura las diferencias entre hombres y mujeres, para organizar y justificar la dominación de los primeros sobre las segundas.

Signos heteronormativos

La Subcomisión de fiestas le agradecerá su asistencia, acompañado de su señora o su novia, a la comida que tendrá lugar el viernes 29 del corriente, a las 21 hs. en el Club. NO FALTE²

En una de mis participaciones en los entrenamientos de Albatros Rugby Club, una joven³ que observaba aquella práctica me contó que en su colegio (tradicionalmente vinculado a una cultura masculina, donde sólo asistían hombres, y de un círculo privilegiado de la sociedad) los jóvenes que no jugaban rugby *eran así como...gays*, y que jugar al rugby es *lo que correspondía. Lo normal*. La normalidad estaba

² Boletín Informativo Número 1, Año 1, Mayo de 1953, De El Bosque Rugby, p. 2.

³ Era la del secretario técnico, de aproximadamente quince años. Juega al Hockey en el club San Luis. El club San Luis forma parte de una institución educativa, el colegio San Luis, correspondiente a la congregación de orden católica de los Hermanos Maristas. Tradicionalmente era un colegio donde asistían sólo varones, y el acceso a la institución era restringido –selectivo. Hoy son aceptadas las mujeres. Era la única chica que había en todo el predio.

signada, según la joven, por hacer o no hacer determinada práctica, o actuar de determinada manera. En este caso, jugar al rugby era para los varones y se correspondía con un signo heteronormativo. Era la regla que, por supuesto, marcaba la contraparte: ser gay.

Aquella misma noche salimos del club con Nacho⁴ aproximadamente a las 23.30 horas. Yo notaba que Nacho estaba molesto con algo o con alguien. Le pregunté y me dijo que estaba un poco *fastidioso* porque no había entrenado como esperaba y que *a nadie, en el club, le importa nada*. Nos dirigimos a donde me había dicho que íbamos a comer y beber. Un lugar donde predomina un tipo de música y estética folclórica⁵, más relacionado a sectores medios de la ciudad de La Plata y algunas ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires.

Dialogamos bastante, sobre muchos temas. Cada tanto le preguntaba sobre algunas situaciones que me habían llamado la atención del entrenamiento, y él compartía algunas interpretaciones sobre lo que yo preguntaba. Por ejemplo, por qué había sólo una chica en el entrenamiento, a diferencia de los días de partido oficial en donde suele haber más cantidad de mujeres: esposas, hermanas, madres, amigas, hijas. Me dijo que *el entrenamiento es un lugar para hombres. Y acá sí que voy a ser machista: es el lugar donde te encontrás con tus amigos y podés hablar tranquilo sobre las minas que te garchaste⁶, las salidas que hiciste, las despedidas de solteros, sin ningún peligro y sin que nadie te joda*. Yo no quería agobiarlo con mis preguntas. Dejaba que él me contara lo que tuviera

⁴ Jugador de Albatros e interlocutor clave a lo largo de todo mi trabajo de campo.

⁵ La referencia se la había pasado Tato. Tato es el capitán y referente del Club.

⁶ Categoría que indica haber tenido, o tener, relaciones sexuales con otra persona.

ganas. Tomamos varias cervezas, y aproximadamente a las 5 de la madrugada decidimos irnos del lugar. Lo notaba más relajado que en el Club o en el Gimnasio⁷.

Meses más tarde, asocié y entendí la idea de un lugar sólo para hombres. En julio Nacho cumplió años y me invitó a cenar a su casa. Me dijo que sólo irían sus compañeros de rugby. Estaba preocupado porque había tenido que avisarle a su novia que no podría ir a la reunión, ante la ausencia de mujeres. Me explicó: *Yo le dije que venga igual, pero a la vez pensaba que no da. Todos hombres y ella sola. Se iba a sentir mal. Y viste...es como una tradición.* Claro, si lo que decía Nacho aquella noche de mayo se cumplía sin excepciones, sus compañeros se sentirían incómodos. No sé cómo lo resolvió Nacho, pero la única mujer que estaba en su cumpleaños era su madre (el festejo fue en casa de sus padres, en un quincho que poseen). Eran todos compañeros del club, excepto dos amigos de la infancia y la juventud, y yo. A esa altura ya conocía a todos, pero grupalmente, y en situaciones festivas, sólo nos habíamos encontrado en los *tercer tiempo* y en las noches de bares. La tematización de las charlas era casi uniforme. Los temas eran aventuras sexuales con mujeres, anécdotas picarescas con las novias o de esposas quejándose de tal o cual actitud de sus hombres, situaciones de entrenamientos o partidos oficiales y humoradas enfocadas en alguno de los participantes como focos del ridículo (que variaban, nomás, entre cinco o seis comensales). En un determinado momento, me di cuenta de que los principales narradores de historias y quienes llevaban adelante el hilo conductor del encuentro grupal me observaban y me hablaban a mí. Más en una actitud de insertarme en sus realidades que de otra cosa. Percibí que me querían poner al tanto de sus particularidades como

⁷ Nacho es Profesor de Educación Física y es propietario de un Gimnasio. He compartido muchas horas y días con él y sus compañeros de equipo en ese gimnasio. Ha sido un espacio importante de sociabilidad donde he conocido muchos aspectos sociales, culturales y estéticos del mundo del rugby.

grupo, y de las jerarquías del grupo: de quién hablaba más, de quién lo hacía en tono más fuerte, de quién era capaz de interrumpir a otro comensal y expropiarle la palabra, y de quién lograba la mayor atención en el grupo. Es que a los dos amigos de Nacho que no jugaban rugby, ya los conocían de otros cumpleaños y, además, algunos de los compañeros de Nacho sabían (con mayor o menor exactitud) que yo estaba siguiendo sus prácticas para *algo de la facultad*. La mayoría tomaba Fernet Branca con cola, haciendo hincapié en que el trago debe llevar en su mayoría más Fernet que gaseosa, *porque así lo toman los hombres*, decía Tartu, uno de los animadores del encuentro. Hasta que llegó uno de los colaboradores de los entrenadores. Un hombre canoso, flaco, de mediana altura, que trajo una botella de whisky entre sus manos. Cuando ingresó al quincho⁸ dijo: *éste no es para cualquiera, es escocés, lo mejor de lo mejor*, haciendo alarde de la bebida que había traído. No logré observar qué marca era para intentar corroborar, luego, de qué tipo de prestigio estaba hablando para pensar en el consumo de ese whisky. Pero sí sé que entre los denominados veteranos el consumo de whisky opera como una marca distintiva generacional y tradicional en el campo del rugby. Como dijimos más arriba, estaba asistiendo a una reunión de hombres donde el cruce de palabras se inscribía y se insertaba en los cuerpos. Las sanciones y repudios ante una acción significada como incorrecta de algunos⁹ se corregía mediante algún golpe de

⁸ El quincho es un ambiente asilado de la casa principal. Se suele utilizar para reuniones y permite, justamente, la comodidad de aislar espacios, ganando, por ejemplo, intimidad. Las casas con quinchos suelen estar edificadas en terrenos de varios metros cuadrados.

⁹ Desde tardar en alcanzar un vaso o servir la bebida, interrumpir a los mayores cuando hablan (refiriendo a los más jóvenes), hablar en demasía y con cierta soltura (sanción aplicada también a los más jóvenes), ocupar lugares clave de la mesa (otra vez a los jóvenes). Las cabeceras fueron ocupadas por los *forwards* experimentados, y los dos centros también. El resto de los más experimentados, se quedaron parados, aunque había sillas libres. Eso les permitía observar a todos y a toda escena que, desde las sillas libres, sería imposible ver.

puño cerrado o a palma abierta en la cabeza o en la zona dorsal (en la espalda). Dice La Cecla que, ante una escena donde sólo hay hombres, se establece un juego de turnos para tomar la palabra. Y el juego consiste en tomarla sin respetar el turno. Es un juego donde hay que quitarle la palabra e interrumpir al orador, antes de que concluya. Si es con un poco de malicia, mejor; pero no con demasiada, ya que rompería el orden del círculo. Sólo son muestras de habilidades y destrezas masculinas de tomar la palabra y liderar ciertas situaciones:

El juego de las interrupciones es un enfrentamiento de cuerpos que usan las palabras como si fuesen naipes. Pero lo que se pone en juego aquí es la 'postura', una postura que habla, una reciprocidad; circularidad de posturas que se entrelazan, que se rigen por oposición pero también por cooperación. El juego de los cuerpos es inseparable de las palabras (2004:35).

Allí se daba el juego de la masculinidad: los experimentados actuaban y los jóvenes miraban (cuando no eran sancionados). Para Parrini (1999), "no hay descanso ni tregua, la vigilia es permanente y cada descuido, toda torpeza tiene un precio. Rapidez de mente, prontitud en la respuesta, agilidad en los golpes: esa es la hombría". El cuerpo se transforma en una imposición, invasiva por momentos, y de superioridad hacia los más jóvenes. Son las formas de mostrar masculinidad entre el grupo. Porque los más experimentados ya conocen y "han visto" y "fueron vistos" en esas mismas dinámicas. La lógica del legado entra en función para aprovechar la posición de estatus dentro de un grupo de hombres, o algunos momentos de estatus. Como asegura La Cecla, en cuanto al modelo masculino tradicional, es que hay un discurso "de las piernas, de las caderas, de las manos en los bolsillos, en la cintura, de camisas arremangadas, del cigarrillo que cuelga del labio" (Ibíd.:37). Hay un discurso que se encarna en el cuerpo, que se aprende. Que se logra y se alcanza. Que llega a ser auténtico cuando los otros lo reconocen. Cuando se "sabe estar" entre hombres, se llega

a una hombría legítima, “normal”, como diría la joven que me interpeló en aquel entrenamiento. Sus compañeros (los que no jugaban al rugby) no cumplían con la autenticidad que, entre su círculo de sociabilidad, habilita a una *hombría de verdad*. Es que ella también había incorporado las poses masculinas. Y más aún el juego entre palabras y cuerpos que asigna una masculinidad verdadera: que se juega en “escenas” donde se pone a prueba la identidad masculina. Como diría Bourdieu,

La división entre los sexos parece estar ‘en el orden de las cosas’, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes ‘sexuadas’), como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (2000:21).

Otra apreciación de la escena del cumpleaños es el contacto corporal mediante algún golpe de puño o alguna caricia emulando un gesto de “sensibilidad femenina” a tono de broma, de una ruptura momentánea con la masculinidad y una asociación con la homosexualidad (de forma lúdica, claro). Pero recordaba a esos mismos hombres en los *tercer tiempo*¹⁰ junto a sus mujeres, y ahí el enlace de los cuerpos era diferente. No porque cambiaran un cuerpo por otro, sino porque no había cohibición alguna de manifestar gestos y posturas de cariño (traducidas en otro tipo de sensibilidad). No era un signo de precariedad física, ante la demostración de ser hombre de verdad. Contradiciendo a La Cecla, estamos pensando en un contexto diferente, en

¹⁰ El *tercer tiempo* es realizado luego del partido de competencia. Históricamente, como ritual, el equipo local recibe a su rival con un agasajo que puede consistir en compartir desde bebidas como té, hasta alcohólicas, acompañadas de algún alimento dulce y/o salado.

un marco de habilitación que permite la no cohibición, en situaciones donde los cuerpos no se imitan. Era la situación de entrar en contacto con mujeres, pero sin peligro ni amenaza de perder la autenticidad de hombría. Allí no hay nada que imitar. Esa situación, más el abrazo que enlaza a todos los participantes de un entrenamiento antes de comenzar y al finalizarlo, y el abrazo grupal que acompaña la arenga antes de un partido oficial, son instancias donde parecería ser que la portación de esa masculinidad se suspende, provisoriamente, de acuerdo, claro, al resto (y a la mayoría) de las palabras y las posturas corporales cotidianas. Pero eso no va en detrimento de la propia masculinidad mostrada y construida habitualmente. Dice La Cecla sobre los cuerpos de hombres enlazados:

Cuando los cuerpos no se imitan ni se encuentran, nace entonces un contacto entre 'señoritas', un cohibimiento que explica la extrañeza de la cuestión, y que sobre todo pone de manifiesto la absoluta precariedad de la seguridad física de ser 'hombres de verdad'. El cuerpo abrazado del macho corre el riesgo de perderse en la inesperada afeminación de un momento de apoyo mutuo. Es como si los elementos ideales de que el cuerpo masculino debería estar dotado desaparecieran al instante y permaneciera la pasividad de un cuerpo que corre el riesgo de ser observado (2004:39).

No es el caso del rugby. Por eso es que Nacho define y delimita los lugares donde sí hay encuentro e imitación de posturas y palabras, al igual que la joven del entrenamiento, y los participantes de la ceremonia del cumpleaños. Complementaremos esta explicación, en el siguiente apartado.

Reforzar la identidad masculinidad

Un miércoles¹¹ recibo una llamada de Nacho, llorando. Nunca lo había escuchado (ni visto) llorar, y menos aún en ese estado. Me contó que la novia lo había *dejado*. Entre las lágrimas, esgrimía una y otra vez que no entendía por qué había sucedido, por qué lo habían *dejado*. Con esa llamada pude interpretar que yo había sido seleccionado entre su espectro posible de relaciones para desahogar lo que Nacho sentía como una pena, como una situación angustiante. Yo me preguntaba por qué, sobre todo pensando, según lo repetido por Nacho (constantemente), por qué no recurría a apoyarse con sus *hermanos* (así los categoriza él) compañeros de rugby. En mi pregunta desbordaban varios prejuicios que intenté destruir, entendiendo –y asumiendo– que habíamos establecido una relación afectiva, basada en la reciprocidad. La diferencia, creo, es el menor o mayor grado de consciencia que cada uno tiene sobre esa reciprocidad: a través de él, yo intenté conocer el mundo del rugby y establecer relaciones en tanto género, clase e identidad, y él encontró la posibilidad de ser escuchado, de mantener charlas que, por lo que comencé a percibir, no eran habituales en él.

Comencé a preguntarme si Nacho hablaría de estas cuestiones (en este caso, del categorizado *abandono* de su novia) y si lo haría en estos términos, sin limitarse, ni medirse en palabras o estados (por ejemplo llorar ante otro hombre), con sus compañeros de rugby.

El viernes siguiente al llamado de Nacho continuamos charlando sobre el tema. Yo lo escuchaba mucho e intentaba aconsejarlo: hacía las veces de “psicoanalista espontáneo”. Nacho me lo agradecía, y se entusiasmaba en cada uno de los diálogos que teníamos al respecto. Sin desviar el eje de la charla, pero intentando averiguar y despejar (si era

¹¹ 5 de octubre de 2011.

posible) mis preguntas sobre por qué Nacho me elegía (tal vez entre otras personas, o no) como su “confesor”, o su apoyo emocional, indagué si había compartido el tema del *abandono* de su novia con sus compañeros de rugby. Con voz cortante y tono bajo, me contestó que *mucho no pude hablar, entre que empezás a entrenar, y terminamos todos muertos, la charla no se da*. Sólo le comentó a algunos compañeros con los que tiene mayor grado de confianza¹² (entre ellos, Tato), y ellos le sugirieron *que deje de andar atrás de la mina, que iba a quedar como un boludo*. Los consejos le indicaban a Nacho que debía alejarse de una situación, según sus compañeros, humillante.

Pensé en esos comentarios *por arriba* que compartía con sus compañeros de rugby, y los comparaba con los relatos abiertamente detallados que Nacho me expresaba en relación al supuesto *abandono* por parte de su novia. Si *por arriba*, significaba no profundizar en detalles como, por ejemplo, haber llorado delante de su novia, o llamarla por teléfono constantemente, o declararle todo su amor en una charla, por qué me los contaba a mí.

Nacho conocía el trabajo que estaba haciendo, y muchas veces hemos charlado de temáticas relacionadas al campo de la política, de la economía o de la cultura. Cada vez que debía presentarme ante alguien, repetía casi de memoria *él es Juan, un amigo. Es un tipo muy inteligente y muy reflexivo*. No expongo esta representación de Nacho sobre mí para fortalecer mi ego; lo pongo en relación a mi posición de investigador, en tanto actor situado en un sistema de reciprocidades. Me di cuenta de que Nacho encontró un provecho en mí. Que alguien lo escuchara sin, tal vez, devolverle opiniones con valoraciones negativas hacia sus prácticas (en este caso, con lo que hacía o no hacía, decía o no decía a su novia). Yo entendía que debía emitir cada vez menos valoraciones sobre lo que él hacía con su novia. Así logramos lo que los dos queríamos: el diálogo.

¹² Me dijo que les comentó *algo por arriba*, sin demasiados detalles.

Naturalizamos nuestros lugares en el vínculo: él hablaba y yo escuchaba. Cada tanto, opinaba sobre lo que me parecía que podía colaborar en el bienestar emocional de Nacho. Pero no más. Allí comencé a sospechar que entre sus compañeros, Nacho no era habilitado para detallar el problema con su novia, o que Nacho no permitía habilitarse porque no estaban las condiciones dadas para que muestre y cuente todo lo que me mostraba y contaba a mí. Sobre todo, porque el *abandono* de una mujer era significado como una humillación. E insistir en recuperar el vínculo con esa misma mujer era doble humillación. Creo que Nacho se permitió conmigo, a partir de la coyuntura y nuestro vínculo forjado, otra dimensión de su masculinidad y, a su vez, las valencias identitarias (en relación a los modos en los que debe comportarse un “verdadero hombre”), que sus propios compañeros de rugby atribuyen como negativas. La muestra de Nacho y compartir su ruptura con su novia, me permitían establecer algunas pautas relacionadas con su grupo de sociabilidad. En este caso, otro tipo de masculinidad que era negada. Una masculinidad vinculada con lo sentimental, lo emocional, lo amoroso, y con la inversión de un orden imaginado, desde el mundo masculino, como lo no posible: ser *humillado* –según los interlocutores– por una mujer. Era una clara sanción de la mayoría de su círculo de sociabilidad, que establecían lo permitido y lo no permitido. Lo habilitado y lo no habilitado, vinculado a qué tipo de masculinidad era necesaria en los momentos compartidos en el club. Porque escuchar el relato y aceptar la pena de Nacho, significaba aceptar, ahora sí, una precariedad emocional no permitida en el mundo de los hombres. O por lo menos, no mostrada.

Norma Fuller (1997) aporta algunas ideas sobre las concepciones que los hombres peruanos de clases medias urbanas tienen sobre la masculinidad hegemónica. Y aporta que esas concepciones son, muchas veces, negociadas con mujeres habilitadas por la misma posición intracalse. Lo cual lleva a la pregunta de cómo se administran, en el

orden de lo privado, al interior del hogar, las relaciones y las disputas por la autoridad, ante una supuesta muestra de confrontación. Este argumento de la disputa, más el análisis de Claudia Fonseca (2003), al pensar sobre las etiquetas colocadas a los hombres (tanto por los mismos hombres como por las mujeres que reproducen ese orden cuasi normativo), al deshonorar a un hombre, su capacidad sexual y su verdadera hombría, luego de ser engañados por sus parejas¹³, con otros hombres. La masculinidad y el honor quedan en jaque, ante el supuesto desprestigio atribuido al engaño; y más aún si la infidelidad se produjo bajo un plan de escamoteo, sutilmente pensado por la mujer.

Lo que se esquiva es el desprestigio. Si bien la explicación de Nacho no remitía a un engaño por parte de su pareja, sí podría ser considerado, por sus compañeros, como un símbolo de desprestigio: la humillación de *ser abandonado*¹⁴ se paga entre los pares. Y Nacho no quería pagar los costos de semejante deshonor. Situación inversa a la de Palote, un *forward* del club que le fue infiel a su pareja, y fue descubierto. Palote intentó cubrirse e inventó una ficción involucrando a varios de sus compañeros del club, tratando de desmentir el acto de adulterio. Sus compañeros no lo perdonaron y Palote dejó de ir al Club. Luego de tres meses, volvió. Nacho justificaba su ausencia, ante mí, diciendo que *encima que es un boludo y lo agarraron, mandó en cana al resto. Que se joda, eso le pasa por no hacerla bien*. Es que las relaciones extraconyugales y el prestigio guardan relación directa para los interlocutores. Si bien cada historia de infidelidad es compartida grupalmente, circula por un relativo espacio de lo secreto, según diría Elías, en épocas anteriores:

¹³ Vale aclarar que este no es, por lo menos hasta donde supe, el caso de Nacho.

¹⁴ José Garriga Zucal me aporta, con su lectura, la pregunta que indica si es esa humillación de ser abandonado, o el supuesto desprestigio se desprende al mostrar la "debilidad" de esta triste a causa de un abandono.

La legitimación total o parcial que pudiera prestar antaño la opinión social para las relaciones extraconyugales, tanto del marido como de la mujer, tiende a desaparecer, aunque a veces se den movimientos en sentido contrario. El quebrantamiento de esta prohibición, con todo lo que ello conlleva, se incluye en consecuencia en la esfera de lo secreto, de aquello de lo que no se puede hablar y de lo que no se debe hablar sin correr peligro de perder prestigio o incluso de perder la posición social (Elias 2009 [1977]:279).

La etiqueta del desprestigiado en este caso se le asigna por falta de astucia. Hay ciertos bordes donde se puede estar cerca de la deshonor masculina. Pero hay estrategias constantes de fijación de esa identidad que, como dijimos más arriba, tienen que ver con la palabra que se hace cuerpo.

La hombría y la deshonor

Dos años después, con Nacho ya en pareja, y con un alto grado de confianza en nuestro vínculo, compartimos charlas sobre temáticas diversas, sin mucha atención en alguna. Excepto en su relación con su nueva novia. Me contó sus *malestares, miedos e incomodidades*, en el medio de mi rutina en su gimnasio. Me dijo que él pretendía que su novia le *entregue, lo mismo que él le entregaba*. Que para él era *todo*. Me dijo que siente que para su novia, él no es prioridad. Lo aconsejé diciéndole que esté tranquilo, que para mí ella estaba pendiente de él, y que lo quería porque, de alguna forma, lo estaba eligiendo a él para ser su pareja. Pareció tranquilizarse. Mientras yo estaba terminando mis ejercicios, llegó su madre con comida (eran casi las 13.00). Justo antes yo le pregunté qué comía todos los días, y me dijo *Mi vieja (por su madre) siempre me trae algo*.

Un par de días después, a eso de las 13.30 llegué al gimnasio. Ni bien ingresé, Nacho me recibe con una frase (con tono de broma, y algo de seriedad): *¿vas a entrenar*

en serio, viejo? Así no va, eh. Nos reímos, y nos saludamos. Yo intuí que se había olvidado de que yo los miércoles no puedo ir al gimnasio. Igualmente, me llamó la atención (luego, pude empezar a construir mi hipótesis de por qué me esperaba). En el gimnasio estaban su madre y su padre (haciendo trabajos en el sector del patio. Los días que fui al mediodía, coincidimos con su padre o con su madre)¹⁵, su hermano (estaba entrenando), un alumno que no conocía, y un *forward* del club, al que llamaré Silvio. A Silvio lo apodan *paraguayo*. Según Nacho, le dicen *paraguayo* porque se construyó su casa. Es decir, puso su mano de obra. Silvio fue quien, en mi primer entrenamiento, bromeó junto a otro *forward*, dándome besos en uno de mis lóbulos, desplegando juegos homoeróticos delante de parte del grupo. Lo saludé, dándole la mano y un beso.

Continué con mis ejercicios, cuando en un momento cruzamos miradas con Silvio, y me dio a entender (o yo quise entender) que estaba cansado. Entonces le dije, para lograr empatía y romper el hielo: *Estás deseando terminar, ¿no?* (todo esto, sin hacer ninguna alusión a situaciones anteriores que habíamos compartido). Y me contestó: *Sí, pero igual lo duro es a la noche*, haciendo referencia al entrenamiento del club. Aproveché para preguntar algunas cuestiones que yo había observado en varios entrenamientos. Por ejemplo, de cómo se habían golpeado, dos días antes de jugar el partido oficial (quise reforzar mi condición de forastero). Pregunté si era conveniente eso. Tanto Nacho, como Silvio, me contestaron que eso fue porque el entrenador de aquella época *no sabía nada*.

Fui al baño, y cuando volví, Silvio le estaba contando a Nacho que a su hija pequeña la había mordido un perro que tienen. Los dos se reían y me volvían a contar. Nacho

¹⁵ Nacho en ese momento había vuelto a la casa de sus padres. Donde hoy es el gimnasio, era donde Nacho vivía. En el relato de Nacho, esta decisión significó que *es un emprendimiento para mi futuro, donde mi familia se rompe el culo por mí*.

me explicaba diciendo *en vez de que el perro muerda a la nena, ¡la nena muerde al perro! ¡Imaginate! ¡Y esa es la nena eh! El nene*, (luego le pregunté a Silvio cuántos hijos/as tenía. Me dijo que tres: dos nenas y un nene) *¡es un faquir! ¡duerme en camas de clavos! Se está preparando*. Silvio se reía, y me miraba moviendo la cabeza, con gestos de resignación. Los dos le otorgaban un carácter “natural” (y celebratorio) a la anécdota, mostrándome a mí, en realidad, cómo estaba criando Silvio a sus hijas/o. Silvio expone un relato y un gesto de consagración masculina, que tiene que ver con sobreponerse al dolor físico. Cuestión que ellos creen haber aprendido “viendo” y “estando”. Es que la propuesta masculina es ser duro y valiente. Inclusive en la inculcación hacia su hija, respecto al relato ante mí.

Se fueron yendo de a poco: el hermano de Nacho, el alumno que no conocía, su padre y su madre, y finalmente Silvio. Ni bien se fue Silvio, Nacho no me dio tiempo a nada, se sentó y comenzó a hablar mucho. El tema: su novia, y la aparente separación, transcurrida esa semana. Me contó sus sensaciones en relación a casi todas sus parejas. Sus angustias, sus miedos, sus inseguridades relativas a *qué hacer para que Soledad*¹⁶ *esté bien. No sé qué hacer. Al final es preferible que la trate como su ex novio la trataba*. Nacho hablaba mucho, como desahogándose. Sacando palabras contenidas. Parecía que esa contención la venía practicando hace unos días. Necesitaba hablar. Me contó que su novia había decidido distanciarse de él, que necesitaba estar sola. Y que él no lo podía entender. Que le daba bronca, impotencia, porque, me dijo *Yo soy un buen tipo. Me lo dicen mis amigos, mi familia. Soy un laburante, respetuoso, tengo mi emprendimiento propio* (se refiere al gimnasio). *Soy un buen partido para cualquier chica. Pero yo la quiero a ella. Y se lo dije. Pero no sé. Me duele. Me siento frustrado como hombre*. Yo intentaba tranquilizarlo y aconsejarlo en que esté tranquilo, que le serviría a él de aprendizaje. Le dije que la historia tendría que ver con un

¹⁶ El nombre es de ficción.

desencuentro momentáneo, que se serene. Que no se sienta frustrado, que él había hecho todo lo que pudo. Comencé a esgrimir consejos parecidos a los que se enuncian desde el campo de la autoayuda. No sé si estaba bien o estaba mal, pero sentí que Nacho se estaba desahogando conmigo, y que necesitaba algún tipo de sostén emocional. O, por lo menos, que lo escucharan.

Le dije que disfrute de volver a jugar al rugby (luego de una lesión en la mano), que tanto a él le gustaba. Me dijo que le costaba, y que encima hoy, en el entrenamiento, no quería que le pregunten sobre su situación sentimental porque tendría que dar explicaciones que no quería dar. Y me dijo: *no es un lugar donde se pueda hablar de estas cosas. Mis amigos están en otra. ¿En cuál?, le pregunté. Y...en la joda, en el descontrol*, refiriéndose a salidas. *Con el único que puedo hablar de esto, es con Tato*. Sigo sosteniendo mis preguntas sobre la masculinidad que, a través del relato de Nacho y lo observado, he construido. Esto es: ¿hasta dónde llegan los límites de la educación sentimental de los hombres, entre un grupo de hombres? ¿Qué es lo decible y lo no decible? ¿Qué se puede mostrar y qué no? ¿Cómo nos han educado emocionalmente a los hombres?

En su incomprensión por lo sucedido con Soledad, Nacho me contó (no es la primera vez que lo hace) sobre la situación de Soledad y cómo era, para él, la familia de Soledad y, desde ahí, intentaba comprender el alejamiento de ella. Finalizando, me reveló: *me siento solo, y no quiero sentirme así. Tengo 32 años y me había puesto las pilas. No descontrolar más. Pero no me sale una*.

Al lunes siguiente, ni bien llego al gimnasio, Nacho me recibe diciendo: ¡Me dejó nomás! Estoy re caliente. No pego una, loco. Pero quedate tranquilo que estoy entero. No se merece que se me caiga una lágrima. Ella se lo pierde... seguramente se va a cruzar con algún hdp (hijo de puta) y va a valorar tarde que me perdió. Antes de responderle, vaticiné de quién hablaba. No era necesario comprobar que se refería a su novia. Sólo atiné a decirle que se tranquilice,

que tenía que pensar que su novia no estaba en el momento justo para estar en pareja (no sabía muy bien qué comentario hacer). Y él me respondió: Sí, Juan. Estoy bien. Decepcionado nada más. Mañana hablamos, y siguió trabajando con el resto de los alumnos.

Pensando en las recurrencias de sus relatos, me llamaron la atención las reiteradas manifestaciones en relación a su sentimiento de decepción. Creo, revisando las charlas anteriores, que esta cuestión de su decepción tiene que ver con lo que pude establecer como impedimento, para Nacho, en relación a ciertos lugares que son representados como contrapartida al honor. En este caso: “ser abandonado por una mujer”. O en el caso de Tacho, ser descubierto por una mujer. El sentimiento de decepción es generado por el supuesto *abandono* de una mujer, o por no poder legitimar su lugar como “macho”, con los atributos asociados a esa posición, dentro del rugby y de sus esferas sociales de participación. Hay un lugar, en esos modos masculinos, para sentirlo como una decepción. Lo que vendría a significar la decepción en un campo donde el honor, la caballerosidad y el sacrificio son características que cada integrante debe poseer y hacer valer ante sus pares, más que nada.

Esa misma semana no pude concurrir al gimnasio ni martes, ni miércoles, ni siquiera verlo a Nacho. Pero ese jueves, estaba trabajando y me sonó el celular. Tenía un mensaje que decía *Hola Juan, ¿cómo estás?* Era Nacho. Me sorprendió. Le contesté que bien, aunque con mucha tarea. Y le pregunté cómo andaba él. Me dijo que muy mal, que estaba *hecho mierda*. En seguida entendí que tendría ganas de charlar con alguien, y le dije que si estaba en el gimnasio y quería, iba para allá. Me dijo que fuera. Llegué, y había un alumno (Nacho los llama alumnos). Me atendió con los ojos con lágrimas, rojos. Sospeché que había llorado mucho. Sin embargo, no le pregunté si había estado llorando. Con tono bajo (para que no escuche su alumno), me contó porqué estaba mal. Su novia le había dicho que quería cortar con la relación. Dejar de verse. Nacho habló mucho. Otra vez

parecía como que se detenía el tiempo para él. Se olvidó del alumno, y su rol de coordinador de gimnasio. Compartió sus angustias, malestares y ansiedades. En varios pasajes dejó caer algunas lágrimas (si es que podemos regular el llanto...). Pero al mismo tiempo desviaba la mirada (de mirarme a mí, y al verse interrumpido por las lágrimas, miraba para el costado), apretaba los dientes, y con el puño del buzo que tenía puesto secaba las lágrimas. Sus malestares eran indicados como:

no sé qué más hacer. Al final hay que ser un hijo de puta. Tratarlas mal. Yo soy un buen tipo. Estoy solo, me siento solo. Necesito una mina para cuando me acuesto abrazarla. Y sé que hoy no la voy a tener más. En mi casa ya no aguanto más. Necesito tener mi espacio.

A raíz de esta última demanda, le sugerí, dado el espacio del gimnasio (que tiene, en el fondo del local, una habitación que hace las veces de depósito), que acondicionara esa habitación y que fuera a vivir ahí. Ni bien lo dije, la fuimos a ver. Caminamos hasta la habitación. Nacho, definitivamente, se olvidó del alumno, que estaba en una bicicleta fija. Me empezó a explicar, entusiasmado, cómo ordenaría la habitación, y empezó a pensarlo como una posibilidad para irse de la casa de sus padres. Luego volvimos a la sala central del Gimnasio y, aunque siguió angustiado, me dio la sensación de que se había calmado. Y pensé cuán necesario sería para él hablar.

Le dije que me tenía que volver a trabajar, y me dijo que no me haga problema. Me abrazó, me dio un beso, luego la mano, y me dijo *Gracias Juan, es muy importante para mí que hayas venido*. Sigo entendiendo mi lugar en el vínculo con él, como posible lugar de fuga para varios temas asociados a lo que no puede compartir en su grupo de sociabilidad. Volví a decirle que se apoye en Tato. Me dijo que iba a hablar. Pero enseguida me dijo: *Igual, mis amigos están en otra. Casados o en la joda*.

Otra vez la dimensión sensible impedimentada. Suprimida por una dinámica de relaciones de hombría que clausuran el efecto del llanto, la angustia, la añoranza por una mujer. La domesticación de la sensibilidad es el contralor y el sustento de la *verdadera hombría*.

“Mario”: una mujer entre hombres

Bueno, sí, te golpeaste, ya está, no llores porque no estamos jugando a las muñecas, ya va a pasar, les digo, me cuenta Sabrina¹⁷ cuando algún niño se golpea. Sabrina incorpora la matriz diferenciadora interiorizada socialmente de lo que es *ser macho* o ser “marica” (podría asociarse al significado de ser gay). Y me sigue explicando:

Es como que eso de ser macho, de jugar a las muñecas o... bueno, si no te gusta anda a baile, ¿viste? Esas cosas del machismo que, dentro de todo, también se los tengo que incorporar, porque son hombres. Pero a la vez a mí me respetan en todos los sentidos, no importa que sea mujer (Nota de campo).

La misma diferenciación que me cuenta cuando, en los *tercer tiempo*, ella se ocupa de poner la mesa, servir a todos los comensales e, inclusive, sus compañeros hombres dan por sentado que ella no toma cerveza, y me cuenta: *y, tal vez piensan que no queda bien que una mina tome cerveza a las seis de la tarde*.

Sabrina me cuenta que ha aguantado que le digan cualquier cosa, como que las mujeres no sirven para el rugby, que no sé para qué juegan, que es un deporte de hombre, no sé, millones de cosas. E incluso me comenta, como

¹⁷ Sabrina enseña rugby a niños de cinco a diez años en el Club Universitario. Es un caso excepcional en el rugby platense, en tanto una mujer participe del campo en algún cargo de enseñanza.

una humorada, que con el correr del tiempo en vez de decirle por su nombre, sus compañeros le pusieron Mario, y ella me dice, yo me cago de risa, y hasta a veces es mejor. Hablan tranquilos, como si yo fuera uno más. Soy Mario de acá, Mario de allá, Mario traeme un fernet. Sabrina sabe que atravesará su experiencia en una institución, como dice Sirimarco (2004)¹⁸, sobre-masculinizante como el rugby, encuadrándose en las representaciones que los agentes dominantes de ese espacio construyen sobre ella, más allá de su anatomía, del género (como registro de una forma de actuar, dice Segato), y de que alguna marca y posesión de virilidad, debe poseer. El cambio de nombre, de uno de mujer a uno de hombre, testimonia la eficacia en donde las relaciones entre género y poder tienen que ver con relaciones relativas. A decir de Sirimarco,

La masculinidad, en tanto modalidad de actuación que presenta ciertas características, bien puede ser ejercida por mujeres...elijan posicionarse en el entramado jerárquico a partir de un discurso y una actitud que incorpora el imperativo de la virilidad –ser activo, prepotente, desafiante– y remeda el lenguaje masculino (Ibíd.).

En este caso, es cómo se la nominaliza y se la masculiniza al llamarla *Mario*. Para Sabrina implica una pérdida nominal, además de atributos asociados a lo que ella imagina sobre qué implica ser y sentirse mujer. Pero sabe que está en un mundo de y entre hombres, y que los valores de la institución la atraviesan de manera potente y eficaz, siendo ella una fiel portavoz y ejemplar institutriz de la verdadera hombría.

¹⁸ Sirimarco se refiere, en su trabajo, a la institución policial.

La masculinidad en el rugby

George Mosse (2000) realiza una genealogía del concepto de caballería analizando cómo la noción de caballería –propia de la Inglaterra del siglo XIX– es tomada por las clases medias para construir sus moralidades y sus costumbres. Mosse sostiene que la caballería está asociada no sólo a los atributos físicos de un *caballero* (y su correspondiente virilidad, fuerza y coraje expresados en las posturas y en las apariencias corporales), sino a los modos *correctos* de comportarse (2000).

El rugby sería un lugar más para entender una de las formas del “poder del imaginario masculino en una sociedad concreta” (Archetti 2008:43). Entonces, la pregunta es: *¿cuál es ese estilo masculino vinculado a la práctica deportiva en el rugby?* El proceso socio/histórico del rugby indicaría que los agentes participantes del tienen mayores posibilidades para administrar culturalmente las diferencias en cuanto a la producción y reproducción de un estilo masculino, asociado a la construcción de una *hexis corporal*¹⁹ y a su correspondiente representación mediante estrategias discursivas. El rugby, diría Dunning (2003), puede describirse como una batalla simulada entre equipos, pero también conforma un ámbito propicio para el despliegue de agresividad y potencia masculina. Para Bourdieu (1993), la exaltación de la virilidad está asociada al rugby.

Los atributos sobre la fuerza y el vigor colaboran para presentar y sostener la idea de un cuerpo *naturalmente* concebido en el rugby. Expresión de virilidad, marca de hombría, diferenciación radical de otros cuerpos. Se afirma en la contratapa del Boletín de julio de 1953, de LPRC:

La naturaleza podrá habernos hecho fuertes, pero debemos ayudarla y conservar esa salud. Únicamente [sic] se consigue por el ejercicio metódico, o sea el entrenamiento [...] Por

¹⁹ Asociada por Bourdieu, entre otros, al cuerpo externo.

eso insistimos siempre tanto en que no deben faltar a las prácticas. En ellas se acostumbra el jugador a desarrollar sus condiciones naturales de vigor y fuerza y ensaya lo que más tarde deberá hacer en los partidos²⁰.

La idea de fuerza y vigor *natural* requiere de cierto discurso legitimador que se corresponda más con una esencia o un legado mágico que con una construcción social y cultural del cuerpo. Social porque es parte de la concepción grupal sobre el cuerpo que un grupo determinado de nuestras sociedades comparte. Y cultural, porque materializa en el cuerpo una simbología, imágenes y representaciones que trazarán un puente directo con una estética y una ética dominante. Diría Bourdieu:

Las prácticas deportivas que intentan dar forma al cuerpo son realizaciones, entre otras, de una estética y una ética en estado práctico. Una norma postural como andar/mantenerse derecho tiene, al igual que una mirada directa o un pelo corto, la función de simbolizar todo un conjunto de 'virtudes' morales –rectitud, sinceridad, honestidad, dignidad (confrontación cara a cara como una demanda de respeto)– y también virtudes físicas –vigor, fuerza, salud (1993:75).

Fuerza, vigor, potencia, revestidas de una moralidad vinculada a la templanza, la racionalidad, son necesariamente puestos en acto por los hombres que juegan al rugby. Responden a lo esperado en el campo de acción y a la performatividad practicada por los jugadores de rugby.

²⁰ *Boletín Informativo* Número 3 de LPRC – Año 1 – Contratapa – Julio 1953 (aparece el nombre de la ciudad de La Plata, en ese momento "Eva Perón").

Dureza y racionalidad

Una vez cambiado, luego de mi primer entrenamiento, volví al campo de juego. Nacho, en relación a la vestimenta, me había sugerido que llevara *ropa para salir*, porque luego del entrenamiento iríamos a tomar algo. Yo me preguntaba qué sería, para Nacho, *ropa para salir*. Pero es cierto que ya había compartido demasiadas salidas nocturnas como para saber de qué manera vestirme. Un pantalón *jean* color azul, una remera sobria (si era de las marcas que utilizaban tanto Nacho como sus compañeros, mejor) y unas zapatillas *sport* (de las que no son específicamente para practicar deportes, sino de suela lisa y que suelen usarse para eventos nocturnos o cotidianamente para concurrir a alguna reunión, como diría Nacho, *medianamente bien presentado*) componen el atuendo habitual de esas salidas.

Seguí observando el entrenamiento. Observé que el contacto corporal es inherente al juego. Sin contacto, no hay rugby. Sin impacto o choque corporal, se le puede conferir otro sentido que no es el históricamente otorgado. Por lo tanto, intenté imaginarme cómo serían mis primeros impactos contra otros jugadores ya especializados. Es que la trayectoria biográfica de los jugadores vinculada a la deportiva, en el rugby, es determinante. No sólo desarrollan las técnicas necesarias para agilizar y dinamizar el juego, sino también el cuerpo cambia: en volumen y masa corporal, en coordinación de movimientos, y en tolerancia al dolor, destinados a los impactos que son moneda corriente del juego. En el rugby hay producción de “cuerpos duros”, a decir de Daniel Míguez (2002), quien analiza las condiciones sociales en las que se constituye la experiencia del cuerpo²¹, donde se aprende a anular sensaciones adversas o a llevarla a cuestras. Lo que forjaría una supuesta predisposición a

²¹ Míguez analiza los programas de rehabilitación de delincuentes juveniles y sus experiencias, tanto los de la órbita estatal, como los confesionales de raíz pentecostal.

soportar dolor y sufrimiento. Así se construye un “cuerpo duro”, como soporte de la experiencia (en el caso del rugby, deportivo y grupal). Y en el rugby, ese “cuerpo duro” se compatibiliza con la exhibición de un cuerpo racional y una sensibilidad extendida, más allá del dolor y las condiciones de agresividad del juego. Dicen los interlocutores: *no sólo tenés que ser un animalito y llevarte por delante lo que sea, sino ser inteligente y pensar*. Dureza y sensibilidad. Allí hay un punto donde se cancela el miedo y donde el umbral de tolerancia al dolor crece. Hay un valor sustancial otorgado a la fuerza física entre los interlocutores que, según Tonkonoff atraviesa y define a la masculinidad:²²

El recurso de la fuerza física posee un valor de primer orden. No porque encarnen la distopía de la violencia marginal soñada desde el centro, sino simplemente porque es un modo tradicional de autodefinición entre, y al interior, de los grupos de varones adolescentes (pobres y no pobres), es el que tiene lugar a través de golpes de puño en la esquina y la manifestación de vigor en la cancha (2007:8).

Por azar o por causa psicosomática, sufrí una fuerte gripe que me alejó de las prácticas por dos semanas.

Sobre el ejercicio reflexivo. Conclusiones

A pesar de mi deserción en los entrenamientos seguía en contacto con Nacho. Continuamos con nuestros encuentros en su gimnasio. Cuando ya estaba listo para volver, Nacho me informó que habían suspendido las prácticas por receso invernal. No volverían a entrenar por dos semanas consecutivas. Retomé las observaciones, pero esta vez, sin participar directamente. Nacho me preguntaba qué me

²² Discutiremos, o deberíamos discutir, si la definición de Tonkonoff trasciende las fronteras de las distinciones de clase.

sucedía. Yo me ubicaba a un lado del campo (con ropa deportiva, aunque no la especializada para entrenar, y observaba). Fueron dos semanas que concurría a los entrenamientos, sin entrenar. A veces me ponía a correr con algunos de los lesionados que debían recuperarse. Yo acusaba dolencias severas en mi rodilla, escamoteando el verdadero entrenamiento. Nacho me preguntaba, en reiteradas ocasiones, *¿y, vas a ir a entrenar?* Y ante mi negativa, Nacho decidió no insistirme decidiendo que no me preguntaría más, que cuando yo quisiera, podía saltar a la cancha. Pero yo comprendí que concurrir y no entrenar ya no tenía sentido. Sí para interpretar los mínimos detalles conceptuales de la práctica y detallar cómo es un entrenamiento en donde sólo hay hombres dispuestos a mantener un alto grado de contacto, impacto y agresividad corporal. Entendí que no podía lograrlo. Que yo no tenía un “cuerpo duro”.

La Cecla (2004) expone la idea del condicionamiento de observar hombres, siendo un hombre. Dice que es el derecho de un condicionamiento, dominado por la parcialidad, y que todo discurso debe partir del interior de una diferencia vivida:

La diferencia aquí es una condición de partida, y es una condición de disgusto, porque es una diferencia que evidentemente ‘no está bien’ si no se acepta de entrada su ‘cercanía’, su desplazamiento respecto a la situación inicial. Hoy, obviamente, ya no se es macho como condición ‘natural’; se es macho con el estrabismo de serlo, con la conciencia, por una parte, de que no es posible serlo del todo, y, por otra, de verse viviendo dentro de esa condición. Como sucede con todo estrabismo, la migraña está asegurada, junto a las náuseas y a los mareos. Verse diferente es de por sí una anomalía, un estado de desorientación [...] No se puede prescindir de ella (2004:10).

Aunque también, luego de un tiempo, la hipótesis que sobrevolaba mis reflexiones tomaba fuerza: me resistía a pensarme entre los golpes y los contactos físicos caracte-

rísticos del rugby. La idea de *poner* mi cuerpo en pos de habilitar condiciones de inteligibilidad de las prácticas de los sujetos de la investigación perdía consistencia. El entusiasmo posterior a los primeros días de entrenamiento se desvanecía, mientras pensaba en posibles (posibilidades, no certezas) golpes que condicionen mi vida cotidiana (lesiones graves, golpes severos, etc.). Entendía que no estaba dispuesto a llegar al momento donde debía que comenzar a chocar y entrar en contacto, de forma riesgosa (para mis ojos, para mi percepción, para mis sentidos, para lo que entiendo como “riesgo” en relación a la fuerza física). Porque claro, si seguía yendo a entrenar, no tenía excusas para no empezar a jugar, porque entonces... ¿para qué iría? Avisado por Nacho, no podía justificar mi presencia –por lo menos– diciendo simplemente que iba a observar cómo jugadores de rugby le otorgan sentido a la práctica, y cómo aseguran los modos masculinos de actuar. No, por lo menos en esa etapa no podría. Inevitablemente, en algún momento, tendría que empezar a chocar. Lo que para mí significaba un riesgo.

Sin embargo, esta breve inmersión en los entrenamientos, y su correspondiente salida, me habilitó a pensar que, ante mi velo –difícil de quitarlo de los ojos del investigador, al estar compartiendo prácticamente todos los días los espacios de los sujetos investigados–, a través del relato de Nacho podía dar cuenta no sólo de la posición de Nacho, sino de sus compañeros. Me di cuenta de que hacía tres años²³ que él venía compartiendo su vida, y yo la mía con él. Claro, compartíamos lo que cada uno estaba dispuesto a compartir, más o menos conscientes.

²³ En aquel momento transcurría el año 2011.

Los sentidos del sacrificio en un equipo de nadadores master de la ciudad de La Plata

JULIA HANG

Introducción

En el año 2011, cuando realicé mi tesina de grado sobre *los master*¹, inicié un camino de investigación en los estudios sociales del deporte, con el objetivo de pensar los modos de sociabilidad de las clases medias platenses a partir del estudio de sus prácticas deportivas, analizando específicamente el caso de la natación master. De la mano del método etnográfico, y dejándome llevar por los caminos que los actores en el campo me han ido señalando, el objeto fue cambiando y redefiniéndose. Del mismo modo, mis preocupaciones iniciales y mis hipótesis en torno al tema se han ido reformulando. El trabajo comenzó en la pileta del Club Unidos de La Plata (CULP de ahora en más), continuando por los eventos sociales de su equipo de natación master y por las competencias en las cuales participaban a lo largo del país. Luego consideré necesario extender mi investigación a otros equipos de natación de la ciudad. Luego volví al CULP, en un contexto en el cual la institución se encontraba atravesada por una crisis política y económica² que iría marcando la vida social y deportiva del club, instalándose

¹ En el presente texto, las cursivas serán utilizadas para destacar los términos significativos desde el punto de vista nativo, cuyo sentido será desagregado en cada caso; y el entrecorillado para transcribir fragmentos de entrevistas.

² Este punto será profundizado más adelante.

en el campo como tema de debate privilegiado, no solo entre los socios, sino también entre los empleados y medios de comunicación locales³.

A lo largo de este recorrido entre la natación, la política, los diversos equipos y la *crisis*, los términos que aparecían en la definición inicial del objeto de investigación parecen seguir siendo fundamentales en dicho campo. Los conceptos de sociabilidad, deporte (natación master en este caso) y clase media emergen constantemente, adquiriendo contenidos específicos a lo largo del trabajo de campo. En este contexto, la noción nativa de *sacrificio* se nos presenta como un disparador para pensar las relaciones entre dichas categorías, en tanto que los sentidos construidos en torno a ella nos permitirían pensar las conexiones o continuidades que existieran entre el sacrificio como condición y característica de la práctica deportiva y las representaciones de ciertos sectores de las clases medias platenses. Un antecedente de esta discusión es un trabajo realizado en conjunto con Juan Branz, en el cual nos propusimos abordar de manera comparativa los sentidos que jugadores de rugby y nadadores master de la ciudad de La Plata establecían en torno al *sacrificio* (Hang & Branz 2014). Aquí, en particular, abordaré específicamente los sentidos que la categoría adquiere para los nadadores master del CULP, retomando algunos de los interrogantes que en aquella oportunidad planteamos: ¿Qué implica sacrificarse para los sujetos investigados? ¿Por qué se sacrifican? ¿Se obtienen beneficios por sacrificarse? ¿De qué tipo? Por contrapartida: ¿Quiénes son los que no se sacrifican?, ¿Cuáles son las clasificaciones morales, que se producen y reproducen a partir de la idea de sacrificarse o no sacrificarse, que aborda –y desborda– la práctica específica?

³ Por ejemplo, el diario *Diagonales* de la ciudad de La Plata se hace eco del debate y del relato de la *crisis* en una nota titulada “Universitario: la cronología de un deterioro”. Ver <http://goo.gl/dpKvNH>

Deporte y clase social

La compleja relación entre deporte y clase social ha sido abordada desde diversas matrices teóricas. Algunas de ellas establecen asociaciones homológicas entre práctica deportiva y clase social, o afirman que las prácticas sociales en general y las deportivas y del tiempo libre en particular, se derivan inmediatamente de la posición de clase de los actores (Bourdieu 1990, 1993, 1996, 1998b). Sin embargo, diversos trabajos empíricos han problematizado tal asociación enfocándose por un lado en mostrar la heterogeneidad social al interior de los espacios en que las prácticas deportivas se desarrollan (Iuliano 2013; Garriga Zucal 2013), y por otro, en los modos en que la diferenciación social se modula bajo lógicas específicas y en relación a capitales específicos que adquieren su valor en los distintos contextos de interacción. Esto no supone, como sostiene Iuliano (2013), renunciar a la interrogación por las posibles afinidades entre lo inculcado y lo practicado, sino que se trata de problematizar las imputaciones exteriores que adjudican determinadas prácticas sociales a determinadas clases sociales. En este sentido, vale la pena rescatar los aportes realizados por Branz (2015), quien desde una perspectiva sensible al punto de vista de los actores, pero sin dejar de lado la configuración social, histórica y geográfica del campo del rugby en la ciudad de La Plata, nos permite comprender al rugby como deporte vinculado a una distinción de clase, expresada en términos nativos en argumentos socioeconómicos, sostenidos por la geopolítica y componentes étnicos culturales.

Por otra parte, María Graciela Rodríguez (2013) comparte la dificultad en abordar el fenómeno deportivo desde una perspectiva de clase “porque clase no sólo es un concepto de difícil agarre, sino también porque el deporte se ha posicionado históricamente como transclasista y profundamente democrático” (p. 354).

Ahora bien, *los master* del CULP conforman un equipo de aproximadamente 60 nadadores, cuyas edades varían entre los 20 y 80 años. Entrenados por Pablo y Mario, entre ellos encontramos *ex-nadadores* de primera categoría, *triathlonistas*, nadadores *de aguas abiertas* y personas que comenzaron a nadar siendo adultos y que de a poco fueron adquiriendo el nivel necesario para ingresar al equipo. La mayor parte de los integrantes del equipo son profesionales (entre ellos hay abogados, contadores, médicos, arquitectos, ingenieros, etc.), comerciantes y estudiantes universitarios. También nos encontramos con *amas de casa* y jubilados. Si tomamos en cuenta esta composición inicial del equipo, podemos ubicar a sus miembros dentro del espectro de las clases medias. Pero como se mostrará a lo largo del trabajo, al interior del grupo se pueden encontrar heterogeneidades que dan cuenta de la dificultad de establecer una relación entre clase social y ocupación. Sin embargo, tanto por los orígenes del club, como por la composición de su masa societaria, sí se puede establecer que hay un vínculo entre profesionales egresados en su mayoría de la UNLP, no sólo por la relación de sus miembros con la misma, sino también porque se encuentra una estimación positiva de los valores y saberes adquiridos en la universidad (Hang 2014). De este modo, y a raíz de lo antes dicho, se entenderán aquí a las clases sociales en los términos de Visacovsky & Garguin (2009) no sólo como categoría de abordaje analítico, sino también como un modo efectivo al que apelan los actores para identificarse y reconocerse, y al que dotan de particulares contenidos a través de sus prácticas, experiencias e interpretaciones. El desafío del presente trabajo radica en comprender los modos en que a través de la práctica deportiva “los actores practican y definen su modo de pertenencia a la clase media” (Visacovsky & Garguin 2009:13).

En este estado de la discusión, el presente trabajo buscará problematizar el vínculo entre deporte y clase social, a partir de la descripción y elaboración de algunos materiales de campo, en los que la noción nativa de *sacrificio*

emerge, para los deportistas, como particularidad distintiva de la práctica. El análisis de dicho concepto, y su puesta en relación con las discusiones teóricas específicas, desborda el abordaje de la práctica misma y nos permite reflexionar sobre los procesos de adscripción social y fronteras simbólicas que los grupos sociales construyen, en este caso, a partir de la puesta en contacto con una práctica deportiva. Finalmente, al reponer la diversidad de sentidos que la noción de sacrificio adquiere para los nadadores master, nos interrogaremos por la continuidad que existiera entre el imaginario del sacrificio en el deporte y entre las clases medias.

El imaginario del sacrificio vinculado a la práctica deportiva

El equipo master del CULP participa dos veces por año de los campeonatos argentinos de natación master. Durante los cuatro días que duran dichas competencias, además de competir, *los master* suelen salir a bailar, a tomar algo, acostarse tarde, y dormir poco. A primera vista, podría resultar llamativo el hecho de que todos los nadadores acepten salir a bailar, o consumir bebidas alcohólicas, sabiendo que al día siguiente deben competir temprano. Sin embargo, los nadadores no se cuestionan esta práctica, sino que las salidas son parte de los torneos, tanto como el competir. Algunos hasta van a competir sin dormir, o se quedan dormidos y llegan tarde a la competencia (Enrique una vez me comentó: “en tu trabajo deberías poner que cuando armamos el bolso primero pensamos en la ropa para salir y después ponemos las cosas de la pileta”). De hecho, en el cumpleaños de Flor, una nadadora master del equipo del CULP, Santi preguntó al resto de sus compañeros quiénes iban a participar del próximo torneo argentino que se iba a desarrollar en Rosario. “Ahí vamos todos, en Rosario hay mucha joda, salimos todas

las noches” sostuvo después. El resto de los nadadores, entre risas, estuvieron de acuerdo. Lucía, por su parte, añadió: “a mí me gustaría ir, pero no sé, este año no entrené nada. Ahora que no tengo auto, con el frío que hace, ni ganas de tomarme el micro”. Santi le respondió: “no, claro, ni da, yo si no tengo auto no voy a entrenar ni en pedo”.

Si tomáramos la escena anterior, en la cual un grupo de amigos, compañeros de un equipo de natación eligen las competencias en las cuales participar “por la joda”, al tiempo que sostienen que “sin auto no van a entrenar ni en pedo”, la pregunta por el sacrificio que planteamos al inicio del trabajo pareciera no tener sentido. Ahora bien, si nos adentramos en el campo, y consideramos otros escenarios, en los cuales estos mismos actores asocian la práctica deportiva al sacrificio, veremos que vale la pena considerar su análisis. En un primer momento me llamaba la atención cómo a pesar de las salidas y *la joda* opera entre *los master* una ética del sacrificio. Sin embargo, como veremos más adelante en diálogo con los aportes de Wacquant (2006), esta ética, en la cual conviven nociones de esfuerzo (económico y corporal) con imaginarios en torno a la *joda* y las *salidas*, adquiere un contenido específico, distinto al que el autor plantea en su trabajo sobre los boxeadores.

No sólo entre los nadadores master, sino que también en los medios de comunicación y en el sentido común encontramos un imaginario que asocia el sacrificio a la práctica deportiva. Dicha asociación sostiene que sin sacrificio no es posible la experiencia sostenida (en el tiempo), ni menos aún el éxito dentro del campo deportivo. Ahora bien, a lo largo del trabajo de campo en distintos escenarios (competencias, entrenamientos y eventos sociales) los nadadores master ponen en juego una diversidad de sentidos específicos en torno a la noción de sacrificio, que de manera analítica podemos reconstruir en dos dimensiones: por un lado, una dimensión económica, a través de la cual los nadadores asocian el sacrificio a trabajar para poder tener dinero para participar de las competencias, ahorrar y postergar algunos gastos en pos de poder participar en la

práctica. Y por otro, una dimensión corporal, asociada al dolor, al sufrimiento, al agotamiento en los entrenamientos y/o en los días de competencia.

En los siguientes apartados, profundizaremos en la descripción y análisis de ambas dimensiones a partir de la reconstrucción de los materiales empíricos.

“El club no te da nada”. El sacrificio y la pertenencia al club

Ubicada en las afueras de la ciudad de La Plata, en el barrio residencial de Gonnet, se encuentra una de las tres sedes del tradicional Club Unidos de La Plata. Fundado en el año 1937, como una fusión entre un grupo de la división de rugby del club Gimnasia y Esgrima de La Plata y el Colegio Nacional de La Plata, desde sus orígenes la pertenencia al club estaba restringida a estudiantes universitarios y profesionales egresados de la Universidad Nacional de La Plata; restricción que con el correr de los años y ante la pérdida significativa de socios a partir de la década del 90, se ha ido flexibilizando⁴. Las otras sedes se encuentran en Punta Lara, bordeando el río, donde tienen lugar las actividades náuticas, y en el centro de nuestra ciudad.

Es en Gonnet donde se encuentran tanto la pileta climatizada de 25 metros donde entrena el equipo de natación master⁵ la mayor parte del año, como la pileta *olímpica*

4 De acuerdo con Mónica, secretaria del club desde hace 30 años, esta flexibilización se fue dando por la misma demanda de los socios, quienes iban acercando al club a familiares o amigos que sin ser egresados de la Universidad Nacional de La Plata tenían la intención de asociarse a la institución. Ahora bien, como sostiene el estatuto, los socios del CULP deben ser egresados de la UNLP. En caso de no serlo, serán categorizados como socios adherentes, lo cual implica que no podrán acceder nunca a un cargo en la comisión directiva.

5 Vale la pena aclarar aquí que la natación para masters es una disciplina competitiva orientada a personas mayores de 20 años y sin límite de edad, en la cual las categorías se dividen cada cinco años, siendo pre-master aquellos que tienen entre 20 y 25 años, categoría A los que tienen entre 25 y 30, categoría B de 30 a 35 años y así sucesivamente. A su vez, se separa en masculino y femenino. Para ampliar ver: Hang (2011).

de 50 metros de largo, al aire libre, donde tiene lugar el entrenamiento durante el verano cuatro veces por semana. Para formar parte del equipo, los nadadores master deben abonar la cuota social del club, más el derecho por el uso de la pileta, y una suma destinada al *fondo master*, dinero destinado a pagar las inscripciones a las competencias y los viajes. Desde hace varios años, el club ha estado atravesando una situación financiera complicada⁶. A raíz de deudas millonarias con la AFIP y otros acreedores, los socios votaron en una asamblea del año 2013 que el club quede bajo una convocatoria de acreedores. Tras largos debates acerca de la situación del club y el modo de afrontar los pagos de las deudas entre la comisión directiva de ese momento y un grupo de socios opositores, a finales del 2014 la comisión directiva tomó la decisión de anticipar su salida, asumiendo la gestión del club nuevos directivos⁷. Una de las primeras decisiones que tomaron fue no cobrar la temporada de pileta a todos los deportistas del club⁸, entre los que se encuentran los nadadores master. Sin embargo, esta medida no fue bien recibida por *los master*, ya que como sostiene Carlos, un arquitecto de 50 años de edad, reconocido por sus compañeros como uno de los referentes del equipo:

los master siempre tuvimos acceso libre a la pileta en verano, sin pagar temporada. Y ahora estos dicen que nos la regalan. No nos regalan nada, si históricamente, en la cuota que

⁶ En la actualidad, la deuda acumulada es de aproximadamente 20 millones de pesos.

⁷ Si bien en este texto no profundizaremos en la cuestión política del club, este dato es interesante para considerar en futuras investigaciones, ya que como se mostró en otra oportunidad (Hang 2013), los sentidos acerca de la política en la institución se encuentran constantemente en disputa, estando atravesados no sólo por trayectorias personales, sino que están mediados por las sociabilidades de las prácticas deportivas específicas de quienes detentan los cargos de gestión.

⁸ Además de la cuota del club, los socios deben pagar en la temporada de verano un monto extra para poder ingresar a la pileta. En este caso, lo que sucedió fue que se eximió de pagar dicho monto a todos los deportistas del club.

pagamos nosotros, pagamos el derecho a ingresar a la pileta cuando deseamos. Esa es una medida para los otros deportes, hockey, rugby... De hecho, en la reunión que tuvimos con la nueva comisión directiva, yo les planteé este tema, y ¿sabés lo que me preguntaron? ¡Si *los master* somos socios del club! Yo me quería morir, no sólo no saben que somos socios, tampoco saben que salimos terceros en el último sudamericano, no tienen ni idea de lo que hacemos, de cómo representamos al club (Nota de campo).

Luego de un entrenamiento un día sábado al mediodía en la pileta al aire libre, un pequeño grupo de nadadores decidimos quedarnos a almorzar en el club a la sombra de los árboles. Mientras comíamos y charlábamos, llegó Susi, cargando su bolso y una reposera, y quejándose porque “me querían hacer pagar el estacionamiento”. Carlos, entonces, le comentó que durante la temporada de verano, los fines de semana es obligatorio pagar estacionamiento. En ese contexto, Marisa, comentó: “yo por eso dejo el auto afuera. Si tengo que pagar estacionamiento cada vez que vengo a entrenar, no puedo. Prefiero caminar un poco”. Susi, seguía cuestionando la medida y Marisa añadió:

Es así. Yo ya me cansé de pelear. Que el auto, que la revisión... Para entrar a la pileta, nos hicieron hacer un carnet nuevo, de temporada. A algunos no se los cobraron. Cuando yo lo fui a retirar, me cobraron 20 pesos. Agaché la cabeza y los pagué. Si no, me amargo. En este club es así, uno paga y paga, y el club no te da nada. Venir a nadar en el verano es un sacrificio. Si no te gusta, andate a Poseidón, o Megatlon, que está todo lindo, moderno, limpito, pero claro, no tenés el equipo... (Nota de campo).

A raíz de las escenas anteriores, se pueden comenzar a vislumbrar los primeros sentidos asociados a la noción de sacrificio. En este caso, vemos cómo ante una situación que *los master* califican como adversa, la apuesta por seguir formando parte del equipo del club es representada como sacrificada. Sacrificio que pasa no sólo por “pagar y

pagar”, sino fundamentalmente porque en esta relación no hay reciprocidad, ya que “el club no te da nada”, a diferencia de a otros deportistas a quienes “les regalan la temporada”, *los master* siguen aportando los valores que históricamente aportaron. La retribución que se les niega a *los master* no es sólo económica, sino que al mismo tiempo, es simbólica, porque como sostiene Carlos “no tienen ni idea de lo que hacemos, de cómo representamos al club”. De este modo, podríamos preguntarnos, como anticipamos más arriba, por qué vale la pena hacer el sacrificio. Y aquí, una de las claves de interpretación, puede entenderse en relación a la distinción que introduce Marisa al señalar que “si no te gusta, andate a Poseidón, o Megatlon”. Ambas piscinas pertenecen a complejos privados, ubicados geográficamente a unas pocas cuadras del club. A pesar de que allí está “todo lindo, moderno, limpio”, para los nadadores del club, ellos no tienen la calidad de equipo que tiene el club, un equipo que calificarán no sólo como exitoso en términos deportivos sino que, como veremos más adelante, los nadadores presentan a su equipo como “más unido, solidario, con una mejor calidad humana de sus miembros”⁹.

La dimensión económica del sacrificio

Durante una entrevista realizada a Lidia, una nadadora master de 60 años de edad, comentó:

Por eso de alguna manera en su momento entré en la federación, porque te digo *los master* no existíamos, me cansé de escuchar, ¡Ah, no, *los master* pueden porque tienen plata!, cosa que me daba un odio terrible, imaginate, yo soy empleada pública, en un hospital, sin un cargo. No es verdad que *los master* tienen plata. Muchos hacemos bastante sacrificio para

⁹ Para ampliar ver Hang (2013).

poder participar. Tenemos las inscripciones más caras, nos pagamos los viajes a los torneos, nadie nos da un mango (Nota de campo).

En este relato, el sacrificio aparece emparentado a una cuestión económica. Hacer el *sacrificio* significa para Lidia trabajar para poder reunir la cantidad de dinero suficiente para pagar las inscripciones y viajar a los torneos. Es interesante pensar cómo Lidia se posiciona, frente a las versiones que sostienen que *los master* “tienen plata”, destacando su ocupación como empleada pública, sin cargo, que a su vez tiene que pagar las inscripciones “más caras”: estrategia discursiva a través de la cual refuerza esta idea de sacrificio.

Del mismo modo, Mariano, un nadador de 35 años de edad, ingeniero, afirma que:

El nadador master hace un esfuerzo mayor, es más valorable. No es lo mismo un nadador juvenil que un tipo que ya terminó de estudiar, que está trabajando, y que le dedica tiempo y esfuerzo a mantenerse compitiendo, ya es otra cosa.

En el relato anterior, al igual que para Lidia, el sacrificio aparece asociado a la dimensión económica, a través del “tener que trabajar”. Así, Mariano distingue a *los master*, que tienen que trabajar, pero a su vez dedican tiempo y esfuerzo a seguir entrenando, de aquellos deportistas (juveniles o profesionales) que tienen tiempo (para entrenar y descansar). Esta clasificación resulta sugestiva, ya que nos permite considerar los modos en que los sentidos en torno al sacrificio aparecen atravesados por una nueva variable, la variable generacional, donde para los adultos, invertir tiempo y esfuerzo en entrenar redundaría para Mariano en una acción “más valorable”. Hasta aquí, entonces, podemos pensar cómo en torno a la noción de sacrificio y sus vínculos con las dimensiones económicas y generacionales, los nadadores comienzan a establecer categorizaciones que les permiten delimitar sentidos de acerca de lo valioso, que seguiremos profundizando a continuación.

La dimensión corporal del sacrificio

Tras finalizar el campeonato Sudamericano de natación master del año 2013, en el cual Marisa, una nadadora de 50 años de edad, obtuvo el segundo puesto en las carreras de 100 y 200 metros pecho, visiblemente emocionada, me comentó:

Y bueno, la verdad es que yo hice un esfuerzo impresionante, un sacrificio... cuando no tenía auto, me tenía que tomar dos micros desde Berisso. En invierno, me cagué de frío, en verano, en la pileta de afuera, sucia, llena de mosquitos, un frío de cagarse, sin agua caliente en el vestuario... viste, todo en contra... y yo me había puesto en la cabeza que quería una medalla en el Sudamericano... y a veces estaba cansada, me dolía todo, pero venía igual (Nota de campo).

En el relato anterior se observa cómo otra vez el sacrificio aparece asociado al esfuerzo. Pero para Marisa, hacer un “esfuerzo impresionante” implica exponer el cuerpo a condiciones que ella califica como adversas. De este modo menciona las condiciones climáticas, la falta de infraestructura adecuada, como el hecho de no tener agua caliente en los vestuarios. Menciona también el hecho de tener que tomarse dos micros ante la falta de vehículo propio, y finalmente resalta el cansancio y el dolor corporal. A diferencia de lo que Lucía y Santi sostenían más arriba, que “sin auto no van a entrenar ni en pedo”, para Marisa el sacrificio pasa también por tomar dos micros, sacrificio que para ella es una condición para ganar una medalla en el sudamericano. Vemos entonces, como para ella, sacrificarse vale la pena porque es una inversión que rendirá en el torneo. Exponer el cuerpo a condiciones adversas y al dolor, es la condición para obtener triunfos deportivos¹⁰.

¹⁰ En este punto es interesante establecer una comparación con el sacrificio de los hinchas de fútbol. Como sostienen Alabarces, Garriga Zucal & Moreira (2012) el aguante se confirma día a día en los sacrificios que los hinchas rea-

Fronteras simbólicas con “los que no se sacrifican”

Mientras viajábamos al Campeonato Argentino de Natación master que tuvo lugar en el CENARD¹¹, al pasar por la autopista sobre la villa 31, Marcelo, un contador de 55 años de edad, comentó: “Cómo está esto, cada vez más grande, un desastre”. Y Gustavo, ingeniero, de 60 años, añadió:

Encima hacen cualquier cosa y nadie dice nada, yo hago una ventana y tengo que pagar una multa de no sé cuánto, y estos construyen lo que quieren, donde quieren. La otra vez me pasó que me metieron una multa por una construcción que hice, una fortuna, ¿te das cuenta? Uno se rompe el orto laburando, hacés un sacrificio inmenso... y estos... hacen lo que se les canta y nadie dice nada... (Nota de campo).

Marcelo asintió realizando un gesto con su cabeza. Sole, una nadadora de 26 años de edad, que viajaba sentada al lado mío en el asiento trasero, me miró sonriendo, y en voz baja me comentó: “anotá esto para tu tesis”. Unos kilómetros más adelante, la conversación derivó hacia la situación actual del equipo de natación de primera categoría del club. Lautaro, un profesor de educación física de 35 años de edad que viajaba con nosotros, recordaba las épocas en que él era nadador juvenil como las “épocas de oro” del equipo, mientras que ahora sostiene que el equipo está en decadencia por la falta de nadadores y la mala calidad de los mismos. En este sentido, entiende:

lizan en nombre del club, tales como recorrer enormes distancias, alentar más allá del resultado, abandonar compromisos personales o soportar el clima. En este sentido, se puede pensar que cuanto más adversa es la situación, más aguante se muestra. Vemos entonces una cierta coincidencia con la noción de sacrificio para los nadadores, en tanto ante la adversidad de la crisis del club se presenta como una oportunidad para demostrar un sentido de pertenencia. Sin embargo, a diferencia de los hinchas que sostienen no exigir nada a cambio de su amor incondicional, los reclamos constantes de los nadadores parecerían ir en un sentido opuesto.

¹¹ Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo.

La decadencia se debe a que la natación es un deporte muy sacrificado, y los chicos ahora no quieren hacer el sacrificio. Nosotros íbamos todos los días, le hacíamos caso al entrenador. Nos iba bien porque nos dedicábamos. Hacíamos podios en los Argentinos. En cambio, los pendejos ahora quieren todo sin hacer ningún tipo de esfuerzo, se enojan si les va mal, pero no son capaces de hacer el sacrificio. Es lo mismo que hablábamos antes, de la sociedad, uno tiene que hacer sacrificios para progresar, y otros, tienen todo cortando una calle por ejemplo (Nota de campo).

En esta escena, aparecen una serie de elementos que vale la pena poner en consideración. En primer lugar, porque los comentarios de este tipo suelen ser muy comunes entre algunos nadadores del equipo master¹². En segundo lugar, porque muestra una clasificación moral, donde el sacrificio aparece otra vez asociado a la idea del trabajo, oponiéndose a aquellos que no se sacrifican. Aquí, alterizando con “los que hacen los que se le canta y nadie les dice nada”, se ponen en juego distinciones sociales que permiten a la vez comprender la propia experiencia¹³. Y tercero, porque cuando Sole dice “anoté esto para tu tesis”, muestra

¹² Si bien no puede afirmarse que este tipo de narrativas sean específicas del ámbito de la natación master, me llama la atención la regularidad con que suelo escuchar discursos en ese sentido. Recuerdo una discusión en el año 2008, viajando a un torneo Argentino en San Luis, entre Pablo, el entrenador del equipo y Laura, una nadadora, en la cual Pablo sostenía que “la culpa de todo en este país la tienen los peronistas que le dan planes a los negros para tenerlos controlados y que no piensen”, y Laura, a los gritos sostenía que “no se puede hablar con vos, sos tan cerrado”. Si bien en esa época mi trabajo de campo no había comenzado, este tipo de comentarios comunes entre algunos de los miembros del equipo ya comenzaban a llamar mi atención y comenzaron a ser elaborados empíricamente desde el momento en que comencé con mi tesis de licenciatura.

¹³ En este punto podemos pensar junto con Garguín (2009) el modo en que la formación histórica de la clase media se fue construyendo diferenciándose tanto de la oligarquía como de la clase obrera, a la vez que a la luz de dos mitos centrales: el que sostiene que “los argentinos descendemos de los barcos”, que intenta conectar la identidad nacional con la europea, y el mito de la movilidad social ascendente (ascenso que se logra, por supuesto, a través del trabajo y el esfuerzo).

una heterogeneidad de perspectivas al interior del grupo, donde se ve que ella no adscribe (y sabe que yo tampoco) a ese tipo de narrativas.

Ahora bien, los que no se sacrifican no son sólo aquellos que “no se rompen el orto laburando”, sino que Lautaro establece una continuidad con los nadadores más jóvenes que “quieren todo sin sacrificarse”, motivo por el cual explica la decadencia del equipo de natación de primera. De este modo, el sacrificio vuelve a aparecer como condición necesaria para una idea de éxito (y progreso), erigiéndose como frontera de diferenciación social y simbólica con otros grupos sociales.

Por último, y al interior de la natación master, se producen alterizaciones con otros equipos, a los cuales los nadadores master del CULP representan como “menos unidos”, a la vez que sostienen que “les pagan los viajes”. De este modo, Carlos se refiere al equipo de B.A. Master, un equipo de la ciudad de Buenos Aires como:

Un equipo que no es un equipo, es un equipo que no representa a un club. Es un grupo de personas que se juntan, no comparten un espacio físico y compiten. Lo que creo que está mal es que no es un equipo que represente a un club. Y ellos eligen a los que son mejores, a muchos de los que son mejores y les pagan los viajes. En cambio nosotros, gastamos y gastamos (Nota de campo).

Resulta interesante destacar esta clasificación, ya que a través de ella la noción de sacrificio opera de una manera específica, en relación a los valores del amateurismo que *los master* destacan como positivos. Lo amateur se opone a lo profesional, a aquellas actividades que generan rédito económico. Como afirma Bourdieu:

La teoría del amateurismo, que se deriva de una filosofía aristocrática del deporte como actividad desinteresada y gratuita, hace del deporte una práctica desinteresada, similar a la actividad artística. El deporte se concibe como una escuela de

valentía y virilidad, capaz de formar el carácter y de inculcar la voluntad de vencer, pero de vencer según las reglas: es el *fairplay*, una disposición *caballeresca* totalmente opuesta a la búsqueda vulgar de la victoria a cualquier precio (1990:198; bastardilla en original).

Lo amateur aparecerá constantemente en las entrevistas, no sólo como característica, sino principalmente como un signo de identidad, como aquello que los diferencia tanto de otros deportes como de otros equipos que no tendrían esta actitud desinteresada. De este modo, al equipo de B.A. Master, que no compartiría los valores del amateurismo, ya que a sus nadadores “les pagan los viajes” se le llega a negar inclusive su condición de equipo¹⁴. A su vez, y en íntima relación con lo que se mencionó más arriba, si la pertenencia al equipo del CULP aparecía para sus miembros como sacrificada, se establece también una frontera en el sentido de que el equipo de la ciudad de Buenos Aires “no representa a ningún club”, por lo cual el sacrificio para estos últimos sería menor.

El sacrificio entre el cuerpo, lo económico, la moral y “la joda”

Hasta aquí, hemos analizado los diversos sentidos que los nadadores master del CULP le otorgan a la noción de *sacrificio* a través de dos claves analíticas: su relación con “lo

¹⁴ Con respecto a la cuestión del amateurismo, hemos encontrado regularidades con Juan Branz entre la práctica del rugby y la natación. Branz sostiene que en el caso del rugby “la categoría de amateurismo recubre –analíticamente– a la práctica objetiva del deporte, a partir de ser construida por los agentes participantes del campo del rugby, de varios significados que se vuelven constitutivos del espacio. Es decir, en el campo del deporte, desde hace más de cien años, la relación de contigüidad entre las categorías rugby y amateurismo, establecen una cadena de significados propios para el campo del rugby, pero a su vez, configuran lo otro, lo externo, lo que está afuera del rugby”.

económico” y “lo corporal”. Dicho análisis, nos permitió observar cómo la noción de sacrificio, está atravesada por –a la vez que configura– representaciones de clase y etarias.

Podemos retomar aquí la escena de “la joda” presentada más arriba, para preguntarnos cómo convive con la idea de sacrificio. Para ello, vale la pena considerar el trabajo de Wacquant (2006) sobre el mundo del boxeo, en el cual el autor sostiene que el sacrificio constituye la moral propia de los boxeadores profesionales, constituyéndose en una ética que estaría englobada en tres mandamientos: no comer alimentos prohibidos, limitar la sociabilidad y no cometer intercambio sexual antes del combate. Ahora bien, en el caso de *los master* el sacrificio no pasaría por someterse a estas reglas, sino todo lo contrario. Antes del torneo los *master* salen a bailar, consumen alimentos prohibidos para los deportistas y bebidas alcohólicas. Mientras que el intercambio sexual antes de la competencia no estaría prohibido, ni siquiera mal visto, tanto por los nadadores como por el entrenador, quien una vez me comentó: “Siempre fue muy discutido el tema de las relaciones sexuales antes de competir. Que te cansa, que al día siguiente no te dan las piernas... eso era antes... Pero para mí no está mal, al contrario, te despeja”. Entonces ¿de qué hablan *los master* cuando hablan de sacrificio? Pareciera, entonces, que la noción nativa de sacrificio opera como una representación de un ideal que no todos cumplen. Sin embargo, el hecho de que los actores presenten su actividad como *sacrificada* nos obliga a tomarla en serio y comprenderla en sus contextos específicos. Como sostuvimos más arriba, hacer el sacrificio significa para *los master* trabajar para poder reunir la cantidad de dinero suficiente para viajar a los torneos, pero también implica poder organizarse para entrenar y competir a pesar de las obligaciones que la vida adulta y familiar trae consigo, postergar algunos disfrutes en función de afrontar los gastos de los viajes a los torneos. A su vez, hay un sentido de sacrificio que se asocia a lo corporal, al agotamiento, al sufrimiento, a la imposición de ir a entrenar más allá de estar cansado por

las obligaciones diarias. Podemos, por otra parte, pensar al sacrificio en relación con el valor del amateurismo que se analizó más arriba. En este sentido, el hecho de que varios nadadores reafirmen el valor de lo amateur implicaría una clasificación moral que hace del sacrificio una característica identitaria. Es decir que ser *master*, a diferencia de aquellos que cobran por competir, o aquellos a quienes les pagan los viajes, implicaría un mayor esfuerzo, un mayor *sacrificio* para poder competir. A través del trabajo con el cuerpo, durante los entrenamientos compartidos cuatro veces por semana, *los master* incorporan, al mismo tiempo que producen, una ética del sacrificio que opera generando moralidades, principios de visión y clasificación del mundo social y sentidos de lo valioso.

Reflexiones finales. ¿Es posible pensar al deporte como un espacio donde el sacrificio aparece como particularidad de clase?

Una serie de investigaciones académicas entre las que se destacan las de Visacovsky (2014) abordan la narrativa del sacrificio como particularidad de las clases medias. De este modo, el proyecto inicial de este trabajo buscó insertarse en esta línea para discutir y pensar la posibilidad de comprender, a partir del estudio de una práctica deportiva, los vínculos, conexiones o continuidades que operan entre la idea del sacrificio presente en la natación *master* y en las representaciones de un sector de las clases medias platenenses. Si, como sostiene Archetti (2003), el deporte se nos presenta como un espacio privilegiado para observar trazas relacionales entre lo macro y lo micro, podemos preguntarnos por el modo en que el campo de la natación *master* se constituye como espacio donde el sacrificio aparece como particularidad de clase (media). En este punto, podemos retomar el trabajo de Visacovsky (2014) quien se concentra

en los sentidos nativos del sacrificio en las narrativas de clase media, observando una relación de este último con las nociones de trabajo duro y esfuerzo. Ahora bien, lo interesante de esta idea consiste para el autor en el modo en que estas ideas adquieren sentido en una dimensión temporal, en el sentido de que el sacrificio se orienta al futuro, y el presente tiene sentido solo en relación a una esperanza de éxito posterior. En este punto podemos establecer una relación con los sentidos que *los master* le otorgan al sacrificio, como acción que vale la pena porque luego rinde en las competencias. Sin embargo, si bien se pueden encontrar continuidades entre el lenguaje del sacrificio presentado por el autor y el lenguaje del sacrificio en el deporte, creemos que la relación con la noción de clase media no agota la explicación de por qué los nadadores se sacrifican, o sostienen hacerlo, ni la relación instrumental que hubiera entre sacrificarse y obtener logros deportivos. En este sentido, diversas investigaciones en el campo de los estudios sociales del deporte también remarcan la continuidad existente entre deporte y sacrificio, y el sistema de clasificaciones morales que se establece en torno a él. Alejandro Rodríguez (2013) sostiene que entre los “fierreros” se representan a su cuerpo como un producto construido a base de la voluntad y el esfuerzo individual, de su sacrificio físico, a través del cual trazan una distancia de aquellos que no logran lo que se proponen, su cuerpo en términos específicos, pero en términos más amplios también cualquier otro objetivo profesional, económico o laboral porque no se valoran ni tienen voluntad. Para el caso del rugby, Juan Branz (2014) sostiene que a través de la noción de sacrificio se construye honor y masculinidad, distanciándose así de otros deportes y sectores sociales¹⁵.

¹⁵ Otra referencia interesante en la cual el sacrificio opera modelando visiones morales es el texto de Garriga Zucal (2014), en el cual el autor analiza dos representaciones del trabajo policial: el desinterés y el sacrificio. Ambas

Por lo tanto, podemos sostener que en el caso de *los master*, la idea de sufrir y sacrificarse en el entrenamiento funciona de hecho como una apuesta a futuro, como una inversión que tendrá sus frutos en la competencia, pero además –y fundamentalmente– como marca de superioridad moral, que hermana a los nadadores que han compartido y transitado una experiencia de sacrificio en el agua, y en un club que atraviesa una situación de adversidad, que los distingue y construye fronteras simbólicas no sólo con otros equipos de natación, sino también con otros grupos sociales.

El análisis de los sentidos nativos en torno al sacrificio en distintos contextos de interacción nos permitió discutir con la noción instrumental del sacrificio como medio para lograr un objetivo, y a su vez desnaturalizar la idea del sentido común del sacrificio individual como una entrega desinteresada y preguntarnos por las recompensas que este sacrificio tiene para los deportistas. Podemos pensar, como sostienen los nadadores *master*, que la recompensa es una medalla. Pero fundamentalmente, el sacrificio se construye como marca identitaria, a través de la cual entra en juego una distinción, sobre todo con otros espacios y otros sujetos del mundo social. Distinción que vale la pena seguir explorando, para comprender el modo en que a través de ella se juegan maneras de comprender el mundo social, valores, moralidades, relaciones de poder, jerarquías grupales, distinciones (intragrupales e intergrupales), jerarquías etarias y de clase.

nociones movilizan estrategias de presentación de los uniformados y de la institución que tienen como objeto juzgar al mundo policial y sus relaciones. Definen moralmente prácticas y representaciones.

El “Deporte social” en la política deportiva nacional¹

ALEJO LEVORATTI

[...] hablamos de deporte social para indicar que la gente participa de maneras diversas en el deporte, lo protagoniza, representa un espacio donde cada individuo se suma al ‘equipo’; indica una práctica en que jugar, cuidar el cuerpo y estar juntos constituye la meta. Es decir, con deporte social nos referimos a fenómenos generados desde la propia comunidad que expresan la necesidad de integración social, de pertenencia a un grupo, de reconocimiento de una identidad cultural [...] Estas conductas fijan la práctica deportiva como vehículo de integración social en la medida en que genera valores estimables de socialización y en que aparece como modo de relación entre personas y sectores sociales; genera modelos colaborativos, de competencia positiva y de mutuo conocimiento y ayuda a transferir esos modelos a otras zonas de la vida en sociedad.

Palabras de Fernando Galmarini, Secretario de Deportes de la Nación 1989-1992. (Galmarini 1992:82)

El deporte social, centrado en la actividad física y la recreación, actúa como generador de situaciones de inclusión promoviendo la salud, la educación y la organización comunitaria de las personas sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica. Para ello, se busca extender la práctica deportiva a toda la población y formar recursos humanos con capacidad profesional y responsabilidad social.

Página Web institucional de la Secretaría de Deportes de la Nación. Consultado el 4/4/15².

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada durante en el mes de junio de 2013 en el marco del “Seminario permanente de Estudios del Deporte”, agradezco los comentarios vertidos en esa ocasión por: Alejandro Rodríguez, José Garriga Zucal, Julia Hang, Nemesia Hijós y Rodrigo Daskal.

² Recuperado de <http://goo.gl/nAVJTv>

Introducción

Realizando trabajo de campo etnográfico para indagar en las representaciones y prácticas sobre el *deporte*³ con un grupo de profesores de Educación Física y funcionarios de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires que se desempeñaban en los programas de política socio-educativa entre 2008 y 2012, comencé a advertir de manera recurrente el empleo de la categoría *deporte social* y la vinculación del *deporte* con la búsqueda de la *inclusión*. Ante dicha problemática comencé a indagar en los contextos que informaban este término para estos actores sociales, siendo significativos los lineamientos esbozados por la Secretaría de Deportes de la Nación. Al investigar en este organismo del Estado nacional, en el período mencionado, encontré que la categoría *deporte social* oficia de ordenadora tanto material como simbólicamente de un segmento importante de la propuesta deportiva estatal, condensándose en este término, como veremos, un conjunto de sentidos presentados como unívocos y esencializados sobre lo que éste comprende, al mismo tiempo que en los relatos sobre estas prácticas eran incorporadas dentro de los lineamientos de la política nacional y un elemento de distinción con otros períodos históricos y corrientes del pensamiento político. Con el objeto de analizar y desnaturalizar, para su mejor comprensión, al *deporte social* desde la Secretaría de Deportes de la Nación, propongo realizar un trabajo comparativo sobre los alcances de este término en dos momentos particulares, donde el mismo oficia de organizador de la propuesta deportiva. La selección de estos dos periodos se fundamenta en que dentro de la narrativa de la categoría *deporte social* para los funcionarios que

³ Utilizaremos a lo largo del texto las comillas para las citas textuales y las categorías en cursiva para hacer referencias a ellas comprendiendo los términos, sentidos y usos contextuales otorgados por los actores sociales objeto de análisis.

se desempeñaron entre 2008 y 2012 ésta forma parte de un proyecto político que se inscribe en las antípodas del desarrollado durante la década de 1990 por el *menemismo*, considerado como *neoliberal*. Es por ello, que en este trabajo queremos comparar dichas gestiones, focalizando en la década de 1990 en la conducida por Fernando Galmarini, por ser la primera de este período *neoliberal* y porque es aquella en donde se identificaron la mayor cantidad de fuentes para ser trabajadas. El ejercicio de la comparación entre estos dos momentos nos posibilitará problematizar la modalidad de análisis y comprensión del deporte dentro de la política pública.

Al estudiar los sentidos del deporte en las políticas públicas seguimos el principio de Clifford Geertz cuando dice que: “Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian *en* aldeas” (2003:33). En nuestro caso, la escala territorial delimitada por una determinada circunscripción estatal (La Nación – La Provincia – El Municipio) no se transforma en el objeto de estudio, sino que indagaremos en diferentes localizaciones institucionales procurando identificar los distintos componentes que informan las representaciones sobre el *deporte social*.

Por ello, partimos de la concepción de Ana Rosato y Fernando Balbi para el estudio de la política, quienes plantean que “las representaciones sociales que en ellas se despliegan sólo pueden ser entendidas en función del análisis de procesos sociales y representaciones que, en principio, corresponderían a otros ‘espacios’” (Rosato & Balbi 2003:14). Teniendo en consideración el epígrafe, donde se presentan dos conceptualizaciones sobre el *deporte social*, expresadas por dos gestiones distintas de la Secretaría de Deportes de la Nación, queda al descubierto que las representaciones sobre estas prácticas no puede ser analizadas solamente si tomamos en consideración la esfera “propia-mente deportiva”, política o de la gestión, sino que estas conceptualizaciones son resultantes de procesos sociales y se hallan informadas por diferentes espacios sociales.

También es importante considerar que tenemos en cuenta que las concepciones que presentamos deben ser circunscritas en sus alcances a las fuentes trabajadas, a los actores involucrados y a los contextos indagados, no pudiéndose considerar que hacia dentro de cada una de las gestiones estudiadas se presente una uniformidad en las concepciones sobre el *deporte social*.

Asimismo, en este trabajo retomaremos el enunciado para el estudio del *deporte* expresado por Pierre Bourdieu (1990) y Roberto DaMatta (1982) quienes consideran que debe indagarse en los significados asignados por los sujetos sociales a esta categoría⁴. Esta concepción es retomada también por Eduardo Archetti (1998) quien –recapitulando a Pierre Bourdieu en “¿Cómo se puede ser deportista?”– considera necesario el estudio de las apropiaciones sociales diferenciales de estas prácticas, permitiendo al estudio del deporte reflexionar sobre lo social y los mecanismos de creación de identidad. En estas producciones hallamos un enfoque teórico que comprende al fenómeno social deportivo como una arena social donde se pueden estudiar distintas problemáticas de las ciencias sociales. Esto se expresa también en la compilación realizada por Pablo Alabarces (2000), quien en el estudio introductorio al libro *Peligro de Gol* –retomando a Jerome MacClancy (1996)– plantea que: “El deporte no es un ‘reflejo’ de alguna esencia postulada de la sociedad, sino una parte integral de la misma, más aún, una parte que puede ser usada como medio para *reflexionar* sobre la sociedad” (2000:11).

4 Resulta importante advertir que en este trabajo retomamos parcialmente la propuesta de los autores mencionados. De DaMatta nos diferenciamos sobre el hecho que éste considera al deporte como un reflejo de la sociedad, dado que supondría una coherencia que no es tal. De Bourdieu plantemos distancia sobre la asociación lineal establecida por el autor entre significados, funciones del deporte y posición en la estructura social; un aspecto que menciona el texto de Julia Hang en esta compilación.

Por esto, este trabajo tiene como propósito indagar en las representaciones sobre el *deporte social* presentes en dos momentos de la política deportiva de la Secretaría de Deportes, prestando especial atención a los procesos de actualización y resignificación de esta categoría. Para ello, en primer lugar, presentaremos sintéticamente la relación entre deporte y Estado en la Argentina, en segundo lugar nos concentraremos en analizar los significados en torno al *deporte social* en la gestión de la Secretaría de Deportes de la Nación a cargo de Fernando Galmarini entre 1989 y 1992, y en tercer lugar profundizaremos en esta categoría en este organismo entre 2008 y 2012. Para finalizar, reflexionaremos comparativamente entre los lineamientos políticos, la política deportiva y las representaciones sobre el *deporte social*.

La relación Estado – Deporte en la Argentina

Este apartado tiene como propósito hacer una aproximación a la relación entre *deporte* y política estatal en el campo educativo y social. Al afrontar esta labor encontramos necesario ahondar en primera instancia en aquellas producciones que han indagado sobre este fenómeno social. En las producciones locales identificamos que sólo hacen mención a la problemática de forma tangencial, siendo por cierto un número reducido. Hasta el momento, en las Ciencias Sociales de Argentina no se ha producido un análisis sistemático de las políticas estatales del *deporte*. Por ello, las referencias que utilizaremos provienen de producciones que sólo tocan la temática de forma adyacente.

En este terreno, hallamos las contribuciones de Eduardo Archetti (2003), que estudia la imagen nacional masculina considerando al fútbol y el polo como un diacrítico, dándole un rol protagonista a las prácticas del cuerpo en movimiento, considerando que el deporte se encuentra en

un tipo de zonas libres de las tendencias ordenadoras de la sociedad por parte del Estado: "...la escuela, el servicio militar, el trabajo, las ceremonias públicas y rituales de nacionalidad" (2003:42). Asimismo, Archetti (2001) nos presenta el proceso de apropiación y de resignificación de los deportes en la construcción del imaginario nacional argentino. Por medio del estudio de distintas prácticas deportivas, como el automovilismo, el boxeo, el fútbol y el polo, nos muestra que "...si el deporte es pensado solamente a partir de la unanimidad no se puede entender la diversidad que éste produce (...) en la presentación de prácticas deportivas tan diferentes encontramos las bases de lo nacional..." (2001:114). Afirma que durante los diez años del peronismo "...no hubo, posteriormente, otros intentos sistemáticos de vincular el deporte con la nación a través de políticas estatales claras y articuladas" (2003:116). Ambas producciones toman como referencia la obra de George Mosse, quien al analizar la construcción de las masculinidades durante el nazismo, sostiene que:

[...] la construcción de la masculinidad moderna depende, por lo tanto, de la relación entre 'cuerpo y alma, de la moralidad y la estructura corporal' (1996:26) [...] El esfuerzo físico y el cuidado corporal aparecen, de esa manera, no sólo como símbolos de la modernidad sino como algo que hay que cultivar y desarrollar, como una práctica individual y social que debe ser garantizada por el Estado y la sociedad civil (2001:12).

Los trabajos que abordan la problemática del deporte (Aisenstein 2006; Archetti 2001; Frydenberg 2011) dan cuenta de la existencia de tensiones con otras prácticas corporales por su institucionalización en el sistema educativo. El *deporte* se deberá desarrollar en un principio, al margen

de estas instituciones, en los clubes sociales y deportivos⁵. El Dr. Enrique Romero Brest instituyó el “Sistema Argentino de Educación Física” que consistía, en sus principios, en ejercicios sin aparatos y juegos. Su introducción en el sistema educativo planteó permanentes tensiones –principalmente hasta la década del 30– con la educación física de tradición militarista que proponían principalmente los Maestros de Gimnasia y Esgrima del Ejército (Scharagrodsky 2011). A partir de este momento, se produjo un giro hacia los deportes como contenido central de la disciplina, orientación que se mantiene hasta la actualidad. Esta última tendencia se consolida a partir de la década del 40 debido a diversos factores tales como las críticas al Sistema Argentino de Educación Física, a la formación que imparte el Instituto Nacional de Educación Física y a la figura de Romero Brest; la creación de la Dirección Nacional de Educación Física a cargo de un ex deportista como César Vázquez; la popularidad del deporte fuera de la escuela y a profesores deportivistas que actuaban como docentes (Aisenstein 1998; Scharagrodsky 2004). En este período se le suman una serie de beneficios a la educación de los cuerpos con los cuales son asociados los deportes, entre los que se pueden destacar: la libertad de movimientos, la iniciativa individual a la que da lugar cada situación de juego y el placer que emana de lo lúdico, que responde a las expectativas de nuevos sectores sociales que desean una formación para sus hijos como individuos emprendedores, reconociendo esos beneficios en los “sports” (Aisenstein 2006).

Analizando las leyes educativas que marcaron el rumbo de la política educativa nacional y de la provincia de Buenos Aires durante las últimas dos décadas encontramos que en la Ley Federal de Educación, sancionada en el año 1993, se hace mención para los tres primeros niveles educativos

⁵ En ese entonces el Ministerio de Educación dispuso que en las instituciones educativas se promoviera la creación de clubes atléticos dentro de cada establecimiento escolar (Frydenberg 2011).

(Inicial, Educación General Básica y Polimodal) la incorporación de la *educación física* y el *deporte* para el desarrollo integral de la persona y la preservación de la salud psicofísica, estando incorporadas las prácticas deportivas desde el nivel inicial, como primer estamento para su fomento. Con la sanción en el año 2006 de la Ley de Educación Nacional desaparece la referencia hacia las prácticas deportivas, manteniéndose presente la educación física. La educación física procura alcanzar el objetivo (en los niveles Inicial, Primario y Secundario) de ofrecer una formación corporal y motriz contribuyendo para el desarrollo armónico de todos/as los/as niños/as e integral de los adolescentes. Para el nivel Inicial y Primario se destaca el rol del juego “como actividad ineludible para el desarrollo cognitivo, afectivo, ético, estético, corporal y social” (Ley N° 26.206, Artículos 26 y 27 Inciso c). En la educación secundaria se mantiene la incorporación y referencia a la educación física, a las prácticas deportivas y a la recreación al momento de hacer remisión a las propuestas “extracurriculares” con el propósito de lograr la “inclusión de adolescentes y jóvenes no escolarizados en espacios escolares no formales como tránsito hacia procesos de reinserción escolar plena” (artículo 32 Inciso e y f). En estos últimos cambios de legislación a nivel nacional se advierte un nuevo corrimiento en la incorporación de las prácticas deportivas, orientándose preponderantemente hacia programas, por fuera de las propuestas curriculares, que buscan la *inclusión* de adolescentes y jóvenes.

El desarrollo del *deporte* en el ámbito estatal no se circunscribe a su incorporación al sistema educativo, dado que estas prácticas se encontraron en distintos momentos históricos asociadas con diversas carteras ministeriales. Hallamos vínculos con el Ministerio de Bienestar Social/Acción Social, organismo del cual depende la Secretaría de Deportes de la Nación hasta 1989 cuando es transferida a la órbita de la Presidencia de la Nación. Al final del gobierno del presidente Fernando De la Rúa, en 2001, se crea el Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte, el cual tendrá una

duración de tres meses. A partir del 2002 la Secretaría de Deportes vuelve a depender de la Presidencia de la Nación, siendo traspasada en diciembre del año 2007 al Ministerio de Desarrollo Social de La Nación, al momento de asumir la presidencia de la nación Cristina Fernández de Kirchner.

En las distintas propuestas analizadas, la Ley 20.655 de “Promoción de las actividades deportivas en todo el país” sancionada en marzo de 1974, será –como veremos– una referencia permanente de las fundamentaciones de las distintas políticas deportivas nacionales. Esta normativa define como principios generales el *deporte*:

...como factor educativo coadyuvante a la formación integral del hombre y como recurso para la recreación y esparcimiento de la población (...) como factor de la salud física y moral de la población (...) Promoción de una conciencia nacional de los valores de la educación física y del deporte y la implementación de las condiciones que permitan el acceso a la práctica de los deportes de todos los habitantes del país....

Esta ley, que pregona una concepción esencialista sobre el *deporte*, carga a este concepto de una serie de valores vinculados con la formación del “hombre”, principalmente, en términos físicos y morales. También es importante destacar su utilización como un “factor de la salud física y moral de la población”.

La reglamentación de esta Ley fue iniciada en el año 1989 con el decreto presidencial N° 1.237 que regula la creación del Consejo Nacional del Deporte, las regiones deportivas, el consejo de regiones y el consejo de coordinación, asignado la competencia en lo relativo a la orientación, fomento, promoción, fiscalización, asistencia y seguridad de las actividades deportivas a la Secretaría de Deportes. Asimismo resulta importante traer a la discusión estos lineamientos porque en ellos encontramos categorías que –como veremos– trascienden las gestiones, observándose continuidades y rupturas en las mismas.

Como vemos, la inscripción del *deporte* en la esfera estatal se efectuó en diferentes agencias y con lineamientos particulares en cada uno de los casos, identificándose concepciones particulares en cada uno de los organismos estudiados.

A continuación, desarrollaremos las representaciones sobre el *deporte social* presentes en dos momentos históricos particulares de la Secretaría de Deportes de la Nación.

El *deporte social* en los primeros años del gobierno de Menem. Los lineamientos de la Secretaría de Deportes de la Nación entre 1989 y 1992

Durante la presidencia de Carlos Saúl Menem (1989-1999) se desempeñaron tres secretarios de deportes de la Nación: el primero fue Fernando “Pato” Galmarini (entre 1989 y 1992), continuó Livio Forneris (1992-1995) y, entre 1996 y 1999, se desempeñó el ex Puma Hugo Porta⁶. Para la era Galmarini, las prácticas deportivas se organizaron en dos grandes grupos: *Deporte de alto rendimiento* y *Deporte Social*⁷. El entonces secretario escribió un libro llamado *Deporte, política y cambio* (1992) donde relata los lineamientos y logros de su gestión. El autor construye una narrativa sobre el *deporte* en la Argentina y los lineamientos de las *políticas deportivas* que llevaron a cabo durante los primeros años de la década del 90. La edición del libro fue prologada por el entonces presidente Carlos Saúl Menem, quien destacaba que:

⁶ Recordemos como planteamos más arriba que en este momento la Secretaría de Deportes dependía directamente de la Presidencia de la Nación.

⁷ Galmarini fue miembro de distintas agrupaciones políticas peronistas en la década de 1970 como: Descamisados, Montoneros, Lealtad; luego ejerció el cargo de Diputado nacional por el Frente Justicialista Federal en el período comprendido entre 1995 y 1999, presidiendo la comisión de deportes de dicha cámara.

(...) El deporte es una celebración constante. Una conjura de alegría popular, fervor y fiesta. El deporte, además, nos hace mejores y nos enseña a vivir. Porque el deporte no es solamente una fuente de regocijo: es también una enseñanza de vida, un modelo. El deporte enseña a trabajar con modestia y en soledad, sin esperar nada de nadie y el tácito mandato de exigirse todo a sí mismo. El deporte enseña a ponerse cada vez metas más altas. A no darse jamás por vencido. El deporte enseña a tolerar la derrota, a ponerse de pie y seguir adelante. Enseña también a tolerar el triunfo y ser generosos. El deporte enseña a amar una bandera, a jugarse por entero. El deporte enseña con las dificultades. A convivir con los otros. A ser pacientes. A perseverar. El deporte enseña a insistir cuando todo parece perdido (...) Por ese camino, el camino del esfuerzo, de la disciplina y de la sana alegría, el deportista purifica su cuerpo y enaltece su alma (...) (Carlos Saúl Menem citado en Galmarini 1992:14).

Esta continuidad planteada en la concepción del *deporte*, donde Galmarini se referencia de forma permanente en la Ley del Deporte N° 20.655, representa en su perspectiva las ideas que Perón tenía sobre esta práctica, colocando en forma reiterada la siguiente cita adjudicada al ex mandatario:

Nosotros, desde el gobierno, pensamos en la necesidad de expandir extraordinariamente el deporte, porque éste es el forjador de un cuerpo sano y un espíritu virtuoso. También pensamos que inculcar desde la infancia y la juventud la práctica del deporte es, quizás, la mejor y única escuela para la formación de hombres. Eso es lo que el país necesita. Hombres fuertes y virtuosos para que puedan servir a la comunidad en la forma más completa y más perfecta (1992:39).

Ampliando en el desarrollo sobre este término, Galmarini destacaba que:

(...) la sociedad genera siempre anticuerpos para combatir sus males. El deporte puede funcionar como uno de esos anticuerpos en tanto ofrece un espacio para encontrarse con los

otros al calor de una afición compartida que, en ocasiones, se transforma en el lazo más duradero de la amistad; reúne al padre y al hijo en torno a un lenguaje común que puede saltar brechas generacionales; entrega al joven un modelo de adulto en el que identifica el valor, el esfuerzo, la victoria honesta y la dimensión lúdica (...) (1992:59).

En los capítulos sucesivos, Galmarini se concentró en desarrollar los lineamientos de su gestión, manifestando en forma reiterada la *ineficiencia* que caracterizó al Estado en la administración de los recursos económicos en materia deportiva, haciendo énfasis en la *discrecionalidad* y en las *prácticas clientelares* que habrían realizado tanto civiles como militares en la distribución de los fondos. En ese sentido, considerando el análisis de Sabina Frederic (2004), quien analiza la incursión del modelo neoliberal en la Argentina a partir de la crisis económica de 1989, queda al descubierto como éste es adaptado a las racionalidades y problemas locales. La autora muestra cómo Carlos Saúl Menem justifica su implementación en términos morales. En este sentido, al examinar la retórica de Menem sobre las modificaciones del Estado en materia económica y política, ellas se fundamentan por atacar la ineficiencia en la administración propiciando la figura del experto en su gestión. En este proceso, el papel que había desempeñado el Estado como empresario administrando los servicios públicos, resultaba incompatible para los objetivos neoliberales (2004:77). Para esos funcionarios, el Estado era ineficiente porque carecía de una lógica mercantil. Al mismo tiempo se produjo un proceso de descentralización –desde la Nación hacia las provincias y de éstas a los municipios– de servicios como la educación y la salud. Estas transferencias tenían como argumento la reducción de la burocracia estatal, lo cual era una estrategia para volver más eficiente al Estado. Volviendo al terreno deportivo, ello se expresa en los principios de su propuesta, donde el Estado no es el único responsable por el financiamiento del deporte nacional y donde plantea

como necesaria la participación del sector empresarial y de la sociedad civil. Esta propuesta política se centra, por un lado, en una dimensión llamada *deporte social* y, por el otro, en una definida como *deporte de alto rendimiento*. Galmarini destacó que:

(...) hablamos de deporte social para indicar que la gente participa de maneras diversas en el deporte, lo protagoniza, representa un espacio donde cada individuo se suma al “equipo”; indica una práctica en que jugar, cuidar el cuerpo y estar juntos constituye la meta. Es decir, con deporte social nos referimos a fenómenos generados desde la propia comunidad que expresan la necesidad de integración social, de pertenencia a un grupo, de reconocimiento de una identidad cultural (...) (1992:82).

Esta categoría de *deporte social* se construye y es referenciada de forma directa por Galmarini a los propósitos sociales incorporados durante el Peronismo, en el cual se “...organizan los torneos intercolegiales, se promueve el deporte universitario, militar, el sindical. Y es al deporte social a quien le correspondía la misión fundamental de integrarse con salud y educación creándose, para ello, los campeonatos Evita” (1992:43).

El *deporte social* para Galmarini concentra las diversas prácticas masivas del cuerpo que realiza la sociedad por fuera del *deporte de alto rendimiento*. Estas prácticas se desarrollan en tres formas: el *deporte formal* es aquel que se efectúa en los clubes que tienen en cuenta la dimensión competitiva y bajo la regulación de una federación deportiva⁸. En segundo lugar está el *modelo del gimnasio*, donde “no se privilegia la dimensión competitiva, sino la práctica misma”, enumerando una serie de prácticas del cuerpo tales como

⁸ Las prácticas deportivas federadas son aquellas que son regidas y organizadas por una determinada federación. Pueden participar de los torneos, competencias, eventos organizados por cada federación sólo aquellas instituciones y personas que se encuentren afiliadas.

“diversos tipos de gimnasia, tenis, paddle, artes marciales”. En tercer lugar, el modelo del *gimnasta solitario o del pequeño grupo sin pertenencia*; este último se diferencia del gimnasio por no tener tecnología y no existir contrato (es el caso de las personas que salen a correr o aquellos pequeños grupos que se reúnen a jugar el fútbol) (Galmarini 1992:83-84).

Del desarrollo de los modelos encontramos, por un lado, que al hacer referencia al *deporte* se lo asocia con una diversidad de prácticas de disímil procedencia. Esta categoría es usada para indicar a prácticas culturales del cuerpo en movimiento que se la coligarán con una serie de valores que son asignados como intrínsecos como la “solidaridad, diversificación de los vínculos sociales, espíritu de grupo, la valoración del esfuerzo y la constancia” (Galmarini 1992:82). Para presentar estos atributos se hace permanente mención al deportista de alto rendimiento como su máximo exponente, pero es propio aclarar que no se presenta una relación de continuidad en las trayectorias desde el *deporte social* al *alto rendimiento*. La importancia de la realización de estas prácticas de *deporte social* se encuentra fundamentada en el proceso de transferencia de dichos valores como expresara Galmarini: “...generar modelos colaborativos, de competencia positiva y de mutuo conocimiento y ayudar a transferir esos modelos a otras zonas de la vida en sociedad” (1992:83).

Al mismo tiempo, se sientan las bases para diferenciarla de la dimensión del *alto rendimiento*, en donde uno de los puntos de divergencia sustancial es el nivel de las exigencias competitivas y la dedicación del deportista. Dado que en el *deporte social* la competencia entre deportistas puede tener lugar, de acuerdo al ámbito de desarrollo, estas prácticas se encontrarían en un nivel previo/inferior o por fuera de las exigencias del deportista de *alto rendimiento*.

Siguiendo a Galmarini (1992), dentro del *deporte social* se concentran las siguientes áreas: en primer lugar, la “iniciación deportiva”, en cuyo desarrollo asigna un rol protagónico a la educación física a partir de la escolarización de

estas prácticas y a la realización de torneos intercolegiales. La segunda es “el deporte y el desarrollo económico”, que incorpora al deporte como espectáculo. La tercera es aquella que vincula al “deporte y las relaciones internacionales”, área que le asigna a esta práctica una suerte de “diplomacia informal”. En cuarto lugar, presenta el área de “deporte y salud”; y por último, el “espectáculo deportivo”, aquel que se encarga de la “prevención y la seguridad”.

Como se puede observar en el apartado, durante la gestión de Galmarini el *deporte social* agrupó las actividades corporales que se desarrollaban por fuera del *alto rendimiento*, recurriendo regularmente a las palabras o ideas que expresaba Juan Domingo Perón para significar y legitimar estas prácticas. Asimismo a la hora de fundamentar su propuesta política deportiva se hace uso de una determinada retórica asociada al neoliberalismo, focalizando los argumentos en la *ineficiencia* del Estado en la administración, habilitando así la participación de distintos sectores económicos y la tercerización de dicha administración.

El *deporte social* durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. La gestión de Claudio Morresi en la Secretaría de Deportes de la Nación entre 2007 y 2012

En diciembre de 2007 asume el cargo de Presidenta de la República Argentina Cristina Fernández de Kirchner. A partir de su asunción la Secretaría de Deportes es transferida a la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, continuando a cargo de dicha dependencia Claudio Morresi. Haciendo una evocación sobre esta incorporación la Ministra de la mencionada cartera, Alicia Kirchner, entendía este cambio “...con visión de futuro y con gran esperanza...” dado “... el reconocimiento y valor potencial e instrumental que le reconocemos a la actividad física,

el deporte y la recreación para el desarrollo humano". En el "Plan estratégico del deporte argentino 2008-2012" se manifestó que el desarrollo del deporte es una responsabilidad del Estado, pues concibe que existe un "Derecho al deporte y a la Actividad Física" que es de "todos y todas". Con el plan se buscó producir una consolidación de una "...cultura de la actividad física y el deporte, que aprende con otros y de otros procurando un fin: la inclusión, integración, equidad y búsqueda de la calidad como requisito para el desarrollo nacional". Al exponer el marco teórico del "Plan estratégico del deporte argentino 2008-2012" también se encuentran menciones a: la "Ley del Deporte N° 20.655", el carácter polisémico del término, dejando en claro en dicho apartado que "El deporte no tiene valores en sí mismo, sino que se construyen por juicios subjetivos que emiten las personas que lo planifican, lo practican, lo conducen o sobre la base de los efectos que éstos creen obtener" (2008:10). Con este punto de partida, sobre las cuales volveremos, se conceptualizó al *deporte*:

como una de las grandes conductas totales del hombre institucionalizadas culturalmente. Presenta un carácter eminentemente social, que se apoya en el juego, con importante contenido físico, que requiere competición y logro de una cierta performance (2008:11).

Dentro de esta caracterización incorporó la Secretaría de Deportes de la Nación una clasificación en

- *Deporte social*: "es la práctica de Actividad Física y Deportivas orientadas a la población en su conjunto, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica, (...) **generadora de situaciones de inclusión...**" (MDS 2008:11) (el destacado es mío);
- *Desarrollo deportivo*: "...Es un proceso en el que los deportistas pueden incluirse, participar y continuar con posibilidades de éxito el tránsito hacia el camino al rendimiento deportivo" (MDS 2008:11); y por último

- *Deporte de Representación Nacional*: "...actividad deportiva organizada, correspondiente al campo del Deporte Federado y de seleccionados nacionales..." (MDS 2008:11).

Cada una de estas clasificaciones cuenta con un plan nacional, en donde se incorporan programas y proyectos. En nuestro caso es de interés ahondar en el "Plan Nacional de Deporte Social" (MDS 2008:11).

En el plan de *deporte social*, estas prácticas son incorporadas como una oportunidad para la formación integral de toda la población, para mejorar la salud, para generar fuentes de trabajo y como "una herramienta legítima para reducir los riesgos y amenazas sociales de nuestro tiempo, en particular los efectos de la pobreza" (MDS 2008b:2); y, al mismo tiempo, para fundamentar esta concepción se hace mención a la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes⁹. También se plantea que las prácticas deportivas se convirtieron "...en auténticos generadores de redes sociales que contribuyen a garantizar el desarrollo humano y la cohesión social de la ciudadanía. Son un instrumento relevante de socialización, colaborando en la reconstrucción del tejido social y propiciando la organización comunitaria" (2008b:3).

Este área tiene como principal iniciativa al "Programa social y deportivo Juegos Nacionales Evita". En el "Plan Nacional de Deporte Social 2008-2012" al inscribir este programa, al igual que cuando lo hizo Galmarini, se expone aquí una referencia constante a los iniciados en el año 1949 diseñados por Ramón Carrillo, enfatizando el rol de Eva Duarte de Perón. En su decreto de creación 1491/2006

⁹ Se hace mención al artículo 20 que destaca: "Derecho al deporte y juego recreativo. Los organismos del Estado con la activa participación de la sociedad, deben establecer programas que garanticen el derecho de todas las niñas, niños y adolescentes a la recreación, esparcimiento, juegos recreativos y deportes, debiendo asegurar programas específicos para aquellos con capacidades especiales".

como en la Ley 26.462, de diciembre de 2008, vuelven a aparecer dichas referencias. En la Ley 26.462 se incluye a los “Juegos Nacionales Evita” como competencia anual, teniendo como objetivos la contribución a la formación integral del hombre, la utilización del *deporte* como factor de la salud física y moral de la población y la promoción de una conciencia nacional de los valores de la educación física y del deporte. Al realizar la difusión anual de los torneos se recurre en los distintos años a distintos atletas olímpicos, quienes realizan evocaciones a sus trayectorias personales, sus logros, la adquisición de valores y las posibilidades que brinda el *deporte*¹⁰. Es decir, se reiteran, al igual que en los primeros años de la década del 90, las referencias a los atletas de *alto rendimiento* como máximos referentes de los valores y modalidad de sociabilidad que se pregona con el *deporte*. Siendo también recurrente la referencia al deporte como espacio de aprendizaje de determinadas formas de sociabilidad y valores que luego se podrían transferir a otras esferas sociales. Es destacable el proceso de naturalización que han sufrido los valores con los cuales son asociadas las prácticas deportivas, dado que éstos no son problematizados, salvo el comentario que se realiza en el marco teórico mencionado precedentemente, que es contrastado al momento de justificar dicho programa, planteando que: “Fueron pensados **más allá de su valor deportivo intrínseco, como una herramienta de integración y promoción social**” (MDS 2008b:7) (el destacado es mío).

La categoría *deporte social*, en este caso, además de las referencias compartidas a los “Campeonatos Evita” y a la Ley del deporte sancionada en 1974 durante la presidencia de Juan Domingo Perón, es actualizada por el nuevo marco

¹⁰ En el video “La historia de los juegos nacionales Evita y los valores del deporte”, disponible en la página web de la Secretaría de Deportes de la Nación, se puede observar lo antes planteado, a partir de los relatos de tres medallistas olímpicos y paraolímpicos, como son los casos de Nadia Báez, nadadora paraolímpica, Juan Curuchet, ciclista olímpico y Sebastián Crismanich, taekwondista olímpico. Video recuperado de <https://goo.gl/fli49q>

legal en torno a la ampliación de derechos, comprendiéndose no solamente a partir de las distinciones con el *alto rendimiento* deportivo, sino que deben adquirir rasgos singulares en su implementación al plantear la accesibilidad de toda la población por concebirse como un derecho, sin “discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica” posibilitando a partir de su práctica la *inclusión*.

Conclusiones

En este breve recorrido sobre la categoría *deporte social* en dos períodos significativos de la política Argentina autoinscriptos dentro del *peronismo*, se puede observar un fuerte proceso de asociación de las prácticas deportivas: con la formación de un determinado *hombre*, y con las políticas y lineamientos implementados durante los gobiernos de Juan Domingo Perón. Esto se percibe en la referencia tanto a las palabras del ex mandatario, a los “Campeonatos Evita” –que son identificados con dicho gobierno– y a la “Ley del Deporte N° 20.655. Al mismo tiempo, se advierte un proceso de contribución de las prácticas deportivas para combatir distintas problemáticas sociales. Ambas asociaciones se encuentran sustentadas en el reconocimiento de una serie de valores –tales como solidaridad, vínculos sociales, espíritu de grupo, la valoración del esfuerzo y la constancia– que son concebidos como intrínsecos a esta práctica, por lo que en muchos casos no se encuentran problematizados, siendo los deportistas de *alto rendimiento* los representantes en su máxima expresión de la posesión de esos valores. La concepción que presentan sobre el *deporte* es la que lo entiende como una esfera de la vida social generadora de determinados valores, formas de socialización que se adquieren al realizar la *práctica deportiva* y se busca la reproducción a otras esferas de la vida social.

Al desarrollar en estos períodos la categoría *deporte social* vimos cómo se encuentra en un constante proceso de resignificación, siendo informada por los lineamientos políticos y marcos institucionales en la cual se inscribe. Por un lado, fue asociada durante la década del 90 a las políticas en materia deportiva que se realizaban por fuera del *alto rendimiento*, con el objeto, como se planeó más arriba, de buscar que “cada individuo” participe del deporte y de esa forma se incorpore al “equipo” donde “...cuidar el cuerpo y estar juntos constituye la meta. (...) nos referimos a fenómenos generados desde la propia comunidad que expresan la necesidad **de integración social, de pertenencia a un grupo, de reconocimiento de una identidad cultural**” (Galmarini 1992:82) (el destacado es mío). El *deporte social* –a partir del traspaso al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación– toma sentidos del marco internacional que reconoce a dichas prácticas como un derecho para el *desarrollo humano*; al tiempo que su incorporación está permanentemente asociada a la problemática de la *inclusión social*, punto nodal del discurso político en materia social de la mencionada cartera desde 2007 a la fecha.

También se advierte que la mudanza en los sentidos del *deporte social* produce cambios en las consideraciones sobre la “competencia” dentro del mismo. Como en la gestión de Galmarini se incorpora al “deporte federado” dentro de esta categoría, a partir del 2007, aunque se siguen realizando prácticas competitivas, como los Torneos Evita, se orienta a la búsqueda de la “integración”. Por ello, la ministra de Desarrollo Social Alicia Kirchner, en un mensaje a los finalistas, afirmaba que a “los juegos no lo están viendo como una competencia, sino como una integración para la amistad” (Extracto de las palabras de la Ministra de Desarrollo Social de la Nación Alicia Kirchner expresadas en la apertura de las finales nacionales de los “Juegos Evita” del año 2012)¹¹.

¹¹ Consultada el día 15 de diciembre de 2012 en <http://goo.gl/vDvkIj>

Es decir que los lineamientos que singularizan a cada momento de la política argentina asignan algunos rasgos al *deporte* y al *deporte social* en particular, al mismo tiempo que se observan características que lo siguen inscribiendo dentro del peronismo y en la discusión del campo deportivo.

Como pudimos observar en el desarrollo, la categoría *deporte social* adquiere en cada una de las gestiones trabajadas significados particulares, los cuales no pueden ser circunscriptos a los lineamientos políticos e ideológicos que organizan cada uno de estos momentos. Es decir, en cada uno de los períodos este término fue apropiado, resignificado, a partir de representaciones sociales sobre el *deporte* provenientes de diferentes espacios sociales, al mismo tiempo que hay elementos que resisten.

Territorios del BMX y procesos de lo público en la ciudad de La Plata¹

EMMANUEL FERRETTY²

Las huellas del rodado

Estas primeras aproximaciones a la práctica deportiva del *bicicross* o BMX –siglas en inglés de *bike moto cross*– son parte del trabajo de campo realizado como becario de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires. El propósito general del plan de trabajo es conocer los procesos y espacios de lo público en la ciudad indagando las políticas y corporalidades que los constituyen. Por este motivo, las referencias empíricas son determinados espacios urbanos en donde se materializan tanto “políticas de espacio público” (recuperación, puesta en valor y equipamiento para la promoción de actividad física, deporte y recreación) como prácticas corporales específicas, que representan apropiaciones e interpelaciones de dichas acciones y sentidos gubernamentales. Este artículo parte de este segundo polo y desde la premisa de que “ni siquiera el

-
- ¹ Una versión preliminar de este texto fue presentada en el GT14 “Antropología y deporte: expresiones locales y mega-eventos” del XI Congreso Argentino de Antropología Social, realizado en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) en el año 2014. Agradezco las lecturas, observaciones y sugerencias de coordinadores/as, comentaristas y asistentes. Debo a ellos/as los avances del texto.
 - ² Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales – CONICET, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, CIC – Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Estado más poderoso monopoliza la producción y difusión de identificaciones y categorías; y aquellas que sí produce pueden ser discutidas” (Brubaker & Cooper 2001:50).

En escritos previos se sistematizaron aproximaciones a las prácticas de *running*³ en el Parque San Martín (Ferretty 2013c); a otras prácticas rodantes⁴ en el Paseo del Bosque (Ferretty 2013a); y a las distintas modalidades de prácticas ciclísticas que se realizan en la ciudad de La Plata (Ferretty 2013b). Estos trabajos son avances de un proceso de observación y selección de prácticas corporales y espacios urbanos que se consideraron relevantes en el proceso de investigación y que intenta reconstruir la especificidad de cada práctica deportiva y/o recreativa en sus relaciones con otras prácticas que despliegan procesos similares en la ciudad. Particularmente, el estudio del BMX propicia algunas coordenadas para estudiar el conjunto de prácticas deportivas comúnmente enunciadas/rotuladas como *extremas* o *alternativas*. En el marco de este trabajo de investigación y con apoyatura en la teoría cultural de Raymond Williams (1980) se prefiere la categoría analítica “emergente” para dar cuenta de estas prácticas en tanto producciones culturales que se gestan como novedades en el seno de procesos hegemónicos dominantes y alternativos.

En coherencia con estos desarrollos, el abordaje teórico-metodológico consta de metodologías cualitativas de investigación (Taylor & Bogdan 1987) o métodos “no-estándar” (Marradi, Archenti & Piovani 2007) debido a

3 Término en inglés que es ampliamente utilizado para denominar un conjunto de prácticas de carrera pedestre por las calles de las ciudades y cuyos eventos competitivos abarcan distintas distancias y modalidades. Las más reconocidas son organizadas y publicitadas por reconocidas marcas deportivas. Para más detalles se recomienda consultar la bibliografía citada.

4 En dicho capítulo del libro, la tipología “prácticas rodantes” nuclea un conjunto de prácticas corporales caracterizadas, en principio, por una necesaria relación sujeto-rodado que inaugura corporalidades cuyos desplazamientos por la ciudad son, predominantemente, de rodamiento o deslizamiento. Entre ellas: patinaje sobre rollers, longboard, ciclismo urbano, skate, bicicross. Para más detalles se recomienda consultar la bibliografía citada.

que, por sus características flexibles, permiten construir el campo de indagación desde referencias empíricas y actores diversos. Como consecuencia, las búsquedas discurren entre documentos estatales y funcionarios políticos, artículos periodísticos, imágenes y las prácticas corporales efectivamente realizadas en el espacio urbano. En efecto, para indagar estas cuestiones se apela a un enfoque de tipo etnográfico (Guber 2001) y a técnicas de investigación entre las que se destacan la observación participante –acompañada frecuentemente por registros fotográficos– y entrevistas no directivas. En síntesis, tanto las técnicas como las estrategias intentan dar lugar a la multiplicidad de contextos transitados y a las particularidades de las situaciones de investigación, albergando la apertura a emergentes y situando reflexivamente al propio investigador como parte del espacio social y de los marcos de significación estudiados.

Primera vuelta

Fue durante un entrenamiento usual de ciclismo, una tarde de septiembre de 2012 en el Paso del Bosque de la ciudad de La Plata, que comencé a interesarme por el BMX con propósitos de investigación. Hacía unos pocos meses que había comenzado con las tareas de investigación del plan de trabajo de beca. En ese momento estaba concentrado en visitas a dependencias municipales y provinciales para informarme acerca de las políticas de “recuperación del espacio público” vigentes. Esa tarde de septiembre salí a rodar unos pocos kilómetros en la bicicleta que solía utilizar para entrenar, correr y/o viajar: una bicicleta de montaña o *mountain bike* (MTB) rodado 26⁵. En esos días de entrenamiento liviano solía cambiar a gusto los recorridos

⁵ Nombre en inglés con el que se denomina a la bicicleta de montaña. Esta se diferencia de los demás tipos de bicicleta por la utilización de componentes más resistentes que las bicicletas de ruta, suspensión delantera y/o trasera, y

ya que lo importante era mantener las cargas bajas, es decir, cumplir el volumen de entrenamiento en minutos y/o kilómetros a intensidades bajas o moderadas. Eso me permitía disfrutar de la cadencia sostenida y del recorrido, incluso, a modo de paseo.

Una vez cumplida la tercera vuelta al circuito del Observatorio del Bosque, que es uno de los espacios privilegiados de entrenamientos y competencias tanto ciclistas como pedestres en la ciudad, decidí cambiar de rumbo. Me dirigí hacia el sector más agreste, próximo al límite noreste del casco urbano de la ciudad. Al pasar por la calle paralela a las vías del antiguo ferrocarril provincial, observé a un joven realizando un salto en bicicleta y una maniobra aérea a una altura considerable sobre las vías. La sorpresa ante lo inesperado y lo novedoso hizo que olvidara por completo el entrenamiento y me dirigiera directamente, pero a cadencia lenta, hacia ese lugar. Una especie de “interruptor” activado por la curiosidad transformó un entrenamiento en observación. De hecho, posteriormente recordaría el señalamiento de Marradi, Archenti & Piovani (2007) acerca de cómo la observación en la vida cotidiana puede convertirse en una observación potencialmente útil a los intereses de una investigación.

Luego de cruzar el puente que separa las vías de la calle pude observar cómo en la depresión geográfica que se produce desde el terraplén, entre las vías y el arroyo que atraviesa el bosque, existía una red de senderos, curvas y pequeños saltos de tierra que, a pesar de su definición rudimentaria, se asemejaban a un circuito. Con la intención de no interrumpir la escena, me acerqué a las tres personas que estaban en el lugar con un saludo breve y cordial. Mientras uno de ellos –el más joven, de unos quince años– practicaba saltos sobre las vías, los otros dos observaban

sistemas de transmisión o “cambios” de entre 18 y 30 velocidades. Se aclara el número del rodado ya que, desde hace unos pocos años, en el mercado también se encuentran MTB rodado 29.

este despliegue motriz. Uno de los observadores –el más adulto– prestaba atención y realizaba comentarios, correcciones, sugerencias al joven acróbata. El otro joven observaba en silencio desde una bicicleta MTB *dirt jump*⁶. Por ello decidí entablar diálogo con él. Le pregunté desde cuándo funcionaba la pista y me contestó que arrancaron a construirla a principios de ese mismo año (2012). Mientras tanto, el joven acróbata al que apodaban como “el monito” tomaba velocidad pedaleando parado sobre los pedales de su pequeña bicicleta rodado veinte. Luego de atravesar una rampa de tierra sobre las vías, intentaba otra maniobra aérea imposible en mis esquemas y habilidades corporales. A pesar de su enérgico despliegue corporal, parecía agotarse gradualmente en cada prueba. Tras unos cinco intentos sin lograr su cometido, efectivamente desistió y se acercó al sector donde nos encontrábamos.

“¿Querés dar una vuelta en la pista?”, dijo Pedro⁷, el más adulto de los presentes. Todavía absorto por los intentos acrobáticos, respondí asintiendo con la cabeza sin despegar la mirada del horizonte. Cuando reaccioné estaba lanzándose de las vías por uno de los senderos de la pista. Realicé el recorrido con cautela y a velocidad media, intentando copiar la tierra de la pista de la mejor manera posible. Sabía de mis limitaciones acrobáticas ya que no estaba habituado a los saltos y a las curvas peraltadas de tierra, a pesar de haber corrido y rodado sobre barro imposibles y ripios desgastantes. Esas eran otras sensaciones y no quise arriesgarme a una caída mayor ante los anfitriones. Completé la vuelta de circuito y en el momento cúlmine del salto trepé a las vías sin ensayar maniobra aérea alguna: un final prolífico para la vuelta de reconocimiento.

⁶ Estas son bicicletas rodado 26 similares a las MTB más comercializadas, pero preparadas estructuralmente para realizar y soportar saltos acrobáticos en pistas, rampas o plataformas de tierra. De este último elemento deriva su nombre en inglés.

⁷ Los nombres verdaderos han sido modificados para reservar la identidad de los sujetos de investigación.

Al regresar al punto de partida pregunté por los días y horarios en los que usualmente se encontraban a practicar, intentando indagar sobre las condiciones más cotidianas. Pedro, que monopolizó la palabra rápidamente, me contestó que no había días fijos y que los agregue al Facebook de la “agrupación”; que en ese espacio solían ponerse de acuerdo para juntarse. Me dijo: “buscá Agrupación Bikers La Plata (ABLP). Y vení cuando quieras, con la bici que tengas. No es necesario tener una de estas –señalando la bici del ‘monito’–, aunque es mejor si después querés arrancar en serio. A esa –en referencia a mi bicicleta– le bajás el asiento, le cambias los pedales y vas, eh”.

El contacto de la ABLP en redes sociales me serviría posteriormente como “pulso” para estar al tanto de los encuentros, las fechas de los eventos y competencias así como también de algunos modos de enunciar y representar la práctica del bicicross a partir de publicaciones tales como relatos breves, comentarios, convocatorias e imágenes en forma de fotografías, *flyers* o afiches y videos. Estas iniciativas metodológicas no constituyen en sí mismo una etnografía virtual, es decir, no reemplazan al encuentro cara a cara, pero es un complemento interesante al habilitar contactos posteriores y preguntas acerca de las prácticas y significaciones de los actores. En este sentido, acuerdo con Jordi Borja en que “el espacio público virtual no sustituye al físico e incluso, muchas veces, lo puede enriquecer” (citado en Echeverría & Grassi 2012:14).

Para despedirme, agradecí la invitación y me retiré pedaleando a toda velocidad. Necesitaba convertir en notas de campo los detalles del encuentro. Me sentía interpelado por este espacio otro del ciclismo en la ciudad, en una disciplina que aún no había observado más que ocasionalmente en la calle en su versión *free style*⁸ y de la cual, al momento,

⁸ Estilo libre, en español. En líneas generales, la práctica consiste en realizar ciertos trucos o maniobras sobre y con la bicicleta: mantener equilibrios en una y dos ruedas, saltar bancos y bajar escaleras, rebotar contra las paredes

sabía poco y nada. Los encuentros posteriores me confirmarían que en ese rincón agreste del bosque platense y por iniciativa de un grupo de jóvenes se estaba constituyendo una pista de BMX: el espacio vital de esta práctica deportiva emergente en la ciudad.

Tierra de Monos en el Paseo del Bosque platense

La “primera vuelta” desató interrogantes inmediatos y en torno a dos cuestiones básicas: por un lado, ¿por qué estos jóvenes habían elegido ese espacio del bosque y no otro para la construcción de la pista? ¿Cómo se habrá iniciado este proceso? Por otro lado, las autoridades municipales, ¿estarían al tanto de esta pista? ¿Habrán autorizado y apoyado su construcción?

El segundo encuentro con los jóvenes de la ABLP se produjo unos pocos días después de esa “primera vuelta”, gracias a una publicación en Facebook que anunciaba una competencia a fin de mes. Efectivamente, el domingo 30 de septiembre de 2012 por la tarde se realizó un evento de BMX (bicicross) y 4X (*four-cross*), en una pista mejorada para la ocasión y en varias categorías por edades. Las modalidades de competencia fueron *time trial* (individual por tiempos) y *best trick* (mejor truco). En ese entonces, se largaba y finalizaba sobre las vías, utilizando el descenso para romper la inercia en la largada y el ascenso a modo de rampa para realizar los saltos y trucos finales. A partir de abril de 2013 y por la inauguración del tren universitario, las vías “vivas” dejan de ser parte del circuito impulsando modificaciones estructurales en el mismo y, como consecuencia, en las modalidades de competencia.

de monumentos o edificios son algunas de ellas, entre otras posibles. La ciudad, sus desniveles, construcciones y relieves son uno de los escenarios predilectos de los practicantes de la modalidad *street* (callejera).

Ilustración 1. Flyer y fotografía del primer evento relevado.

30/09 EVENTO EN EL BOSQUE
14hs

ENTRADA LIBRE
-bmx & 4x-
Pista tierra de monos

Categorías:
Time trial race
style track
Best Trick
///todas las edades///

Informes de inscripción:

Auspician:
f Todo Antigüedades
Vg bike

f Agrupacion Bikers La Plata

Entrada por 52 e/121 y 122
(al lado de la vía del tren)



En este primer evento observado se produce un primer dato, que es fundamental para comprender el modo en que los actores construyen grupalidad/comunidad sobre un espacio físico haciéndolo propio. Los bikers de la ABLP nombran *Tierra de Monos* a la pista, al espacio vital, al territorio que será la referencia espacial e identitaria inmediata de las prácticas de la agrupación en la ciudad. A propósito del nudo conceptual entre territorio e identidad, Gilberto Giménez (2005) afirma que los territorios son procesos dialécticos y continuos entre las inscripciones objetivadas de la cultura y los modos en que son apropiados subjetivamente. Entre estos modos de simbolizar que producen territorialidad, que construyen sentido sobre el espacio físico, podemos ubicar los modos de nombrar el territorio.

Curiosamente, el motivo por el cual la pista es nombrada de esta forma hace honor al joven acróbata del primer encuentro, al “monito”. En observaciones y diálogos posteriores, Pedro me explicaría que el nombre de la pista es una especie de reconocimiento grupal al primero de los integrantes en demostrar iniciativa y tenacidad para volver a practicar un espacio del cual anteriormente habían sido desplazados. Así, el nombre de la pista constituye la objetivación colectiva de un aspecto subjetivo: su acto fundacional. Este acto fundacional es actualizado en cada evento organizado en *Tierra de Monos* por una serie de operaciones estilísticas entre las que se destacan: pancartas con el nombre de la agrupación, pintadas en los árboles del circuito a modo de graffiti y el uso de remeras especialmente diseñadas y utilizadas por los organizadores e incluso sorteadas en las mismas competencias. Claro está, todas refuerzan la función simbólica del nombrar el espacio apropiado.

Pero para comprender el primer movimiento colectivo sobre el espacio físico, es decir, su ocupación, fue necesario llegar hasta una entrevista con Pedro, en un artículo periodístico publicado a principios de 2014 por el diario platense

El Día. En la nota es presentado como uno de los referentes de la ABLP y en ella se narra el momento de gestación. Allí se comenta que

a falta de un circuito donde entrenar, los bikers del Dique resolvieron construirlo ellos mismos en un sector del Bosque que linda con la avenida 122. ‘Nos fuimos un día con los pibes del barrio y con un par de palas removimos la tierra para hacer unos saltos. Aunque no era gran cosa, al mes ya éramos como veinticinco los que nos juntábamos ahí para hacer trucos y entrenar’ explica Pedro (El hermano menor del motocross empieza a ganar terreno en la Ciudad, 06/01/2014).

La localidad de El Dique, del vecino partido ribereño de Ensenada, es justamente el barrio más cercano al sector agreste del bosque donde se montó la pista de BMX. La avenida circunvalación 122 representa uno de los límites del casco urbano de la ciudad de La Plata respecto de Ensenada y del partido de Berisso. Esa frontera material y simbólica que Pedro y “los pibes del barrio” decidieron franquear a punta de pala. Estas acciones serán una constante: los trabajos sobre la pista se realizan periódicamente, sobre todo los días previos a un evento. Varios de los encuentros semanales se producen en este tipo de jornadas. A pesar de ello, esta primera iniciativa se desarticuló por no estar autorizada oficialmente. Pero el segundo intento, en el año 2012, fue satisfactorio ya que contaba con la aprobación de la Dirección del Bosque y la Subsecretaría de Espacio Público y Mantenimiento (SSEPyM) de la municipalidad de La Plata.

Si elaboramos una retrospectiva del proceso de ocupación de este sector del bosque y de construcción de la pista de BMX, podríamos decir que esta última se realizó durante todo el año 2012, pero es recién a mediados del año 2013 que, posteriormente a reformas estructurales del circuito, este espacio se consolida como espacio deportivo. De hecho,

la pista fue inaugurada formalmente en noviembre pasado para el aniversario de La Plata con una copa que lleva el nombre de la Ciudad. Durante la competencia, que estuvo organizada en conjunto con la dirección de Juventud y el Espacio La Comuna, medio centenar de bikers de distintas edades se enfrentaron en las modalidades de carrera, estilo olímpico y Freestyle (El hermano menor del motocross empieza a ganar terreno en la Ciudad, 06/01/2014).

Este evento no solo puso de manifiesto la consolidación de la actividad cada vez más intensiva y observable de la ABLP sobre ese sector del bosque sino que, además, visibilizó el reconocimiento del gobierno municipal más allá de los avales y permisos formales, garantizando ciertas condiciones de legitimidad. Es de notar, sobre todo, el valor agregado que otorga el acto ceremonial de la inauguración formal de la pista en un nuevo aniversario de la fundación de la ciudad. Como explican Badenes (2012) y Segura (2005) estas fechas han sido siempre celebratorias del particular proyecto urbanístico de ciudad. En este aspecto, ciudad y deporte se anudan y nutren simbólicamente de modo recíproco. A partir de este momento inaugural, las actividades de la ABLP cuentan con el apoyo sostenido del gobierno municipal a través de la Dirección de Juventud, que los incluye entre sus actividades deportivas y recreativas. Además, co-organiza y/o auspicia la mayoría de los eventos de la ABLP.

La señalada implicancia relacional del territorio invita a indagar las relaciones sociales que se producen entre los miembros de la ABLP, entre aquellos que se relacionan directamente o circunstancialmente con dicha agrupación pero también invita a pensar esta práctica deportiva en el espacio total del Paseo del Bosque como uno de los espacios emblemáticos y privilegiados de deporte y ocio en la ciudad de La Plata. Asimismo, el bosque en tanto emblema conecta directamente con sus implicancias históricas ya que este representa el “pulmón verde” más grande y antiguo del casco urbano. De hecho, durante los primeros años de una joven La Plata, el bosque constituía el único paseo público con el que contaba la ciudad. Por

ende, era el espacio de recreación y esparcimiento por excelencia de la sociedad platense de principios de siglo XX (Abrodo 2012:27-29).

Actualmente, este es escenario de una amplia gama de prácticas corporales realizadas por actores y grupos diversos. Asimismo, alberga dependencias deportivas de los clubes Gimnasia y Esgrima de la Plata (GELP) y Estudiantes de la Plata (EdLP), cuyos estadios de fútbol se encuentran a unas pocas cuadras de distancia. A pesar de la inhabilitación del estadio de EdLP y el posterior desplazamiento de su localía hacia el Estadio Único Ciudad de La Plata en el año 2006, el Paseo del Bosque platense es la tierra donde “Lobos” (GELP) y “Leones” (EdLP) forjaron sus identidades y el escenario simbólico donde libran sus contiendas. Entre estas, podría recuperar cruces verbales y físicos tanto como pintadas y carteles que se suceden a cotidiano.

Ilustración 2. Ubicación de los tres escenarios deportivos en el plano del casco urbano de La Plata.



En términos identitarios, lo expuesto nos lleva a reformular la pregunta por el sentido hegemónico que el clásico futbolístico de “la ciudad de las diagonales” imprime a la experiencia que muchos grupos y actores sostienen sobre la ciudad. A decir de Segura (2005): el registro de una ciudad dividida por el fútbol. Como enclave de este registro, el Paseo del Bosque constituye el foco espacial de este magma identificatorio. En efecto, la monumentalidad del fútbol como fenómeno popular y masivo, efervescente y multi-mediático, muchas veces acapara y/o vela la problematización de fenómenos deportivos menos visibilizados pero que, sin embargo, son también pilares, diques o flujos de dichas significaciones. La *Tierra de Monos*, un rincón oculto en el Paseo del Bosque, entra recientemente en el dominio histórico de Lobos y Leones. En otra disputa, pero en la contigüidad de un espacio urbano actualmente relevante en la experiencia y goce que los ciudadanos platenses y visitantes hacen de la ciudad de La Plata.

Por lo tanto, en este proceso particular entre la ABLP y el actual gobierno municipal, un sector agreste del bosque poco intervenido hasta ese entonces se transforma en un territorio que nuclea a niños, jóvenes y adultos de modo frecuente para la realización de una práctica deportiva, en un espacio preciso, con la organización de una agrupación y de modos corporales de apropiación como artífices de dicha actividad. En este sentido, sostengo que el territorio se produce en la tensión entre política, espacio físico y corporalidad.

Comunidades rodado 20. Solidaridad, diferenciación y redes del BMX

Del extendido e inagotable debate acerca de la utilidad y/o vigencia del término “identidad” –y en el breve espacio disponible para el desarrollo de una discusión de esta envergadura– se aclara que se hará referencia a “identidades”, en plural, para conceptualizar las corporalidades/subjetividades que se van constituyendo en la experiencia práctica y simbólica del mundo y no a partir del signo inmutable de un origen y/o de un deber ser definitivo. Es decir, no se desecha el término identidad en pos de identificaciones fragmentarias sino más bien se lo reformula a la luz de los problemas que esta herramienta conceptual permite perforar, hilvanar y tejer. A partir de estas afirmaciones, las identidades se constituyen a partir de identificaciones –cambiantes e incluso contradictorias– cuyas referencias son prácticas sociales, objetos, discursos y símbolos que se inscriben y/o sedimentan como huellas.

Pero siguiendo la crítica que Brubaker y Cooper (2001) hacen de este concepto, planteo la necesidad de vincular “identidades” al término “comunidades” ya que en este texto y, puntualmente en este apartado, se intentará acentuar los elementos compartidos que vinculan a los *bikers* de la agrupación estudiada más allá de las diferencias intersubjetivas e intergrupales. Es decir, en estas líneas “comunidad” hace referencia a las operaciones de solidaridad y de diferenciación que constituyen a la agrupación respecto de las peculiaridades de sus integrantes y de otros grupos o prácticas con los que se establecen filiaciones. Por ello, las identidades son procesos contingentes y estratégicos que no cancelan la diferencia (Hall 2003). De hecho, el consejo de Gilberto Giménez (1997) respecto de las identidades colectivas/grupales es evitar considerarlas como entidades independientes de los individuos que constituyen los grupos humanos. Por ello, en tanto concepto relacional, estamos obligados a reponer relaciones y heterogeneidades.

Comenzaré afirmando que en la ABLP se producen dos tipos de solidaridades: una solidaridad de tipo práctica y otra de tipo estratégica. Sin embargo, es a los fines analíticos que establezco esta distinción ya que son dimensiones constitutivas de la misma cotidianeidad. En primer término, los miembros de la agrupación comparten una orientación común a la acción de rodar juntos en/por la ciudad; de practicar y competir, prioritariamente, en *Tierra de Monos*. Por ello podríamos hablar de una “comunidad práctica” de *bikers*. Esta premisa desplaza la discusión sobre identidades desde el lema esencialista “hacemos lo que somos” a la proposición “somos lo que hacemos”. La ventaja de esta reformulación estriba en que no deriva las prácticas de una supuesta identidad originaria sino que, por el contrario, intenta reconstruir el proceso de producción/interpelación de sentido, que es modificado y a su vez impulsa las prácticas en tanto vivencias y/o experiencias de la ciudad por medio del deporte.

En segundo término, existe una solidaridad de orden estratégico, que se materializa particularmente en tres cuestiones: 1- la producción del territorio; 2- el nombre escogido para la agrupación y 3- el horizonte institucional de la ABLP. La primera de estas cuestiones ha sido desandada en el apartado anterior. Las cuestiones mencionadas en segundo y tercer lugar están íntimamente relacionadas ya que el ideal primero de los pioneros de la ABLP fue constituir un club de *bicicross* pero, ante los requisitos formales/legales que este tipo de instituciones conllevan y la necesidad primordial de nombrarse, eligieron el término que más se ajustaba a esa situación inicial: *agrupación*.

Es importante destacar que alcanzar el estatuto de club constituye todavía el horizonte institucional prioritario para el cual se planifican recursos y esfuerzos. El nombre que los designa se mantiene: Agrupación (qué) Bikers (quiénes) La Plata (dónde). El segundo término (*bikers*) designa a los sujetos de la práctica, en plural, y en función de la acción predominante sobre el objeto característico. El sustantivo

bike (bicicleta) seguido de la terminación *ers* (sujetos) se traduce a “sujetos que andan o montan en bicicleta”. Y esto adquiere relevancia por varios motivos: en principio, abona la tesis de una comunidad práctica. Por otro lado, establece una distinción entre su uso formal y el vocabulario cotidiano de los *bikers* de la ABLP, que utilizan frecuentemente como sinónimo el término *rider*, aunque este sea inespecífico ya que no relaciona al sujeto con la práctica ciclista sino con la acción genérica de montar. El mismo proviene del verbo *to ride* (montar) y junto con la terminación *er* designa al sujeto que monta pero sin hacer referencia a un objeto, que podría ser una bicicleta, un caballo, una tabla de surf o una tabla de longboard. En efecto, *biker* condensa la especificidad del objeto/práctica en el sujeto enunciado.

En todas las modalidades del ciclismo existe un aspecto transversal e imprescindible: la utilización de bicicletas. Tal vez esta afirmación resulte obvia, pero en el caso del BMX la bicicleta rodado 20 es, a su vez, ícono y necesidad. Su valor icónico reside en la particularidad de sus formas y en su tamaño reducido. De hecho, el logo de la ABLP se construye sobre la imagen de una parte (manubrio) que denota un todo distintivo (bicicleta *cross*). La necesidad radica en el despliegue motriz que exige la modalidad más acrobática del ciclismo deportivo. El rodado de menor tamaño; los cuadros compactos pero reforzados para resistir los impactos; la relación plato/piñón que prioriza aceleración sobre velocidad final; los manubrios amplios que garantizan *grip* –agarre– y apoyo, constituyen cuatro condiciones que las hacen más maniobrables respecto de otros tipos bicicletas.

La bicicleta tipo *cross* es ese rodado que signó infancias y juventudes en la década de los 90 y que recreaba con el film “Los bici voladores”⁹ el sueño de conquistar,

⁹ “BMX bandits” es el título original de este film australiano, estrenado en el año 1983. El argumento central es la aventura de tres amigos –dos niños y una niña– en sus coloridas bicicletas tipo *cross*. Abundan los saltos acrobáticos y trucos callejeros, las tomas en cámara lenta y algunas escenas con

acrobáticamente y con amigos, la manzana del barrio, la ciudad. Pedro, el informante clave de estas líneas, es un hijo de esta generación atravesada por el cine y la televisión.

Fanático de las carreras de motos desde sus doce años, (...) cuenta que el BMX lo volvió loco desde la primera vez que vio una competencia por televisión. Y es que si bien los corredores iban en bicicleta, era lo más parecido que había a practicar motocross para alguien de su edad (El hermano menor del motocross empieza a ganar terreno en la Ciudad, 06/01/2014).

Lo interesante de esta referencia es que ese fanatismo en condiciones particulares de posibilidad y de realización es el que lleva a un joven Pedro a vincularse con la referencia intergrupala más próxima y actual de la ABLP: el club BMX de Lomas de Zamora. De este modo, la red de relaciones en la que se ponen en juego las solidaridades y distinciones queda configurada en primer plano por instancias del gobierno municipal de La Plata –con las cuales se dialoga y negocia el territorio– y el club antes mencionado. Esta red de relaciones se expresa en los circuitos que realizan los *bikers*, sobre todo, para competir. En efecto, las visitas con el club BMX Lomas de Zamora son una constante desde la creación de la ABLP, generando un circuito de intercambios regionales. Por otro lado, el 19 de octubre de 2013, un mes previo a la mencionada Copa Ciudad de La Plata, se realiza un circuito local entre la *Tierra de Monos* y un espacio estatal municipal recuperado, refuncionalizado: el Parque Recreativo Zona Norte, emplazado en Ringuet (zona norte del Gran La Plata). La peregrinación de rodados a este espacio urbano se produce por el llamado “Alternódromo. Primer encuentro de deportes alternativos de la ciudad de La Plata”. Este evento, de carácter libre y

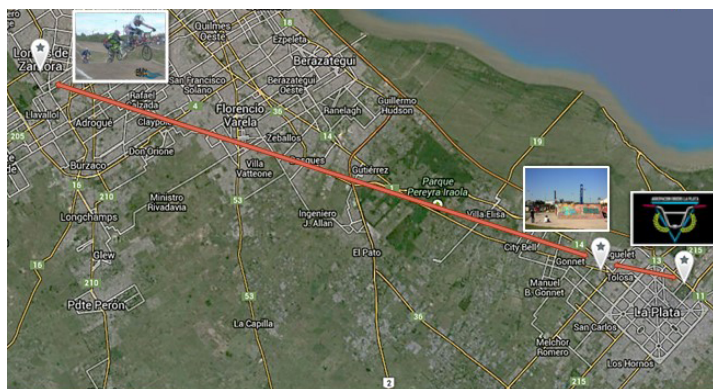
cámara a bordo en las horquillas o vainas traseras de las bicicletas. En la historia del cine perdura como la primera película de una irreconocible Nicole Kidman, de apenas 16 años.

gratuito, fue organizado por la Dirección de Juventud y el Espacio la Comuna de La Plata. Las actividades contaron con la coordinación de la ABLP y Longbrothers La Plata. El “Alternódromo” nucleó a practicantes de skateboarding, roller derby, longboard y BMX. Además, hubo música en vivo y exposiciones de arte urbano. La relevancia de esta referencia consiste en que este es el primer gran evento municipal en el que el gobierno local otorga visibilidad y, al mismo tiempo, categoriza/ordena un conjunto de prácticas corporales emergentes en la ciudad. Algunas de estas prácticas comparten espacios urbanos, por ejemplo, rollers y longboard; skate y bmx (Ferretty 2013a). Sin embargo, esto sucede de modo cotidiano y según las lógicas de apropiación del espacio urbano de los diversos grupos de practicantes. Por lo tanto, no es el resultado exclusivo de eventos institucionales aunque los grados de visibilidad que provee el Estado con estos eventos puedan colaborar en la construcción de lazos provisorios.

El Parque Recreativo Zona Norte fue inaugurado a mediados del año 2011, contando con un espacio para skate. Sin embargo, la pista de BMX fue construida exclusivamente y “contra reloj” por algunos miembros de la ABLP. Posteriormente, se utilizó como escenario de competencias de la ABLP en la mencionada Copa Ciudad de La Plata. A pesar de ello, no es un circuito muy estimado por los *bikers* por dos motivos: el primero, por su lejanía relativa respecto de *Tierra de Monos*. El segundo, por la relación de inexperticia que tiene al gobierno local ya que, en palabras de Pedro, “lo único que hicieron fue llevar tierra y menos de lo que necesitábamos” (Nota de campo, 2/12/2014). La mano de obra, los cuerpos y las palas que moldearon la tierra, es decir, la “artesanía de la pista” fue producto exclusivo de la ABLP. A pesar de ello, los *bikers* no valoran este espacio como propio y esto ha provocado que, luego de la mencionada competencia, presente un estado de progresivo deterioro y abandono.

De todos modos, estos sucesos son clave ya que originaron ciertas movi- lidades, transitorias pero concretas, que descentran las actividades en la *Tierra de Monos* y, al mismo tiempo, refuerzan el territorio ampliando el margen de acción de la ABLP. La red de circuitos local/regional constituida por la *Tierra de Monos* en el Paseo del Bosque –límite Noreste del casco urbano–; el Alternódromo en el Parque Recreativo Zona Norte –Ringuelet, Gran La Plata– y el complejo del club de BMX Lomas de Zamora grafica el proceso activo de construcción de identidad/comunidad que despliega esta agrupación y este deporte emergente en la ciudad en un momento particular del proceso apropiación.

Ilustración 3. Circuito regional de competencias de la ABLP. Club BMX Lomas de Zamora (izq.), Alternódromo (centro) y Tierra de Monos (der.)



Aciertos, incertidumbres y senderos a explorar

En analogía con el piloto, el automóvil y la modernidad como elementos de una narrativa nacional que transitaban los paisajes de pueblos y ciudades del interior de la

Argentina (Archetti 2001), el ciclista y la bicicleta se funden en la simbiosis de una máquina corporal de tracción a sangre cuyas proezas también unen pueblos, ciudades y países en tiempos/espacios globalizados¹⁰. En el caso del BMX se conquista un espacio inaudito en las otras modalidades ciclísticas: el espacio aéreo. Esta es, a su vez, una conquista física y estética, ya que se desafía a las leyes de la gravedad de un modo acrobático y audaz, trazando parábolas y figuras diversas en el aire, condimentando la espectacularidad que caracteriza a las competencias de la disciplina.

En estas lógicas, el BMX se inscribe como práctica corporal mundializada (Cachorro y Larrañaga 2004) con anclajes territoriales que se concretan en lo local/regional y con circuitos identificatorios que vinculan simultáneamente la realidad local con lo nacional y lo global en el mismo proceso. En este sentido, es posible estudiar esta práctica como expresión local de una práctica deportiva recientemente reconocida por la Unión Ciclista Internacional (UCI) en el año 1993 y posteriormente incorporada como deporte olímpico en Beijing 2008. Este hito, además, es correlativo al crecimiento del deporte a nivel nacional y a la consagración de algunos exponentes argentinos en la escena internacional. Estas cuestiones ponen de relieve, por un lado, la yuxtaposición inherente a los territorios y, de modo paralelo, su dimensión multiescalar (Giménez 2005): *Tierra de Monos* es para los *bikers* de El Dique el “territorio próximo” que conecta al barrio con la ciudad. Asimismo, como se ha explicado en el apartado anterior, es el

¹⁰ Conocidos ejemplos de estas empresas maratónicas en el mundo son los grandes “tours ruterios” por etapas: el Tour de Francia, el Giro de Italia, la Vuelta de España. En Argentina, las competencias de estas características y de mayor envergadura a nivel nacional e internacional son la clásica Doble Bragado y el joven Tour de San Luis. Asimismo, la modalidad *rural bike* –ciclismo rural– teje lazos y circuitos entre las ciudades y las localidades rurales donde se desarrollan las competencias. De modo recreativo, el cicloturismo suele transitar estos propósitos de alejamiento transitorio de la urbe y acercamiento o descubrimiento del “medio natural”. Ver Ferretty (2013b).

punto inicial de una red que conecta el espacio geográfico/político de dos municipios contiguos y otro de la región: el de Ensenada con el de La Plata y a esta última ciudad con su periferia norte –por el Alternódromo de Ringuelet–, Lomas de Zamora.

En consecuencia, los espacios urbanos se presentan como condiciones de posibilidad para las prácticas corporales y los sujetos se apropian de dichos espacios modificándolos, según sus posibilidades y limitaciones. En estos procesos de apropiación es innegable la vigencia del Estado sobre la regulación del espacio urbano como bien público, con características disímiles según los gobiernos, pero su relevancia histórica y actual tanto como las negociaciones por su apropiación efectiva son ineludibles. Estos argumentos enlazan, sucesivamente, los procesos políticos con los fenómenos antropológicos como dos dimensiones relevantes e interrelacionadas del objeto “espacio público”. Los primeros destacan los modos en que el Estado dialoga o disputa la ciudad y sus usos posibles con instituciones, grupos y actores de la sociedad. La dimensión antropológica ancla en la perspectiva del actor y habilita la pregunta por la posibilidad de los territorios a partir de sus implicancias relacionales, históricas e identitarias. En consecuencia, interroga a los territorios como *lugares antropológicos* (Augé 2003): habitados, practicados, representados, es decir, experimentados por y en el cuerpo.

El caso del BMX en La Plata es un caso privilegiado para discutir acerca de que eso que conocemos como “lo público” no se reduce exclusivamente a la oferta deportiva/recreativa estatal pero que, sin embargo, la mayor parte de las apropiaciones deportivas en los espacios del casco urbano de la ciudad se da en el marco de las observaciones, regulaciones y/o acciones del Estado. En efecto, emerge la co-gestión o negociación de los territorios como alternativa otorgada y/o consensuada entre los gobiernos y los grupos deportivos-recreativos. El proceso de creación del skatepark de la rambla de la avenida 32 (Saraví 2012) y la

ordenanza municipal para la prohibición del tránsito motorizado los fines de semana por la tarde en las inmediaciones del bosque platense, logrado por los reclamos de un grupo de patinadores en rollers y otro grupo de practicantes de longboard (Molejón & Ferretty 2013), son procesos que ejemplifican un panorama de apropiación, disputa y construcción de lo público en la ciudad de La Plata. Asimismo, este panorama se complejiza aun más ante la reciente inauguración de una pista destacada de BMX por parte del gobierno de Ensenada¹¹.

Paradójicamente, estas iniciativas particulares coexisten con discursos políticos que reifican las identidades locales y que, a su vez, se yuxtaponen con los mencionados procesos de mundialización de las culturas. En esta complejidad, los proyectos urbanos y políticos de la ciudad de La Plata convergen en la imagen de una “ciudad unificada” (Segura 2005) o “ciudad para todos”. Actualmente, existe un desplazamiento al enunciado político “compartamos la ciudad” que, ante el *slogan* anterior, es un atisbo en el reconocimiento de las desigualdades sociales en la apropiación del espacio urbano.

De modo paralelo, “(...) es posible observar cómo la bicicleta se ha resignificado en tanto símbolo, estandarte, de jóvenes y adultos que reclaman por proyectos de desarrollo urbano sustentable y reivindican al ciclismo como alternativa simple, económica, saludable y personalizada de movilidad urbana” (Ferretty 2013b:334-335). Estos dos vectores socioculturales –consolidación del ciclismo deportivo y del ciclismo urbano– son influencias crecientes sobre los modos en los que se vive y proyectan políticamente las ciudades.

¹¹ Según el intendente de esta localidad “se trata de la única de carácter libre y gratuito en la provincia de Buenos Aires y la segunda más grande a nivel nacional” (Secco y De Vido inauguraron la pista de BMX en Ensenada, 06/01/2015).

Los próximos pedaleos y senderos continúan hacia la profundización de ciertos procesos que se proponen consolidar el territorio y las prácticas de la ABLP, entre ellos: decisiones acerca de las pautas de membrecía; la posibilidad de obtener el estatuto de club; la iniciativa y vaivenes de la escuela de BMX (2014); los cambios y permanencias de las redes antes descritas tanto como las heterogeneidades y consumos culturales que caracterizan a la agrupación.

Gerenciamiento, “democracia” y procesos políticos en Racing Club

VERÓNICA MOREIRA

Introducción

Desde hace varios años una zona de interés de mi investigación gira en torno al estudio de la política en los clubes de fútbol. He trabajado particularmente en el Club Atlético Independiente considerando distintos aspectos: los procesos políticos electorales, los capitales que los dirigentes exponen para las elecciones, las relaciones entre el club y la política tradicional. Cuando comencé el trabajo de campo en Racing Club no esperaba encontrar notables diferencias sobre cómo los socios pensaban y hacían política en la institución respecto de los resultados hallados en Independiente. No obstante, noté la recurrencia que tenía el término “democracia” en los discursos de los socios y dirigentes para definir un estado de participación política que se clausuró con el advenimiento de un hecho que afectó el devenir del club de manera singular: su “gerenciamiento” o, como se dice vulgarmente, su “privatización”. Una consecuencia directa de esta resolución fue la suspensión de la designación de dirigentes y asambleístas que históricamente habían sido elegidos entre y por los socios de la entidad. Sin embargo, frente a la ausencia de los mecanismos de la política institucional, algunos socios lograron plantear acciones alternativas y de “resistencia” en resguardo de lo que creían eran los valores centrales de Racing Club.

Este trabajo se desplaza por tres zonas conectadas. Una primera parte que presenta ciertos aspectos sobresalientes del gerenciamiento de Racing, el cual se enmarca en un

momento histórico y político de Argentina que le da legitimidad. Una segunda parte que retoma principalmente los testimonios de los socios para presentar los significados que adquieren términos como “democracia” y “resistencia” durante el gerenciamiento. Y una tercera que analiza la articulación entre la política institucional del club y la política tradicional durante el período democrático que se reinaugura en 2008, después de ocho años de gerenciamiento. Los datos que funcionan como evidencia del artículo surgieron de las entrevistas etnográficas realizadas a socios, dirigentes y ex dirigentes entre los años 2013 y 2014, y de las observaciones de campo realizadas entre agosto y diciembre de 2014.

Racing Club

El campo del fútbol en Argentina se estructura como un espacio donde los clubes ocupan posiciones distintas y relacionales. En las posiciones superiores se ubican los clubes que acreditan a lo largo de su historia títulos nacionales e internacionales. Estos triunfos convirtieron a miles de personas en sus seguidores generación tras generación en distintas ciudades del país. Actualmente, la jerarquía establecida en base a los títulos y fanáticos se traduce en el volumen de dinero que los clubes exitosos y populares reciben por publicidad, comercialización de la imagen, venta de licencia y merchandising.

Racing es uno de “los cinco grandes” del fútbol argentino¹. Durante el amateurismo, se consagró campeón de forma consecutiva entre 1913 y 1919 manteniendo el invicto en cuatro torneos. Recibió así el apodo “la Academia”. La

¹ Junto a Boca, River, Independiente y San Lorenzo. Dicha denominación surgió para identificar a los clubes que monopolizaron los torneos nacionales durante el profesionalismo; situación que se revirtió en 1967 cuando el equipo de Estudiantes de La Plata ganó el campeonato argentino.

institución marcó otro hito en su historia y en la del fútbol nacional: se convirtió en el primer tricampeón ganando los torneos de 1949, 1950 y 1951. Actualmente la institución tiene en su haber 17 campeonatos locales: 9 del amateurismo y 8 de la era profesional. Entre los títulos internacionales se encuentran la Copa Libertadores y la Copa Intercontinental de 1967, la Supercopa Sudamericana y Supercopa Interamericana de 1988. Un momento adverso de su trayectoria fue el descenso de categoría del equipo profesional en 1983, año en el que su histórico rival deportivo, el Club Atlético Independiente, ganaba el torneo nacional.

Racing e Independiente se encuentran en el partido bonaerense de Avellaneda. La distancia de 200 metros que separa sus estadios produce una situación única en el mundo. En el centro de Avellaneda, Racing conserva el estadio “Juan Domingo Perón”, la sede social, el edificio donde funcionan dos niveles de enseñanza formal (primaria y secundaria), y el predio Tita Matiussi donde entrenan las divisiones inferiores. El patrimonio también incluye la sede social de Capital Federal en el barrio de Villa del Parque y el recientemente adquirido predio de Ezeiza ubicado en el partido de Esteban Echeverría.

En 1998, sucedió un hecho inédito: el presidente de Racing decretó su quiebra y desencadenó una serie de eventos con desenlaces dispares en diversos planos. Un resultado directo de su judicialización fue la suspensión de la elección de los dirigentes en una entidad que, como el resto de las instituciones futbolísticas en Argentina, se define como una asociación civil deportiva. A diferencia de lo que sucede en otros países como Inglaterra, Italia y España, los clubes de fútbol argentinos están conducidos por los dirigentes que surgen entre –y por la votación– de los socios. La continuidad del modelo jurídico (asociación civil) desde hace más de cien años (durante la etapa de fundaciones) permite que los socios sigan votando a las autoridades cada dos, tres o cuatro años, de acuerdo al estatuto de cada institución. El estatuto regula los derechos y las obligaciones

de los integrantes de la asociación civil deportiva y, entre otras cuestiones, direcciona los procedimientos para una elección. En el caso de Racing, las elecciones se realizan cada tres años y son voluntarias para los socios que acreditan una antigüedad ininterrumpida de cuatro años. Los socios votan un “trinomio” compuesto por el Presidente, el Vicepresidente 1ero y el Vicepresidente 2do, que cuando asumen eligen, según un acuerdo previo, a los vocales que completarán la Comisión Directiva; 60 asambleístas (40 para la lista ganadora, 20 para la segunda), cinco miembros de Tribunal de Conducta y cinco miembros de la Comisión Fiscalizadora².

Gerenciamiento

El presidente de Racing, Daniel Lalín, pidió la quiebra de la entidad el 10 de julio de 1998. A partir de ese momento comenzaron a sucederse distintos hechos judiciales que llevaron progresivamente a un club como Racing a una situación de máxima incertidumbre. Estos hechos tuvieron una amplia repercusión mediática, seguramente producida por la popularidad de la institución. Aquí menciono sólo algunos eventos que puntearon su devenir y un novedoso desenlace: el 13 de julio de 1998, el juez Gorostegui decretó la quiebra y designó a Liliana Ripoll como síndico para manejar el club; el 18 de septiembre el juez firmó la quiebra con continuidad (esto quería decir que Racing podía seguir con sus actividades); en octubre del mismo año, la justicia reconoció que la institución tenía una deuda de 28 millones de dólares, que con el correr de los meses ascendió a 34

² En el Club Atlético Independiente, los afiliados votan una lista con el trinomio, los integrantes de varias secretarías (general, administrativa, deportiva, prensa y relaciones públicas), los cargos de tesorero y protesorero, y seis vocales; la Comisión Revisora de Cuentas; y 90 representantes de socios (que se dividen entre las listas ganadora y perdedoras).

millones; el 4 marzo de 1999, la Cámara de Apelaciones de La Plata ordenó la inmediata liquidación de todos los bienes (jugadores, sedes y estadio), ese fue el momento en el que la síndico Ripoll inmortalizó la frase “Racing Club Asociación Civil ha dejado de existir”; el 5 de mayo, la comisión directiva presentó su renuncia, aunque desde la quiebra cumplía funciones residuales; el 6 de octubre, la justicia libró una orden de detención para ex dirigentes por presunta administración fraudulenta, por eso Daniel Lalín y Juan Destéfano (presidente desde 1987 hasta 1994) pasaron 14 días detenidos en una comisaría de Lanús; el 25 de abril de 2000, Héctor García Cuerva se convirtió en el Interventor del club; como Racing se incorporó al Régimen Especial de Administración de las Entidades Deportivas con dificultades económicas (Ley 25.284, promulgada el 25 de julio de 2000), el 15 de septiembre, el juez Gorostegui nombró al órgano fiduciario que estaría a cargo de la administración; finalmente, el 29 de diciembre, el órgano fiduciario bajo la supervisión de la justicia otorgó el gerenciamiento de Racing a la empresa Blanquiceleste S.A.

La Ley de Entidades Deportivas (Ley 25.284), conocida también como la Ley de Fideicomiso, se originó a raíz de la crisis económico-financiera de los clubes pero especialmente por Racing Club, que evitó con ésta la liquidación de sus bienes. Con posterioridad a la incorporación de dicha institución, también se sumaron al régimen otras entidades como el Club Deportivo Español, Club Atlético Belgrano, Club Atlético Talleres, Club Atlético San Martín y Club Deportivo Godoy Cruz.

Por su parte, unos meses antes, en marzo de 2000, el Comité Ejecutivo de la AFA aprobó el ingreso de empresas privadas para hacerse cargo del fútbol profesional de los clubes bajo la modalidad llamada “gerenciamiento”. Ésta serviría para atravesar la crisis económico-financiera y sortear la amenaza de la continuidad de los clubes en las competencias oficiales. Tres clubes votaron en contra, entre ellos Argentinos Juniors, que había tenido una experien-

cia negativa cuando la empresa Torneos y Competencias administró el fútbol profesional en la temporada 93/94 (la empresa se retiró dejando una deuda que había ascendido de cuatro millones a diez millones de dólares, con el equipo descendido a la B Nacional). Los clubes que querían acogerse al gerenciamiento debían en primera instancia resolverlo internamente a través de su comisión directiva o asamblea de socios, para luego comunicarlo a la AFA. Ese fue el camino que tomó el Club Atlético Quilmes con Exxel Group, que era dueño de negocios como Musimundo, Fredo, Havanna, etc. Quilmes se convirtió en el primer club de la Argentina en aceptar el gerenciamiento por la votación de los socios en una asamblea en la que 563 dieron el sí y 220 dijeron no. Por el contrario, el gerenciamiento de Racing no fue un ingreso programado y planificado de capitales empresariales con votación de los socios o sus representantes, sino más bien la consecuencia de una situación atípica dada por el derrotero de su judicialización³.

Un ex dirigente repasa los acontecimientos de esta manera:

Hay que recordar que era una época donde no había tanta plata de la televisión o no había posibilidad de vender a los jugadores. La economía era otra, el fútbol era diferente (...) Lalín, con una estrategia empresarial, no deportiva, hizo algo que es muy común en las empresas cuando son deficitarias: la mandó a la quiebra, hace un concurso de acreedores y todo sigue (...) (pero) se encontraron con un club que en el medio, deportivamente, tenía que jugar y que si era deficitario, la quiebra no puede aceptar una continuidad con déficit y esa fue la famosa frase de la síndico Liliana Ripoll: 'Racing Club ha dejado de existir' (...) no puede el juzgado permitir

³ Otros casos de clubes gerenciados: Club Atlético Talleres y Club Atlético Belgrano, ambos de Córdoba; Club Atlético San Martín de Tucumán y Club Deportivo Godoy Cruz de Mendoza. Un antecedente de esta modalidad fue la experiencia que atravesó el Club Mandiyú de Corrientes en la década del noventa cuando la empresa que lo administraba abandonó su función llevando a la institución a la desafiliación de la AFA.

la continuidad de una empresa con pérdida. 'Lo cerramos y vendemos'. Eso es lo que dijo Gorostegui aplicando la ley de concurso de quiebra que estaba en ese momento. Se sanciona una nueva ley impulsada por el gobierno de turno (...) La Ley de fideicomiso para entidades deportivas, que es la que permite a través de la creación de un órgano fiduciario integrado por un abogado, por un contador y por un 'especialista' (las comillas las hace ex dirigente con sus manos) en desarrollo deportivo o gestión deportiva (...) No es obligatorio gerenciar, pero en ese momento Racing licita (el órgano fiduciario llama al gerenciamiento⁴, y gana la licitación Blanquiceleste, que presenta un plan de pago a los acreedores conforme a la ley de fideicomiso y se hizo cargo del fútbol profesional y amateur de Racing.

Según el contrato establecido con Blanquiceleste, la firma se comprometía a pagar el pasivo del club en ocho años a cambio de quedarse con los ingresos económicos que generaba el fútbol. En ese entonces, el empresario dueño de la empresa afirmó que realizaría una inversión anual de 18 millones para el plantel profesional y las inferiores; el dinero de la televisión, las recaudaciones, los derechos de imagen, el merchandising, el manejo de las divisiones inferiores y del 20 al 50 por ciento de la venta de los jugadores serían para Blanquiceleste.

Los años noventa marcaron una época en Argentina en la que el avance del neoliberalismo posibilitó el traspaso de empresas estatales a manos privadas. Fue un período que favoreció la emergencia de ideas tendientes a modificar el formato jurídico de los clubes. Esto es, a convertir a las asociaciones civiles en sociedades anónimas. Para Frydenberg (2001), el asociacionismo fue una práctica puesta en duda por muchos de los actores que intervenían en el espectáculo futbolístico, tales como dirigentes, periodistas, propietarios

⁴ La Ley de Fideicomiso permitió que la entidad mantuviera el patrimonio por el lapso de diez años y continuara con sus actividades. Es necesario aclarar que el gerenciamiento era un recurso optativo para los clubes que se incorporaran a dicha ley.

de multimedia; así como también por hinchas, simpatizantes y socios que en momentos de crisis económica pero también deportiva apostaban por “la privatización”⁵ como una salida. Sin embargo, a diferencia de las ligas europeas, en Argentina no se legisló a favor de la reconversión de los clubes en sociedades comerciales deportivas.

En Europa, más precisamente en Italia, hacia 1981 la legislación dio libertad a los clubes de fútbol para convertirse en empresas comerciales pertenecientes a grupos económicos. A cambio de esto, una comisión de vigilancia del Estado ejercería un fuerte control de la administración y una fiscalización de los balances de las instituciones. Subyacía la idea de que la transferencia del patrimonio de los clubes a empresas privadas sanearía las finanzas y moralizaría la gestión en las entidades deportivas que estaban sospechadas de corrupción. Proni (2000) argumenta que fue en los años noventa cuando comenzaron a diseminarse las iniciativas de una legislación específica para el fútbol, que obligaba a los clubes a transformarse en sociedades deportivas comerciales o a someter periódicamente sus cuentas a órganos de control. Mientras que en España se impuso un sistema optativo que contemplaba la continuidad de las asociaciones deportivas sin fines de lucro (entre las asociaciones civiles están el Real Madrid CF, FC Barcelona y Atlético de Bilbao) y la formación de sociedades anónimas deportivas, en Italia los clubes escogieron el nuevo modelo empresarial de Fútbol S.A.

5 Si bien el proceso fue interpretado como un proceso de privatización, técnicamente eso no era posible. Las asociaciones civiles deportivas se encuentran en el Código Civil dentro de las llamadas personas jurídicas de carácter privado, en oposición a las personas jurídicas de carácter público entre las cuales se encuentran el Estado Nacional, las provincias, los municipios, las entidades autárquicas y la Iglesia Católica. Los clubes de fútbol pertenecen a la órbita de control de la Inspección General de Justicia y de la Dirección Provincial de Personas Jurídicas (provincia de Buenos Aires), además de estar sujetos al control de la AFA.

En Argentina, frente a la imposibilidad de instalar la transformación del formato jurídico de los clubes, surgió el gerenciamiento, que implicaba la entrega del manejo del fútbol (y también otras áreas y actividades rentables) a terceros ajenos a las autoridades y afiliados de la institución. La mayoría de los clubes de la primera división del fútbol argentino no eligió esta modalidad. El desarrollo del fútbol quedó en manos de dirigentes elegidos por los afiliados que, en el marco de la hiper-profesionalización del deporte, optaron por contratar especialistas para la dirección de áreas económicamente convenientes como el marketing. Como señala Hijós (2013), los dirigentes contrataron consultoras para optimizar la comunicación externa y capitalizar la imagen deportiva, y/o encomendaron a técnicos especializados la administración financiera, el marketing y la gestión comercial⁶.

Democracia y resistencia en el gerenciamiento

En Argentina se afirma fuertemente la convicción de que “el club es de los socios”, en razón de lo previamente señalado sobre la asociación civil deportiva y, además, en relación con la participación social y política de sus integrantes que también es de larga data. Durante el trabajo de campo noté que los socios politizados, es decir, aquellos que participaban como referentes de las agrupaciones políticas en calidad de candidatos o militantes hablaban de “democracia”.

⁶ Las medidas que impulsó Mauricio Macri a partir de su primera gestión en 1995 en Boca Juniors se enmarcan en el momento histórico de reestructuración del Estado. Allí se gestaron las medidas modernizadoras dentro del campo futbolístico (la creación de una marca registrada, la venta de licencias, la remodelación de los estadios, la comercialización del merchandising, el fondo común de inversión para la compra de jugadores). También fue la época en la que dirigentes-empresarios de “gran capital” comenzaron a gozar de cierta credibilidad y legitimidad (Moreira e Hijós 2013). Para profundizar esta temática, ver el capítulo de Hijós en esta compilación.

Esta categoría fue una constante en los discursos de aquellos que se manifestaban en los actos políticos de la campaña electoral de 2014, y debía entenderse en sintonía con el proceso asociado al gerenciamiento. “Democracia” significaba la posibilidad de presentarse a elecciones, participar en las campañas políticas, votar a los candidatos. “Democracia es participar desde dentro del club, no así desde fuera”, manifestó un socio. Así, la categoría adquiría un significado particular en contraste con el proceso que puso en *stand by* la participación –como veremos más adelante, no sólo política– de los socios en la cotidianidad de la institución durante casi diez años.

El único que quedaba afuera de todo el club era el mismo socio porque pagaba para pertenecer y sin embargo no pertenecía. Es como... ‘¿qué querés? ¿Sos socio? Bueno, podes venir el día del partido, podes ir a la popular. Hasta ahí llegas, no hay más nada.’ (...) El socio empieza a darse cuenta que estar completamente fuera del club, pero completamente, era menos que un adorno, lo único que podía hacer era venir los domingos y no se quejaba. Ellos también lo ven, pero en el medio sucede un campeonato, que Racing esperaba hace 35 años, y eso hizo que se olvide de todo. Fue lo peor. Era dolor constante, llegó la morfina y se aseguraron años sin que nadie los moleste. La gente completamente dormida no veía que no teníamos un balance, que no había una asamblea de socios para ver cómo estaba el club. El club estaba en manos privadas completamente y Ripoll tenía razón al final, Racing como club ‘había dejado de existir’ (socio que trabaja desde enero de 2015 en el Departamento del Hinchas, creado en 2008 luego de las elecciones).

Los clubes en Argentina no se convirtieron en sociedades anónimas. No obstante, el gerenciamiento en Racing, y en otras instituciones incorporadas a la Ley de Fideicomiso, implicó la suspensión de la elección de autoridades y la constitución de las asambleas de socios para tratar, entre

otras cuestiones, el balance económico del último período y el presupuesto para el próximo año. Frydenberg (2002) toma una cita de Putman (1999) para decir que los clubes:

Son el ámbito en el cual se ejercen virtudes cívicas, entrenamientos en la vida social y democrática, en las cuales se ponen en marcha dispositivos de reglas que deben ser respetadas por los participantes –con gran semejanza de una práctica deportiva– a la manera de un sistema político (...) Así, la caída del peso de esa tradición asociativa implica un deterioro de redes sociales democráticas básicas (Frydenberg 2002).

Sin embargo, los socios comprometidos con el conflicto que generaba el gerenciamiento en términos de la modificación de la sociabilidad, el uso limitado de los espacios y la suspensión de la política institucional, encontraron alternativas para nuclearse y continuar “desde afuera” su participación y actuación como integrantes de la asociación civil. Un socio recuerda con estas palabras la posición que asumieron durante el gerenciamiento:

Y... fue complicado porque no había política. Era una especie de dictadura, porque abolió la política, en siete años no hubo elecciones, no había comisión directiva... Nosotros lo que hicimos fue refugiarnos en esta resistencia. Con marchas en contra de la empresa, con marchas en contra del juez y de los interventores. Porque los interventores, que eran los que tenían que controlar a la empresa, no la controlaban. Había intereses cruzados. Los jugadores que eran setenta por ciento del club y treinta de la empresa se vendían más baratos, y los que eran cien por ciento de la empresa se vendían más caros. Y eso tenía que estar controlado por estos interventores y este juez. Nosotros lo que hacíamos era marchas de resistencia al juez a pedirle explicaciones sobre lo que estaba pasando con estos interventores y a su vez a la empresa para preguntarle por qué estaba este vaciamiento o por qué no se cumplía lo que había que cumplimentar. Nos mantuvimos siete años en la empresa marcando estos errores, que eso es lo que nos reconocen cuando nos votan, diciendo ‘bueno, mientras todo se caía a pedazos estos pibes estaban y estaban’.

Todo muy difícil porque en el medio salimos campeones después de treinta y cinco años, y con un éxito deportivo a la gente le importaba poco. O sea que este estar era por fuera... Por afuera. Siempre por afuera. Cien por ciento una resistencia... Sin tener lugar propio para reunirse... En casas particulares... Cero espacio físico en el club... Perseguidos en el club, por la gente de seguridad que no te dejaba ir al club los fines de semana, perseguidos completamente, completamente perseguidos.

La resistencia aparece como un conjunto de acciones, algunas de las cuales tienen la intención de confrontar abiertamente con el poder de los funcionarios, empresarios y dirigentes, y otras muestran aspectos diferentes que tienden a la organización colectiva en busca de espacios de encuentro y reunión. El predio Tita Mattiussi es un ejemplo que los socios utilizan para dar cuenta del recorrido que tuvieron que transitar para lidiar especialmente con los resultados del gerenciamiento. Allí, actualmente se desarrollan los entrenamientos de las divisiones inferiores y los partidos oficiales de los juveniles cuando Racing es local. Antiguamente era un lugar abandonado que un grupo de socios comenzó a acondicionar. El predio es sinónimo de orgullo y una carta de presentación pública para aquellos que acreditan haber colaborado en dicho proyecto.

Y... pasa que uno estaba acostumbrado a otra cosa, a vivirlo de otra manera, a la asociación civil... A nosotros los que recuperamos el predio nos perjudicó un montón por ejemplo, porque interrumpió todo el proceso que se venía dando. Los terrenos esos estaban abandonados, eran de Ferro Baires. Entre algunos hinchas y algunos socios, entre los que se destacó Luis Otero, el periodista, que actuó ahí como abogado, conseguimos que sean cedidos al club. Pero no alcanzamos a recibirlos que ya quedaron en el medio de toda la cuestión legal de la quiebra y la intervención y la empresa... Y en lo personal, a mí una vez no me dejaron entrar al club porque me pusieron un derecho de admisión. Durante el gerenciamiento no había política en Racing. Algunos lo comparan

con una dictadura militar. Yo de todos modos no creo que sean tan así... Pero fijate que a la larga tuvo cosas positivas, porque nos permitió juntarnos a todos los que estamos hoy. Hizo que nos juntáramos (...) Al no poder tener participación, muchos de los que veníamos de la tribuna nos refugiamos de alguna manera en el predio. En los terrenos en los que después se fue construyendo el predio mejor dicho, porque al principio no había nada, era todo descampado, había una laguna en el medio (...) Empezamos a ir, cada uno según sus posibilidades y sus tiempos, los sábados, los domingos, los días de semana a hacer trabajos en los galpones que hoy son los vestuarios (...) Y para que no quedara en manos de la empresa ni de nadie se creó la figura de la mutual, como para tener una figura que haga de amparo. Entonces pasó que durante el gerenciamiento el único proyecto colectivo que tuvo Racing fue la mutual.

En la voz de otro socio sobre el predio Tita:

Digo que fue una especie de resistencia, eso era el lugar social de Racing, ante la situación de que un club fuera dominado por una empresa, por una sociedad anónima, en este caso Blanquiceleste. El predio simbolizaba todo lo contrario, simbolizaba a los socios poniendo en funcionamiento ese sector del club (...) El espacio de resistencia comienza a ser el predio, de hecho hay asociados a ese predio que era una asociación mutual y entonces vos tenías socios que, no digo que hubieran rotos sus carnets con Blanquiceleste, pero mantenían su número de carnet social de esa mutual como una muestra de la resistencia.

El lugar social que refería el socio es el aspecto que distingue a la mayoría de los clubes de fútbol argentinos, que se define por el uso cotidiano que hacen sus “dueños” de los espacios (De Certeau 1996) comunes donde se plantean actividades tales como practicar deportes amateurs o, simplemente, reunirse a tomar un café; una cotidianidad que transcurre paralela y se entremezcla con el espectáculo de fútbol de los fines de semana.

Más allá de la suspensión del “sistema político”, de la ausencia de la vida política institucional, la organización de los socios dio continuidad a la tradición asociativa debido al lugar que asumió la participación en pos de objetivos comunes, dada además en un plano de mayor horizontalidad. El proceso de defensa de los intereses de los socios se equipara con otros casos de vulneración de derechos de los afiliados. Hacia 2004, los socios de Independiente emprendieron la planificación y realización del festejo del centenario de la institución ante la ausencia de un programa oficial. La autogestión que signó la preparación de la celebración a través del trabajo voluntario de los socios duró varios meses, y se dio en el marco de tensiones y antagonismos frente a la postura de los dirigentes. Los socios sentían que se diferenciaban de los directivos no sólo por su capacidad de trabajo sino también por la incondicionalidad de sus acciones tendientes al beneficio de todos y del club.

En particular, en Racing, las prácticas de participación y autogestión se sedimentaron y dieron lugar a la presentación de agrupaciones políticas durante la reapertura de la democracia en 2008. Los socios que entendían la política como un espacio de creación y producción, que se distinguían de los socios activos autodefinidos como apolíticos o no políticos, se presentaron como candidatos. Capitalizaron la reputación adquirida durante los años de trabajo en el “predio Tita” para intervenir como candidatos en las elecciones. La participación en agrupaciones políticas fue la secuencia que se dio después de varios años de organización colectiva entre sus pares. Algo similar sucedió en Independiente cuando después de la caravana que congregó a 100.000 hinchas, sus organizadores se convirtieron en un modelo para otros afiliados. Si bien ninguno de ellos se postuló en las listas de las elecciones realizadas en 2005, los candidatos buscaron sus adhesiones públicas porque gozaba de buena reputación y crédito.

Particularmente en Racing, algunos rescataron que “de la mutual salieron las que después, cuando se recuperó la democracia, fueron las agrupaciones que se presentaron a elecciones”, incluyendo a la de Molina que ganó: “Racing Vuelve”, “Sarcac”, “Ganar”. El vicepresidente segundo de la fórmula de Rodolfo Molina fue Pablo Podestá, abogado y socio número 5 de la Mutual del predio Tita.

Si bien los socios –incluso los más combativos– ponderaron el pago que hizo la empresa de la deuda que tenía el club con distintos acreedores y la obtención del campeonato de 2001, marcaron que “lo social estaba perdido, después de diez años la gente no se identificaba con el club, era fútbol nada más. Hoy es otra cosa, antes no se podía pasar a ver un entrenamiento, nosotros tratamos de ver por donde entrar”. Sin embargo, también reconocieron que desde los gobiernos anteriores al gerenciamiento las condiciones no habían sido favorables para el desarrollo de actividades no rentables. El gerenciamiento de Blanquicelle S.A. continuó un proceso previo de desmantelamiento de las condiciones para practicar deportes no profesionales y realizar actividades sociales y culturales. La tercerización de un sector de la sede social de la avenida Mitre destinado al entrenamiento físico, primero a cargo de la empresa Nuevos Aires Argentinos y luego de Megatlon, fue una herencia del gobierno de Daniel Lalín. Este contrato sigue siendo un tema de debate en la actualidad debido a la dificultad de los socios de pasar por y/o reunirse en ese lugar y a la falta de un convenio económicamente favorable para acceder a los servicios de Megatlon, que administra el gimnasio y la pileta de natación.

De acuerdo a la mirada de un socio comprometido con la política institucional, el cierre de actividades fue un factor que gravitó en la relación entre Racing y el territorio, entre el club y los pobladores de Avellaneda. Al establecer una comparación con el rival de todos los tiempos, el socio comentó:

Independiente está mucho más arraigado en la ciudad que nosotros. Y también se da que tenés un montón de años de frustraciones. Racing ganó dos torneos en cuarenta y cinco años, Independiente ganó veinte. Entonces eso te marca también. Aparte vos pensá que ellos tienen la mayor parte de las instalaciones del club en Avellaneda. Tienen la piletta en Avellaneda, tienen las canchas de tenis en Avellaneda... Aparte vos pensá que hubo muchos años de decadencia. O sea, las piletas que están al lado de la cancha ahora funcionan bien, pero durante años estuvieron cerradas. El tiempo de decadencia hizo que la poca infraestructura que vos tenés para darles a los socios y para darle a la gente del barrio, como lugar de esparcimiento, estaban cerradas...

Estos aspectos se sumaban a los efectos de la presencia de Megatlon en la sede social. Históricamente, los clubes en Argentina han sido en su mayoría espacios complementarios del Estado en razón de los beneficios destinados a la comunidad. Los clubes con una base social amplia se han caracterizado por las oportunidades ofrecidas para realizar actividades diversas, no sólo deportivas. Frente a la imposibilidad de practicar deportes y/o participar de actividades culturales y sociales durante el gerenciamiento, buena parte de los socios de Racing migraron a otras instituciones buscando lugares, servicios y precios acomodados a su condición socioeconómica.

Democracia, patrimonio y política tradicional

La situación comienza a modificarse en 2008 con la apertura de las elecciones, que los socios viven como un objetivo que lograron a fuerza de marchas y presentaciones judiciales para revisar el gerenciamiento.

Racing tiene un antes y un después de 2008. De 2008 para atrás había una empresa y no había ningún dirigente y eran todos cargos rentados y nada más, o sea un organigrama de

empresa, con gerente, con jefe de área y demás. De 2008 para acá yo colaboré con la gestión anterior, haciendo mi parte de colaboración pero sin función de comisión directiva (...) Obviamente, entramos en diciembre de 2008 y no había nada. Era tierra arrasada y había que reconstruir todo.

Un aspecto ligado al reinicio de la política institucional fue el crecimiento del patrimonio edilicio. El predio Tita Mattiussi pasó a engrosar la lista de bienes patrimoniales así como también una propiedad en el centro de Avellaneda donde comenzó a funcionar el colegio Racing. Además, el club recibió la donación de un terreno emplazado en el partido de Esteban Echeverría.

La obtención del terreno para realizar el Centro Deportivo Racing Club, se plasma el 24 de junio del 2009, cuando la Presidenta de la Nación concreta la transferencia del predio a Racing Club Asociación Civil, como corolario de las actuaciones fervorosamente iniciadas por el ex Presidente Dr. Néstor Kirchner. Este fervor y ahínco puesto de manifiesto por el ex presidente nos muestra hoy una realidad concreta: **El Centro Deportivo Racing Club**. El mismo está localizado en un lugar privilegiado del área metropolitana en la zona conocida como los Bosques de Ezeiza, en la Autopista Ricchieri Km 23.500 en la localidad 9 de abril del Partido de Esteban Echeverría, a 30 kilómetros de la Sede y Estadio Presidente Perón de Racing Club y a cinco kilómetros del Aeropuerto de Ezeiza, de la mano en dirección a CABA (página oficial del Club Racing Club, <http://goo.gl/SzORCa>; subrayado en original).

Este caso en particular desencadena algunas reflexiones sobre los procesos políticos durante el período democrático. En primer lugar, sobre la cesión del predio, es reconocido el dato sobre el fanatismo por Racing del ex presidente de Argentina, Néstor Kirchner, ya fallecido, y a cargo del gobierno central entre 2003 y 2007. Al respecto, cabe aclarar que las ayudas de políticos ajenos a la política del club no son exclusivas de esta institución ni de este tiempo.

Daskal (2010) da cuenta de los favores que legisladores y funcionarios de la Ciudad de Buenos Aires realizaban a fines del siglo XIX para favorecer el crecimiento de instituciones deportivas de las que ellos eran socios o simpatizantes. La construcción del estadio de Racing, bautizado “Juan Domingo Perón”, en 1951 es un hecho sumamente conocido: el proyecto estuvo a cargo del que fuera Ministro de Hacienda del peronismo, hinchista fanático de la institución. Por su parte, para la misma década, un legislador y ex dirigente de Independiente presentó un proyecto en el Honorable Congreso de la Nación, que luego se convirtió en ley para donar en beneficiario el club el terreno ubicado en la calle Alsina 1058 donde hoy funciona el centro de tenis.

Entre las formas que permiten la captura de recursos en beneficio de una población⁷, Hermitte & Herrán mencionan la que involucra a funcionarios del aparato formal del Estado con clubes sociales y deportivos con los que se identifican. En sus ejemplos, los autores comentan que un funcionario que cumple un papel central en la adjudicación de los recursos puede generar un tratamiento preferencial con el club de pertenencia y un freno de las ayudas para el club que es su rival directo (1977:252). Frente a los recursos del Estado, que siempre son escasos en relación con las demandas y las necesidades de la población, el mediador o articulador procura el condicionamiento favorable para

⁷ En torno a los casos de articulación social que los autores mencionan están aquellas “instituciones intersticiales y paralelas al aparato formal” que conectan a los habitantes de una ciudad del noroeste argentino con la sociedad nacional y permiten el acceso diferencial a los recursos. 1. Grupo doméstico (que refiere al ingreso de un habitante en el mercado laboral de una ciudad lejana y la continuación de la relación con la familia a través del giro de recursos). 2. Las alianzas asimétricas entre un patrón y los clientes (en las que el patrón procura colocar en un mercado externo los productos elaborados por los clientes). 3. las alianzas simétricas superordinadas (que refieren a la unión de los patronos para procurar la defensa de sus intereses, por ejemplo, frente a una posible organización de sus clientes) (Hermitte & Herrán 1977).

el grupo social con el que se identifica desviando recursos económicos de los distintos estamentos (Estado Nacional, Provincial o Municipal).

En torno a este tema y a la relación entre Independiente y Avellaneda, un socio de Racing decía:

Lo que sí tenés son ventajas para el otro lado. O sea, la gestión anterior de Cacho Álvarez (la última gestión del Intendente duró entre 2003 y 2009), que es un enfermo de Independiente, la mano derecha de él era el vicepresidente de Comparada (presidente del CAI entre 2005 y 2011). No te ponen trabas a vos pero vos sabés que a ellos les facilitan las cosas (...) Vos podés hacer, pero sabés que los otros pueden hacer las cosas mucho más fáciles. En la municipalidad, desde los cuadros medios para arriba, vos sabés que hay cuarenta personas de Racing y ciento veinte de Independiente. Por eso te digo: Racing tiene poca identificación con Avellaneda. A nivel Intendencia, a nivel gente. Independiente es mucho más arraigado en la ciudad que nosotros.

Argumenté en otros trabajos que el aprecio por un club de fútbol funcionaba como un motivo de las ayudas de los políticos. Hermitte & Herrán explican que la articulación social puede ser entendida desde distintos enfoques: indagar acerca de los roles y las posiciones que facilitan la comunicación y la canalización de favores y recursos entre ambas esferas (por ejemplo, la doble pertenencia como funcionario y dirigente), las situaciones sociales específicas en las que se manifiestan frenos o, por el contrario, una agilización de la articulación, y la perspectiva histórica que ilustra las sucesivas etapas del proceso articulador (1977:238). En el caso de Racing, la cercanía entre los directivos del club y las autoridades nacionales basada en una coincidencia por la simpatía hacia un mismo equipo de fútbol podía ser una de las situaciones específicas que agilizaban la comunicación y la canalización de los recursos y favores.

Otra cara de las ayudas tiene relación con lo que Beze-rra (1999) sugiere respecto del prestigio que adquiere la exposición del nombre del político que hace la donación en placas conmemorativas, homenajes y agradecimientos. En este caso, el agradecimiento es para el artífice de las ayudas a Racing, cuyas tierras donadas fueron bautizadas como “Centro deportivo Néstor Kirchner”, fundador de la fuerza política nacional que gobernó el país desde 2003 hasta 2015. Esto está unido también con la apuesta que los políticos profesionales buscan en el campo político acercándose a bienes populares (Bourdieu 1988), en este caso: el fútbol profesional.

Cuando trabajé en Independiente, la articulación entre el espacio de la política y el club se estructuraba en función de la reciprocidad y del tránsito de ayudas mutuas. Las ayudas podían consistir, por ejemplo, en la aceleración de un trámite burocrático durante la construcción del estadio de fútbol. También noté que en las listas de candidatos de las elecciones de 2008 figuraban nombres de funcionarios del poder municipal. El vicepresidente primero de la lista de Julio Comparada era el Secretario de Obras Públicas del gobierno municipal. En Racing Club, estos lazos también existen aunque con funcionarios o militantes del gobierno nacional.

Es común que entre distintos sectores y agrupaciones políticas se realicen alianzas o “frentes” para formar la lista definitiva. Las listas llevan el nombre de una agrupación política previamente reconocida por las autoridades del club. Como parte de estos acuerdos, una lista puede estar integrada por un grupo heterogéneo (dirigentes con una trayectoria tradicional –de varios años–, políticos profesionales de otras esferas, empresarios sin trayectoria en el club, etc.). Cuando Racing volvió a la “democracia”, acompañaban a Rodolfo Molina, Pablo Podestá, un socio reconocido por su participación activa en el predio Tita, y un escribano de familia tradicional de Avellaneda (a través del cual se trataba de volver al “terruño” local). Cuando asumieron

estos dirigentes nombraron al resto de los integrantes de la Comisión Directiva, entre ellos a dos personas “enviadas” por el gobierno nacional. Así, la relación entre Racing y el gobierno central se manifestó también a través de ayudas mutuas (donación del predio y hombres en el seno de la política del club).

Siempre tenés, en esta gestión y en la anterior, que hay uno o dos puestos por la política nacional, porque viste que Kirchner era de Racing y demás, que te los ponen para monitorearte, que son vocales que se sientan y no hacen demasiado (...). Y... significa que cuando vos armás la lista, al momento del rosqueo de una nueva lista, ahí levantan el teléfono de algún Ministerio o algo y te dicen ‘che, estaría bueno que se sume Luisito’, y vos, para no decirle que no, le das lugar. Pasó en el primer gobierno de Molina y pasa en éste también (en relación al gobierno de 2011). Pero les das lugar a tipos que se sientan en una mesa cada quince días, escuchan y después no se involucran en el club para nada, no participan del club para nada, no tienen un lugar de gestión, tienen un lugar medio de control, no sé, supongo, no sé si hacen un informe que diga ‘che, estamos en Racing y pasa esto, esto y esto’, dirigido a gente que tiene llegada en puestos de arriba en el gobierno nacional. Pero tanto en la comisión anterior como en esta, en las instancias de gestión no hay pertenencia política a ningún partido. Es raro. Porque vos en los vecinos lo tenés a Cacho Álvarez que fue vicepresidente del club y saltó al gobierno de Scioli...

No obstante, otros socios interpretaron que desde la apertura democrática en Racing se dio un proceso de politización/partidización en términos de la inserción de la política nacional en la institución. “De hecho en Comisión Directiva siempre algún que otro político hay, hubo, por lo menos en estas dos últimas gestiones hubo”. En el mismo sentido, un socio mencionó “nunca la política estuvo tan metida como ahora”.

Conclusión

Pese a la interrupción de los mecanismos democráticos en Racing Club, los socios encontraron dimensiones alternativas para desarrollar prácticas de participación social y política durante el gerenciamiento. El asociacionismo, que estructuró históricamente la cotidianidad de los clubes de fútbol argentinos, permaneció entre los socios que se organizaron de manera autogestiva en torno del predio Tita. Los socios, que emprendieron allí el acondicionamiento del terreno, crearon una mutual para que su trabajo no quedara involucrado en el proceso de quiebra y gerenciamiento. En ese marco se dio la discusión sobre los asuntos relacionados con el terreno, la organización de marchas contra el gerenciamiento, la elección del nombre y representantes de la mutual, etc.; se dio el entrenamiento de prácticas participativas que tuvieron en cuenta normas de funcionamiento democráticas (Frydenberg 2002).

En particular, los socios hablaron de “democracia” para señalar el funcionamiento pleno del “sistema político” en razón de los mecanismos establecidos en el estatuto social (votación, constitución de asambleas, campañas electorales, establecimiento de alianzas, formación de listas de candidatos). Por eso, la suspensión del sistema democrático significaba para algunos socios vivir en una “dictadura”. Frente al limitado margen de maniobra, las acciones de los socios se convirtieron en acciones “resistentes” tendientes a confrontar las decisiones tomadas desde el poder judicial y empresarial. En consecuencia, la defensa del asociacionismo (entendido como un conjunto de prácticas colectivas en pos del bien común) y de la democracia dieron cuenta, a su vez, de otra perspectiva fuertemente arraigada entre los protagonistas: “los socios son los dueños del club”. El sostenimiento de esta ideología diferencia a los clubes argentinos de sus pares europeos, generando una situación singular: el desarrollo de un fútbol hiper profesional y mercantilizado a cargo de una dirigencia amateur.

El 14 de diciembre de 2014, los socios hablaron de “dos fiestas”: la democrática y la futbolística. Los afiliados pudieron votar por tercera vez en la era pos-gerenciamiento y el equipo de fútbol profesional obtuvo un nuevo campeonato. Participaron 9.849 socios que eligieron una de las cuatro listas en competencia: Racing Unido, encabezada por el reconocido abogado penalista Mariano Cúneo Libarona; Racing Gana, con Víctor Blanco que iba por la renovación de su mandato; Gente de Racing, del ex dirigente que pidió la quiebra de la entidad, Daniel Lalín; y Este Racing, del ex dirigente Pablo Podestá. La lista ganadora con el 50% de los votos fue la que encabezó Blanco. Los detractores de su figura lo etiquetaron como “el hombre del gobierno”, esto es: el candidato que apoyaba el gobierno nacional. Aún hoy, los periodistas mencionan a Víctor Blanco como el candidato del gobierno central para las elecciones presidenciales de la AFA. Un programa del multimedios Clarín, enfrentado con el gobierno, señalaba con malicia que la hija del presidente de Racing había ingresado como asesora en el área de Relaciones Internacionales dando a entender un acuerdo entre ambos sectores.

Sin embargo, más allá de las especulaciones, el caso da el puntapié para recordar que la presencia de dirigentes vinculados a partidos políticos nacionales y las ayudas dirigidas hacia el club por la simpatía que éste despierta, han existido históricamente en el fútbol argentino. Las ayudas que favorecen a las entidades deportivas gracias a las relaciones que sus dirigentes establecen o fortalecen con personalidades de otros espacios se multiplican y se extienden en el tiempo y entre los casos en el fútbol local.

Las prácticas económicas en el fútbol

Entre la pasión de los hinchas y la gestión de los dirigentes

NEMESIA HIJÓS

Introducción

La relación entre el fútbol y el mercado es una alianza que viene desarrollándose desde mediados del siglo XX, momento en el cual se fueron introduciendo estrategias y mecanismos propios del funcionamiento de las empresas con el objetivo de *modernizar* las instituciones deportivas, fortaleciendo su imagen en el plano nacional e internacional.

En el caso de algunos clubes argentinos, la tarea de posicionarlos como marcas registradas estuvo a cargo de *técnicos y especialistas* que ingresaron como profesionales de la gestión comercial siguiendo los nuevos parámetros inspirados en el modelo europeo, siendo capaces de conquistar la atención de empresas de gran capital que oficiaran de sponsors y/o aliados en la capitalización económica y futbolística. Estos representantes no respondían al perfil tradicional vinculado al trabajo previo en los clubes, sino que eran empresarios reconocidos, que pudieron ingresar al campo deportivo-político gracias a la exposición de su capital económico y social.

Este artículo se propone mostrar cuáles son las motivaciones de los actores sociales implicados en el proceso de modernización, abordando las posibles tensiones entre la

capacidad de gestión de los dirigentes deportivos y la pasión asociada a los hinchas, representada a través de la defensa de determinados elementos y espacios sagrados.

El nacimiento de la pasión

Los primeros clubes deportivos que surgieron en Argentina durante inicios del siglo XX se conformaron bajo el formato jurídico de “asociación civil sin fines de lucro”, sin llegar a verse modificados (en su gran mayoría¹) bajo ninguna circunstancia y conservando históricamente esa tendencia jurídica en las demás instituciones deportivas. La “asociación civil deportiva” que caracteriza a los clubes argentinos, se diferencia del modelo de “las sociedades comerciales deportivas” propio de los clubes europeos. No obstante, hacia la década del noventa comenzaron a circular ideas que abonaban la reorganización de los clubes y pretendían su reconversión en sociedades anónimas. Entre los defensores del modelo tradicional se aseguraba que el asociacionismo estaba vinculado a una posible o real “gestión eficiente” de las instituciones, ya que sus dirigentes y líderes deportivos no perseguirían fines lucrativos que podrían redirigir o postergar sus reales y primarios objetivos vinculados al fútbol. Por otro lado, los detractores de la asociación civil discutían dichos ideales, especialmente los alcances de “la gestión eficiente” y de “los fines no lucrativos de los dirigentes”. En este sentido, Frydenberg (2001) afirma que en ese entonces sólo una minoría de los dirigentes de las instituciones deportivas nacionales con fútbol profesional defendía la tradición asociacionista a partir de la cual surgieron los clubes. Desde otra perspectiva, Proni (2000) explica que fue la experiencia italiana de organización comercial del

¹ Por ejemplo, modificaciones que el gerenciamiento produjo en ciertas instituciones como cuenta Moreira en el artículo de esta compilación.

fútbol profesional la que sirvió como modelo de inspiración para otras entidades deportivas europeas. Esta situación se vio influenciada también con las transformaciones que sufrió el fútbol como espectáculo televisado, lugar donde las empresas multinacionales estaban interesadas en invertir dinero para promocionar sus productos a través de éste, ya que actuaba como un vehículo de *marketing* y comunicación eficiente. Esto llevó consecuentemente a que los dirigentes comenzaran a administrar importantes sumas de dinero y que se creyera necesario profesionalizar la gestión en los clubes.

Si bien el fútbol no se había abocado al pensamiento y organización económica durante mucho tiempo, con el advenimiento de la globalización² y la aplicación de las políticas neoliberales durante la década del noventa en Argentina esa realidad se fue modificando, consolidando un nuevo paradigma. Esta etapa en nuestro país se tradujo en la ejecución de un programa drástico de reformas estructurales en el funcionamiento de las instituciones públicas, justificando su desmantelamiento total o parcial y marcando la privatización como una buena opción (Svampa 2005) que, acompañado y facilitado por la instalación de un nuevo modelo de dominación política, terminó produciendo una fuerte reconfiguración de toda la sociedad. Con el transcurrir de los años y el avance de estas nuevas políticas de

² Siguiendo la teoría social –autores como Manuel Castells (1999), Maristella Svampa (2005 & 2005b), Emir Sader (2008) y Boaventura de Sousa Santos (2007)– se encuentran varias categorías para concebir a la sociedad en época de la globalización: “sociedad red”, “sistema-mundo”, “modernidad avanzada”, entre otras. Más allá de las diferencias teóricas de estas denominaciones, la mayoría de los autores coinciden en señalar que en este período se han profundizado las transformaciones y las grandes diferencias entre el precedente y la época actual. Por “globalización” se entiende la entrada a un nuevo tipo societal, separándose de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época fordista, que suponían la centralidad del rol del estado, pero afirmando consecuentemente la primacía del mercado como mecanismo de inclusión, en función de las nuevas exigencias del capitalismo. En este sentido, se han modificado los patrones de inclusión y exclusión social, reflejado en el aumento de desigualdades y en los procesos de fragmentación.

gestión moderna en el fútbol, los modos de organización de las instituciones deportivas argentinas –administradas desde sus orígenes por sus socios– fueron modificándose en función de la implementación de una lógica empresarial.

Más allá de que el mercado siempre tuvo presencia en el ámbito futbolístico, desde el inicio de su era profesional, el nuevo marco político-económico de los años noventa sentó las bases que permitieron un proceso acelerado de *modernización* en el deporte. En dicha década tuvo lugar una dinámica que legitimó la aplicación de recursos vigentes, actuales e innovadores –para algunas áreas– en la comercialización del fútbol. Este uso de las técnicas y estrategias podría ser llamado “mercantilización”, en el sentido de la implementación ordenada, acelerada y sistemática de medidas propias del mercado contemporáneo. Este proceso marca un antes y un después, determinado por un creciente afán por ganar dinero y visibilidad, bajo el impero de nuevas y distintas reglas que van a regir en el mundo del deporte, anteriormente ligado al predominio de las pasiones y la organización desestructurada. En esta misma línea, la noción de *moderno* refiere a aquellos clubes deportivos que comenzaron a organizarse institucionalmente bajo los patrones europeos, desarrollando una gestión empresarial y mercantil en torno a los productos que transfieren los valores de la institución a los atributos de una marca (Cruz 2005; Gil 2000, 2001 & 2003; Giulianotti 2012; Toledo 2002; Proni 2000 y Proni & Zaia 2007).

La comercialización del fútbol: una industria europea

Desde el siglo XIX los clubes deportivos en Inglaterra ya eran empresas y cada institución estaba administrada por integrantes de una misma familia. Pero este funcionamiento comenzó a cambiar cuando paulatinamente, hacia la década del sesenta, directores y administradores asalariados

aparecieron en el seno del negocio familiar, para priorizar lo competitivo (Cruz 2005:79-80). Según Cruz, a través de la actuación de estos directores, las sociedades deportivas se afianzaron como empresas prescritas por la lógica y la eficacia de la competencia.

Las razones que llevaron a los países europeos a adoptar, en su momento, el modelo de sociedad anónima deportiva³ no difieren mucho de lo que sucede hoy en América Latina. Los clubes pasaban por fuertes crisis financieras y fue la necesidad de financiamiento, la voluntad de crear empresas viables y un mercado futbolístico de alcance global, las que incitaron el cambio de modelo. Este último aspecto ha sido usado y promovido por los detractores del modelo asociacionista tradicional, quienes han pedido la conversión de los clubes en sociedades anónimas como un modo para terminar con la corrupción, una modalidad que también se proponía para la sociedad y las privatizaciones de empresas públicas del Estado argentino. El argumento utilizado en este caso tenía una dimensión moral, asegurando que “lo bueno” iba a venir con la privatización. Sin embargo, a pesar de estas intromisiones del capital empresarial en el funcionamiento de las asociaciones civiles sin fines de lucro, en Argentina no se empleó la sociedad anónima deportiva. Lo más cercano fue el *gerenciamiento* de los clubes de fútbol, que no llegó a descartar las tradiciones centenarias de organización ni tampoco la forma de

³ Según el portal de Internet <http://goo.gl/OHO1ec>, entre los ingleses y los italianos el resultado de la conversión a SAD fue diverso: desde el caso del Manchester United que tiene capitales extranjeros, pasando por el del empresario ruso Román Abramovic, dueño de la mayoría de las acciones del Chelsea inglés, hasta los casi quebrados cuadros italianos Parma y Lazio. Estudios realizados en España sostienen que los casos a favor son la gran mayoría. El traspaso a sociedades anónimas supone la consecución de elevadas rentabilidades económicas y éxitos deportivos para algunos equipos, pero no siempre se alcanza este objetivo.

participación de los socios en las reuniones de las agrupaciones políticas, en las periódicas asambleas y/o en las elecciones presidenciales de la institución⁴.

En Europa –como primer lugar– se implementó la participación de inversionistas (al igual que cualquier empresa privada con fines de lucro), la cotización en el mercado de valores, la creación de fondos de inversión para la adquisición y compra de juveniles, la renovación del plantel de jugadores y las instalaciones del club, el *trading*⁵ de deportistas consagrados y otras medidas para hacer más “eficientes” a los clubes. Estas técnicas y estrategias propias de las compañías modernas conforman el llamado plan de *Sport Management*. Este programa contempla elementos de la competencia empresarial como el planeamiento administrativo; la creación de una identidad para distinguirse como instituciones distintas; la formación de una imagen a través de la cual los clubes sean vistos y reconocidos a nivel mundial; y la conducción del capital humano, reflejado en la contratación de un *coaching gerencial*, líderes con la suficiente empatía para resolver los problemas internos de los equipos profesionales de fútbol (como supo ser el Director Técnico Carlos Bianchi en Boca Juniors).

Para poner en práctica aquellas decisiones fue preciso la incorporación de un personal especializado y profesionales de los negocios dentro de las instituciones deportivas, quienes trabajarían en el asesoramiento técnico de estas actividades. Luego de conseguir la financiación necesaria, los *managers* comenzaron a colocar ese dinero en todo lo

4 Este fue el caso del Club Atlético Quilmes, no así el de Racing Club que, como cuenta Moreira en esta compilación, se enfrentó a la cancelación de las prácticas democráticas.

5 *Trade* significa “comercio” en inglés. Por lo tanto, *trading* hace referencia a operar en los mercados financieros con un horizonte temporal muy corto. El *trading* de deportistas es la comercialización y la posterior venta de jugadores jóvenes al mercado internacional.

vinculado a sustentar la visión y misión⁶ del club, desde el punto de vista deportivo-empresarial. No obstante, por sus requerimientos económicos, el programa de *Sport Management* no logró hacerse extensivo a todos los clubes deportivos del país, planteando así una serie de resistencias y dificultades en su implementación en el interior o en categorías inferiores.

De este modo, el proceso modernizador nacido en Europa conjugaba una serie de pilares: el ingreso de los especialistas en *marketing* deportivo, sus ideas y teorías empresariales como la instalación del club como una marca, el crecimiento de las empresas patrocinadoras, la venta de productos licenciados y la remodelación de los estadios para transformarlos en centros de conferencias y paseos turísticos. Mientras el club (o la empresa) realizara negocios fructíferos y acertados, se capitalizaría credibilidad, aumentaría la cantidad de seguidores, consumidores y/o socios y se utilizaría una marca (planificada por los especialistas de *marketing*) para dar respaldo a la línea de productos, aumentar el consumo y generar nuevos ingresos. Abonando entonces este discurso de la gestión mercantilista y modernizadora de las entidades, se estimaba que los clubes deportivos que siguieran estos patrones de gestión empresarial, dirigidos por el personal profesional adecuado, lograrían resultados económicos trascendentales (acompañados de logros deportivos), que traerían aparejadas situaciones de crecimiento en todos los ámbitos de las instituciones, potenciándose como marcas dentro del mercado. En contraposición a esta situación, los clubes deportivos

⁶ En términos de empresas y organizaciones, la visión es una exposición clara que indica hacia dónde se dirige la empresa a largo plazo y en qué se deberá convertir. La misión empresarial es el motivo, propósito, fin o razón que ratifica la existencia de dicha compañía u organización. Bajo estos parámetros, en el libro *Pasión y gestión*, el ex presidente del Club Atlético Boca Juniors Mauricio Macri sostiene que la visión que uniría a toda la institución era “hacer felices a los hinchas de Boca”, mientras que la misión era “recuperar la gloria perdida” (2009:35-36).

menos desarrollados no cubrirían las expectativas de los empresarios inversores o dirigentes interesados en sacar rédito a través de la proyección de marca deportiva si se los compara con los clubes *modernizados*, ya que los directivos no podrían explotar lo que es considerado como *eficiente* dentro del mundo empresarial, en cuanto a la proyección internacional y la construcción de una marca.

Clubes con imagen de empresa

Proni & Zaia (2007) sugieren que en los países más ricos, donde la economía de mercado imperaba en el interior del campo deportivo, el fútbol se transformó en un producto sumamente valorizado, especialmente, por su potencial de *marketing*. Los dirigentes debían aspirar a posicionar a sus clubes en el mercado internacional con la intención de conseguir auspiciantes lucrativos y procurar el aumento de las ventas de los productos derivados del fútbol. En este sentido, Proni (2000) sostiene que el Manchester United de Inglaterra fue el paradigma de una institución exitosa, modelo a seguir por los demás dirigentes deportivos, ya que el 70% de los ingresos del club correspondía al *merchandising*, es decir, a la venta de productos derivados de la marca de la entidad. Este club-empresa cumplía con la profesionalización de los directivos y la adopción de una organización supeditada a leyes del mercado, en el marco del cual, además, el hincha era imaginado como cliente. Entre todos los movimientos registrados en la evolución del fútbol europeo, con el objetivo de conseguir cierta estabilidad, tal vez el más relevante fue la iniciativa de comercializar en la bolsa de valores (Proni & Zaia 2007). Esto representa uno de los tantos recursos implementados por los dirigentes de los clubes para adquirir dinero en un mundo futbolístico cada vez más competitivo. Para el caso argentino, lo más similar a esta moderna modalidad para hacer más *eficientes* a los

clubes fue la constitución de un fondo común de inversión creado por el Club Atlético Boca Juniors en los años noventa, que cotizó en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, sometiéndose al escrutinio del mercado.

Este proceso modernizador llegó a Argentina en la década del noventa, coincidiendo con el programa de reformas de inspiración neoliberal implementado durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999). Las reformas neoliberales –que se enmarcaron dentro del denominado “Consenso de Washington”– tenían el propósito de cambiar el rumbo de la economía argentina hacia un modelo considerado más “efectivo y eficaz”⁷, en el cual el Estado debía ceder su rol en la producción en favor del sector privado y donde éste debía convertirse en el motor del crecimiento económico (Del Cueto & Luzzi 2008). Siguiendo este programa, las primeras reformas estatales fueron la privatización de empresas y servicios públicos⁸, la descentralización administrativa y la reducción del empleo (y gasto) público y –en segundo lugar–, se persiguió la apertura de mercados, la desregulación de la actividad privada y la flexibilización laboral. Svampa (2005) propone denominar a este período económico-político como una “sociedad excluyente” pues se consolidó un tipo de sociedad atravesada por la dinámica de una polarización social muy grande, algo

⁷ Valores que aparecen replicados en la reorganización administrativa de los años noventa en Boca Juniors, dirigido por Mauricio Macri. Su padre (Franco Macri) había sido partícipe en la construcción de ese modelo económico, ya que con la llegada del menemismo al poder, el grupo empresario perteneciente a la familia había ampliado sus negocios debido a las privatizaciones implementadas en el país, aunque el crecimiento y la consolidación del mismo es previa.

⁸ En una primera etapa se privatizaron la empresa telefónica ENTEL, la línea de bandera Aerolíneas Argentinas, la red vial, canales de televisión, radios, áreas petroleras, polos petroquímicos y ferrocarriles. En una segunda etapa se continuó con el servicio eléctrico, gasífero, de agua y cloacales, siderurgia, subterráneos de Buenos Aires, hoteles, fábricas militares, la junta nacional y los elevadores portuarios de granos, el mercado de hacienda y el hipódromo (Svampa 2005:39). Esto refleja la magnitud de la transformación operada sobre el Estado argentino y las consecuencias sufridas por la población.

que la diferencia notoriamente de otras épocas. Esa asimetría social da cuenta, por un lado, de sectores dominantes hiper concentrados y, por otro lado, de vastos sectores de la población que tienen muy poco acceso y muy poca capacidad de decisión.

En términos de Gil (2003), esta política transformó la estructura económica argentina para colocarla, junto con la brasileña, como “la más desnacionalizada del planeta”. Argumentando que los servicios públicos bajo la gestión estatal eran *ineficientes* y mantenían el atraso económico del país, se impulsaba la retórica de la globalización como discurso hegemónico. Sin embargo, pese a las intenciones privatizadoras de este nuevo modo de organización y renovación, las organizaciones deportivas difícilmente se mantuvieron ajenas o lo rechazaron. La problemática de la insolvencia de los clubes de fútbol, agravada durante la crisis económica y financiera de aquellos años (para mantener el modelo neoliberal), impulsó la puesta en práctica de ideas y estrategias para hacer más *eficaz y eficiente* su administración, alejándose del modelo “tradicional”, ligado en los discursos al atraso económico. Además, con la implementación de estas políticas, se llegó a una reconfiguración de la relación entre individuos y sociedad, planteando nuevos modelos como el de ciudadano-consumidor. Otro aspecto relacionado con esta ideología fue la llegada y la incorporación de dirigentes provenientes del mundo empresarial, quienes introdujeron en los clubes argentinos diversas políticas vinculadas al *marketing* y al mundo de los negocios. En el marco de dicho proceso, como he mencionado previamente, surge la idea de privatización, con intentos de convertir a las instituciones deportivas en sociedades anónimas.

En Argentina, el club que impulsó este tipo de gestión moderna del fútbol a través de la conducción de dirigentes con un marcado perfil empresarial fue Boca Juniors. La

asunción de Mauricio Macri⁹ a la presidencia del club de la ribera oficializó el inicio de una nueva etapa en la institución, incluso una forma innovadora de administrar los clubes deportivos¹⁰. Un recurso que fue utilizado por él para legitimarse y generar confianza como dirigente deportivo fue presentar su capital económico y social, una práctica que se fue extendiendo entre dirigentes de otros clubes. Macri provenía de una familia adinerada, con una solvencia económica que superaba ampliamente la posición material de varios miembros que participaban de la vida política del club y de la candidatura a las siguientes elecciones. Ningún otro lograba alcanzar su condición como empresario, vinculado a las actividades comerciales en las compañías reconocidas en diferentes rubros, lo que le permitía estar ligado al *management*¹¹. Asimismo, esta prosperidad material y económica acreditaba también la existencia de una red de relaciones sociales altamente influyente con funcionarios, empresarios, inversionistas y otros amigos de su padre que tenían peso en las decisiones del país en ese momento, lo cual le otorgaban un poderoso capital social.

⁹ Mauricio Macri es heredero natural de Socma Sociedad Macri, uno de los conglomerados de capitales nacionales más importantes de Argentina, en el cual se involucró principalmente durante los '80. En la segunda mitad de los '90 se alejó de la actividad empresarial familiar para acercarse a la gestión deportiva del Club Atlético Boca Juniors (1995-2007). Un recurso que fue utilizado por él para legitimarse y generar confianza como dirigente deportivo fue, precisamente, presentar el capital económico y social que había acumulado durante su participación en Socma.

¹⁰ Si bien en el panorama europeo difiere enormemente del caso argentino, ya que allí la mayoría de los clubes son sociedades anónimas, se puede asociar la llegada de los políticos y empresarios a la administración de los clubes deportivos locales a partir de los años noventa, iniciado con el caso de Boca, para luego afirmarse con figuras como Daniel Grinbank en Independiente o Daniel Lalín en Racing. Estos datos permiten pensar el programa de estrategias modernizadoras y de administración como algo que atraviesa el fútbol de forma global.

¹¹ *Management* es otro de los términos acuñados a la gestión o administración moderna de los negocios, donde se busca *mejorar el desempeño con eficiencia y eficacia*. En este sentido, mientras el *marketing* se encarga de analizar –desde lo comercial– el consumo, el *management* comprende el modelo de liderazgo que debe aplicarse, usualmente ligado al estilo europeo.

La situación económica de los años noventa fue favorable para Macri por ser parte del mundo empresarial, debido a la paridad existente entre el peso y el dólar, lo que le asignaba una franja de ganancia mayor que en otros períodos. Para él, la intervención del *management* desembocaría inherentemente en el mejoramiento de las capacidades competitivas del equipo, permitiendo generar un *orden* en la institución deportiva. Estas intenciones se plasmaron en los discursos de su campaña presidencial, en los que insistían en “la búsqueda del correcto equilibrio entre la pasión (asociada a los sentimientos) y la gestión (ligada a la razón y a la inteligencia). El uso racional de los recursos disponibles –estimulados por la necesaria pasión– conduciría al éxito de una empresa deportiva”. En el libro *Pasión y gestión* (2009), Macri afirma que en este contexto él apostó al equilibrio, “para mantener un punto intermedio entre la pasión y la locura que sienten los hinchas, y la centralidad que debe ejercerse desde la gestión interna del club”.

La implantación de las nuevas y modernas reglas de organización del fútbol profesional en Argentina hacia los años noventa coincidió con la apertura y la llegada de políticos con breves trayectorias en el campo futbolístico. Estos *nuevos dirigentes* provenientes de una elite empresarial conocían las estrategias y reglas del mercado porque participaban activamente en el mundo de los negocios, sabían dominar la gramática empresarial, los fundamentos de la administración, los procesos racionales y optimizados de la administración y del *marketing* deportivo. Macri, junto con los dirigentes que se incorporaron en el club luego de su asunción como presidente en 1995, ha comandado y dirigido bancos y empresas familiares o privadas con *éxito* y reconocimiento dentro del área, lo cual les da un perfil prestigioso y confiable al momento de gestionar una institución (en el contexto de los años noventa). Estos individuos que comenzaron a integrar las Comisiones Directivas de los clubes locales fueron desplazando, progresivamente, a los dirigentes tradicionales y nacidos en los clubes (Toledo

2002:23-24). Esto apunta al profesionalismo requerido en toda administración que busca eficiencia y control sobre sus recursos. En una entrevista realizada por el periodista deportivo Fernando Niembro para Fox Sports (9 de diciembre de 2013), Macri declaró que “no podría concebir la existencia de un dirigente en un club que no sepa nada de administración, porque hoy se maneja mucho dinero a través de los clubes, hay una parte del club que es una empresa acá y en todas partes del mundo y por eso se necesita gente con conocimientos empresariales para manejarlos”.

En este marco se gestó la contratación de especialistas en *marketing* deportivo y administración económico-financiera. Los *técnicos* eran los encargados de implementar criterios más racionales y universalizados para organizar el club y la batería de oportunidades que se abrían en torno a un fútbol televisado. La valoración positiva de *lo técnico* se manifestó en un aspecto inédito: algunos especialistas contratados, que cumplían funciones centrales (Gerente General, Gerente Administrativo, Gerente de *Marketing* y Gestión Comercial, entre otros) eran simpatizantes de otros clubes, y esto podría haber desatado tensiones entre los hinchas y socios¹². Antiguamente, cuando las funciones administrativas de los clubes no eran tan especializadas, los cargos se dividían entre los dirigentes elegidos por –y entre–

¹² Hubo un caso sin precedentes que inició esta etapa en Argentina: en enero de 2012, Pablo Rohde, ex jefe de *Marketing* (y fanático) de Racing Club de Avellaneda, se alejaba de la gestión del presidente Rodolfo Molina para instalarse en Boca. Hasta ese momento, incluso en muchos casos sigue sucediendo, la explotación de la imagen de los clubes estaba a cargo de algún miembro de Comisión Directiva con cierta vinculación al área. Como mencioné anteriormente, Boca Juniors fue pionero en la creación de los departamentos especializados, pero en los últimos años proliferaron los cargos gerenciales. Rohde, tras haber conseguido grandes logros (como el aumento exponencial de socios, la venta del plan de *marketing* de Deportivo Quito y el premio internacional al mejor spot audiovisual del 2010, posicionando la marca Racing en tercer lugar en Argentina sin siquiera conseguir importantes conquistas deportivas), terminó aceptando concretar “el pase del año” (tal como lo llamaron los medios de comunicación de ese momento) al club de la ribera, dejando de lado cualquier preferencia e identificación personal.

los socios. Pero en este nuevo contexto, con la aparición de *los nuevos dirigentes* ligados al mundo empresarial y político, la situación cambió. Como propone Sabina Frederic, acá se presenta una relación entre moralidad y política. Mientras que años atrás, en los clubes deportivos, primaban los valores comunes relativos a las relaciones interpersonales horizontales “que conformaban la comunidad moral, como la reciprocidad o la lealtad local”, a partir de la década del noventa (con el avance del modelo neoliberal), el ambiente comenzó a estar animado por “la lógica formada por valores legales y jerárquicos propios del sistema político” (2004:29), un ambiente “con poca moralidad”. En este sentido, teniendo en cuenta que los políticos suelen estar considerados como faltos de decencia y honestidad, porque sus prácticas son corruptas o clientelares, el caso de Mauricio Macri y los nuevos actores con los que se rodea en Boca (los profesionales y *especialistas*) –al tener un determinado reconocimiento en el mundo empresarial, honor y reputación social– se estimaba desde el interior de algunas asociaciones, agrupaciones de hinchas y medios de comunicación, que podrían marcar asimetría y distancia respecto de los demás clubes.

Otro criterio racional del proceso modernizador es la creación y la comercialización de *la marca* de los clubes, lo que comprende el desarrollo y aplicación de un plan global, profundo y abarcador, para expandir el nombre de la institución hacia el resto del mundo. Así, esta reorganización incluye algunos elementos de la competencia empresarial: la creación de una identidad para distinguirse como una institución distinta (con valores determinados); la formación de una imagen a través de la cual el club es visto y reconocido a nivel mundial; o la contratación de un *coaching gerencial* (lo cual se puede traducir en la incorporación de un líder con la suficiente empatía para resolver los problemas internos organizacionales, como un director técnico, un *manager* o una figura reconocida públicamente). Es así como podría pensarse el caso del Club Atlético San Lorenzo de Almagro y el Papa Francisco (o como fue anteriormente

el actor de cine norteamericano Viggo Mortensen) como representantes e impulsores mundiales de la institución argentina, llevando su nombre a distintos lugares. El rol de estas personalidades influye –positivamente– reforzando el reconocimiento y en la visión que pueden llegar a tener las personas sobre estos clubes.

Un aspecto modernizador que menciona Cruz (2005) es la construcción de estadios de fútbol polivalentes. Cruz cuenta que las reformas en Brasil sucedieron bajo la modernización del fútbol, que fue un proceso que comenzó a mediados de la década del noventa y que significó la inserción del fútbol de este país en el esquema de intercambios comerciales capitalistas. El nuevo modelo signado por la gestión empresarial fue elaborado como una solución para superar la crisis económica y estructural que atravesaban la mayor parte de las instituciones. En este marco, los dirigentes percibieron que uno de los medios más *eficientes* para convertir un club en una entidad independiente financieramente era justamente la construcción de “arenas ultra modernas polivalentes”. Estos recintos facilitarían la entrada de divisas en el club, no solo a través de la venta directa de entradas los días de partido o de abonos por temporada, sino también por la explotación del estadio. Con las reformas, este podía tener un uso diversificado como un escenario de shows y convenciones y como un espacio para la explotación comercial en el interior y en el exterior con lugares destinados a estacionamientos, tiendas, centros comerciales, restaurantes y museos (Cruz 2005:13). El interrogante que motiva la investigación frente a esto es saber qué sienten, piensan y viven los hinchas de los clubes frente a este tipo de *decisiones racionales, eficientes y en búsqueda del crecimiento por parte de los nuevos dirigentes*.

En el marco de la construcción y remodelación de los estadios en “arenas ultra modernas polivalentes”, siguiendo las normativas FIFA¹³, también se dio lugar a la creación de espacios dedicados a la historia de los clubes. En el caso argentino, teniendo como referencia los clubes europeos, los dirigentes de Boca se aliaron con la compañía Museos Deportivos S.A. y crearon el Museo de la Pasión Boquense, inaugurado en abril de 2001, el cual atrapó la atención no sólo de los aficionados sino también de los turistas que se acercaban al lugar como un punto de referencia en sus recorridos por Buenos Aires. Diez años más tarde, la misma compañía inauguró el recinto que contaría la historia de su rival futbolístico, pero adaptándose a los nuevos parámetros de la modernidad, para lograr el mismo propósito: la concurrencia de asiduos turistas y simpatizantes al barrio porteño de Núñez. En estos espacios se exhibe el relato oficial de la historia de los clubes, exacerbando las notas de carácter épico y romántico, nutriendo aún más el interés del público. Estos discursos han sido centrales en la formación de una identidad construida en función de ciertos referentes, como los colores del club, la camiseta, el barrio, las hazañas deportivas, que aún permanecen vigentes entre los hinchas. Estas crónicas míticas –que pretenden reforzar una pertenencia futbolística y valorar el esfuerzo de los jóvenes fundadores, narrando un pasado idílico– hoy son reproducidas en los museos, en los libros de fútbol y en otros espacios institucionales para marcar una diferencia y distanciarse de los demás clubes. Es por esta razón que los dirigentes de otras instituciones fueron percibiendo que

¹³ La Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) es el organismo rector del fútbol mundial. Dentro de los parámetros de la modernidad indica que los nuevos estadios deben incluir butacas renovadas, plateas preferenciales, palcos VIP cubiertos y alfombrados, estacionamiento, rampas de acceso, campo de juego rodeado de vidrio con laminado de seguridad, sistema de audio y video, entre otras comodidades.

uno de los medios más *eficientes* para convertir un club en una entidad independiente financieramente era recurrir a la modernización de los espacios.

Siguiendo estos parámetros, el Club Atlético Independiente fue concebido bajo la hegemonía de las mismas ideas. Concretamente, el proyecto gestado en la primera presidencia de Julio Comparada (año 2005), estaba pensado para albergar 46.000 espectadores; 13.000 espectadores menos respecto del estadio anterior. Los hinchas se ubicarían en las dos bandejas diseñadas en cada una de las cuatro tribunas y en “las gargantas del diablo” (esquinas del estadio). La inversión respondía a la lógica económica dirigida a capturar segmentos de la población con mayor poder adquisitivo. Precisamente, “las gargantas del diablo” estaban diseñadas para la ocupación de plateas preferenciales. El proyecto incluía el levantamiento de varios pisos de palcos exclusivos con una capacidad para ocho ó 12 personas con plasma, frigobar, vajilla, mobiliario, equipo de aire acondicionado y telefonía. Teniendo como modelo las nuevas “arenas polivalentes deportivas”, Comparada anunció el uso que el club le daría al recinto deportivo: un lugar para conciertos y espectáculos culturales. Además, tenía como objetivo el funcionamiento del Museo de Independiente dentro del estadio. Sin embargo, los resultados de la gestión de Comparada no fueron los esperados para un modelo moderno que impulsaba el mejoramiento de la entidad en términos económicos y deportivos. Después de ocho años de gobierno (2005-2011), algunos hinchas confirmaron las presunciones sobre el *perfil empresarial* (en el sentido de estar ajeno a los intereses colectivos del club) del dirigente. Durante este período, el equipo profesional no logró campeonatos, el proyecto del estadio no se terminó y la deuda económica aumentó considerablemente (Moreira e Hijós 2013). Casos como este denotan que el *management* deportivo y la gestión moderna de los clubes no siempre tienen resultados *eficientes*, ni son parámetros para evitar la mala administración económica y financiera.

La pasión de los hinchas

Giulianotti (2012) sostiene que en el contexto de una mercantilización deportiva, los dirigentes de los clubes de fútbol han tenido como objetivo transformar aquellos fanáticos en fieles consumidores. Cuando los éxitos y logros deportivos acompañan, no resultaría algo difícil de implementar, ya que los hinchas van a seguir pagando y queriendo formar parte de todo lo que despliega el club, pero el inconveniente se puede presentar cuando esos logros deportivos no llegan y la masa de hinchas no está conforme con el rendimiento del plantel. Esta es la perspectiva más *marketinera*.

Puede suceder que el equipo tenga un mal rendimiento futbolístico e igualmente haya más socios y más compras, ya que desde la gestión del club se intentan reforzar los lazos identitarios para generar apoyo ante las adversas situaciones deportivas¹⁴. En momentos como estos, el peso está puesto en las estrategias impulsadas desde la gestión y diseñadas por *los técnicos y especialistas*, para conseguir posicionarse fuerte públicamente. Pero bajo este panorama, podemos preguntarnos: ¿qué significa para los hinchas que el club haya sido transformado (prácticamente) en una empresa? Según mis registros de campo¹⁵, puedo afirmar que algunos de ellos lo ven como un hecho positivo y el cambio lo perciben en acontecimientos como la apertura de mercados a nivel global, la comercialización de productos y el reconocimiento adquirido (el hecho de ser una vidriera mundial, una institución modelo, una boutique). En esta

¹⁴ En este sentido, las cuentas oficiales de los clubes en las redes sociales (como Facebook, Twitter e Instagram) cumplen un rol determinante en la legitimación de la pasión, la reciprocidad y la identificación de los hinchas, generando espacios de comunicación e intercambio, dentro de un plan estratégico de *marketing* deportivo.

¹⁵ En el marco de mi tesis de grado, realicé una investigación etnográfica con grupos de socios, hinchas, dirigentes y empleados de Boca Juniors, desde septiembre de 2012 hasta agosto de 2013.

línea, los nuevos dirigentes juegan un rol protagónico. Esto se asemeja a lo que afirma Bourdieu (1998), que “lo popular” es un bien en disputa en el campo político, un bien que trae compensaciones que se traducen en estima o simpatía y posiblemente en apoyo político para una elección dentro del club. De este modo, entonces, aquellos clubes que puedan conseguir campañas *exitosas* o visibilidad internacional, obtendrían cierto reconocimiento por parte de sus socios e hinchas, que repercutiría consecuentemente en la actitud (y significaciones) de éstos hacia sus dirigentes¹⁶.

Giulianotti (2012) propone las categorías de *hinchas tradicionales* y *consumidores* como oposiciones binarias básicas, a través de las cuales es posible mapear las transformaciones históricas y las diferencias culturales vividas por las comunidades específicas de hinchas. Siguiendo mi trabajo de campo (Hijos 2013), los hinchas que mencionan los puntos positivos de la modernización y mercantilización han destacado como un logro las nuevas comodidades en el sector de plateas, las reformas en los estadios y en las instalaciones, que han llevado a la transformación de los clubes en instituciones modernas y modelo, sobrepasando los límites nacionales, para llegar a ser conocidos mundialmente. En este sentido, el posicionamiento de los clubes como instituciones reconocidas a nivel internacional es, para los impulsores y defensores del modelo, símbolo de *éxito*. No obstante, los logros deportivos siguen siendo

¹⁶ Analizando el caso argentino de Boca, al conseguir reconocimiento internacional a causa de los logros deportivos alcanzados y la gestión comercial correspondiente, Macri dejó de ser el “niño mimado”, el “rico y famoso”, “el pibe” (tal como lo apodaban en las empresas de su padre), para convertirse en un dirigente deportivo con “amplia credibilidad y confianza”, elementos que le sirvieron para legitimarse y ganar las elecciones municipales en 2007. Así, su paso por el club xeneize quedaría como el primer escalón de esta escalera a la fama, ya que según varios allegados y diversos medios de comunicación, su verdadero objetivo era proyectarse como candidato nacional a las elecciones presidenciales del 2015, al igual que lo han hecho Silvio Berlusconi en el A.C. Milan, Bernard Tapie en Olympique de Marsella y Sebastián Piñera en Colo Colo.

el punto determinante que va a definir como éxito o fracaso la gestión de un director técnico o presidente, más allá de cualquier otro factor. En este caso, el imaginario político e ideológico de los hinchas está marcado por los parámetros impuestos por las tendencias europeas, donde la planificación y la incorporación de elementos que antes eran considerados ajenos al deporte, hoy son una realidad que no es cuestionada en profundidad.

Si bien no se puede sostener que los hinchas y dirigentes son grupos homogéneos, hay características que los unen. Remitiéndome al trabajo de campo realizado, puedo destacar que a pesar de pertenecer a diversos sectores sociales, de tener oficios y ocupaciones muy diferentes, o de estar separados por varios kilómetros de distancia, los hinchas entrevistados comparten algo en común: la pasión por los colores. A cada uno se le ha pedido que describiera qué era el club y qué valores representaba, a lo que respondieron unánimemente: *pasión, amor y sentimiento*. Algunos también manifestaron que lo que sienten por el club “es algo que no se puede explicar con palabras, sólo se siente con el corazón, es algo tan fuerte que no se puede comparar con nada”, y ese fanatismo implica, sin lugar a dudas, múltiples sacrificios ofrecidos en su nombre. Estos relatos hablan de la identidad deportiva de estos sujetos, de cómo se reconocen a sí mismos como hinchas de su equipo y todos juntos parte de una hinchada, más allá de sus posibles divisiones internas (Archetti 1985). Ellos manifiestan afecto y sentimiento hacia la camiseta, los colores, las banderas, el barrio, el estadio, los jugadores históricos, algún director técnico exitoso e incluso los demás integrantes de la hinchada u otro símbolo que marque una fuerte asociación entre su identidad futbolística o su pertenencia barrial. Por ello, cuando se refieren a los elementos que hacen a su identidad como grupo –algunos de los cuales son considerados sagrados–, utilizan adjetivos y verbos que indican expresión de un deseo y pertenencia, identificándose como un “nosotros” cohesionado. Esta forma es enunciada en sus diálogos y se

expresa rotundamente en sus canciones, donde se resaltan rasgos de pertenencia, enfrentándose a hinchadas rivales, dirigentes, árbitros y/o fuerzas de seguridad, y resaltando contenidos racistas, machistas, xenófobos y sádicos donde predomina el culto a la autoridad y a la insolidaridad¹⁷, tal como analiza Bundio (2011). Es en este marco del escenario futbolístico donde se van a construir las identidades de los actores, en una dinámica que refuerza y elabora los sentidos y lealtades entre los miembros del grupo. Precisamente, las prácticas, los símbolos y los lugares van a conformar la identidad social de la hinchada.

También se puede pensar la tensión entre la pasión de los hinchas y la gestión de los dirigentes desde el punto de vista de Viviana Zelizer (2009), quien ofrece una visión aguda y sensible sobre las dinámicas que pueden presentar los “mundos hostiles” de la economía y la intimidad, en algunas oportunidades estrechamente unidos y en otras separados. Por un lado, tal como plantea la autora, los especialistas en leyes y en dinero han elaborado discursos (jurídicos y económicos) sobre “los males” originados en la mezcla de afecto y racionalidad, en el funcionamiento del mundo moderno. En este sentido, si bien desde el sentido común hegemónico se ha entendido a los ámbitos del dinero y de los afectos como “mundos hostiles”, la autora plantea que no es así, que la intimidad y la economía han sido erróneamente considerados mundos autónomos y antagónicos, que debían mantenerse separados para evitar su mutua corrupción. Actualmente, los individuos van negociando estos procesos por los cuales el dinero y las pasiones pueden ir de la mano. Las prácticas económicas constituyen una constante en las relaciones sociales íntimas (donde están en juego las pasiones y emociones). Además, en un contexto fuertemente neoliberal, los fanáticos también pueden

¹⁷ El culto a la autoridad y la insolidaridad están plasmados en las relaciones sociales jerárquicas y de poder que establecen los miembros de la barra, entre sí, hacia el líder y con el resto de la hinchada.

percibir que el club (este mundo vinculado a las emociones íntimas) necesita atraer nuevas prácticas (económicas) que promuevan el consumo global, lo cual no denota una única presencia de *técnicos* y *profesionales* en la gestión institucional, sino la convivencia de prácticas en ambos grupos. Esto se debe a que hoy en día el fútbol está dominado por las corporaciones transnacionales, especialmente por las empresas de productos deportivos (como Nike), por los organismos internacionales (como la FIFA) y por las entidades deportivas de mayor peso, siendo los que marcan cuál debe ser el comportamiento de las instituciones frente al mercado. De este modo, si analizamos el panorama desde una visión más tradicional del deporte, diríamos que el foco está puesto en difundir las pasiones y emociones para crear y cautivar consumidores de fútbol más regulares, con el propósito de seguir manteniendo el espectáculo con una lógica cada vez más mercantilizada.

Consideraciones finales

Los clubes deportivos argentinos fueron desde sus orígenes asociaciones jurídicas sin fines de lucro, cuya finalidad era la de disponer de un espacio de disfrute y ocio para la práctica de diferentes deportes, siendo un sitio de recreación y sociabilidad, entrelazado al espíritu competitivo. Este tipo de asociación tiene una gran ventaja: pone al club en manos de los socios, teniendo como principal punto fuerte el factor social y emocional; pero con la profesionalización de la práctica futbolística argentina en el año 1931, la rentabilidad económica de este deporte comenzó a perfilarse como uno de los objetivos principales. Actualmente, la intención de generar una ganancia a través de las entidades deportivas es un hecho, ya que todo el ambiente que rodea el fútbol potencia la circulación de grandes sumas de dinero y de acceso al poder. Como resultado, ya no resulta nada extraño

ver mercantilizada la pasión. Hoy parece no ser una amenaza la alianza del club con distintas empresas privadas, muy por el contrario, se ve este alcance privatizador y globalizador como una forma exitosa para solucionar los problemas económicos del fútbol. De esta forma, si bien la modernización genera ganancias, se está ante la perspectiva de una “refundación” de los clubes, basada en principios diferentes a aquellos que fueron señalados en los primeros estatutos sociales (que establecían la gestión colectiva y defendían los fines comunitarios). En este sentido, puede estar ocurriendo que algunos clubes, debido a las implementaciones que han estado llevando a cabo, no estén consiguiendo logros en el plano deportivo (que, en definitiva, es lo que desean y persiguen los hinchas) pero sí en el plano económico. No obstante, si bien queda claro que estas empresas (o estos empresarios) con los que se generan *alianzas estratégicas*, planes y programas modernizadores, pueden adueñarse de la explotación parcial y momentánea de *la imagen* de los clubes, resultará muy difícil apropiarse de un patrimonio simbólico (que se considera) exclusivo de los hinchas: la *pasión* (porque también se puede encontrar dirigentes apasionados). Esta pasión, tal como sostienen ellos, es una de esas cosas que no tiene precio, porque es algo que se lleva adentro, y es lo que los moviliza a viajar más de dos ó tres horas para ver cada partido, a todos lados, por más que llueva y truene, por más que se case una hermana, que se accidente un primo, que se reciba un amigo o que sea el día de la madre, aún así se va a la cancha, ya que el domingo es un día de aguante, eso no se discute.

A lo largo de este artículo se buscó describir cuáles han sido aquellos procesos, técnicas y estrategias propias del mundo empresarial que fueron introducidas por *los especialistas* para promover la comercialización del fútbol y la consolidación de las marcas deportivas, y cuáles son las percepciones y significaciones de los hinchas en torno a este proceso. Dentro de este afán por modernizar los clubes, siguiendo los parámetros internacionales que marcan

una “efectiva” conducción y administración de las instituciones deportivas, se presenta la tensión entre la pasión y la gestión. Es allí cuando aparece el límite de los hinchas, que si bien pueden estar de acuerdo con la implementación de algunas estrategias que llevarían a su club a ser “más reconocido”, no van a permitir que “se venda” o se relativice la importancia y el valor que tiene la pasión, expresada en aquellos espacios y objetos considerados sagrados. En este sentido, se observó también que si bien los dirigentes pueden compartir aquella pasión, van a perseguir otros objetivos.

“Global y catalanista”

El nacionalismo del FC Barcelona en el siglo XXI

HERNÁN D’ALESSIO

Introducción

El Fútbol Club Barcelona –en adelante FC Barcelona, o simplemente Barça– constituye un emblema de la globalización deportiva actual: conquista títulos nacionales e internacionales, cautiva simpatizantes y conquista mercados en los cinco continentes, atrae talentos desde Europa Oriental, África, Asia y América, y se asume portador de valores universales.

En el marco de un incremento de la presión de las organizaciones políticas y sociales que auspician la independencia de Cataluña, se analiza a continuación el relato construido por la propia institución deportiva acerca de su compromiso con el apuntalamiento, la promoción y la divulgación de las particularidades catalanas –cultura, historia, rituales, lengua– que, a su vez, se despliegan como formas de resistencia frente a los valores simbólicos e identitarios españoles.

En la primera parte de la investigación se estudia este proceso en clave histórica, poniendo énfasis en la narrativa creada por autoridades, medios de comunicación y asociaciones de simpatizantes del FC Barcelona acerca de las vinculaciones entre la entidad y el catalanismo.

En una segunda instancia se analiza el reciente convenio de patrocinio celebrado entre el club y la firma multinacional de electrodomésticos de origen turco *Beko*, con

el objeto de dar cuenta del alcance económico que adquirió en los últimos años la proclamada singularidad identitaria del Barça.

“El Barcelona es más que un lugar de esparcimiento donde los domingos vamos a ver jugar al equipo”

En “Torrente 5: Operación Eurovegas” –la quinta parte de la saga de los films creados y dirigidos por el cineasta Santiago Segura– finalmente se concreta uno de los hechos más inquietantes de la agenda política española de los últimos años: situada en el año 2018, en el marco de “una España convulsa y dividida” tal como describe la sinopsis oficial, Cataluña ha logrado la independencia y su Seleccionado Nacional de Fútbol disputa la final de la Copa del Mundo frente a un combinado argentino.

No es objeto de este trabajo analizar la historia política de la entidad jurídico-administrativa conocida como “España”, pero vale la pena recordar que constituye una entidad territorial étnicamente diversa, dentro de la cual conviven distintas expresiones culturales, lingüísticas y regionales, cuyo ensamblaje por parte de las instancias centrales de gobierno ha resultado un asunto históricamente complejo.

El nacionalismo español promovido desde Madrid –capital y principal centro político del país desde que la Corte de Felipe II se instalara allí en 1561– coexistió de manera casi siempre conflictiva con las regiones subestatales que, configuradas bajo la forma de “comunidades imaginadas” (Anderson 2007), defendieron el derecho al autogobierno y a la preservación de sus identificaciones colectivas.

En el caso de Cataluña¹, hacia mediados del siglo XIX la influencia del romanticismo europeo hizo emerger un movimiento conocido como *reinaxença* [renacimiento], basado en la exaltación de las instituciones, historia, cultura y lengua catalanas, yuxtapuestas con la identidad y simbología española.

Eran tiempos de la difusión desde occidente de los estados-nación como forma de organización administrativa-territorial, caracterizada por exigir a sus habitantes lealtades enérgicas y de carácter exclusivista a través de la adhesión a instrumentos con una fuerte carga simbólica como himnos, banderas, lengua, servicio militar, formación pedagógica e, inclusive como bien lo destacan Oliven y Damo (2001), selecciones nacionales de los florecientes deportes de masas.

En este sentido, la expansión de las múltiples disciplinas deportivas desde el Imperio Británico estimuló la creación de instituciones, asociaciones y clubes que proveyeron marcas y símbolos para la conformación de las múltiples identidades sociales de las personas. De acuerdo con Hobsbawm

lo que ha hecho del deporte un medio tan singularmente eficaz para inculcar sentimientos nacionales, en todo caso para los varones, es la facilidad con que hasta los individuos menos políticos o públicos pueden identificarse con la nación tal como lo simbolizan unas personas jóvenes que hacen de modo estupendo lo que prácticamente todo hombre quiere o ha querido hacer bien alguna vez en su vida (1991:152-153).

Numerosas investigaciones (Archetti 2001; Villena Fiengo 2003; Alabarces 2004; Gil 2007; Giulianotti 2009; Martínez 2010; Fábregas Puig 2010) han dado cuenta de esa

¹ Territorio ubicado en el nordeste de la península ibérica, con una superficie de unos 32.000 km² y unos 7,5 millones de habitantes, cuya capital es la ciudad de Barcelona y que constituye una de las comunidades autonómicas de España.

“arena social” en que se convierte el deporte en general y el fútbol en particular gracias a su capacidad para crear y auspiciar canales de expresión de la nación, la religión, el género, la clase social, la etnia, la región o la ciudad.

En España, los clubes de fútbol se consolidaron tempranamente como organizaciones muy representativas de sus respectivos ámbitos geográficos de origen, bien se trate de centros urbanos o regiones, donde son percibidos por los aficionados como símbolos emblemáticos de su propia existencia colectiva (Llopis Goig 2009).

Uno de los ejemplos más significativos es el de la filiación existente entre el Athletic Club y el País Vasco. Fundado en 1898 y radicado en la ciudad de Bilbao, el Athletic Club –que aún hoy se rige por el principio que determina que sólo pueden jugar en sus filas los nacidos y formados en entidades deportivas ubicadas en las demarcaciones territoriales del País Vasco– se erigió en un emblema bilbaíno y de la identidad vasca.

Desde su fundación en 1899 por el suizo Hans Gamper, el FC Barcelona se relacionó de cerca con la vida política, económica y cultural de Cataluña, lo que ha llevado a dirigentes y simpatizantes del club y a periodistas, intelectuales e historiadores a construir un relato mítico basado en la glorificación, ennoblecimiento, honra y celebración de hechos del pasado desde perspectivas más actuales que tuvo por objeto presentar al Barça como un poderoso símbolo del catalanismo.

La página digital de la entidad destaca una temprana ligazón entre fútbol y política en torno al FC Barcelona:

el Barça sufrió la fiebre anticatalanista de la dictadura de Primo de Rivera: el 14 de junio de 1925, en un partido de homenaje al Orfeó Català, el público silbó durante el himno español. Como represalia, el club fue clausurado por seis meses –reducidos a tres posteriormente– y Gamper tuvo que abandonar la presidencia de la entidad para siempre (Fútbol Club Barcelona s/f).

Posteriormente, la consagración de la Segunda República Española en 1931 –que concedió a Cataluña las instituciones para el autogobierno– y el desarrollo de la Guerra Civil (1936-39) resultará una bisagra en el trazado de una analogía entre la situación del club y la de Cataluña por aquellos años. Más allá de la victoria de las fuerzas conservadoras, Barcelona quedará emparentada con los valores y la estética republicanos y, así, el fusilamiento de Josep Sunyol –dirigente político catalanista y presidente del FC Barcelona entre 1935 y 1936– a cargo de los ejércitos falangistas y el reconocimiento del primer equipo como representante de la República y “auténtico embajador de la democracia y la libertad” durante la gira por México y Estados Unidos añadirán en adelante un valor épico a la existencia misma del Barça.

Una vez que la ciudad de Barcelona cayó en poder de las tropas comandadas por Francisco Franco, esperaban tiempos difíciles, ya que “todas las reticencias del nuevo régimen dictatorial cayeron sobre el FC Barcelona, una entidad que era considerada prácticamente como un nido de separatistas”. Por entonces se propuso cambiar al Barça los colores azul y grana por los de la bandera española y que su nombre fuera reemplazado por el castellanizado CF España.

Frente a este contexto adverso, la narrativa oficial adjudica al club un papel activo en la resistencia ideológica y simbólica a la dictadura:

Son los sectores de las clases intelectuales y de los políticos de izquierda quienes se hacen del Barça por su papel de valedor de los derechos y las libertades democráticas. Hay episodios que son clave (*como*) la huelga de los tranvías de 1951, que los seguidores culés ayudan a ganar ante el sobresalto de las autoridades franquistas que no entendían cómo aquel domingo, en que llovía a cántaros, salían de Les Corts (*N. de la R.: nombre del estadio del club por entonces*) después de ganar al Santander por 2 a 1 y no cogían los tranvías. Episodios como

éstos hicieron que el FC Barcelona trascendiese su representatividad catalanista para muchos sectores del progresismo español (Fútbol Club Barcelona s/f).

En esta remembranza mítica y fundacional de acontecimientos del pasado se subrayan valores como la tenacidad, la perseverancia y la firmeza ante las adversidades –la lluvia, la huelga de transportes, la represión de la dictadura– que se utilizan para enaltecer y sobredimensionar la dimensión extrafutbolística de la institución.

En el mismo sentido se criticará la castellanización del nombre de la entidad durante el franquismo –período durante el cual pasó a denominarse “Club de Fútbol Barcelona”–, como así también la eliminación en su escudo de los colores de la bandera catalana y la prohibición del empleo del idioma catalán en los estatutos y en la letra de su himno, por estar en sintonía con una supuesta homogeneización cultural-idiomática impuesta desde Madrid.

El vínculo político, cultural y afectivo entre el Barça y Cataluña también se articulará con la necesaria construcción de alteridades. En las primeras décadas del siglo XX, la otredad estaba representada por el Reial Club Sportiu Espanyol, segunda institución de importancia en el fútbol profesional de la ciudad de Barcelona, emparentada con la monarquía y el Estado español, en contraposición a las posiciones menos españolistas y más catalanistas del FC Barcelona². Pero, con el paso de los años, en torno al FC Barcelona emergerá una rivalidad que desbordará los límites de la ciudad.

Conforme los acontecimientos deportivos se convirtieron en cajas de resonancia de conflictos políticos, los clubes y seleccionados pasaron a ser considerados embajadores de sus respectivos regímenes. En el caso de España, los pobres

² Un integrante de la peña del Barça en Buenos Aires confirmó la vigencia de tales estereotipos al señalarme que “seguramente quienes votaron por el ‘no’ en la jornada del 9-N eran todos *‘periquitos’*” –así es como son apodados los simpatizantes del RCD Espanyol.

rendimientos del Seleccionado Nacional de Fútbol a partir de la década del 50 hicieron que el exitoso Real Madrid Club de Fútbol (Real Madrid CF) –ganador en forma consecutiva de las primeras cinco Copas de Campeones de Europa (1955-56/1959-60)– pasase a ser un orgulloso símbolo del país en el exterior.

Desde el barcelonismo –que había dominado el fútbol español durante el lustro inmediatamente anterior– comenzó a identificarse de manera negativa al Real Madrid CF con el gobierno de Franco, la región de Castilla, el centralismo y la monarquía³, lo que dio origen a su caracterización despectiva como “equipo del régimen” y al, mismo tiempo, a una intensa rivalidad entre ambos equipos.

En este proceso, el fútbol se consolidó en España como un elemento catalizador de las expresiones regionalistas y nacionalistas. Así, por ejemplo, la contratación en 1953 del astro argentino Alfredo Di Stéfano por parte del Real Madrid CF, denunciada como parte de una “una extraña maniobra federativa con aval franquista” por la parcialidad del FC Barcelona, es calificada como un “robo”, el mismo calificativo que emplean los independentistas para referirse a la política fiscal que, según ellos, aplica el Estado español con Cataluña y que se erige en uno de los motivos para demandar la secesión.

En adelante, los enfrentamientos entre los dos clubes que comenzaban a hegemonizar el escenario futbolístico español se impregnarán de mitos, imágenes y relatos, que acompañarán la dificultosa convivencia política, económica y cultural entre Cataluña y el Estado español.

Haciéndose eco de estas transformaciones, en 1968 el entonces presidente del Barça, Narcís de Carreras, señalaba: “el Barcelona es algo más que un club de fútbol. El

³ La entidad de la capital está ligada históricamente con la corona española: en 1920 el Madrid Football Club –nombre con el que había sido inicialmente bautizada la institución– había recibido por parte del rey Alfonso XIII la denominación de “Real”, que sólo perdería transitoriamente durante los años de la República.

Barcelona es más que un lugar de esparcimiento donde los domingos vamos a ver jugar al equipo; más que todas las cosas, es un espíritu que llevamos muy arraigado dentro...” (Fútbol Club Barcelona s/f)⁴.

En aquel contexto, un artículo del periodista y novelista catalán Manuel Vázquez Montalbán en la revista “Triunfo” se animó a profundizar la línea argumental de Carreras al destacar la importancia del Barça como símbolo de la idiosincrasia catalana y factor integrador de los inmigrantes venidos desde otras partes de España.

Y si bien este tipo de relatos no está exento de deformaciones, usos y revitalizaciones propias que, desde el enfoque del analista desapasionado, pueden tener el carácter de “ficciones”, no es menos cierto que construyen y manifiestan lazos emocionales e identidades que, para quienes las viven y comparten crean una realidad con significativa y legítima importancia en sus acciones cotidianas, como bien advierte Garriga Zucal (2013).

“¡Ya tenemos la copa, ahora queremos el estatuto!”

Tras la muerte de Franco en 1975 y con el proceso de transición política en marcha, tuvo lugar en Cataluña un auge de las celebraciones nacionalistas, como los *jocs florals* [juegos florales] –plataforma de difusión de la literatura decimonónica catalana y eje central de la cultura *renai-xentista*– y la *diada de l'onze de setembre* –Día Nacional de Cataluña que recuerda cada 11 de septiembre la caída de Barcelona en 1714 a manos de los borbones–, ceremonias representadas, sentidas y recreadas para inyectar energía al sentimiento catalanista.

⁴ Quien en realidad hizo de la frase “más que un club” un slogan fue Agustín Montal durante la campaña electoral que lo llevó a presidir la entidad en 1973.

En este nuevo marco, el nacionalismo catalán se consolidará como movimiento de masas favorable a incrementar las competencias políticas, económicas y culturales de la región. En 1977 se manifestó en las calles de Barcelona más de un millón de personas, con el fin de reivindicar la sanción de un Estatuto de Autonomía, petición a la cual adhirió –entre otros actores sociales catalanes– el FC Barcelona.

Por aquellos años el club –que había recuperado sus símbolos originarios: nominación, estatutos e himno en idioma catalán, y la *senyera* como parte del escudo– consolidará su peso en la vida política, social e imaginaria de Cataluña. Las banderas catalanas se hicieron habituales entre los simpatizantes del Barça, como el día de la victoria en la final de la Recopa Europea de 1979 disputada en la ciudad suiza de Basilea con un masivo desplazamiento de sus simpatizantes. Con el plantel de vuelta en Barcelona para el multitudinario festejo del primer título internacional de la institución, el presidente del parlamento catalán, Josep Tarradellas, proclamaba: “El Barcelona ha ganado por Cataluña (...) ¡Ya tenemos la copa, ahora queremos el estatuto!” (El País, 18/05/1977).

En adelante, no sólo los directivos del club insistirán en la prolongación sociopolítica del Barça sino también la dirigencia política catalana comenzará a hacerse habitué del *Camp Nou* –estadio de la institución desde 1957.

Para 1992 –el mismo año en que la ciudad de Barcelona celebró los Juegos Olímpicos– la entidad pasaría a incluir en su reformado estatuto:

Complementariamente (*a las actividades deportivas*) la promoción y la participación en las actividades sociales, solidarias, culturales, artísticas, científicas o recreativas convenientes y necesarias para mantener la representatividad y la proyección pública de que goza el Club en Cataluña y en todo el mundo, fruto de una tradición permanente de fidelidad y servicio a los socios, a los ciudadanos y a Cataluña (Estatuto del Fútbol Club Barcelona 1992).

El FC Barcelona comenzó a apuntalar sin ambigüedades las alteridades con los símbolos españoles: desde 1996, por ejemplo, apoya a la Plataforma Pro Selecciones Deportivas Catalanas, asociación que impulsa el reconocimiento internacional a las selecciones deportivas de Cataluña para participar en torneos oficiales⁵. También trabaja con las agencias del gobierno regional, como el caso del convenio con la Agencia Catalana de Turismo para cooperar en la promoción conjunta de Cataluña como destino turístico a través de la denominada “marca Barça” –se volverá más adelante sobre la misma–.

Con el reclamo independentista de Cataluña en el centro de la agenda española desde la segunda década del nuevo milenio, el FC Barcelona pasó a transformarse en una vidriera para su expresión. En 2013 la dirigencia del club, por ejemplo, permitió el uso del *Camp Nou* para el Concierto por la Libertad –que contó con 90.000 espectadores y tuvo como objeto reclamar el derecho del pueblo catalán a decidir sobre su propio estatus político– y autorizó durante la *diada* del mismo año que una multitudinaria cadena humana que atravesó el territorio catalán pasase por las instalaciones del Barça.

Asimismo, las autoridades del club entregaron al presidente del parlamento catalán los dos juegos de camisetas del primer equipo de fútbol para la temporada 2013/2014: la primera, con los clásicos colores azulgranas, y la casaca suplente, inspirada en el rojo y amarillo de la bandera catalana. Durante la ceremonia el entonces mandatario de la entidad, Sandro Rosell, manifestó: “por primera vez llevará

⁵ En 2008 se hizo pública una sentencia del Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAS por sus siglas en inglés) a favor de la Federación Internacional de Bolos (FIQ), dando reconocimiento a la Federación Catalana de Bolos. Esto significó que una federación catalana era admitida como entidad de pleno derecho en un deporte reconocido por el COI y donde ya existía una federación española, habilitando la posibilidad de un enfrentamiento entre las selecciones de Cataluña y España y creando un precedente legal plausible de replicarse en otras disciplinas.

la bandera de nuestro país (...) No somos los primeros, pero nos hemos querido añadir al 300º aniversario del 1714” (Sports, 06/06/2013)⁶. Para 2014 la Junta Directiva del FC Barcelona dispuso que la *senyera* también esté incluida en los carnets de socios que se emitirán en adelante.

El Born Centre Cultural, epicentro de exposiciones catalanistas financiadas por el Ayuntamiento de Barcelona, acogió recientemente una muestra que reconstruía el relato de la situación de Catalunya en la guerra de sucesión y la recreación de la batalla final del 11 de septiembre de 1714, “unos hechos fundamentales de nuestra historia cuyas consecuencias son todavía vigentes”, de acuerdo con la gacetilla. Las maquetas presentadas en el mencionado evento aludían a la rivalidad entre el FC Barcelona y el Real Madrid CF, ya que las casacas de los soldados que defendían la ciudad de Barcelona eran de color azul y grana, mientras que las de los atacantes que representaban a las tropas borbónicas eran blancas (El País, 14 de diciembre de 2013).

La dirigencia del Barça también sumó su apoyo al Pacto Nacional por el Derecho a Decidir, colectivo convocado para apoyar el referéndum pro independentista del 9 de noviembre de 2014 (9-N) y al cual ya habían adherido el gobierno catalán y múltiples partidos políticos, asociaciones empresarias, sindicatos y organizaciones sociales separatistas de Cataluña.

En dicha ocasión el actual presidente del club, Josep Bartomeu, señaló:

el Barça es un club global, con muchos seguidores en el mundo, con muchos millones de seguidores en las redes sociales. Pero el Barça es un club catalán y catalanista, tenemos que

⁶ Cuando parecía que con el color rosa introducido en los uniformes de los equipos Toulouse y Nancy en Francia, Juventus y Palermo en Italia, León en México y Boca Juniors en Argentina, entre otros, quedaba poco para innovar en materia de producción y multiplicación de uniformes, con el modelo de la *senyera* Nike dio una nueva muestra de la flexibilidad de la mercadotecnia.

estar con nuestro país y estaremos de acuerdo con lo que la mayoría de los catalanes quieran (La Vanguardia, 10 de octubre de 2014).

Las últimas *diadas* han contado con una participación activa e integral de todos los estamentos del club: dirigentes, miembros del cuerpo técnico, representantes de los primeros equipos de fútbol masculino y femenino y jugadores de las categorías inferiores. Algunas figuras muy ligadas con la entidad están comprometidas con el catalanismo, como el caso de Josep Guardiola, prestigioso ex jugador y entrenador de la institución que asesora a entrenadores de otros deportes y brinda conferencias sobre liderazgo en el ámbito empresarial.

La dirigencia política catalana, por su parte, aportó fondos a través del Consejo de Diplomacia Pública de Cataluña (Diplocat)⁷ para el documental “Cruyff: el último partido”, emitido por la televisión catalana días antes del referéndum independentista y cuyo eje central narra “el carácter liberador” que habría supuesto para la sociedad catalana el fichaje del futbolista holandés en pleno franquismo. “Iba a jugar a un país fascista, en un club que es ‘més que un club’”, recuerda Cruyff, quien fue director técnico de la Selección Catalana de Fútbol y asistió a la gala del film junto con el presidente de la Asamblea catalana y uno de los principales impulsores de la consulta popular separatista, Artur Mas.

Por su parte, a través de sus ritos e insignias la afición del FC Barcelona también apoya las demandas catalanistas y las manifestaciones “anti-Madrid”. Durante las finales de la Copa del Rey de 2009 y 2012, por ejemplo, silbó –junto con sus pares del Athletic Bilbao– al himno español y a los representantes de la monarquía presentes en el estadio. Asimismo, en los últimos clásicos disputados contra el Real

⁷ Plataforma público-privada que integran órganos catalanes de gobierno, cámaras empresarias, sindicatos, universidades y hasta el propio FC Barcelona, y que apoya el derecho de los ciudadanos catalanes a votar por la autodeterminación.

Madrid CF –observados por millones de telespectadores en todo el mundo– los simpatizantes gritaron a favor de la secesión en el minuto 17 y 14 segundos, conmemorando simbólicamente el Tricentenario. También se han visto en las tribunas del *Camp Nou* carteles con la leyenda “*Catalonya is not Spain*” [Cataluña no es España].

Los ideólogos del separatismo catalán suelen aprovechar la fama mundial del FC Barcelona para dar publicidad a sus aspiraciones. Como parte de su campaña a favor de la internacionalización del derecho a la autodeterminación, en la previa al partido de vuelta por los octavos de final de la Copa de Campeones de Europa 2014 que enfrentó al FC Barcelona con el Manchester City FC, la abiertamente secesionista Asamblea Nacional Catalana (ANC) repartió más de 2.000 folletos en idioma inglés, explicando a los aficionados visitantes por qué el Barça es “más que un club” y los motivos por los cuales “el 80% de los catalanes quieren votar para decidir sobre su propio futuro” (ANC, 11 de marzo de 2014).

Estos sucesos suelen provocar múltiples polémicas y la continua reiteración de los estereotipos creados acerca de las relaciones de los clubes españoles de fútbol con la monarquía, el franquismo, el unitarismo y el separatismo. Los medios de comunicación, por su parte, tanto los de Madrid como los de Cataluña –partidarios del Real Madrid CF y del FC Barcelona, respectivamente– se encargan de replicar y ampliar tales debates.

Así ocurrió luego de que los jugadores del FC Barcelona que integraron el Seleccionado Español de Fútbol desplegaran la *senyera* en medio de los festejos por la obtención de la Copa Mundial 2010 y de la Eurocopa 2012, o después de que un futbolista del Barça, Gerard Piqué, respondiera a una pregunta en idioma catalán en una conferencia de prensa previa a un partido del primer equipo español.

Al respecto resulta pertinente la observación de Guibernau (1998), quien considera que este uso intenso y generalizado de los poderes mediáticos cumple con la finalidad

de introducir la problemática nacionalista –ya sea para denostarla o apuntalarla– dentro de la intimidad de las vidas domésticas de millones de personas.

Para el caso del periodismo deportivo es de utilidad el análisis de Medina Cano:

en los países, los medios de comunicación –como organizadores del consumo cultural– han creado referentes de comparación, han construido imágenes de los equipos y de los principales jugadores y han nutrido los sentimientos nacionalistas. A nivel internacional han contribuido a crear un tejido integrador: sus imágenes del espectáculo le dan dado la vuelta al mundo, han creado la tribuna para que los diferentes intereses nacionales y locales tengan expresión (2010:165).

Una muestra de este fenómeno la ofrece el siguiente extracto de una columna del director adjunto de uno de los matutinos deportivos catalanes, ante las denuncias de “provocación” formuladas por medios madridistas en referencia al empleo de la *senyera* en la camiseta:

el Barça no es de izquierdas ni de derechas. No es ni republicano ni monárquico. Pero el Barça es un club catalán. Y tiene que hacer país. No puede mostrarse neutral cuando se encuentran en juego los intereses de Catalunya. (...) Que la ‘senyera’ sea, pues, una imagen que se asocie al club blaugrana resulta de lo más normal. Los que quieran ver en ello una manifestación partidista se equivocan. Es ‘solo’ una manifestación sentimental. Que es mucho, claro (Sports, 4 de octubre de 2012).

Los programas de televisión dedicados a la discusión de temas vinculados con el fútbol también suelen replicar este tipo de controversias. Por ejemplo, en “Punto Pelota”, emitido entre 2008 y 2013 por una cadena madrileña, se registraron vehementes intercambios verbales entre periodistas y ex futbolistas partidarios del Real Madrid CF –y,

por ende, defensores de los símbolos patrios del Estado español– y del FC Barcelona –en este caso, próximos a la defensa y exaltación del catalanismo.

En la edición del 3 de noviembre de 2013, por ejemplo, las discusiones por el Balón de Oro condujeron a una polémica protagonizada por el catalán Lluís Mascaró y el madrileño Julio Pulido, respecto al rol “unificador” que éste último asignó a la Selección Española que ganó el Mundial de Fútbol 2010. “No me siento español; cuando España ganó el Mundial me dio exactamente igual”, expresó Mascaró, reprendido por Pulido con frases como: “Me da pena y me parece patético. Me parece muy triste que haya todavía personas que se levantan por la mañana y no sientan nada por este país” (Foro Punto Pelota 2011).

Asimismo, en los comentarios de los lectores que visitan las versiones digitales de los periódicos deportivos de Cataluña y Madrid este tipo de polémicas es habitual: en este sentido, por ejemplo, es posible que los cibernautas introduzcan la historia de la monarquía borbónica y la actual situación fiscal española en una discusión sobre las aptitudes futbolísticas de Lionel Messi y Cristiano Ronaldo.

¿FC Barcelona S.A.?

Producto de los múltiples éxitos a escala nacional e internacional en fútbol⁸, básquet, vóley, handball y hockey sobre patines en España y Europa, desde los 90 el Barça viene

⁸ A los cuales cabe agregar la lista de los talentos surgidos de las inferiores del Barça, *La Masia*: Lionel Messi, Xavi Hernández, Andrés Iniesta, Sergio Busquets, Carles Puyol y Gerard Piqué, quienes no sólo han ganado una gran cantidad de títulos en el club catalán sino que también conformaron –con la excepción del primero, de origen argentino– la estructura medular de la Selección Española campeona de Europa 2008 y 2012 y de la Copa del Mundo 2010.

aumentando el número de socios y peñas en todo el mundo –en la actualidad superan los 150.000 y 1.200, respectivamente.

Además, si bien es uno de los cuatro equipos de fútbol de España que no se convirtió en Sociedad Anónima Deportiva (SAD)⁹, durante el contexto de globalización neoliberal el FC Barcelona adoptó elementos comerciales y financieros propios de las empresas transnacionales. Así fue que, gracias a la venta de derechos de transmisión televisiva y a los millonarios acuerdos con sponsors¹⁰, adquirió el perfil de “Club Empresa Transnacional” (Giulianotti & Robertson 2006) y se erigió en una de las instituciones deportivas más ricas del mundo.

Con el fin de dar forma a programas solidarios y de cooperación a escala global, en 2004 el club creó la Fundación FC Barcelona, entre cuyas iniciativas más conocidas se destaca el acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés), basado en una contribución anual del club a cambio del derecho a reproducir el nombre y el logo de la institución de beneficencia.

A su vez, la proyección internacional del Barça se apoya en la promoción de valores universales. Por ejemplo, durante la gira del primer equipo de fútbol para la pretemporada 2013/14 el club denominó “Tour de la Paz”

⁹ Los otros son el Real Madrid CF, el Athletic Bilbao y el Club Atlético Osasuna.

¹⁰ Para ello el Barça debió abandonar la tradicional política de no incluir publicidad en su camiseta. Pero luego del acuerdo con UNICEF que desde 2006 permitió que una leyenda figurase por primera vez en su casaca, en 2010 la institución firmó con la agencia Qatar Sports Investments [QSI] un contrato mediante el cual podía verse en la indumentaria del primer equipo la inscripción Qatar Foundation. En 2013 Qatar Airways se convirtió en el primer patrocinador comercial en la casaca del club. En lo que puede interpretarse como un quiebre definitivo con respecto a las posturas más románticas del pasado, para la temporada 2014/15 Qatar Airways y Nike figuran en la parte frontal de las camisetas, Unicef en la trasera y Beko en la manga izquierda.

la gira por Israel y Palestina, conflictiva región de Medio Oriente donde sus figuras futbolísticas ofrecieron clínicas de fútbol para niños.

Los éxitos deportivos y la reputación derivada de este perfil “social, cultural y solidario” permiten a las autoridades, directores de marketing, periodistas e intelectuales hablar de la ya mencionada “marca Barça”¹¹, desarrollada con el objeto de apuntalar el posicionamiento global del club y definida como el reflejo de una singularidad “que se trabaja”, que resulta de esta combinación entre un estilo de juego ofensivo y estético y la defensa de valores extra futbolísticos que han hecho que el Barça se convirtiera en un objeto global de culto¹².

En la actualidad el Barça es una amalgama de éxitos deportivos, valores sociales, explotación comercial de la imagen, defensa de la identidad y compromiso político. Su página digital puede leerse en idioma catalán –aunque éste “sólo” sea hablado por los siete millones de habitantes de

¹¹ Al respecto María Nemesia Hijós (2014) en su estudio sobre la marca internacional del Club Atlético Boca Juniors, señaló que desde los ‘90 “tuvo lugar una dinámica que legitimó la aplicación de recursos vigentes, actuales e innovadores –para algunas áreas– en la comercialización del fútbol. Este uso de las técnicas y estrategias en el ámbito futbolístico podría ser llamado ‘mercantilización’, en el sentido de la implementación ordenada, acelerada y sistemática de medidas propias del mercado contemporáneo. El proceso de mercantilización marca un antes y un después, determinado por un creciente afán por ganar dinero, bajo el imperio de nuevas y distintas reglas que van a regir en el deporte”.

¹² Un ejemplo de ello es el libro *Cuando nunca perdíamos*, compilado por Antoni Munné (2011), que incluye edulcorados relatos de periodistas y escritores acerca de los “valores” de la institución. Sin embargo, cabe destacar que la imagen del club podría resultar dañada en el mediano plazo como consecuencia del impacto provocado por los fraudes en la contratación de jugadores que investiga la Justicia española, la sanción de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) debido a infracciones relacionadas con el traspaso de futbolistas menores de 18 años y la condena a prisión al ex Presidente de la entidad, José Luis Núñez, quien estuvo al frente de la entidad entre 1978 y 2000.

Cataluña–, pero también en inglés, español, francés, indonesio, portugués, chino, japonés y árabe, en una muestra de los múltiples mercados a los cuales apunta.

Más aún, en el FC Barcelona lo local y lo global se complementan y refuerzan mutuamente. Al respecto resulta muy ilustrativo el acuerdo de patrocinio presentado en junio de 2014 entre el club y *Beko*, empresa de electrodomésticos perteneciente a la multinacional de origen turco *Koç Holding* y que registra operaciones comerciales en más de 100 países.

El convenio –que convirtió a la firma en el tercer patrocinador más importante del Barça¹³–, además de darle presencia a su logo en la manga de la camiseta del primer equipo, en los vestuarios y en el museo de la institución, concede a *Beko* derechos para la explotación de imagen, localidades para partidos del FC Barcelona, visitas guiadas a las instalaciones del club, acceso a *merchandising* y sesiones de fotografías con jugadores del club, entre otras cuestiones¹⁴.

¹³ Nike acordó pagar al Barça unos 50 millones de dólares por temporada por la explotación de derechos publicitarios –el acuerdo contiene sumas variables que dependen de los logros deportivos del club y del éxito comercial de la equipación–. En el caso del convenio con la qatarí QSI, las cifras alcanzan un importe similar –también existen bonos adicionales por los títulos y otros pagos adicionales por temporada. El importe que Beko pagará al club catalán no fue dado a conocer.

¹⁴ Como otros clubes grandes de Europa, el FC Barcelona ofrece servicios que incluyen acceso a salas VIP, menciones en la memoria anual de la institución y descuentos en alquiler de instalaciones para reuniones corporativas, exhibición de productos y cocktails. El nombre del programa deja pocas dudas acerca del espíritu de la iniciativa: Club Empresa del FC Barcelona. Las instalaciones del *Camp Nou* también disponen de espacios y salas con capacidad para celebrar una boda y la ceremonia civil previa. También puede mencionarse la iniciativa FCB Corporate Training, línea de servicios de formación, desarrollo y motivación para empresas creada junto con la consultora de recursos humanos Makeateam. El club también ofrece disputar un partido, haciendo “realidad el sueño de millones de aficionados de convertirse en futbolista” y, asimismo, ha cedido a una empresa la construcción en sus instalaciones de un espacio memorial para que los socios y simpatizantes que lo deseen depositen las cenizas de sus seres más queridos.

Durante la conferencia de prensa de la presentación del acuerdo, los responsables del club y de Beko afirmaron:

El convenio refuerza nuestra imagen de club a nivel global, sabemos que Turquía es muy del Barça, el Barça es admirado allí, sabemos que tenemos más de 11 millones de fans allí, y para muchos de ellos somos su club favorito (...) estos aficionados en Turquía son fieles, reconocen nuestra singularidad y eso lo valoramos, lo que siempre decimos: 'somos más que un club', por eso es tan importante para el Barça seguir luchando en estas lides (Josep Maria Bartomeu).

Esta asociación constituye una alianza entre dos marcas globales, que comparten muchos valores y creencias conjuntas. El Barça es una marca global que marca la diferencia en la vida de las personas, mejora los estándares y establece nuevas reglas y caminos. El slogan del Barça es 'más que un club', y *Beko* quiere hacer más (Mustafá Koç, titular del *Koç Holding*).

El Barça aprobó un plan estratégico hace dos años para internacionalizar los patrocinios y el marketing (...) No podíamos asociarnos con cualquier marca, queríamos una marca global, que compartiese los mismos valores de la globalidad y excelencia... (Javier Faus, vicepresidente Primero del Área Económica del FC Barcelona).

Creemos firmemente en el poder del deporte para ayudar y mejorar las vidas. (...) Nuestra asociación con el Barça es un paso muy significativo para nosotros, la exposición, la visibilidad, todo ello conectará a *Beko* con el Barça, dos grandes marcas, marcas que comparten creencias en la importancia del deporte para marcar diferencias. Al igual que el FC Barcelona, *Beko* tiene un legado orgulloso de marcar diferencias en las vidas de la gente (Levent Çakiroğlu, presidente de *Koç Holding* y director ejecutivo de *Arçelik*).

Como se puede apreciar, los discursos de las autoridades del Barça y de *Beko* reiteran expresiones como “valores”, “marca”, “imagen”, “diferencia”, “fidelidad”, “singularidad”, “creencias”, “club global”, “internacionalización”, “exposición”, “visibilidad” y “legado”.

En su estudio sobre la vigencia de la etnicidad en la modernización y en tiempos del neoliberalismo, John L. & Jean Comaroff (2012) indagan en los procesos a través de los cuales distintas subjetividades colectivas convierten su producción material e inmaterial en mercancías y objetos destinados al mercado. Para los autores, en este proceso las identidades étnicas devienen en personas jurídicas que comercializan sus propias prácticas culturales, configurando de esta manera la denominada “eticidad-empresa” o, de acuerdo con el título de su obra, la “eticidad S.A.”.

En este sentido, no sólo los grupos étnicos sino también empresas, gobiernos o asociaciones deportivas emprenden procesos de construcción de marcas portadoras de singularidades y diferencias y elaboran lazos afectivos con los productos que tienen su propia forma-objeto y –más importante aún– con la idea de una asociación con ellos.

Es precisamente este vínculo el que permite comprender la manera en que se generan y robustecen las lealtades de los consumidores, sean éstos turistas, clientes o simpatizantes de un club de fútbol. Para los Comaroff resulta clave comprender

la articulación –la expresión manifiesta, la amalgama– de cultura y propiedad, pasado y futuro, el ser y el negocio, el espíritu de empresa y el de empresa étnica. La permanente dialéctica irresuelta que vincula la constitución de la identidad con la transformación de la diferencia en mercancía parece extenderse en todas direcciones. Así, podemos hablar de Etnicidad S.A., de Nacionalidad S.A., de Localidad S.A., de Divinidad S.A., y de cuántas otras sociedades así constituidas para las cuales aún no hemos hallado un nombre (2012:213).

Para prosperar y perdurar, las marcas se esencializan, difundiendo hacia afuera su exclusividad con el fin de hacerla conocida en ámbitos públicos globales y cultivando lazos emocionales y cognitivos densos con determinados estilos de vida que favorecen la comercialización de conocimientos, experiencias, valores y emociones. En otras palabras: la comercialización de la imagen –lo no tangible– se caracteriza por enfatizar las propiedades culturales y los valores espirituales del producto en cuestión.

En el caso del Barça, los métodos de formación y entrenamiento deportivo de juveniles, el costado solidario y humanitario que emana de iniciativas como el acuerdo con UNICEF y el “Tour de la Paz” de 2014, el diferencial que representa el logo “más que un club” y su particular y atractivo estilo de juego constituyen activos simbólicos que construyen y reproducen la identidad barcelonista, comercializada en y a través del mercado como puede apreciarse en los convenios de patrocinio con Nike, *Qatar Airways* y *Beko*.

De este modo, las singularidades políticas, sociales y culturales que emergen de la autorepresentación de la entidad deportiva catalana configura un patrimonio cultural que inspira entre los aficionados/clientes –distinción cada vez más difusa– de todo el mundo sentimientos de emoción, afecto, admiración y pertenencia y, a su vez, otorga un valor añadido para la formación y el refuerzo de la marca distintiva del FC Barcelona.

En torno a esta configuración del Barça –club “local” y “global” al mismo tiempo– y en el marco de un contexto caracterizado simultáneamente por la implosión de la política de la identidad en todo el planeta y por las políticas económicas de corte neoliberal, las nociones de cultura y propiedad se articulan, confluyen y complementan. Los valores, las creencias y la identidad, enfáticamente exaltados por las autoridades del FC Barcelona y de *Beko*, dan

cuenta de la importancia que ha adquirido el patrimonio cultural como elemento distintivo, escaso, apetecible y consumible en los procesos globales de comercialización.

Conclusiones

El recorrido por la historia del FC Barcelona ha dejado constancia de la capacidad del deporte para generar lealtades y sentimientos de identidad y pertenencia en las sociedades, como así también para consolidar y reforzar las “comunidades imaginadas” a escala subestatal, estatal e inclusive –como en el caso de los “hinchas globales” del Barça a lo largo y ancho del planeta– transestatal.

El análisis ha servido para apreciar las formas en que se construye y reproduce –en este caso, en el seno de un club de fútbol estrechamente involucrado en la vida socio-política e identitaria de su región– un relato mitificado cuyos recuerdos y memorias instrumentalizan los hechos del pasado con el objeto de que éstos resulten afines a demandas extradeporativas, como por ejemplo el reclamo catalán por la autodeterminación.

En este proceso, gracias a su capacidad para contraponer historias, valores e ideologías, resulta clave la elaboración de otredades. En este sentido, las alteridades entre el FC Barcelona y el Real Madrid CF reproducen con eficacia en el campo de lo simbólico la disputa política, económica y cultural entre las dirigencias de Cataluña y España, a su vez amplificada por los medios masivos de comunicación.

Asimismo, se pudo comprobar que la actual configuración del Barça como un “club global” que defiende y propaga valores propios –su identidad, compromiso social, sentimiento de pertenencia y excelencia deportiva– genera no sólo impacto en la política, sociedad y cultura de España sino también, en la permanente búsqueda de los

clubes de apertura de nuevos mercados, estimula nuevas oportunidades para la creación y reproducción de beneficios económicos.

En este proceso, la entidad catalana exalta y explota un recurso espiritual –la amalgama identitaria constantemente reproducida y notablemente resumida por el emblema “más que un club”–, al punto de que se somete a su comercialización como mercancía, relacionándose con las formas de patrocinio y el régimen global de propiedad intelectual, tal como da cuenta el acuerdo alcanzado con la multinacional turca *Beko* analizado en el apartado final.

Violencias, violencias y más violencias

Fútbol y...

JOSÉ GARRIGA ZUCAL

A mediados de 2014, un reconocido periodista me invitó a su programa radial a conversar sobre la temática de la violencia en el fútbol. Temática álgida por esos días, donde muertes, heridos y escaramuzas varias habían reaparecido, una vez más, en el ámbito futbolístico. El diálogo con el periodista empezó con un monólogo de mi parte, un recuento de lo que sabemos sobre la violencia y su emergencia en los estadios argentinos, diálogo interrumpido por una pregunta, que luego desarrollaré y que sirve como base para este texto. Pecaré de autorreferencial para lograr una reflexión sobre las formas de la violencia en el fútbol en la Argentina que relacione las cuestiones conceptuales con las políticas públicas. Con este objetivo primero analizaremos algunas particularidades de la violencia como concepto socio-antropológico y continuaremos iluminando las características de las violencias en el fútbol Argentino. En este punto ahondaremos en un problema siempre vigente, el de las políticas de prevención para con la violencia y buscaremos en este recorrido desnudar las ausencias y falencias de la gestión en esta materia por parte del Estado Argentino. Finalizaremos el trabajo señalando algunos desafíos de la investigación social, en general y sobre esta temática en particular.

Desde 1999 estudio la violencia en el fútbol y busco comprender los sentidos en las acciones violentas. En dos oportunidades realicé exhaustivos trabajos de campo con

“barras bravas” –entre simpatizantes del club Colegiales y del club Huracán– estudiando las prácticas violentas, sus significados y la trama relacional que en torno a ella se genera. En dos oportunidades participé de espacios de gestión en organismos del Estado –provincial y nacional– que buscaban aplacar una problemática que no paraba ni para de crecer. Retomamos en este trabajo nuestros saberes en ambas experiencias e insistimos en la relevancia de la problemática, su brutal actualidad y la potencialidad teórica que la temática tiene para las ciencias sociales.

I

El monólogo con el periodista empezó cuando intenté explicar cuatro cuestiones que recurrentemente repito, ya que las creo relevantes para pensar el fenómeno violento en el fútbol. Expondré aquí estos ejes, con más profundidad y comodidad que en la amable charla con el periodista radial¹. Iniciamos ahora la presentación, aclarando que uso el plural y el singular de una forma un tanto confusa adrede, ya que articulo los saberes compartidos por un grupo de especialistas y el diálogo individual con el periodista.

Primero. Uno de los ejes más relevantes para pensar la violencia en el fútbol es que no se puede, de ninguna manera, reducir el fenómeno violento a las acciones de las llamadas “barras bravas”. Le decía al periodista que cuando hablamos de violencia en el fútbol siempre hablamos de “barras bravas”, culpándolos de las desgracias y desventuras que azotan los estadios, olvidando las acciones de otros actores sociales. El resultado de esta operación del olvido es atribuir a las “barras bravas” todos los males del mundo del fútbol, invisibilizando otras formas de violencia.

¹ Cabe anticiparnos que en las conclusiones retomaré la mencionada incomodidad para reflexionar sobre los quehaceres de los cientistas sociales.

No pretendía negar el rol central que tienen las “barras bravas” en el fenómeno violento sino que buscaba, por el contrario, una comprensión más acabada que permita un abordaje profundo de un tema complejo. Sabemos que los miembros de las “barras bravas” son uno de los tantos practicantes de acciones violentas en el mundo del fútbol pero no los únicos. Los policías, los espectadores que no son parte de estos grupos organizados, los periodistas y los jugadores también tienen, en diferentes dimensiones, prácticas violentas². Con distintas prácticas y en distintas dimensiones los actores sociales que transitan por el ambiente del fútbol tienen acciones violentas.

Intenté explicar que en nuestra sociedad nadie desea ser definido como violento y que por la ilegitimidad de esta clasificación la violencia aparece como una particularidad de una otredad. Un estigma. Particularidad que sirve como impugnación moral y que al señalar unas violencias se ocultan otras. No lo mencioné en la entrevista pero los investigadores sociales que trabajamos sobre la violencia acordamos, casi unánimemente, que es imposible una definición taxativa del término violencia. Aquello que se determina como violencia es el resultado de una matriz de relaciones sociales contextualmente determinadas, el resultado de “un” mundo social que define y valora. Sostenemos, entonces, que la tarea del investigador social es estudiar qué se define como violencia en un tiempo y espacio determinado. La fortaleza de tal aseveración, resultado de años de investigación, se sustenta en la sapiencia de que toda definición de un acto como violento es siempre una disputa, un debate, una batalla por el significado (Riches 1988, Isla & Míguez 2003, Garriga Zucal & Noel 2010).

Segundo. Otra cuestión relevante para pensar a las prácticas violentas es que estas no pueden ser pensadas desde la idea del sinsentido. Las acciones violentas no son

² Para ampliar estas violencias ocultas ver Alabarces (2004) y/o Garriga Zucal (2007).

ejemplo de la sinrazón sino el resultado de múltiples causas culturales y sociales. La violencia es comúnmente interpretada como ejemplo máximo de sinrazón e incivilización. Por ello, los actores que cometen actos de violencia en el fútbol son personificados como “irracionales”, “bestias” y “locos”. Animalizados o interpretados como sujetos patológicos, son desplazados más allá de los límites de la razón. O en la misma línea de razonamiento son concebidos como “bárbaros” o “salvajes”, alejados de la civilización.

Insistí en mi presentación en que la violencia tiene sentidos y significados socialmente instituidos. Expliqué que en las “barras bravas” la participación en acciones violentas ordenan las jerarquías, establece sistemas de solidaridad y construye los valores que forman las maneras de ser grupal. Ser miembros de estos grupos, ser reconocidos por sus pares y ajenos como violentos es un signo de honor y prestigio. Cometer actos violentos posee desde su lógica una fuerte positividad que los nutre de respeto y prestigio; en estos contextos la inacción violenta es una deshonra que se equipara a la falta de hombría y de honor. No lo mencioné, ya que la entrevista no lo ameritaba, pero la tarea del analista es hundirse en los mundos de significación para poder así, sólo así, entender el fenómeno que quiere analizar. Nordstrom y Robben (1995) han sido pioneros en comprender cómo cada sociedad construye los significados y sentidos asociados a estas acciones, estudiando las experiencias violentas desde las miradas de las víctimas. Schmidt y Schorder (2001), priorizando otro camino analítico, han estudiado las relaciones de la violencia con otros fenómenos sociales e indagado los factores culturales e históricos que nutren de sentidos a las acciones sociales.

Asimismo, y esto sí lo expliqué, la violencia no sólo sirve para establecer lazos entre iguales, sino también con aquellos sujetos que están por fuera de los límites de las “barras”. Es a partir de la violencia que los miembros de la “barra” establecen relaciones de intercambio con otros sujetos sociales del mundo del fútbol. Así, las acciones violentas

generan vínculos hasta con actores que no hacen de la violencia su señal distintiva. Estas relaciones, tensas y nunca armónicas, suelen ser el insumo material para la vida de las “barras”. Finalicé esta idea con una frase que siempre repito: comúnmente creemos que la violencia excluye a los que cometen estos actos del mundo social, sin embargo, en el mundo de las “barras bravas” es la violencia o su potencialidad lo que los incluye.

Entendemos, entonces, a la violencia como una acción cultural que los grupos sociales usan para comunicar variados aspectos de su cosmovisión, desde la masculinidad hasta la idealización de un modelo de cuerpo, desde la entereza de espíritu hasta la resistencia al dolor como valor ontológico. Es así que la violencia tiene sentidos. Por ello, es necesario, también, desnaturalizar la violencia. Los actores sociales que cometen hechos violentos en el mundo del fútbol lo hacen como parte de un entramado social complejo que legitima esas acciones en esos contextos. Estos actores, en otros contextos, actúan de otras formas, es decir, no es la violencia una particularidad natural sino una acción –legítima y válida– que, usada como recurso social, les permite ubicarse en un determinado espacio social.

Lógicas diferentes descomponen la tesis de irracionalidad mostrando la multiplicidad de sentidos. Entonces, debemos deshacernos de las concepciones que comúnmente la señalan como expresión de irracionalidad y salvajismo. Repetimos, la tarea del investigador social es analizar los sentidos que ponen en escena la violencia, cómo se construye la legitimidad y estudiar las relaciones de la violencia con otros fenómenos sociales para indagar los factores culturales e históricos que nutren de sentidos a las acciones sociales.

Tercero. Repito siempre que no debemos pensar que las acciones violentas son rasgos característicos de un actor social en particular. Comúnmente se imputa la violencia como un rasgo distintivo de los más pobres. Nuevamente un efecto de luces y sombras ilumina las prácticas de

unos olvidando y dejando a resguardo las acciones de otros, quienes poseen el dominio de definir qué es violencia y qué no. Una vez más la operación que realiza esa ligazón tiene como objeto imputar la violencia como una particularidad siempre característica de una minoría lejana y nunca como una característica que atraviesa todo el tejido social. En Argentina se arrojan piedras desde costosas plateas, adinerados dirigentes de clubes amenazan con armas de fuego a simpatizantes rivales y la composición social de las “barras bravas” es sumamente heterogénea, de modo que es un mayúsculo error creer que sólo los más pobres cometen actos violentos. En el mundo del fútbol no todos los pobres protagonizan acciones violentas ni todos los que protagonizan acciones violentas son pobres.

No lo dije en la entrevista, pero desde la investigación socio antropológica se sostiene que la definición de qué es violento y qué no, de qué es aceptado y qué no son campos de debates atravesados por discursos de poder (Isla & Míguez 2003). Es necesario dar cuenta de quiénes, cómo y cuándo definen a ciertas prácticas como violentas. Dos cuestiones podemos mencionar respecto a este punto. Por un lado, no todos los actores sociales están en igualdad de condiciones para imponer su visión del mundo y de la violencia. Si entendemos a la violencia como un campo de disputas por la significación de las prácticas debemos mencionar que los actores se encuentran en situaciones de poder diferentes, ya que no todos los significados tienen las mismas capacidades para volverse legítimos. Existen instituciones y agentes sociales –las elites, los medios de comunicación, el Estado– que tienen más poder para definir qué es violencia y qué no. Por el otro, debemos tener en cuenta que el poder de definición de una acción como violenta no hace que la misma sea así concebida por sus practicantes. Las leyes y/o las legitimidades dominantes no pueden cambiar las legitimidades de otros grupos sociales.

Respecto a la legitimidad, aunque no lo dije en esa oportunidad, siempre repito que en nuestra sociedad existen distintas apreciaciones sobre una misma acción y es necesario mostrarlas e indagar cómo unas se consolidan más legítimas que otras. A la mirada del analista quedarán visibles las distintas legitimidades, esquemas de validación diferentes y diferenciados que colisionan, se cruzan. Se vuelve necesario distanciarnos de una mirada legalista de las acciones que reducen lo legítimo a lo legal, sin entender que la construcción de legitimidades es producida, muchas veces, a contramano de lo que la ley indica.

Cuarto. Desde los inicios del fútbol existieron hechos de violencia, pero sin dudas en los últimos cuarenta años el fenómeno se incrementó. Así, las prácticas violentas ganaron fuerza en los 80 y se incrementaron en la década del 90. Esta evolución está vinculada a los cambios recientes en nuestra sociedad, a la aparición de las “barras bravas”. Además, y más sorprendente aun, es que en los últimos años observamos que la violencia es cada vez más legítima para nuestra sociedad.

Ante la exposición de estos puntos el periodista me preguntó, interrumpiendo mi perorata, si esto no se trataba de lo que vulgarmente se llama “paja intelectual” es decir, un saber profundo pero que por su abstracción carece de relevancia práctica. Le respondí que no. Que saber cómo funciona la violencia es relevante para pensar políticas públicas. Y me enfraqué en un segundo monólogo que luego reproduciremos.

II

Antes de dar cuenta de mi respuesta es necesario marcar un largo paréntesis y mostrar lo que sabemos sobre la violencia. Aquí el plural es la muestra de un trabajo riguroso de muchos colegas: Alabarces, Moreira, Gil, Cabrera, Czesli,

Murzi, Uliana, Szlifman entre tantos otros³. Presentaremos en este apartado una escueta muestra del escenario violento en torno al fútbol y lo haremos analizando la noción de *aguante*⁴.

El *aguante* tiene diferentes concepciones según actores y contextos. Puede en algunos casos estar vinculado al fervoroso aliento en las tribunas o, en otros, a la agresión física a un simpatizante rival. Los miembros de las *hinchadas*⁵ de fútbol son grupos jerárquicamente organizados que definen la pertenencia grupal “a los golpes”. El límite que define la pertenencia grupal se cruza en la participación en hechos de violencia; para ser parte hay que pelear (Alabarces 2004 y Garriga Zucal 2007). Estos hechos nunca son entendidos como violentos desde la perspectiva de los actantes sino como prácticas –frecuentemente llamadas *combates*– que se ajustan a los valores grupales. Poseer *aguante* es la clave que regula la membresía.

En el mundo del fútbol encontraremos distintas definiciones de la noción de *aguante*. Pero la definición que hacen los miembros de las *hinchadas* nada tiene que ver con la de otros grupos, que se centra en el estoicismo del espectador ante los reveses deportivos. Aguantar no pasa por alentar todo el partido ni por concurrir a los juegos de su equipo sin importarles nada. Estos valores, que sin duda también son relevantes, no se definen como *aguante*. Para ellos, el *aguante* tiene que ver con piñas, patadas y pedradas, con soportar los gases lacrimógenos y otros efectos de la represión policial, con cuerpos luchando y resistiendo el dolor. Pelear, afrontar con valentía y coraje una lucha corporal, es prueba de la

³ En el año 2013 un colectivo de investigadores firmamos varios documentos y artículos en los que exhibíamos un diagnóstico de la situación en el fútbol y proponíamos una serie de medidas para pensar políticas públicas; ver como resumen de esta presentación Alabarces et al. (2013).

⁴ Presentaremos, en este punto, los conceptos nativos en itálica.

⁵ En este apartado llamaremos hinchadas a los grupos organizados que antes definíamos como “barras bravas”, para retomar las voces nativas y el distanciamiento con los discursos del sentido común.

posesión del *aguante*. Por esto, para referirnos a las prácticas distintivas de las *hinchadas* usaremos la noción de *aguante-violento* para diferenciarlo del *aguante* no violento⁶.

La participación en enfrentamientos transforma al *aguante-violento* en un bien simbólico, una manifestación del honor grupal e individual que se constituye en un esquema de clasificación, que define un conjunto de prácticas legítimas. Los integrantes de estos grupos distinguen y confieren un valor relevante a aquellos que demuestran la posesión del *aguante-violento*, aquellos que luchan y pelean ya sea contra rivales, contra policías o entre ellos mismos. Se configura un complejo bien simbólico que establece un conjunto de prácticas capacitadas para definir un modelo ideal que distingue poseedores y desposeídos (Moreira 2005).

Decíamos, retomando, que las *hinchadas* definen positivamente la posesión del *aguante-violento*, fuera de esos límites hay una percepción ambigua, a veces negativa, de esas prácticas. El honor adquirido en un *combate* establece el límite de los que participan o no de esta comunidad. La lucha física como límite establece variados mecanismos para construir la frontera de la comunidad aguantadora. Ahora bien, son muchos los espectadores que no son parte de la *hinchada* que cometen hechos violentos en el fútbol. El mundo del fútbol se construye así como un espacio donde la violencia, en sus diferentes formas, goza de una legitimidad extendida mucho más allá de los límites de la *hinchada*. Un espacio donde actores que rechazan las violencias en otros contextos aquí las acepten, donde la muerte de un espectador rival sea un horizonte posible y, a veces, deseable. Legitimidad compartida por muchos de los múltiples agentes que pululan por el mundo futbolístico, y que queda oculta por el juego de luces y sombras que visibiliza las acciones violentas de unos y oculta tantas otras formas de violencia.

⁶ Para ampliar esta diferencia ver el mencionado artículo Alabarces et al. (2013).

Para los miembros de la *hinchada*, la violencia se constituye como un lugar propicio donde construir un “nosotros”⁷, aquí encontramos la diferencia sustancial. Unos usan, emplean, aceptan y manipulan, a las acciones violentas como marcas identitarias y otros las usan pero las niegan. Los que la convierten en diacrítico construyen una identidad inminentemente práctica. Son las acciones y no los discursos los que establecen la membrecía. Los que dicen aguantársela deben probarlo en luchas corporales. Los miembros de las *hinchadas* cantan canciones, recuerdan enfrentamientos, muestran cicatrices como testimonio de viejas peleas pero nada de esto exhibe, al fin y al cabo, el *aguante*; bien simbólico que sólo puede probarse en un duelo físico. La identidad aguantadora es, por lo tanto, sumamente inestable y debe siempre ser probada. No basta con sostener discursivamente el *aguante*, hay que pelearse.

Cabe mencionar que la mismidad que construye la idea de *aguante*-violencia es el resultado de una gran diversidad. Las *hinchadas* en el fútbol argentino son grupalidades socialmente heterogéneas, es un error recurrente reducir la pertenencia social a los sectores pobres o marginales (Alabarces 2004 y Garriga Zucal 2007). Comunidad socialmente compleja donde conviven sujetos de los sectores populares con otros de las clases medias, que comparten un conjunto de valores que los distingue y los diferencia. La diversidad se homogeniza bajo la lógica del *aguante*-violencia.

Ser miembro de la *hinchada* incluye a los actores en un grupo de pares, jerárquico y conflictivamente complejo, que establece vínculos de camaradería, protección y apoyo mutuo. Irrumpen al interior del grupo las interacciones agresivas mixturadas con nociones de solidaridad y compañerismo, una trama de vínculos de ayudas, apoyos y lealtades. Pero no sólo entre pares circulan bienes y favores sino que el *aguante*-violencia es, también, una moneda de interacción que los vincula y relaciona con actores sociales,

⁷ Ver Gil (2002).

múltiples y variados, que están por fuera de los límites de esta comunidad. En distintas dimensiones y según diversas estrategias la *hinchada* se vuelve un actor social relevante con el cual los distintos actores del mundo futbolístico interactúan. Por esto, tienen vínculos con jugadores, directores técnicos, policías, dirigentes políticos, etc. Es así que la particularidad que los caracteriza, el *aguante*-violento, muchas veces estigmatizado, no sólo no los excluye del mundo social sino que, por el contrario, los incluye en una red de interacciones sociales. Cabe, como ejemplo, iluminar las relaciones que los miembros de las *hinchadas* poseen con los dirigentes de las instituciones deportivas. Entre hinchas y dirigentes existe una relación de interdependencia; ambas partes precisan de bienes y servicios que el otro puede ofrecerles⁸. Se establece por ello una relación de intercambio. Estas relaciones no son armónicas ni mucho menos. Los vínculos son conflictivos y complejos, pero estables en tanto las partes se necesiten.

Retomemos. Los participantes de la *hinchada* acceden a variados recursos materiales como beneficios de esta membresía: viajes, dinero, ropa deportiva de la institución, trabajos diversos, etc. Sin embargo, es imposible reducir los deseos de pertenencia a las cuestiones materiales. Los intereses que llevan a los actores a la participación en estos grupos son múltiples. El acceso a recursos es uno de los argumentos que inclinan la participación mas no es el único. Otros intereses, no materiales, ordenan los sentidos de la inserción en esta comunidad. En un trabajo escrito junto a Cabrera (Cabrera y Garriga Zucal 2014) polemizando con los investigadores que sostienen que las “barras bravas” se organizan a partir de la búsqueda de recursos (Sain y Rodríguez Games 2014; D’Angelo 2011), hemos sostenido que lo que organiza la pertenencia a las “barras” es el *aguante*-violencia. Nuevamente creemos conveniente señalar que los recursos buscados y encontrados por las “barras bravas” no

⁸ Para ampliar este punto ver Garriga Zucal (2007).

son la particularidad que las define. Dos razones sostienen nuestra afirmación: a) los jóvenes que ingresan a una “barra brava” poco saben de los negocios del grupo y no tienen, en la mayor parte de los casos, en el horizonte conseguir recursos por medio de esta pertenencia; desean ser parte, ser como, pero más por el prestigio que por el dinero y b) sería un error pensar que el escenario que se piensa para las “barra bravas” de los clubes denominados grandes, donde los recursos abundan, es generalizable a todos los otros clubes. Si la disputa por los recursos es lo que explica la violencia, cómo explicarla donde los recursos son tan mínimos que a veces no existe. La clave está en dar cuenta de que la búsqueda de prestigio y respeto motiva –entre otras cosas– la inclusión de muchos jóvenes que ansían reconocimiento societal, aún a costa de que ese reconocimiento sea comúnmente conceptualizado como negativo. La reputación de la violencia funge como atractivo. Además, la avidez de pertenencia, en un escenario social donde las identidades están en franca decadencia, se torna, también, un importante incentivo. O sea, “ser alguien” o “ser parte” en un determinado entramado de relaciones sociales es un motivo que moviliza la participación en estas comunidades. Un aura, que mixtura grados de fascinación con pizcas de aversión, unge a los aguantadores. Atracción que legitima a los espectadores a querer ser definidos como aguantadores y pasar a engrosar las filas de la *hinchada*; fascinación que legitima al *aguante-violento*.

Pero además el *aguante-violencia* se define por reconocer cuándo, cómo, contra quién y dónde testificar sus capacidades. Es decir que es un conjunto de saberes que debe ser explotado en situaciones determinadas y en ciertos contextos estipulados. Los integrantes de las *hinchadas* saben que pelearse es legítimo en un universo de relaciones y en otros es ilegítimo y desprestigiado. Los miembros de la *hinchada* hacen de la violencia un recurso de distinción, una señal de pertenencia grupal que los diferencia y distingue. Esto es posible sólo a través de los mecanismos de

exhibición y muestra del *aguante*-violencia. Las estrategias de distinción son contextuales y relacionales, ya que según los contextos y las relaciones se utilizan distintos mecanismos de diferenciación. En algunos casos es necesario el uso de la violencia física y, en otros, sólo es preciso cantar una canción o relatar una pelea. La violencia no es una particularidad natural del sujeto sino un recurso. Estos sujetos que en unas relaciones hacen de la violencia su señal de pertenencia, su marca distintiva, en otras relaciones manipulan otros recursos, otras señales. Estratégicamente se usa o no la violencia según las interacciones.

Afirmamos, sin embargo, que la violencia es el valor predominante dentro del mundo de las *hinchadas*. Los sujetos establecen otras relaciones sociales no signadas por este recurso distintivo. Pero, además, sin duda, las formas de la violencia se interiorizan de maneras diversas. La violencia se sedimenta de formas diferentes según los sujetos, según las trayectorias y el entramado de relaciones sociales en las que están insertos los integrantes de la *hinchada*.

Las formas de diferenciarse y distinguirse como aguantadores reconocen maneras válidas e inválidas de proceder. Las acciones violentas tienen, desde la visión de los actores, límites significativos que definen qué se puede hacer y qué no en el mundo del *aguante*. Una lógica que instaure modos correctos o incorrectos de actuar según los acontecimientos. Lejos, muy lejos, quedan aquellas posturas prejuiciosas que observan, en las situaciones de violencia, caos y desorden. La lógica del *aguante*-violento dista profundamente de nuestras formas de concebir el mundo social pero sólo una profunda miopía etnocéntrica puede negar sus sentidos y valores.

En este recorrido reflexionaremos, por último, sobre las condiciones sociales que permiten la existencia de la lógica aguantadora. El *aguante* aprovecha la oportunidad de la vacancia identitaria dejada por otras identidades –algunas más legítimas– para hacer de la violencia una marca de pertenencia. Archetti (2003) sostenía que existe una “zona

libre” donde la construcción de la identidad no tiene un formato típico. Espacio donde tanto el Estado como las “máquinas culturales” hegemónicas pierden su influencia como constructores identitarios. Siempre existieron identidades construidas por fuera de los valores convencionales, tomando alguna de ellas la violencia como diacrítico. Sin embargo, estas identidades eran desacreditadas, deslegitimadas, ocultadas y usadas sólo por unos pocos en contextos reducidos. El guapo tanguero, exponente ilustre de esta identidad, perdía validez fuera del arrabal. Identidad no sólo reducida a espacios sino también a sujetos sociales. El debilitamiento del Estado en los últimos treinta años ha acrecentado el tamaño de las zonas libres capaces de influir en actores de diferentes sectores sociales. Estas identidades prosperan, aumentando su eficacia, en un escenario sociocultural dominado por la devaluación de las credenciales sociales antes legítimas. La educación y el trabajo ya no ordenan el mundo social como antaño (Svampa 2000 y Kessler 2004) y su desvalorización crea las condiciones para el surgimiento de la identidad aguantadora. El trabajo, la educación, la militancia política, entre otras actividades, generaban redes de pertenencia que integraban a los actores sociales y llenaban los vacíos identitarios. Estas tramas, sin desaparecer, perdieron su densidad y dejaron al descubierto un vacío cubierto por la *hinchada*, entre otras comunidades. La atracción que esta red de pertenencia ejerce se distribuye de forma diferencial por el entramado social. Las *hinchadas* son atractivas ante la ausencia de competencia y pierden seducción a medida que se encuentra con grupos competidores que puedan saciar los deseos de pertenencia.

III

Luego de la elipsis retomamos el diálogo con el periodista. Ante la pregunta sobre la “paja intelectual”, argumenté que nuestro saber sobre la temática era relevante para pensar políticas públicas, para intervenir en un complejo y peliagudo problema. Sostuve que conocer la lógica de la violencia, saber los porqués, nos otorga valiosas herramientas para trabajar en la prevención. Herramientas, considero, más eficaces que las que surgen del desconocimiento y el prejuicio. Para ejemplificar mi postura retomé lo expuesto y me sumergí en un nuevo monólogo, que tenía como objeto mostrar que lo que sabíamos podía servir para pensar políticas de prevención. Entonces dije:

Primero. Ver como única expresión de la violencia a las “barras bravas” es olvidar/ocultar la participación de otros actores violentos en el mundo del fútbol. Las políticas de prevención para con la violencia deberían aquí pensar dos ejes diferentes de intervención. Por un lado, trabajar con las legitimidades que se construyen sobre la violencia. Diariamente funcionarios, algunos periodistas, futbolistas, etc., habilitan moralmente las acciones violentas. Cuando algunos periodistas confunden violencia con folklore, cuando los gestores de políticas públicas definen a los miembros de las “barras” como ejemplo de pasiones, cuando los espectadores viven las prácticas violentas, cuando los dirigentes reciben como embajadores a los miembros de las *hinchadas*, consienten las acciones violentas. Así, estos actores, que piensan a la violencia como una particularidad de una alteridad distante, contribuyen a legitimar las prácticas violentas de las “barras”. Entendiendo lo aquí planteado, podríamos modificar, por ejemplo, las formas en que muchos espectadores aportan en creer que el espectáculo deportivo requiere de la desaparición del rival como modo de construcción de su pertenencia a un club. También, a modo de muestra, podrían mutar las intervenciones de periodistas que conciben al deporte análogamente a las guerras. Por

otro lado, es necesario para pensar políticas de prevención de la violencia trabajar con todos los actores para que estos no reproduzcan sus prácticas violentas ocultas o incivilizadas. Podríamos, entre otras muchas cuestiones, formar fuerzas policiales más profesionales y capaces para intervenir eficientemente en el fenómeno violento sin propagarlo por incapacidad o ineficiencia.

Segundo. Retomemos la tesis de la irracionalidad de la violencia. Los miembros de la “barra” obstinadamente apuestan a las acciones violentas con el fin de distinguirse e identificarse. Su obstinación no es el resultado de la ignorancia de la deslegitimación que tienen sus prácticas más allá de sus grupos. Conocen, por el contrario, los valores que buena parte de la sociedad otorga a sus habilidades distintivas y, sin embargo, persiguen tozudamente ser definidos bajo la lógica aguantadora. Negar los sentidos y significados de la violencia, ya sea por miopía analítica o ideológica, es ocultar las razones culturales que sustentan estas acciones. Razones que deben ser estudiadas y afrontadas para intervenir en el fenómeno. Ahora bien, sistemáticamente se niegan estos sentidos de pertenencia. Negación que algunas veces está sustentada en la incapacidad analítica de pensar a la violencia como una práctica identitaria y otras por imposibilidad estigmatizadora que atribuye a la violencia la sinrazón.

La noción de irracionalidad lleva a concebir a la violencia como una particularidad ontológica de los sujetos y obtura toda política de prevención. Prevenir la violencia se transforma así, por ignorancia y perversión, en la política de eliminación de los violentos y no de las causas sociales y culturales que producen las acciones. Es sumamente relevante exhibir el traspié conceptual de los que transforman a los sujetos que consuman acciones violentas en “violentos”. Esta desacertada idea, sustentada en una concepción de la violencia como impulso irracional, impide toda política de prevención acabada al concebir a la violencia como una particularidad ontológica de sujetos que

deben ser erradicados. Los que comenten actos violentos son señalados, demonizados, reprimidos y encarcelados ya que sus acciones son parte de una naturaleza que no pueden cambiar, y por ello no existe prevención posible: solo represión.

La distancia existente entre las legitimidades de las “barras” y las de la ley explica los fracasos de las políticas de prevención que sólo se basan en la persecución judicial para con los que comenten delitos violentos en el deporte. La legitimidad de la violencia aguantadora no es ni mínimamente truncada por la legitimidad de la ley. Las leyes persiguen la violencia en el fútbol –sólo un tipo de violencia– y logran detenciones, mas no pueden cambiar los valores legítimos que tiene la violencia entre sus actores. Las formas culturales que sustentan la violencia en el fútbol no pierden su legitimidad por ser ilegales. Para ejemplificar, no podemos dejar de mencionar que los líderes de la “barra brava” de River y de Boca estuvieron presos, pero no pudieron lograr que una innumerable cantidad de hinchas quieran ocupar el lugar vacante de esos líderes. La eficacia simbólica de las leyes que persiguen los delitos violentos en el fútbol es casi nula, ya que puede con éxito encarcelar a quienes cometen delitos pero no modifica la legitimidad que estos hechos poseen. Por ello, una política de prevención de la violencia que se recuesta sólo en nociones judiciales está destinada al fracaso.

Tercero. Desde los inicios del fútbol existieron hechos de violencia, actualmente lo novedoso es la existencia de una lógica que legitime estas acciones. El *aguante* como concepción que valida agresiones varias es un fenómeno relativamente nuevo vinculado al debilitamiento de los espacios donde antes se construía identidad. La educación y el trabajo ya no ordenan el mundo social como antaño y su desvalorización crea las condiciones para la legitimidad de la violencia. El trabajo, la educación, la militancia política, entre otras actividades, generaban redes de pertenencia que integraban a los actores sociales y llenaban los vacíos

identitarios. Estas tramas, sin desaparecer, perdieron su densidad y dejaron al descubierto un vacío cubierto por las “barras” y por la violencia. Por esta razón decíamos, ya hace mucho tiempo, que es necesario crear formas de integración institucional en las entidades deportivas y barriales que, alejados de la violencia, incluyan a los actores. Así, además, damos cuenta de que la irracionalidad nada tiene que ver con estos actores y sus acciones. Se vuelve ahora obligatorio mencionar que si nuestro deseo es modificar los sentidos de pertenencia sustentados en la violencia es necesario construir grupalidades que alberguen a estos actores eliminando la violencia como moneda de intercambio.

IV

Tomando lo acontecido en la entrevista radial podemos mencionar tres ejes –caprichosos y un tanto ajenos al recorrido del artículo– que ordenen una reflexión final.

Primero. Es necesario mencionar aquí un punto que atraviesa la cuestión de la reducción de la violencia en el fútbol a las formas de violencia de las “barras”. Mi insistencia analítica sobre los vínculos entre el *aguante* y las formas de violencias de las llamadas “barras bravas” desnuda de qué manera la agenda de las ciencias sociales es permeable a las miradas prejuiciosas y estigmatizantes. Repito hasta el hartazgo que es imposible reducir la violencia en el fútbol a las prácticas de las “barras bravas” pero estudio y hablo, una y otras vez, sobre estas prácticas. Sólo cabe esta mención reflexiva para dar cuenta de los vínculos difusos, pero siempre presentes, entre muchas de las cosas que investigamos y lo que la sociedad define como “un problema”. Ahora bien, la reincidencia analítica no escamoteó la anchura problemática del fenómeno violento en el fútbol, que es mucho mayor a la que la sociedad define como “problema”. Por

ello, una vez más repetimos que el *aguante*-violento es una práctica de las tantas violentas que pululan por el escenario futbolístico pero no la única.

Segundo. En la conversación con el periodista y con los virtuales escuchas del programa radial surge un problema: cómo hablar. La jerga académica nos juega siempre una mala pasada al momento de intentar comunicar nuestros saberes para públicos más amplios que nuestros reducidos y confinados colegas. En muchos casos no sabemos cómo comunicar, cómo explicar cuestiones simples pero adrede retorcidas. Cuando nos preguntamos cómo saltar una frontera imaginaria –frontera que nos asegura distinción y jerarquía– quedan visibles nuestros nulos saberes de comunicación fuera del mundo académico. Además, tantas veces nos preguntamos para qué cruzar esta frontera. Salir con nuestras explicaciones por fuera del mundo académico es inmiscuirnos en un mundo de peligros, el miedo a la tergiversación, al desentendimiento, a la utilización maliciosa de nuestras ideas, etc., florecen a diestra y siniestra. Entendiendo nuestras incapacidades y los peligros que representa “salir” con nuestros saberes, son muchas las veces que optamos por la tranquilidad y retozamos entre congresos, jornadas y seminarios. Nuestra apuesta –el plural señala nuevamente el colectivo antes mencionado– es la de correr los riesgos e intervenir en el debate público. Consideramos –y lo hemos repetido hasta el hartazgo– que es necesaria una forma de retribución para con la sociedad que sustenta nuestras investigaciones.

Tercero. La intervención en el debate público en el caso de la violencia en el fútbol nos llevó a colaborar y confrontar, mucha más confrontación que colaboración, con los encargados de la gestión de la seguridad en espectáculos futbolísticos⁹. Nuestro deseo de intervención ilumina la

⁹ El diálogo con los funcionarios públicos tiene, a fin de cuentas, los mismos problemas que tenemos cuando explicamos nuestros saberes por fuera del mundo académico.

operatoria del conocimiento social. Dicha intervención está motivada por el rechazo a la violencia en todas sus formas, así que nuestro deseo es el resultado de una posición política y ética –que tiene como objeto apaciguar los recurrentes y trágicos episodios violentos que tiñen de rojo sangre al mundo del fútbol. Ahora bien, esta posición parece de buenas a primeras contrapuesta con el desapego necesario de los científicos sociales al momento de abordar cualquier problemática. Pero esta aparente contradicción no es más que un espejismo embustero. Los investigadores sociales somos –no todos ni siempre– sujetos sociales comprometidos con realidades que deseamos modificar; esto no impide, aunque dificulta, la arquitectura de la distancia analítica necesaria para cualquier estudio. A modo de muestra cabe recordar que esta distancia para con nuestros deseos es una construcción que se realiza al momento de la investigación, que suspende prejuicios y prenociones para abordar toda problemática lo más alejado posible de las miradas moralistas y prescriptivas. Suspensión necesaria para poder conocer un fenómeno en su complejidad. Sin esta suspensión, por ejemplo, creeríamos que los miembros de las “barras” son “salvajes” o “mercenarios” quitándole hondura y simplificando la temática analizada. Simplificación que impide pensar políticas públicas más eficaces. Así, la suspensión de nuestros juicios sobre lo investigado –suspensión temporalmente limitada al momento de la relación con los datos analizados– nos nutre de mejores herramientas para la intervención que motiva nuestros deseos.

Entre el poder de la comprensión y la comprensión del poder¹

Notas para un estudio integral de una hinchada del fútbol argentino

NICOLÁS CABRERA

La mayoría de las interpretaciones del sentido común que tienen a las hinchadas² argentinas como protagonistas, oscilan entre un supino reduccionismo y un nocivo etnocentrismo. Cuando emergen públicamente dichos colectivos la cacofonía es la regla. Su relevancia social –no solo reducible al fenómeno de “la violencia en el fútbol”– e histórica –convivimos con ellas hace más de sesenta años– no ha sido del todo acompañada por una comprensión integral de sus lógicas, dinámicas y características más relevantes. Afortunadamente, desde hace algunas décadas, varios cientistas sociales intentan contrarrestar estas tendencias fuertemente sedimentadas en casi todos los ámbitos relevantes vinculados al fútbol. En nuestro caso, desde fines del 2010 pretendemos aportar evidencia empírica y rigurosidad analítica en pos de comprender el complejo fenómeno de las hinchadas argentinas. Para ello tomamos como referente empírico a la barra del Club Atlético Belgrano de Córdoba.

¹ Una versión preliminar de este texto se presentó en el GT54 “Antropología del deporte” en el marco de la X Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) 2013 en la ciudad de Córdoba. Agradezco calurosamente los comentarios realizados por Verónica Moreira y Matías Godio en dicha oportunidad. Aquella ponencia, como este texto, son algunos avances de mi proyecto de investigación para el doctorado en Antropología de la UNC.

² Comúnmente conocidas como “barras bravas”.

En el presente trabajo trataremos de plasmar algunos de los resultados parciales que nuestra investigación, todavía en curso, va arrojando.

La hinchada de Belgrano, autodenominada “Los Piratas”, es un colectivo fuertemente organizado en torno a una estructura piramidal de jerarquías, asimetrías y roles bien definidos. Este complejo organigrama responde a una distribución desigual de los recursos grupalmente valorados y a una aceitada división del trabajo interna. Lejos de representar una organización monolítica y homogénea, en Los Piratas conviven diversos principios de desigualdad, identificación y diferenciación que anulan cualquier intento de lecturas reduccionistas o simplificadoras. Aquí presentamos una visión holística, hermenéutica y multidimensional de nuestro referente empírico. Es por eso que metodológicamente proponemos una “descripción densa” (Geertz 1990) en clave sociológica. Se trata de recuperar la perspectiva nativa, situada en los marcos interpretativos que la tornan inteligible, al mismo tiempo que reintroducimos la dimensión del poder en tanto “característica estructural de todas las relaciones humanas” (Elias 1999:74).

Nos focalizaremos en su complejo universo interno, mostrando así la naturaleza dinámica, conflictiva, asimétrica y heterogénea de Los Piratas. Para ello se buscará describir –e interpretar– las características sociológicas más relevantes (composición socioeconómica, género, edad, territorios, etc.) y las relaciones de poder –en una doble perspectiva diacrónica y sincrónica– que estructuran la actual lógica de organización y funcionamiento de la hinchada de Belgrano. Se busca comprender a Los Piratas a partir de un conjunto de variables sociológicas tan relevantes como fructíferas ya que, por un lado, representan herramientas heurísticas susceptibles de análisis cualitativos y cuantitativos; y por otro lado, han emergido con fuerza inductiva y periódica a partir de nuestra estadía prolongada en el campo.

El texto se ordena en torno a tres apartados: en el primero daremos una primera aproximación al organigrama interno de la hinchada desde una perspectiva sincrónica y multidimensional. Se buscará pensar relacionamente los diversos principios de identificación, diferenciación y jerarquización que convergen actualmente en nuestro referente empírico. En un segundo momento reconstruiremos las características estructurales de los miembros de Los Piratas a partir de la (re)incorporación de la noción de clase. Remarcar la subalternidad material y simbólica de Los Piratas será el eje argumentativo de dicho segmento analítico. Finalizaremos el texto con un esfuerzo de comprensión diacrónica. Se reconstruirá brevemente la socio-génesis de nuestro referente empírico a los fines de poder explicar las causas y las consecuencias de ciertas disputas internas ocurridas en la hinchada.

Los Piratas por dentro: una lectura en clave sincrónica

Un primer criterio estructurante lo dan las variables de género y edad. Actualmente la hinchada de Belgrano se encuentra en un proceso de crecimiento y a pesar de tener una cantidad muy fluctuante de miembros, podemos decir que su totalidad oscila entre los 200 y 300 integrantes aproximadamente, aunque existe un núcleo duro y fijo de no más de 80 personas. Todos ellos son hombres, las mujeres tienen vedada la pertenencia a la barra aunque muy pocas veces algunas de ellas –generalmente vinculadas afectivamente a algún miembro bajo calidad de “familiar” o “pareja”– puedan frecuentar los espacios de la hinchada (reuniones previas al partido, para-avalanchas, viajes de visitante, etc.). Además de las mujeres, también se puede observar una fuerte segregación a los niños. Si bien se observan muchos infantes que en su mayoría son familiares de los miembros de la hinchada, ya sea en las reuniones o en la tribuna

popular los días de partido, ellos son excluidos explícitamente de muchas actividades de las barras como los viajes, algunas reuniones donde circulan alcohol y drogas y los mismos enfrentamientos violentos. Como se puede deducir de lo anterior, solo las mujeres y niños considerados “parte de la familia” tienen un acceso parcialmente restringido a los rituales de la hinchada, la segregación de aquella población que no posee vínculos familiares con miembros de Los Piratas es total.

Otra alteridad que se construye sistemáticamente al interior de la hinchada lo representa la noción nativa de “puto” en oposición a la de “macho”. En términos nativos, la categoría “puto” está vinculada a prácticas sexuales, pero no se agota en esa dimensión. El “puto” no solo refiere a un rol u orientación sexual, sino también a una predisposición reticente, evasiva y pacifista frente a los enfrentamientos violentos, por lo que equiparar “puto” con homosexual es correcto pero reduccionista. En la categoría de “puto” no solo se instituye a los homosexuales como alteridad, sino también se confirma a las prácticas violentas –el aguante³– como relaciones de poder y dominación. El “puto” en el marco de la cultura del aguante es un insulto que señala al mismo tiempo la carencia de aguante y una relación de dominación (Alabarces et al. 2008). Es alguien que por ser cobarde y rehusarse a enfrentarse violentamente puede llegar a ser objeto legítimo de una dominación violenta por quien se arroga la posesión del aguante. Quienes sean objeto de dicha etiqueta pueden ser simbólica y materialmente poseídos, tomados, penetrados y dominados por la fuerza.

³ En el universo de las hinchadas argentinas existe una matriz cultural que funciona como soporte legitimador de las prácticas violentas, este plexo de sentidos compartido por todas las barras ha sido denominado por la bibliografía especializada como “cultura del aguante” (Alabarces 2004). En ella se condensan prácticas y representaciones vinculadas a la masculinidad, corporalidad, territorialidad y a ciertos consumos culturales que de una u otra forma aparecen asociadas a la categoría nativa de “aguante”.

De esta manera la dicotomía identitaria entre “machos”-“putos” –expresada cotidianamente en las canciones⁴, banderas, conversaciones cara a cara, humoradas y comunicaciones por las redes sociales– pasa principalmente por la predisposición o no para los enfrentamientos corporales violentos, pero también puede extenderse a la reticencia a ciertos consumos o la falta de “aliento” durante los partidos. En el universo moral de Los Piratas, al igual que en tantas otras hinchadas argentinas (Moreira 2005, Garriga Zucal 2007 y Gil 2007) los “machos” tienen “huevos” porque se “la bancan”, esto se expresaría en su valentía, coraje, fuerza física y propensión a la violencia; por contrapartida, los “putos” no son “verdaderos hombres” ya que su supuesta carencia “de huevos” se expresaría principalmente en que rehúsan los enfrentamientos violentos. Lo anteriormente expuesto deja a las claras el lazo indisoluble que existe en el universo moral de la hinchada entre violencia y masculinidad (Garriga Zucal 2007).

Siguiendo a Archetti (1985) podemos afirmar que un primer criterio que estructura la hinchada de Belgrano es un plexo de prácticas y representaciones atravesadas por relaciones de género y edad sobre los cuales se construyen tres alteridades subalternas: las mujeres (“minas”), los hombres homosexuales (“putos”) y los púberes o niños (“guachos” o “pendejos”). Dicha operación produce y reproduce mecanismos de diferenciación y jerarquización que tienen como trasfondo la afirmación de un universo moral masculino, adulto y heterosexual (Cabrera 2013).

⁴ Pueden rastrearse estos sentidos en los ejemplos que plantea Bundio en esta compilación.

Un organigrama multidimensional

Si analizamos con mayor detalle la estructura piramidal de la hinchada de Belgrano veremos que las dimensiones de género y edad se enlazan con otros criterios de diferenciación y jerarquización como la distribución desigual de recursos, los roles asignados, la trayectoria en la hinchada, el capital aguante acumulado, la autoridad, el prestigio, el respeto y hasta el temor reconocido entre los miembros de la barra.

A modo general podemos trazar un primer organigrama vertical de la hinchada de Belgrano:

a) En la cima de la pirámide está el histórico “capo” de Los Piratas conocido como “El Loco” Beto. Cercano a los 60 años, Beto “maneja” la facción más importante de la barra hace más de 25 años, “es el capo más antiguo del país” escuché decir varias veces. Estuvo desde los comienzos, un familiar de él fue el primer “jefe” de Los Piratas Celestes de Alberdi –en adelante LPCA– y después Beto “se ganó” el control de la Barra. Vive en el barrio de Alberdi. Aunque en las reuniones de la hinchada está receptivo a diversas propuestas y alienta la participación, la decisión final de todo la tiene él. La puesta en escena de la barra en la tribuna, la organización de los viajes, la decisión de enfrentar a otras hinchadas, la policía u otras facciones, las amistades de la barra, la relación con los otros actores del club, las vinculaciones con el mundo político, etcétera, todo debe ser aprobado por él en su calidad de máximo “referente” de la hinchada.

Desde una perspectiva weberiana sería interesante indagar en el fundamento de la legitimidad de Beto y en el tipo de dominación que ejerce en la hinchada. Si entendemos a la dominación como la “probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos” (Weber 1994:170) podemos decir que la de Beto es casi absoluta. Él no solo posee una autoridad tradicional basada en su carácter “fundante” de la barra sino que

también detenta un tipo de dominación carismática ya que se lo considera el máximo exponente y portador de la cultura del aguante. Su misma corporalidad es un símbolo de la trayectoria individual y grupal. Beto es representado como un “loco” que ha “aguantado de todo”. Resiste al tiempo ya que con su avanzada edad –de ahí el mote de “el viejo”– sigue “bancándose” rituales de la hinchada que exigen una gran vitalidad y energía física: los largos viajes, “el agite” permanente para toda la puesta en escena de la hinchada, las negociaciones con la policía, dirigentes, jugadores, políticos y otras hinchadas y, obviamente, los esporádicos combates que involucran a la hinchada. Beto también ha resistido todos los avatares institucionales y deportivos del club, como por ejemplo una quiebra y varios descensos de categoría. Pero lo más importante tal vez sea que él ha “aguantado todos los quilombos de la hinchada” y los ha sorteado con éxito, él ha vivido personalmente todos los combates y enfrentamientos que ha tenido la hinchada de Belgrano y ha sobrevivido durante 25 años de liderazgo aproximadamente. Y hay un último dato que termina de cerrar la representación carismática que tiene Beto, que lo vuelve un sujeto digno de “heroísmo o ejemplariedad” (Weber 1994:172) ante los ojos de sus subalternos. El cuerpo de Beto ha resistido concretamente más de seis disparos de arma de fuego en su contra, dos que fueron producto de un mítico enfrentamiento entre Los Piratas y la hinchada de Boca Juniors conocida como “La 12” y otros tantos en una pelea doméstica con un miembro de su familia. Estos hechos, más todo lo sostenido anteriormente vinculado a su experiencia corporal, hacen que Beto sea representado por el resto de los miembros de la hinchada como el máximo exponente de la cultura del aguante, lo cual se traduce en un liderazgo y una autoridad que en muy pocas oportunidades es susceptible de cuestionamientos.

b) A su vez, Beto se rodea de su círculo más íntimo o de confianza conocido como “la primera línea”. En este grupo, como en todo espacio de “privilegio”, se da una

relación inversamente proporcional entre su peso cuantitativo y el cualitativo. Estamos hablando de pocos sujetos –puede oscilar entre cinco y 15 personas aproximadamente– que por su cercanía con el líder influyen regularmente en las decisiones del colectivo. Mayoritariamente estas personas son de larga trayectoria en la hinchada, mayores a los 35 años, de buena relación con el “capo” –ya sea en términos afectivos o instrumentales– y de gran reconocimiento grupal en tanto cuerpos aguantadores, es decir, competentes y resistentes para los “combates” físicos propios de la hinchada. La cima de la pirámide implica una capacidad de negociación, obtención y distribución de recursos –tanto materiales como simbólicos– que se traduce, en varios casos aunque no en todos, en una doble movilidad social ascendente: por un lado al interior de la jerarquía de la hinchada y por el otro en la estratificación del espacio social tomado como totalidad. En varias de estas personas encontramos aquellos que se apropian del excedente acumulado, producto de la economía ilegal que rodea a Los Piratas.

c) Luego encontramos al grueso de los miembros de la hinchada, ellos representan la mayoría cuantitativa y pueden ser identificados nativamente como “los pibes”, “la banda”, “la tropa”, entre otros. Como veremos más adelante, al interior de dicho grupo también coexisten criterios clasificatorios a partir de pertenencias a distintas facciones o subgrupos que se identifican por procedencias barriales, espacios ubicados en la tribuna, lazos familiares o lealtades a distintos referentes que están vinculado de una u otra forma al jefe máximo de la hinchada. Todos estos subgrupos se referencian con alguien de la “primera línea”. Este rango de la hinchada se caracteriza por ser la principal fuente de “mano de obra” de las actividades propias de la barra: producción, custodia, transporte y ubicación de los bombos, banderas y telones, organización de viajes, reventa de carnets o invención de canciones, siempre bajo el aval o la decisión del “Loco” Beto. Pero sobresale particularmente el hecho de que en reiteradas ocasiones este sector

opera como la fuerza de choque para las mayores exposiciones violentas. Como ya deslizamos anteriormente, entre “la primera línea” y “la banda” no solo hay diferencias de jerarquía sino también de edad, mientras que en los primeros la amplitud etaria está entre los 35 y 50 años, en los segundos encontramos jóvenes de 16 a 35 años. Entre los dos grupos mencionados anteriormente –aunque no de la totalidad de ellos– emerge lo que podemos definir como “núcleo duro”, es decir, una cantidad de miembros estables, sistemáticos, comprometidos y fuertemente cohesionados –lo cual no significa anular el conflicto y la violencia como pauta de interacción esporádica entre ellos– que cotidianamente producen y reproducen la identidad colectiva de la hinchada a la cual adscriben.

d) Por último, encontramos un cuarto grupo de sujetos que se encuentran en una posición un tanto ambivalente en relación a la hinchada. Aunque no siempre son considerados por el “núcleo duro” o por ellos mismos como miembros, cumplen una doble función indispensable para la producción y reproducción de una hinchada: habitualmente participan de algunos rituales constitutivos del colectivo como reunirse en los lugares propios de la hinchada, viajar en sus colectivos, comprar los carnets de la hinchada, tocar los bombos o “vientos”, trasportar los telones, portar las banderas “de mano” e inclusive participar de los enfrentamientos violentos. Y además en muchas trayectorias esta posición se convierte en una primera aproximación a la hinchada a la que posteriormente pueden –o no– ingresar. En este grupo predomina una composición etaria de adolescentes y jóvenes.

Cómo se observa en lo anteriormente descripto, la hinchada de Belgrano tiene una estructura organizativa estrictamente vertical, jerárquica y asimétrica, donde conviven distintos principios de diferenciación y jerarquización. Su organigrama no parece que pueda reducirse a una única matriz explicativa. Para fines estrictamente analíticos hemos decidido empezar la descripción a partir de

las variables de género y edad, por su relevancia sociológica, pero también por el peso específico que adquieren dichas variables en un colectivo que, como ya mencionamos, afirma una identidad masculina, heteronormativa y adulta. Sin embargo, rápidamente observamos que si dichos clivajes no se piensan relacionamente con otras dimensiones –procedencias barriales, roles asignados, relación con el capo, apropiación de excedente, aguante acumulado, entre otros– nos condenamos a una lectura reduccionista del fenómeno. Finalmente, cabe mencionar que esta primera división interna no está exenta de conflictos y tensiones, tanto en un plano vertical como horizontal. Es recurrente que el hiato generacional se traduzca en “diferencias de códigos” entre los más grandes y los más jóvenes, o que al interior de cada rango se produzcan tensiones por reposicionamientos coyunturales, o simplemente que en la disputa por los réditos económicos de la cima de la pirámide se generen discrepancias que pueden resolverse pacífica o violentamente.

El retorno de la clase

Según Rodríguez (2013) en los estudios vinculados al deporte argentino escasean trabajos que indaguen en dos dimensiones fundamentales de la vida social: la clase y la etnia. Lo mismo puede decirse para el estudio específico de las hinchadas. A pesar de unos valiosos intentos que pensaron las relaciones de clase (Garriga Zucal 2007 y Gil 2007) o los procesos étnicos (Fernández 2013), ambos fenómenos han permanecido eclipsados a la hora de pensar las hinchadas, y ni hablar si se trata de estudiar sus vinculaciones con las prácticas violentas. Como en otro trabajo propusimos una aproximación a los procesos étnicos que atraviesan la hinchada de Belgrano (Cabrera 2014), aquí nos centraremos en reconstruir ciertas características estructurales de

los miembros de la hinchada que nos permitan anclarlos en condiciones y experiencias de clase. Es que no estamos frente a sujetos flotantes: así como el género o la edad resultan imprescindibles analíticamente, las posiciones y relaciones de clase que en la hinchada tienen lugar también son un terreno de exploración tan fértil como poco cultivado.

Los miembros de la hinchada pertenecen a distintos barrios populares de la ciudad de Córdoba, esto es, a recorres socio-espaciales caracterizados por una subalternidad en el plano material y símbolo en relación al resto de los barrios de la ciudad. Si intentáramos ensayar cierta lógica en la cartografía socio-barrial de Los Piratas, podemos dividirlos en dos grupos: los que viven en *barrios populares céntricos* como Alberdi y zonas relativamente cercanas –Villa Páez, Villa Siburu, Bella Vista o Villa Urquiza– y quienes viven en *barrios populares radicados en la periferia* de la ciudad de Córdoba –Villa Libertador, Comercial, Villa Rivera Indarte, Muller, Parque Liceo, Los Boulevares, etc.⁵. La identificación con cada uno de estos respectivos barrios opera principalmente en un nivel interno de la barra, ya que a partir de ellos se conforman los distintos subgrupos de la hinchada. De esta manera, y retomando el organigrama propuesto anteriormente, dentro del grueso de la hinchada uno puede encontrar el grupo “de Muller”, “de Liceo”, de “Villa Urquiza”, etc. Cada uno de estos conjuntos tiene uno o dos referentes con llegada directa al jefe de la Barra. El único subgrupo de Los Piratas que no tiene una identificación barrial es el grupo de “la música de la primera barra” que está compuesta principalmente por jóvenes o adultos jóvenes de distintos barrios que se encargan de tocar “los bombos” y “los vientos” en cada partido.

⁵ Cabe aclarar que no todos los miembros de la hinchada pueden ser incluidos en los barrios nombrados anteriormente, pero sí podemos decir que los grupos internos más numerosos o de mayor visibilidad y peso al interior de la hinchada sí están contemplados en la cartografía aquí propuesta.

Retomando la división interna de la hinchada por barrios, cabe remarcar que en un plano externo todos los miembros de la barra proclaman un fuerte sentido de pertenencia e identificación con el barrio de Alberdi, vivan o no en él. Como ya dijimos, la hinchada de Belgrano no es un grupo homogéneo, en ella existen múltiples diferencias internas: por la fidelidad a algunos de los jefes o “referentes”, por la pertenencia a distintos barrios, por simple afinidad personal, por la desigual distribución de los recursos o por divergencias políticas. Sin embargo, hacia el exterior de la misma estas diferencias parecen “suspenderse” o ponerse entre paréntesis frente a otredades construidas como alteridades radicales sobre las cuales se entablan relaciones *agonistas*.

La composición socioeconómica de la hinchada es heterogénea pero sin llegar a ser un conglomerado políclasista. La convergencia de obreros calificados, personal administrativo y burocrático, trabajadores de la construcción, empleados de servicios y comercios, desempleados, ladrones, estafadores y traficantes de estupefacientes nos impide utilizar la noción de *clase* en su concepción clásica. Es por eso que preferimos utilizar una noción que sin dejar de contemplar un fuerte anclaje material y sin dejar de remitir a las dimensiones de la desigualdad, la dominación y los efectos diferenciales del poder, permite ampliar el recorte empírico de nuestro estudio de caso; nos estamos refiriendo a la categoría de *sectores populares*.

En su versión gramsciana, lo popular debe ser entendido como lo subalterno. La subalternidad refiere al “atributo general de subordinación” (Alabarces y Rodríguez 2008:288) en la verticalidad de la estructura social. En la hinchada de Belgrano, la mayoría proviene de los sectores populares, ya que entre ellos comparten una condición estructural caracterizada por tener “menores niveles de participación en la distribución de los recursos de valor instrumental, el poder y el prestigio social, y que habilitan mecanismos de adaptación y respuesta a estas circunstan-

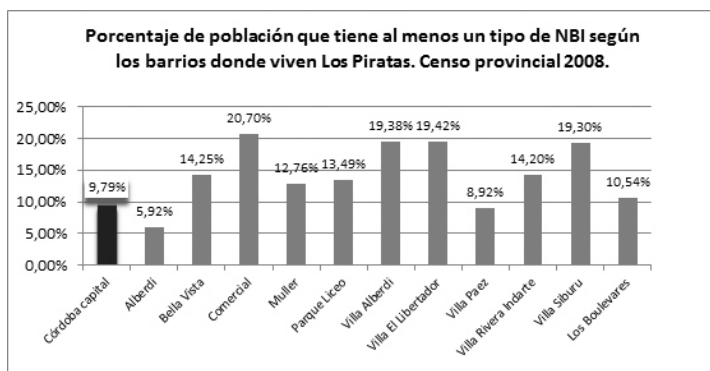
cias, tanto en el plano colectivo como individual” (Míguez & Semán 2006:24). Se trata de una doble subalternidad vinculada a una desigualdad en las condiciones materiales de vida y a un reconocimiento simbólico. Esta concepción de sectores populares incluye y excede a la clásica concepción marxista de clase –que reduce el posicionamiento social de un sujeto a su participación en el sistema productivo– ya que, además, incluye la distribución desigual del prestigio y el reconocimiento social.

Hacia una caracterización de la subalternidad

La mayoría de los miembros de la hinchada de Belgrano pertenecen a los sectores populares por múltiples razones. Las zonas de residencia de los sujetos, como ya vimos, las podemos agrupar en dos grupos: por un lado están los *barrios periféricos* que en su mayoría son barrios y asentamientos precarios en donde escasean los recursos y servicios básicos. Estas territorialidades son mayoritariamente re-localizaciones de barrios céntricos que fueron erradicados y llevados a la periferia de la ciudad, producto de la segregación socio-espacial que se viene aplicando en la política urbanística de la provincia y la ciudad desde hace años. Por otro lado, están los *barrios céntricos*, que si bien poseen mejores condiciones materiales de existencia en relación a los periféricos –sobre todo Alberdi–, la mayoría de sus vecinos –fundamentalmente jóvenes– son objeto de una sistemática discriminación y estigmatización social. Al colindar con los barrios de los sectores más pudientes, estos barrios céntricos son identificados socialmente como zonas “peligrosas” en las que la delincuencia, la violencia y el narcotráfico son fenómenos recurrentes. A pesar de dichas diferencias, la mayoría de los barrios de los que provienen Los Piratas exponen algunos datos estadísticos que reflejan patrones estructurales (vinculados a la pobreza, educación,

salud y trabajo) que nos permiten hablar de *barrios populares*. Si tomamos como variable de comparación los índices de la ciudad de Córdoba, observaremos que los barrios a los que pertenecen Los Piratas casi siempre muestran números de distribución negativa en los recursos básicos.

Según el censo provincial de 2008⁶, la mayoría de los barrios a los que pertenecen Los Piratas –salvo algunos de los barrios céntricos como Alberdi y Villa Páez– tienen un porcentaje de población con al menos un tipo de Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) mayor al de la ciudad de Córdoba⁷.



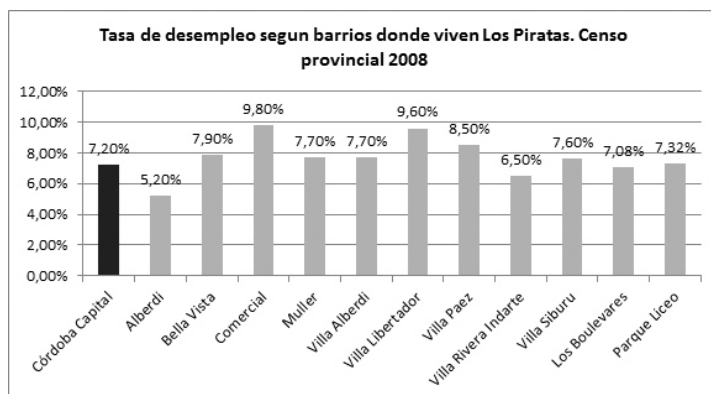
El índice de NBI nos muestra algunas variables de la pobreza estructural. En cuatro de los nueve barrios que superan al porcentaje de la ciudad se observa casi una

⁶ Somos conscientes de las limitaciones metodológicas, epistemológicas y éticas que acarrea construir datos sobre un censo que tiene más de seis años de ejecución y que toma como referencia un año que muchos especialistas señalan como bisagra en lo referido a ciertas variables estadísticas, sin embargo frente a la ausencia de datos actualizados y a modo de carácter aproximativo confiamos en la validez de la información brindada por el censo provincial del 2008.

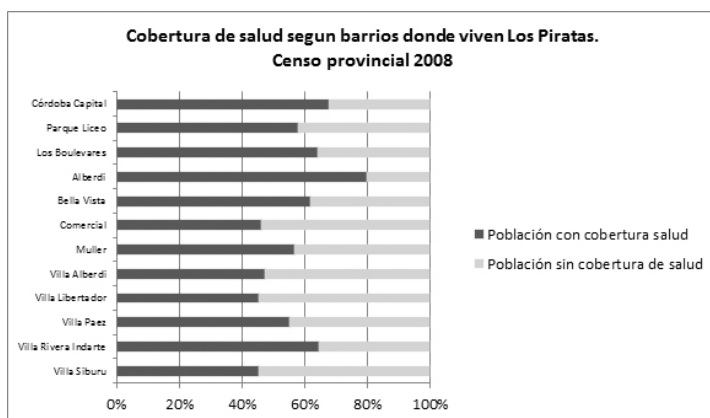
⁷ Salvo Alberdi, donde la NBI predominante es la vinculada al tipo de vivienda, en el resto de los barrios la NBI más recurrente es la de hacinamiento.

duplicación de la población que se encuentra con alguna NBI. En el resto encontramos un margen positivo de diferencia en relación al porcentaje de la ciudad que va desde los casi cinco puntos hasta los 0,75.

Otro dato interesante lo arrojan las tasas de desempleo de los barrios en cuestión. Nuevamente, solo tres barrios están por debajo de la tasa de la ciudad de Córdoba –Alberdi, Los Boulevares y Villa Rivera Indarte– mientras que el resto la supera. Con este índice podemos tener una lectura aproximativa a la pobreza coyuntural de estos barrios, ya que se supone que el desempleo en la población económicamente activa es una cifra fluctuante.



En términos de salud nos encontramos con un panorama que reafirma la tendencia sostenida anteriormente. Solo Alberdi tiene niveles de cobertura de salud superiores al porcentaje de Córdoba Capital. En la mayoría de los barrios el porcentaje de población con algún tipo de cobertura en salud no llega al 60% de la población total, lo cual nos muestra un acceso deficitario a un derecho fundamental para un poco menos de la mitad de la población total de cada barrio.



Por último, cabe mencionar algunos datos referidos al acceso a la educación. Para ello tendremos en cuenta cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por los jefes/as de hogar que predomina en la población de cada barrio. Según el mismo censo provincial de 2008, en siete de los once barrios analizados el máximo nivel educativo alcanzado que prevalece sobre el resto es el de primario incompleto (Bella Vista, Comercial, Muller, Villa Alberdi, Villa El Libertador, Villa Siburu, Los Boulevares), en otros dos es secundario incompleto (Villa Páez y Villa Rivera Indarte) y en Alberdi universitario completo. En Parque Liceo, primera sección, prevalece el secundario incompleto y en Liceo, segunda y tercera sección, predomina el primario incompleto. Salvo Alberdi, en ninguno de los demás barrios el nivel secundario completo es recurrente como máximo de nivel educativo alcanzado por los jefes/as de hogar.

Antes de poner bajo la lupa hermenéutica el cúmulo de datos arrojados anteriormente es necesario hacer una aclaración metodológica: sabemos que no se puede hacer una homologación automática entre los datos estructurales de estos barrios y la composición socioeconómica de la hinchada de Belgrano, por el simple hecho de que ni todos

los miembros de Los Piratas viven en estos barrios ni todos los que viven en estos barrios son miembros de Los Piratas. Sin embargo, creemos que entre los dos espacios existe una influyente reciprocidad que nos habilita a pensarlos como variables dependientes. Dicho esto, podemos deducir de la información cuantitativa aquí recolectada que se aporta evidencia empírica para ratificar que Los Piratas mayoritariamente provienen de barrios populares, es decir, recortes espaciales caracterizados por una doble subalternidad material y simbólica que los ubica en una posición desfavorable en el espacio social. Salvo los casos de Alberdi, y en algunas variables Villa Rivera Indarte, el resto de los barrios analizados poseen índices que exponen un deficiente acceso a los recursos de educación, salud, vivienda y trabajo, lo que deja a las claras su posición subalterna en la estratificación social. Y a esto cabe recordar un dato cualitativo señalado anteriormente: la estigmatización social que pesa en todos los barrios (incluidos aquellos que tienen índices socioeconómicos más favorables) analizados, que no solo refuerza un acceso precario a los derechos fundamentales mencionados precedentemente, sino que agrega otras variables que empeoran la calidad de vida, como un exiguo acceso a la seguridad, el transporte, las obras públicas y un cotidiano y sistemático maltrato policial, sobre todo para las franjas etarias más jóvenes.

Desde la heterogeneidad “laboral” también podemos discernir algunos elementos recurrentes que nos permitan utilizar la noción de sectores populares. La gama “ocupacional” de los miembros de la hinchada la podemos sintetizar en tres grupos: las personas que “laburan” en la economía ilegal o “clandestina” como ladrones, traficantes de droga, vendedores ambulantes, criadores de perros, oficios no registrados y sujetos que “viven de lo que deja la hinchada”; un segundo grupo formado por sujetos insertos en la economía formal pero en condiciones de precariedad y flexibilización, tales como los obreros de la construcción, empleados de comercios, de servicios y diversos oficios

registrados; como último rubro, minoritario en términos cuantitativos, encontramos algunos empleados del sector público con un fuerte predominio de trabajadores de EPEC (Empresa Provincial de Energía de Córdoba) y empleados municipales. Estos sujetos son principalmente quienes ocupan posiciones privilegiadas al interior de la hinchada. En la mayoría de los casos, el ingreso a estos últimos puestos de trabajo estuvo directa o indirectamente relacionado con su pertenencia y participación activa en la hinchada.

Si bien el abanico laboral de la hinchada es amplio, se pueden trazar algunas condiciones compartidas: casi todos esos trabajos demandan bajos niveles de instrucciones educativas, incluyen una relación salarial de dependencia, son mayoritariamente trabajos manuales y no tienen ni altas remuneraciones ni una estabilidad laboral relativamente garantizada. Y en los casos del tercer grupo, se comparten todas las características enumeradas anteriormente, salvo lo referido a lo remunerativo y a la estabilidad laboral. Algunos de los trabajadores estatales mencionados perciben salarios altos en comparación al resto de los miembros de la hinchada, sin embargo cabe resaltar nuevamente que representan una clara minoría en términos poblacionales. Además, muchos de ellos tienen una trayectoria individual caracterizada por una vertiginosa movilidad social ascendente debido a los “contactos” que les posibilitó su pertenencia a la hinchada. De mis entrevistados, dos actualmente son empleados municipales. En ambos casos se trata de personas de origen social popular: primera generación de empleados públicos, provenientes de barrios socio-económicamente vulnerables, de poca instrucción educativa, etc. En ambos casos, sus ingresos a la municipalidad se dieron por las directas vinculaciones entre la hinchada de Belgrano y el universo político. Otro dato relevante es que no encontramos sujetos que expresaran directamente o dejaran entrever una situación particular de desempleo total o asistencialismo. Esto nos induce a pensar que la hinchada no cuenta con un componente

cuantitativamente relevante de la pobreza más estructural o marginal de nuestras sociedades contemporáneas. En resumen, podemos decir que salvo un grupo minoritario –en términos cuantitativos, no cualitativos– de miembros de la hinchada que supo traducir cierto capital político acumulado en sus “carreras de barras” en un ascenso socioeconómico, la gran mayoría de Los Piratas pueden ubicarse en la última categoría de la estratificación socio-ocupacional de Trabajador no calificado – Eventual (Salvia & Quartulli 2009:86). Dicha categoría se caracteriza por aglutinar a sujetos asalariados y cuentapropistas no calificados, trabajadores de ciertos servicios y trabajadores irregulares de changas. Estas condiciones estructurales comunes hacen que sus miembros compartan expectativas de vida y experiencias sociales (Salvia & Quartulli 2009:86).

Finalmente podemos argumentar que la mayoría de los miembros de la hinchada de Belgrano están fuertemente estigmatizados y desvalorizados por la “concepción del mundo” legítima. La nominación, producto de la dominación, de “barra brava” de la cual son objeto, implica una subalternidad de los miembros de la hinchada –de sus prácticas y sus producciones simbólicas– que los coloca en una posición desfavorable en el espacio social⁸. Al ser etiquetados por los distintos “emprendedores morales” como “salvajes”, “animales”, “primitivos”, “irracionales”, “bárbaros”, etcétera, los miembros de la hinchada son objetos de una sistemática animalización y exotización que los coloca en una posición simbólicamente subalterna dentro del orden social.

Lo anteriormente dicho nos muestra que la mayoría –reiteramos que no se trata de la totalidad– de Los Piratas comparten una condición estructural relativamente homologable en tanto sujetos populares. Dicha característica

⁸ Nuevamente aquí debemos la salvedad hacia un grupo minoritario. No podemos decir que la calidad de “barra brava” pesa como estigma para todos ya que, en muchos casos, es esta misma *etiqueta* la que les permite insertarse o tener acceso a distintos mercados de bienes y capitales también valorados positivamente por la cultura convencional o hegemónica.

resulta imprescindible para una comprensión teóricamente consistente y metodológicamente viable del fenómeno hinchadas por dos razones: primero, porque el atributo “popular” o “subalterno” nos aporta un repertorio diverso de prácticas, representaciones, interacciones, sentidos y experiencias que al estar regulado –nunca determinado– por una matriz socio-cultural común, nos posibilita abstraernos –sin anularlo– del archipiélago de casos individuales. Por otro lado, estudiar lo popular nos obliga a las operaciones intelectuales del relativismo crítico y el descentramiento cultural para evitar caer en el dominocentrismo (Semán 2006), es decir, un etnocentrismo de clase que procura universalizar los parámetros de un grupo social dominante –en el que generalmente los intelectuales están situados– para analizar las experiencias cotidianas de otros grupos sociales. Lo que se busca es poner en suspenso supuestos particulares que se pretenden universales.

El proceso de lo sedimentado: una lectura en clave diacrónica

Al igual que la mayoría de las hinchadas argentinas, “Los Piratas” fueron mutando su organigrama interno a lo largo del tiempo. Históricamente, en ella han convivido distintos líderes o “referentes” como así también diversas facciones. Las divisiones internas han ido configurando un complejo organigrama mediado por relaciones de diferencias y desigualdades que permanentemente oscilan entre el consenso y el conflicto, dualidad que muchas veces desemboca en enfrentamientos violentos. La estructura organizativa comentada anteriormente es la sedimentación de procesos que deben leerse en clave diacrónica.

En los años 2010 y 2011 –época en la que comencé el trabajo de campo para mi tesis de grado– la hinchada de Belgrano entró en un período de disputas intestinas que

terminó con la instalación de una hegemonía monopólica por parte de una de las facciones. El sector autodenominado “Los Piratas Celestes de Alberdi” –comandado por Beto– expulsó violentamente de la tribuna a las otras dos facciones identificadas como “la 19 de marzo” y “la banda del Jetón Marcos”. Desde los acontecimientos citados anteriormente, la facción “LPCA” se erigió en el único grupo que maneja la totalidad de la barra “Los Piratas”.

En el siguiente apartado intentaremos explicar por qué fue posible el proceso de monopolización por parte de una facción sobre las otras dos. Para ello resulta imperioso traducir lo sedimentado en historia. Indagar en la sociogénesis de nuestro objeto de estudio no solo nos aporta claves explicativas en términos dinámicos y procesuales, sino que también resulta crucial para comprender los fenómenos actuales de construcción identitaria que observamos en nuestro trabajo de campo. La historización permite comprender lo que Elizabet Jelin define como la función política de la memoria: la disputa por el sentido de un pasado que estructura el presente y que condiciona los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas. Además evita abordar a los sujetos como “repositorios pasivos” ya que una lectura en clave procesual e histórica, permite situar en distintos contextos de enunciación y sentidos las prácticas y representaciones que los sujetos ponen en juego en su vida cotidiana (Jelin 2002).

Los Piratas Celestes de Alberdi: “La Primera barra”

“LPCA” se reconocen como “La gloriosa primera barra de Córdoba”. Sus orígenes se remontan a 1968. Con la implementación de los campeonatos nacionales a partir de 1967, los equipos del interior y de Buenos Aires comenzaron a enfrentarse entre ellos, de local y visitante. En aquella época, la hinchada de Belgrano estaba ligada al movimiento

peronista⁹ y a ciertos sectores del movimiento obrero organizado. Sus vinculaciones con el universo político y sindical le valieron de una importante capacidad organizativa y facilitaron el acceso a ciertos recursos (dinero, transporte, contactos, etc.). La combinación de todos estos factores –accesibilidad a recursos, gran capacidad organizativa y una estructura de competición deportiva a nivel nacional– posibilitaron que, según los testimonios de los informantes, la barra de Belgrano fuera la primera hinchada del interior en viajar por todo el país siguiendo a su equipo, que comenzaba a disputar los torneos nacionales. Algunos cuentan que en aquellos incipientes viajes se volvió costumbre saquear y robar en los pueblos o ciudades en los que Belgrano tenía compromisos deportivos, de esta práctica devino el mote “Los Piratas”. La autoría de aquella *etiqueta* no está clara, algunos informantes imputan el origen del nombre a una nota publicada por la revista deportiva “El Gráfico” a principio de los setenta que identificó a la hinchada de Belgrano como “piratas del asfalto”, otros informantes sostienen que fue una autodenominación de los propios miembros de la hinchada, hay otros testimonios que esgrimen que el mote no está asociado a actividades delictivas.

El imaginario sobre los comienzos de la barra fundadora hoy se traspasa a través de relatos y narraciones orales. Se trata de una transmisión y experiencia oral. En los testimonios que recogí sobre aquella mítica hinchada por parte de los miembros actuales de la barra, encontré caracterizaciones recurrentes: una barra que no rehuía a los enfrentamientos violentos, “se la aguantaba a donde iba”, “se paraba en todos lados”, sin importar dónde ni contra quién; una estructura interna jerárquica y piramidal con un líder

⁹ La identidad peronista de “Los Piratas Celestes de Alberdi” se ejemplificaba en varias cuestiones: la vieja Unidad Básica Peronista de barrio Alberdi ubicada en Av. Colón y Enfermera Clemont era uno de los puntos de reunión de Los Piratas, antes y después de cada partido de Belgrano, acto partidario o viaje. El cántico clásico para el equipo, cuando salía a la cancha o cuando se despedía, era una readaptación de la marcha peronista.

carismático y con “mucho aguante”; una fuerte localización e identificación con el barrio de Alberdi; una vinculación directa con el movimiento peronista y el movimiento obrero sindicalizado; el ritual del viaje a cualquier rincón del país donde jugara Belgrano, incorporando la práctica del robo y el saqueo e importantes códigos de “barra” que trazan una frontera entre barras amigas y enemigas.

Existe una narrativa “oficial” de la historia y de la identidad de aquella época al interior de “Los Piratas” que no sólo opera en un plano discursivo o retórico sino también práctico. La identidad de la Barra en sus comienzos constituye una *fuentes de legitimación* para representaciones y prácticas actuales, sobre todo las que se vinculan a la violencia pero también en lo referido a “viejas amistades” con otras hinchadas. El mejor ejemplo de la operación legitimadora del pasado lo constituye el hecho de que gran parte de la autoridad, el carisma y la legitimidad del actual “referente” máximo de la barra, radica en su participación desde joven en los orígenes de la barra y en sus primeros “combates”.

El porqué del monopolio

Siguiendo a Elias & Scotson (2000), podemos decir que siempre en el universo interno de la hinchada se tejieron relaciones de poder que instituyeron una figuración social dividida entre *establecidos* y *outsiders*. Según el recorte analítico que hagamos y en cualquier período de los que tenemos registro, en todos ellos encontramos relaciones asimétricas de poder que conforman un campo de dominados y dominantes. El principal recurso que cuenta en las relaciones de poder del “universo pirata” es el *aguante*. Su posesión –y su efectiva demostración– permiten acumular prestigio, honor y reconocimiento al interior de la hinchada y posibilita el ascenso a posiciones privilegiadas (Garriga Zucal 2010). Pero el aguante no es la única fuente de poder. Si

tratamos de responder cómo fue posible el triunfo de la facción “LPCA” sobre las facciones de “la 19 de marzo” y la “barra del Jetón Marcos” veremos que existen otros elementos sobre los que reposan las posiciones dominantes.

La disparidad de fuerzas entre las facciones no se derivaba de la composición social de sus respectivos miembros, ya que la gran mayoría de los sujetos de todas las facciones pertenecen a los sectores populares. Tampoco parecía ser significativa la diferencia numérica entre cada facción. No fue efecto de una posesión monopólica de los recursos valorados en el universo moral de la hinchada, ni siquiera el recurso máspreciado –el aguante– es patrimonio exclusivo de una facción, ya que todas ellas se arrojan y demuestran su posesión en cada enfrentamiento violento. Entonces, ¿de dónde procede la diferencia de poder entre las facciones internas de la hinchada de Belgrano, que hacen que “LPCA” haya sido el grupo claramente *establecido* en relación a las otras dos facciones que definiremos como *outsiders*? De su grado de organización y cohesión interna. Es la forma de su integración lo que les otorga un “excedente de poder” (Elias & Scotson 2000:22). Esto tiene que ver con dos cuestiones: primero, el férreo universo moral que rige la dinámica de la facción dominante. Como sostienen Elias & Scotson, la fuerte cohesión normativa de los establecidos hace que éstos perciban a los outsiders como “anómicos” (Ibíd.:26). Un dato recurrente que surgía en reflexiones de LPCA sobre las otras facciones era la caracterización de éstos últimos como personas “sin códigos”. El otro punto vinculado a la superior cohesión de la facción dominante se deriva de su historia. Por un lado, existe un lazo emocional mayor en LPCA que en el resto de las facciones. No solo porque en algunos casos ya hay miembros de hasta dos generaciones familiares –esta es una de las razones que hace que la noción nativa de “familia” sea recurrente para autoidentificar a la barra–, sino también porque sus “históricos comienzos” operan como un mito soreliano. En otras palabras, la mítica historia de LPCA,

el hecho de autorepresentarse como “la gloriosa primera barra”, otorga un plusvalor emocional y simbólico a sus miembros. Por otro lado, su herencia sindical y peronista opera en un plano organizativo y disciplinario que marca una clara diferencia con el resto de las facciones. Se prescriben elementos propios de la doctrina moral peronista: una estructura estrictamente vertical y jerárquica, división del trabajo, fuerte lealtad al líder carismático, unidad “entre compañeros”, etc. Estas características son elementos constitutivos de un colectivo que hace de su unidad y su historia, su fuente de poder. Además, en el mundo de las hinchadas los elementos organizativos, disciplinares y cohesivos son recursos que no solo sirven para los enfrentamientos físicos, sino también, y sobre todo, para las performances que sistemáticamente todas las hinchadas muestran en cada partido –canciones, banderas, bombos, trompetas, telones, viajes, etc.–, es decir, para el aguante-fiesta (Cabrera & Garriga Zucal 2014) que opera como recurso legitimador ante el resto de los actores del fútbol, principalmente ante los hinchas comunes del propio club.

Comentarios finales

A lo largo del trabajo se buscó reconstruir las características más relevantes de Los Piratas a partir de una descripción densa de sus lógicas internas de composición y funcionamiento, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, y utilizando herramientas heurísticas tales como la edad, el género, la clase, entre otros. De lo dicho se desprenden una multiplicidad de principios de identificación, diferenciación y jerarquización que le imprimen a la hinchada de Belgrano un carácter heterogéneo, dinámico, conflictivo y complejo. De aquel recorrido transitado se desprende una premisa fundamental: la ubicuidad del poder en el campo de las hinchadas. Creemos que no se puede comprender

integralmente ninguna de las lógicas que estructuran la hinchada de Belgrano sin contemplar las diversas relaciones de poder que la configuran.

Primero observamos cómo las nociones de género y edad permiten vislumbrar una comunidad que se autoreferencia con un universo exclusivamente masculino, adulto y heteronormativo en oposición y por encima de las mujeres, niños o “pibes” y homosexuales o “putos”. También comprobamos que la mayoría de los miembros actuales de la hinchada son de los sectores populares de la ciudad de Córdoba, lo que les imprime una condición estructural y experiencial que resulta ineludible para nuestro análisis. Tomando la totalidad del espacio social, deducimos que se trata de sujetos que son objeto de una doble subalternidad material y simbólica que los ubica en posiciones desfavorables dentro de la asimétrica estratificación social de nuestras sociedades contemporáneas.

Por último registramos una compleja estructura y organización interna, que es altamente conflictiva y piramidal debido a los diferenciales de poder que operan en su interior. El proceso de monopolización de la facción “LPCA” –y la de su máxima autoridad– resulta ilustrativa en dos sentidos: expone que las relaciones de poder son inherentes a la constitución, dinámica e identidad interna de la hinchada; y que los diferenciales de poder se deben explicar multicausalmente. La posición de la facción dominante no solo depende de la acumulación y capitalización del aguante disponible, también entran en juego disputas de memoria histórica, la concentración y distribución de recursos materiales producto de una economía ilegal, las reciprocidades tejidas con otros campos (político, sindical, empresarial, periodístico, etc.), el grado de organización, cohesión y solidaridad interna, la emocionalidad y afectividad de los sujetos, las características del liderazgo y los niveles de cumplimientos o transgresiones a las normas que atraviesan a la hinchada. Solo desde esta perspectiva multidimensional podemos comprender los excedentes de

poder que dan lugar a la hinchada en tanto configuración social atravesada por relaciones asimétricas entre establecidos y outsiders.

Desde el punto de vista teórico, reintroducir *el poder* desde una perspectiva hermenéutica significa, por un lado, reconocer el conflicto como principio ontológico y, por el otro, recuperar la naturaleza relacional e histórica de la vida social. Pero también la dimensión del poder nos alumbró un sendero para incursionar en el resbaladizo terreno de la intervención política. La multidimensionalidad del poder –en sus causas y consecuencias– puede operar como bisagra allí donde el problema sociológico y el problema social convergen. Es que en las hinchadas muchas veces encontramos allí una de las dimensiones explicativas de las violencias que registramos. El organigrama estrictamente vertical y jerárquico está directamente relacionado a la lógica conflictiva de la barra, en tanto espacio de poder asimétrico donde se ponen en juego distintos tipos de recursos que constituyen un campo de dominantes y dominados, que muchas veces adquiere la expresión de enfrentamientos violentos internos y externos.

Si queremos profundizar en explicaciones académicamente consistentes, éticamente responsables y políticamente viables en torno al fenómeno de las hinchadas en particular y de la violencia en el fútbol en general, resulta insoslayable la dimensión del poder como factor explicativo. El lazo violencia-identidad como núcleo hermenéutico ha sido muy fructífero para explicar la(s) violencia(s) de las hinchadas argentinas; sin embargo, no se ha dicho mucho sobre las condiciones estructurales y los diferenciales de poder que operan como condición de posibilidad para ello. Modestamente, esperamos que este trabajo haya sido un aporte en aquella dirección.

Un análisis del contenido y la melodía de los cantos de cancha desde sus orígenes hasta las tendencias actuales

JAVIER SEBASTIÁN BUNDIO

Introducción

La tesis central de Archetti, presentada en su célebre artículo “Fútbol y ethos” (1985) es que en el fútbol es posible encontrar una serie de símbolos que ayudan a las personas a pensar y categorizar sus relaciones sociales, y que esto tiene consecuencias sobre las maneras en que los actores sienten y perciben el mundo que les rodea. Esto sólo es posible porque el fútbol no existe sólo en el terreno de la subjetividad sino que adquiere contenidos y formas concretas en el estadio y en otros espacios de sociabilidad.

El supuesto de que a través del fútbol es posible analizar y comprender aspectos de la realidad social implica que los actores que participan del deporte son capaces de comunicar, a través de sus prácticas, una visión del mundo y sus orientaciones valorativas. El fútbol constituye un universo que tiene un sentido y un significado, está inserto en la cultura y la sociedad y, por lo tanto, sirve para transportar significados y delimitar campos de acción:

El fútbol es un ritual, es decir, una secuencia que tiene cierta lógica y se repite, y además puede tener un alto contenido dramático. El drama no sólo tiene que ver con un final en el que hay o puede haber vencedores y vencidos sino con la constitución de ‘comunidades’. El fútbol como drama social en el que se vehiculizan visión del mundo y ethos implica una polarización, por un lado, entre jugadores y técnicos rivales, pero, por otro lado, entre hinchas rivales. La polarización

no sólo es social sino también es posible observarla a nivel del significado para los actores y el modo como se representan y verbalizan las secuencias de las que son parte. En esa dirección podemos aceptar como hipótesis de trabajo que en el fútbol encontramos elementos de todo proceso de polarización de significados. Estos aspectos son, en primer lugar, los símbolos relacionados con ciclos de reproducción de una sociedad: la sexualidad, el acto sexual, el nacimiento y la muerte, y en segundo lugar, la constitución de parcelas importantes de la identidad de un grupo social determinado o, incluso, si esto fuera posible, de toda una sociedad. Una parte importante del *ethos* tiene que ver, precisamente, con la constitución de la identidad posicional de los actores a dos niveles: a nivel existencial en lo que se relaciona con la individualidad, el sexo o la edad, y a nivel histórico con la construcción de esferas sociales asociadas a las pertenencias 'tribales' en distintas escalas (Archetti 1985:77-78).

Lo interesante de entender el fútbol como un vehículo de dramas sociales es que aparece como un drama totalizante, que no sólo reproduce identidades parciales o delimita contextos exclusivos en los que sólo actúan actores privilegiados. En este punto termina su isomorfismo con otros dramas sociales, como por ejemplo el carnaval.

El fútbol en Argentina adquiere la forma de una ceremonia con un alto contenido dramático y un enorme poder de condensación simbólica. Este poder de condensación alude a una multivocalidad de discursos que involucran distintos campos. Puede ser visto como un discurso público sobre un hecho deportivo que está provisto de ponderaciones, argumentos y difamaciones que acompañan todo ritual verbal. En este sentido el fútbol es un discurso político ya que permite asumir posiciones, expresar opiniones y proponer soluciones.

El ritual futbolístico no sólo cumple la función principal de generar un sentimiento de comunidad, sino que además reafirma las estructuras jerárquicas de la sociedad, que pertenecen por lo general al género masculino. La cuestión

del poder es uno de los aspectos importantes del ritual, ya que los actores buscan ejercer el poder a nivel simbólico (Archetti 1985).

El campo futbolístico es relativamente autónomo con respecto a los procesos macro sociales. Es autónomo porque genera sus propios relatos, en un lenguaje propio y que adquieren sentido en el marco futbolístico. Es relativo porque los hinchas han utilizado el fútbol para expresar lo que públicamente es inexpresable, y eso es ante todo algo social.

El propósito de este artículo es reconstruir la genealogía de este ritual, que se nos presenta como atemporal y esencial, en uno de sus aspectos: los cantos de cancha. Intentaré mostrar cómo los cantos han cambiado en los últimos 100 años tanto en su contenido como en su melodía, prestando especial atención a las distintas apropiaciones que los hinchas realizaron de la industria cultural, a la aparición de categorías clave como *aguante* y a los cambios en las maneras de construir identidad y representar a la otredad (asociadas a ideales masculinos, a diferenciaciones de clase y a cuestiones en torno a la negritud).

El argumento seguirá una línea cronológica, empezando con un análisis de los primeros cantos a inicios del siglo XX y terminando con las tendencias actuales. Si bien este trabajo es descriptivo, se insinúa una hipótesis de trabajo, que claramente excede los objetivos de este artículo. Pienso que en los cambios en los cantos de cancha es posible reconocer instancias de construcción de significados que exceden el marco futbolístico y se vinculan con procesos sociales más abarcativos. Espero que este trabajo permita elaborar preguntas relevantes en futuras investigaciones que sigan esta línea de trabajo.

Los cantos de cancha como contrahechuras populares

En los años veinte comienza a ser notoria la presencia de jóvenes varones en distintos espacios de sociabilidad masculina como los bares, las esquinas y los clubes. La prensa de la época empieza a referirse a estos grupos de jóvenes varones que siguen a un club como *muchachadas*¹. Ya era común para entonces que estas muchachadas se reunieran en bares previo al inicio de los partidos y disputaran el honor asociado a la virilidad y a los rituales del buen beber. Con la transformación de los barrios en espacios de uso y posesión, las muchachadas pasan a ocupar un espacio físico y dar significado a aquello que a su vez significaba la construcción de una otredad (Frydenberg 2011:147).

Durante los primeros años del amateurismo, estas muchachadas que apoyaban al club de su barrio no cantaban en las tribunas. El apoyo de los hinchas se limitaba a corear los nombres de los equipos separándolos por sílabas, “Bo-ca, Bo-ca”, o el de los jugadores más representativos. Al parecer esta práctica ya existía en Inglaterra para finales de 1890, pero no está claro si esta tradición se importó desde ese país o si en cambio fue un desarrollo local.

Sea cual fuere su origen, la aparición de los primeros cantitos en los estadios de fútbol argentinos aparecen ligados a otra expresión popular de mediados de la década del 40: las murgas (Guiñazú 1994). Han llegado hasta nuestros días algunos ejemplos de los cantos de esa época, como los dedicados al arquero de Boca Américo Tesorieri: “Tenemos un arquero que es una maravilla, ataja los penales sentado en una silla”; y el arquero de Argentinos Juniors, Fasciola: “Fasciola, Fasciola, la vaca voladora”. También del mismo periodo son los dedicados a De la Mata: “La gente se mata,

¹ Una de las primeras muchachadas futboleras, reconocida por sus prácticas violentas, es la “Barra de la Goma” seguidora de San Lorenzo de Almagro. Era llamada así porque acostumbraba agredir a los jugadores e hinchas rivales con trozos de caucho.

por ver a De la Mata”; a Martino en 1946: “Dale Mamucho, dale Martino, que los rivales se quedan con el vino”; y a Di Stéfano en 1947: “Socorro, socorro, ahí viene la saeta con su propulsión a chorro”.

También en esta década se deja escuchar en la bombonera un canto que abandona la copla para abrazar una melodía popular. Me refiero a la célebre canción que dice “Yo te daré, te daré niña hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con B: ¡Boyé!” Este cantito se apropia de la base melódica de una canción popular española, popularizada entre otros por Paquita Robles Labastida en 1931, y reformulada como vals en 1938 por el maestro ruso Dmitri Shostakovich.

Estos ejemplos bastan para dar cuenta de que los cantitos son composiciones poéticas y líricas que poseen una letra y una melodía. El canto de cancha es colectivamente emitido y requiere de una coordinación grupal. Y uno de sus rasgos más importantes es que son anónimos, no reconocen autoría, y a menudo sus hinchas hasta olvidan la melodía original que le sirvió de base o a la hinchada que los creó.

Pero la característica más importante de los cantitos es que son contrahechuras. El término *contrahechura* proviene del latín *contrafactum*, y es un procedimiento literario que implica el cambio de la letra de una canción o poesía tradicional manteniendo su misma melodía y/o métrica. Es un fenómeno de la tradición oral conocido por su carácter paródico, subversivo y anticlerical desde el Medioevo, cuando era normal utilizar una misma melodía para servir de base a distintas canciones, litúrgicas y profanas. A partir del siglo XVI adquiere la doble función de convertir obras profanas en religiosas y viceversa, pasando a convertirse en un recurso propio del folklore medieval.

Un principio básico de la construcción de textos y de la melodía medieval era la imitación, procedimiento utilizado tanto en la lírica profana como religiosa, y que puede caracterizarse como un préstamo métrico-melódico. En este tipo

de construcciones es necesaria la preexistencia de un público que conociera los textos y melodías anteriores, y que fuera receptivo a la difusión y recepción de un repertorio lírico en clave intertextual e intermelódica. Esto llevaba a que la elección de los modelos métrico-melódicos estuviera guiada por la intención de dotar al nuevo texto de una carga de significación añadida que el público podría reconocer (Rosell Mayo 2005).

Recordemos que el germen de la noción de intertextualidad está en la concepción polifónica del discurso dialógico de Bajtin. La intertextualidad es la negación del sujeto que produce un texto autónomo, y la producción necesaria de un texto en base a otros textos, lo que culmina en la idea de un sujeto que resulta un cruce de múltiples voces. En el caso que nos ocupa, cabría señalar que la intertextualidad consiste en la adopción de una melodía ajena, a despecho del contenido de su letra (si la tuviese) y de su métrica (ya que no reconocimos casos en los cuáles se adoptara la métrica de la canción).

Las contrahechuras no solo han caracterizado a las líricas litúrgicas y los romances de la Edad Media y el Renacimiento, sino también a un fenómeno mucho más cercano: las murgas rioplatenses. Estas murgas elaboraron nuevas canciones sobre las músicas populares más conocidas desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Bordolli (2007) reconoce varios tipos de contrahechuras realizadas por las murgas uruguayas en base a la relación que se establece entre el nuevo texto, el texto original y la carga semántica de la música.

La consolidación de la contrahechura como recurso creativo de las hinchadas

La década del cincuenta inaugura una etapa de asistencias récord a los estadios. El fútbol se constituye como un espacio de afirmación masculina, afirmación que se resuelve mediante prácticas violencias reguladas por un código de honor tradicional asociado a una ideología barrial que privilegia el “mano a mano” y la pelea entre iguales, castigando el uso de armas de fuego y la violencia desmedida. Esta sociabilidad elemental se reproduce y se exhibe en los estadios (Alabarces 2004).

Sin embargo, al contrario de lo que va a suceder a partir de los setenta, este código no está presente en el contenido de los cantos de cancha. Para los cincuenta los cantos son simples y constituyen arengas y ovaciones dirigidas a jugadores o al equipo, y celebraciones de triunfos. Es decir, son por lo general una muestra de reconocimiento frente a la habilidad y el trabajo en equipo, y la expresión de una alegría generalizada.

Durante este periodo continúan los coreos a los jugadores representativos como el dedicado a Walter Gómez: “La gente ya no come por ver a Walter Gómez”; o a Labruna: “La gente ya no fuma por ver a Ángel Labruna”; y a Florio: “¡Ay ay ay! ¡Qué bonito debe ser, hacer goles de volea como Florio sabe hacer!”. Sin embargo ya queda registro de un cambio notable, quizás propiciado por el avance de los grandes medios de comunicación y la consolidación de la industria cultural argentina, en los estadios de fútbol comienzan a escucharse los primeros cantitos contrahechos a partir de melodías populares.

En 1954 los hinchas de Boca Juniors toman la melodía “Sinceramente” de Santos Lipeskier y la reformulan en su propio lenguaje y simbología, con el propósito de celebrar la propia pertenencia a la comunidad de hinchas y el campeonato recién obtenido: “Sí, sí señores yo soy de Boca; sí, sí señores de corazón. Porque este año desde la Boca, desde

la Boca salió el nuevo campeón”. En 1955 el peronismo es proscripto, y se prohíbe entonar la marcha peronista. Sin embargo, los hinchas de Boca burlan esta prohibición al contrahacer la melodía de la marcha en estos términos: “Y dale Bo, y dale Bo, dale Boca dale Bo, y dale Bo, y dale Bo, dale Boca dale Bo”.

Ambos cantos continúan entonándose en la mayoría de los estadios argentinos, lo que a mi entender señala dos características de este fenómeno: la continuidad de un canto por largos períodos de tiempo asociado al aprendizaje inter-generacional en el seno de las hinchadas y de las familias; y la difusión, mediante la copia, al resto de las hinchadas y al resto del país.

El estadio es un espacio de socializaciones de jóvenes varones, donde se da un aprendizaje inter-generacional y donde se construye colectivamente la historia del club y del barrio, los valores asociados a la masculinidad y las prácticas y símbolos vinculados al ritual del aliento². De esta forma, los jóvenes hinchas han aprendido cómo alentar a su equipo concurriendo a los estadios, y han contribuido a pasar estos conocimientos prácticos a las subsiguientes generaciones de hinchas.

También las identidades deportivas aparecen cada vez más vinculadas a tradiciones familiares. Al igual que sucede en sociedades primitivas, la pertenencia deportiva es patrilínea, es algo que se transmite de padres a hijos, generando muchas veces conflictos en el seno de las familias por la voluntad del tío materno de convertir a su sobrino en hincha de su propio club (Gil 2003b). Parte de esta herencia son los modelos masculinos ideales y el “saber ser” un hincha, es decir el conjunto de valores y prácticas asociados a la pertenencia deportiva.

² A finales de la década de 1950 los grupos organizados de hinchas comienzan a ubicarse detrás de uno de los arcos. Al parecer, una de las primeras hinchadas en hacerlo fue la de San Lorenzo en algún momento entre 1956 y 1959.

Los hinchas también comienzan a copiar los cantos de sus rivales, diluyéndose en el tiempo la autoría y originalidad del canto. En este sentido, el canto de cancha es doblemente anónimo. Por un lado la autoría es siempre colectiva y desconocemos a su(s) verdadero(s) autor(es), y por el otro lado desconocemos su origen, la hinchada que le dio forma por primera vez. La originalidad entonces no es un atributo de un autor individual sino de un autor colectivo.

En 1959 la hinchada de San Lorenzo festeja el campeonato, ganado por el equipo dirigido por José Barreiro, celebrándolo con el canto “Y ya lo vé, y ya lo vé: es el equipo de José”. En 1966 este canto es tomado por la hinchada de Racing para celebrar el campeonato obtenido por el técnico Juan José Pizutti, y luego en 1969 por la hinchada de Boca: “Y ya lo vé, y ya lo vé: es el peruano y su ballet”, en referencia al peruano Julio Guillermo Meléndez Calderón.

A finales de los cincuenta se produce el pasaje a otra etapa del fútbol con la caída del peronismo y la instauración de una inestabilidad democrática que durará 30 años. Este conflicto político consolida un marco donde la muerte del otro (rival barrial, futbolístico, político) es real, no sólo “simbólica”. El fútbol va a exhibir este cuadro como espacio relativamente autónomo de la cultura, no como mero reflejo social (Alabarces 2004).

Industria cultural y cantos de cancha

El paso a la década del 60 es signado por el auge de la televisión. Para Valera, en estos años se da el pasaje del televisor a la televisión que puede concebirse como un pasaje de una etapa a otra del medio, desde un período donde la televisión se ubica primordialmente en el orden de la técnica y de lo público, hacia una etapa donde la televisión se

ubica en el orden del espectáculo y de lo privado³ (Valera 2005). La expansión del medio generó una variada oferta de programación y una ofensiva publicitaria, ya que las propias emisoras comenzaron a comercializar los segundos de aire. La música de apertura de programas televisivos y radiales, las bandas y cantautores argentinos, y las publicidades durante esta década, se convierten en vehículos de difusión de melodías que se utilizarán como la base melódica de muchos cantos (Guiñazú 1994).

Entre las canciones más conocidas escuchadas en los estadios están “El Camaleón” de Chico Novarro de 1963 que sirvió de base para “Tu corazón, nena; tu corazón; tiene los colores de Boca campeón”; “Voy cantando” de Palito Ortega de 1967 fue usado como base para “Despacito, despacito, despacito, les rompimos el culito”. También algunos jingles publicitarios fueron apropiados por los hinchas, como el del whisky Robert Brown: “¡Oi oi oi oi, qué papelón! ¡Están bailando para la televisión!” (cuya letra original era “Para cambiar hay que tomar un Robert Browns, un Robert Browns”); o el de la tela Acrocel de Sudamtex: “Vaya, vaya con el campeón, a todas partes vaya con el campeón. Si sos de Boca hacé el favor, andá a la puta que te parió” (cuya letra original era “Vaya, vaya con Acrocel, a todas partes vaya con Acrocel, a toda hora con Acrocel, fibra poliéster de Sudamtex”).

Estos tres últimos ejemplos señalan que en la década del 60 aparecieron en escena nuevos cantos que no cumplían una función de arenga, sino que constituían insultos o burlas dirigidos hacia el rival de turno o hacia el clásico rival. Durante esta etapa se radicaliza la relación con los rivales, ya sean estos hinchas de otros equipos o la policía –en la mayoría de los casos– constituyéndose “otredades radicales”. Esta radicalización se presenta en la forma del

³ Durante los seis primeros años de la década nacieron los principales canales televisivos: Canal 9 y Canal 13 en 1960, Canal 11 en 1961 y Canal 2 en 1966, entre otros.

insulto, “puta que te parió”, y la violación simbólica del rival, “te rompimos el culito”, que Archetti mencionará como una de las formas que adquiere la re-afirmación de la identidad masculina en el fútbol (Archetti 1984).

La creciente innovación y creatividad manifestada en los nuevos cantos, la organización del espacio en las tribunas populares y la creciente violencia entre hinchas señalan la aparición de un nuevo actor en el campo futbolístico argentino: los grupos organizados de hinchas. Al crecer la legitimidad de estos grupos frente al resto de los hinchas, se convierten en una autoridad en los estadios para con el resto. Y también asumen la función de directores de la performance y de creadores de cantos en instancias previas de producción. Los cantos, incluso los más originales, no son espontáneos sino que son actualizaciones y re-elaboraciones parciales de cantos previos que ya están presentes en la memoria colectiva.

La década del 70 aceleró el proceso iniciado en la década anterior y una gran cantidad de melodías populares, nacidas de los nuevos grupos y cantautores englobados en el difuso género de “rock nacional”, fueron utilizadas como base melódicas de cantos de hinchadas. Varias canciones sirvieron como melodías de cantos de cancha que continúan sirviendo como arengas, ovaciones o celebraciones. Algunos ejemplos son “El amor como el viento un día se va” de Tony Ronald de 1971 que sirvió para “Me parece que Racing no sale campeón, me parece que Racing no sale campeón, sale el Rojo, sale el Rojo sí señor”; “Estoy hecho un demonio” de Francis Smith, del mismo año, inspiró a “Movete River movete, movete dejá de joder, esta hinchada está loca hoy no podemos perder”; “Hay que alegrar el corazón” de Juan y Juan de 1970 inspiró el conocido “Borombombón, borombombón, es el equipo del Narigón”; “Vuelvo a vivir, vuelvo a cantar” de Sabú, 1971, fue utilizado para el “Olé, olé, olé, olé, olé, olé, es Marangoni y su ballet”; y “No, no te vayas mi amor” de Marcelo Dupré que en 1975 inspiró el “No, no te vayas campeón, quiero verte otra vez”.

Un jingle político transmitido en los comerciales televisivos y radiales durante 1977 sirvió de base melódica para el famoso canto “Vamos, vamos Argentina; vamos, vamos a ganar; que esta hinchada quilombero no te deja, no te deja de alentar” (el jingle decía “Contagiate mi alegría y reíte como yo, que hoy es tiempo de esperanza, de buscar la unidad y la paz que nos dará el amor”).

Otras melodías sirven como base para cantos que contienen insultos o burlas, como es el caso de “No juegues más” de Leonardo Favio, 1971, que inspiró el “No juegues más River, no juegues más, que los Bosteros ya no pueden más”; “Salta pequeña langosta” del conjunto Cenizas, 1972, que fue usado para “Salta, salta, salta pequeño canguro, que hoy a las gallinas les rompemos el culo”; y “Mi amigo el Puma” de Sandro, 1974, aportó su melodía para “Este es mi amigo River, dueño del corazón, tiene a la gorda puta y a Alonso el comilón”.

El giro discursivo en los setentas y ochentas

Las nociones que se gestan en los 70 se expresan abiertamente en las canchas en los 80, donde se manifiesta claramente la existencia de un léxico que da cuenta de nuevas concepciones acerca de la masculinidad, el aguante y la construcción de identidades y alteridades radicales. En este apartado quisiera señalar estos cambios en el léxico que señalan la aparición de nuevas categorías nativas y la construcción de nuevos sentidos.

La aparición del “nosotros” y el contrato pasional

En primer lugar, algunos cantos de los 70 y 80 ya presentan a la propia hinchada como protagonista. Esta aparición reviste cierta importancia, porque indica que los hinchas se reconocen a sí mismos como uno de los actores más importantes del espectáculo futbolístico y del ritual del aliento.

Como afirma Guñazú, los hinchas han pasado a ser parte integrante del espectáculo y del negocio del fútbol (1994), y los propios hinchas han comenzado a reconocer este hecho y a sentirse los actores centrales del espectáculo; ya que el partido no se juega sólo en el campo de juego sino, como ellos mismos afirman, también “se juega en los tablones”.

Este reconocimiento se asocia a la creencia de que la victoria en el campo de juego está ligada a la performance de la hinchada en la tribuna, como en aquella canción que dice “alentemos todos juntos para que pongan huevos nuestros jugadores, que los partidos se ganan dentro de la cancha y acá en los tablones, que griten los cuervos si quieren salir primeros”.

Pero además se comienza a representar a la institución deportiva como el objeto de amor del hincha, y esta característica es de importancia tanto simbólica como social, porque les permite a los hombres expresar sentimientos que no pueden ser expresados en otros espacios sociales por ser considerados no masculinos⁴. Los mitos románticos constituyen la base de la cultura futbolística que se fue configurando a lo largo del siglo XX: el amor por la camiseta, por los colores, por el club, por el equipo. Este amor se iguala al amor materno o el filial. Y es éste el núcleo afectivo sobre el que se organizan las actividades de los hinchas y que sirve de explicación amorosa o pasional de dichas prácticas (Alabarces 2004: 57-58).

Las cortinas de muchos programas televisivos se convierten en canciones de cancha. “Señores, la cancha se llenó, llegó la hinchada, esa hinchada que grita y alienta sin parar vamos Racing, vamos a ganar” (Clemente); “Vamos, vamos, los xeneizes vamos, xeneizes, vamo a ganar, somos la mitad más uno, somos el pueblo y es Carnaval, Boca, te llevo en el alma y cada día te quiero más” (Si lo sabe cante); “Qué

⁴ Este contrato pasional es, por supuesto, anterior a la época donde se expresa abiertamente en los cantos, y puede ser encontrado en registros periodístico casi desde los inicios del fútbol.

alegría, que alegría, olé, olé, olá, vamos River todavía que estás para ganar, como esta hinchada loca seguro que no hay, te sigue a todas partes, te alienta hasta el final, vamo a ganar la Copa y a ser campeón mundial, y vamo a dar la vuelta en el Monumental” (Johnny Tolengo); “Vení, vení, cantá conmigo que un amigo vas a encontrar que de la mano de Pastoriza toda la vuelta vamos a dar” (Venga a bailar); “Y dale, y dale, y dale River dale con huevos, con goles, vamos a ser campeones” (La chispa de mi gente).

En 1982, el comercial “Bobby, mi buen amigo” fue utilizado para un canto todavía recordado por los hinchas: “Boca, mi buen amigo, esta campaña volveremos a estar contigo. Te alentaremos de corazón, esta es tu hinchada que te quiere ver campeón. No me importa lo que digan, lo que digan los demás, yo te sigo a todas partes, cada vez te quiero más”. En el mismo año, la “Marcha de Malvinas” fue usada por la hinchada de San Lorenzo como melodía para “Ponga huevo San Lorenzo, ponga huevo y corazón, que esta hinchada se merece, se merece ser campeón”; y la canción “Argentinos” aportó su melodía para “Vamos San Lorenzo, vamos a ganar, con la hinchada y los jugadores volveremos a la A”.

Alteridades radicales

En la década del 70 se evidencia por primera vez en los estadios un racismo latente en canciones que expresan prejuicios y estereotipos ampliamente difundidos en la sociedad, pero a la vez negados en el discurso público. Tal es el caso del canto: “Ya todos saben que la Boca está de luto, son todos negros, son todos putos” que usa como base la melodía de “Vos sos un caradura” de Palito Ortega de 1970.

Parte de la construcción de la propia identidad pasa por la construcción de una otredad radicalmente distinta en aquellas características que son valoradas por el grupo. En los ochenta esta otredad pasa a ser el “otro lejano”, el “extranjero”, sobre todo el extranjero latinoamericano. La

canción de la propaganda del vino Resero de 1989 fue utilizado para “Hay que matar a los Bosteros, son todos negros, son todos putos, son todos villeros, hay que tirarlos al Riachuelo”. Esto señala que la “negritud” adquiere visibilidad y a la vez pasa a ser la alteridad fundamental, la propia identidad se construye contra las nociones de negritud.

Este tipo de canto racista fue evolucionando a lo largo de los 90, donde se asocian las nociones vinculadas a la negritud con poblaciones migrantes e inmigrantes, produciendo una “extranjerización” del rival. La melodía de “Pollera Amarilla” de Gladys la Bomba Tucumana fue usada para “En el barrio de la Boca viven todos bolivianos, que cagan en la vereda y se limpian con la mano. Los sábados en la bailanta se van a poner empedo, y salen de vacaciones a la playa del Riachuelo. Hay que matarlos a todos mamá, que no quede ni un bostero”. El “Carnavalito” se convirtió en “En Plaza Constitución hay un negro con grabador. Si usted lo mira muy bien, se peina como Gardel. Es un hincha de Boca que está esperando el último tren”. La melodía de “Si lo sabe cante” donó su melodía para “Son la mitad más uno, son de Bolivia y Paraguay. Yo a veces me pregunto, che negro sucio, si te bañás. Boca qué asco te tengo, lavate el culo con aguarrás”.

Es posible entender estos procesos a partir de lo que llamo la folklorización de las prácticas discriminatorias. Existe por un lado un mecanismo de naturalización de estas prácticas, pero también una forma de participación en el ritual del aliento que permite un distanciamiento del sujeto con el sentido literal del mensaje que se transmite. En primer lugar, los simpatizantes adhieren en realidad al sentido global de que “nosotros” somos mejores que “ellos”, sirviéndose para ello de una variedad recursos (Gándara 1997). En segundo lugar, las prácticas discriminatorias adquieren

la forma de una performance, después de todo los cantos en las tribunas son también formas de hacer cosas, no sólo de decirlas⁵.

Por tal motivo es necesario indagar los sentidos que son asignados a las prácticas discriminatorias por parte de los mismos actores. Sólo así es posible comprender la legitimación que adquieren estas prácticas en las concepciones de los simpatizantes, quienes imaginan al fútbol como un universo de sentido con sus propias reglas y códigos, perteneciendo al área de lo “no serio” en una cultura.

Aguante y prácticas violentas

También en la década del 70 aparecen canciones que remiten a la violencia, no ya simbólica sino real o potencial. Los grupos organizados de hinchas que ya comienzan a ser conocidos en los medios como “barras bravas” son capaces de suspender un partido para evitar una goleada en contra, o utilizar la violencia como un arma de presión hacia dirigentes. Esta nueva capacidad queda representada en cantos como el que utiliza la melodía de “Que la dejen ir al baile sola” de Rubén Mattos en 1972: “Si lo tiran al Ciclón al bombo va a haber quilombo, va a haber quilombo”.

En sus enfrentamientos, la cárcel es siempre una posibilidad y la policía siempre un enemigo. “La Reina de la canción” de 1971 de La Joven Guardia, fue utilizada para “Muchas veces fui preso y muchas veces lloré por vos, yo a Boca lo quiero, lo llevo adentro del corazón”. Este canto reviste mucha importancia, a pesar de que su contenido puede aparentar ser inocente, ya que contiene una de las primeras referencias al hecho de “caer preso” como

⁵ Estos discursos abiertamente racistas y discriminadores pueden parecer “acceptables” en las canchas, pero existe una resistencia. En mi investigación de campo he notado en muchas oportunidades que sectores de la tribuna silban y abuchean frente a un canto racista, pero a pesar de ello existe una naturalización de las prácticas discriminatorias en los estadios.

consecuencia de concurrir al estadio, y que remite, indirectamente, a todo un conjunto de creencias y valores articulados en el concepto nativo de “aguante”.

El fútbol argentino crea un espacio estrictamente masculino, donde los hombres y los proyectos de hombre, adolescentes y niños, tratan de construir un orden y un mundo varonil (Archetti 1985). Por este motivo este mundo está organizado de manera polar entre los hombres y los no hombres.

El “aguante”, como principio organizador de la vida grupal, permite distinguir el mundo de los hombres de los no hombres. En los cantos no aparecen afirmaciones del estilo “nosotros somos machos”, lo que el enunciador afirma es que “nosotros tenemos aguante”, ya que es esta categoría la que verdaderamente prueba la masculinidad. En estos casos, los “putos” son los que no “aguantan”, los que huyen (“corren”) frente a la presencia de los verdaderos hombres.

La música de “Mi amigo Charlie Brown” de Benito di Paula de 1974 –retomado por Martinho da Vila y Two Man Sound– servirá de base para “Oh no tenés aguante, oh oh oh oh. Oh no tenés aguante cuervo puto, vigilante”. Si bien la base melódica es de los setenta, este canto parece haber sido popularizado en los ochenta (Guiñazú 1994). Este canto contendría la primera referencia al término “aguante”, coincidiendo con la observación de Alabarces de que el término parece haber sido escuchado por primera vez en el enfrentamiento que culminó con la muerte de Raúl Martínez en 1983 (Alabarces 2004:62).

Etimológicamente, la palabra aguante remite a “ser soporte de”, “apoyar a”, “ser solidario con”. Por este motivo, inicialmente se expresaba con la frase “hacer el aguante” (Alabarces 2004:65). Esto señala que aguantar siempre implicó “poner el cuerpo”, asociándose a la noción occidental de “sacrificio” y “lealtad”. El hincha se sacrifica por su club sufriendo estoicamente la adversidad climática, la violencia policial, las pésimas infraestructuras de los estadios,

los largos viajes a estadios visitantes y las derrotas deportivas. En cierta forma la magnitud del sacrificio es la medida de la lealtad de un hincha para su club.

Sin embargo, durante la década de los ochenta, el término se carga de significados asociados al enfrentamiento cuerpo a cuerpo. En este caso, sacrificar el cuerpo es ponerlo en acción contra los “otros”, los hinchas rivales o la policía. Y es mediante este cambio en los significados que el aguante se asocia a los modelos ideales de hombría, ya que el que aguanta es el “macho”, el que pone en juego la vida para exhibir su valentía y defender su honor. La violencia entonces es una práctica legítima, asociada a concepciones acerca del honor, que organiza el colectivo hinchada.

Estos cambios explican en parte por qué en los ochenta los insultos y burlas dirigidos hacia la hinchada rival comienzan a incluir referencias a la muerte. La música de “La niña” servirá como base para “Yo te quiero millonario, yo te quiero de verdad, quiero la Libertadores y un bostero matar”. Un jingle de finales de los 70 del vino Rojo Trapal será usado para “Sale el sol, vamos a quemar Rosario, que vamos a quemar Rosario, que vamos a quemar Rosa...”.

No tener “aguante” también remite a no respetar los códigos de conducta resumidos en esta categoría. Huir de la pelea, solicitar ayuda a las fuerzas policiales o recurrir a la justicia es demostrar cobardía. Por eso no es sorprendente que insultos como “vigilante” o “botón”, que hacen referencia a la transgresión de los códigos, sean utilizados como recursos simbólicos que refuerzan la homosexualización del rival. La canción de bienvenida al Papa Juan Pablo II en 1987 fue utilizada para “Lo sabía, lo sabía, los de Racing son todos policías”.

La década de los ochenta también marcó la aparición del consumo de drogas como tópico recurrente en los cantos de cancha y también asociada a la noción de aguante. “Te quiero tanto” de Sergio Denis en 1986 sirvió de base para “Vamos River, vamos, nosotros te queremos, te alentamos, vamos a salir campeón con el Bambino, y vamos a

festejar con mucha droga, mucho vino". La música de "Me siento bien" de Fontova de 1987 aportó la melodía para "Yo soy de Boca, vago y atorrante, me gustan los Rollings y los estimulantes".

Nuevos procesos creativo-expresivos

La década de los noventa marca el inicio de una etapa creativa sin precedentes. Es el momento en que la cumbia adquiere una mayor presencia en las canchas. "No me arrepiento de este amor" de Gilda en 1994 originó: "De chico te vengo a ver, corriendo al basuree. Pincha sos mi vida mi pasión, siempre a todas partes voy con vos. Aunque ganes, aunque pierdas, no me importa una mierda, Pincha sos la droga de mi corazón". "Dime tú" de Amar Azul en 1996 aportó su melodía para "Yo te sigo Tricampeón, te sigo a donde vas, porque tenemos huevo. Yo te aliento hasta el final, la vuelta vamos a dar, vamos a salir primero. Yo le pido a la Acadé, que aguante un poco más, nos vamos a ver de nuevo. Caminando vamos a ir, los vamos a buscar, van a correr de nuevo. Che Racing cagón, no chamulles más. Porque vas a perder un trapo más". En el mismo año, "Por eso vivo" de los Moykanos aportó su melodía para varias canciones de cancha⁶.

Sin embargo, los procesos creativos no muestran preferencias por géneros musicales particulares, sino que la gama de melodías apropiadas es tan amplia que su sistematización aquí resulta imposible. De 1990 hasta el momento, la lista de autores y grupos musicales que más melodías

⁶ "River a todas partes yo voy contigo fumando porro y tomando vino, de la cabeza vengo a alentar. Quiero correr al Rojo en Avellaneda, robarle a Racing otra bandera y un campeonato para festejar. Vamos a coparles la Bombonera, quemar los ranchos de la Rivera. Vamos a coparles Avellaneda, correr al Rojo y a la Academia, correr al Cuervo y a los Quemeros. Son todos putos no tienen huevos. Siempre borracho yo vengo a alentar".

han aportado incluyen, en orden descendente, a: Auténticos Decadentes, La Mosca, Gilda, Fabulosos Cadillacs, Rodrigo, Los Rodríguez y Calamaro, Amar Azul, Pibes Chorros, Callejeros, Leo Mattioli, La Mona Giménez, Leo Dan, Bersuit, Kapanga, Los Piojos, entre otros.

Así como a inicios de los noventa hizo irrupción la cumbia entre las hinchadas, señalando seguramente cambios en las tendencias musicales y los gustos populares en las grandes ciudades, a principios de finales de la primera década del siglo XXI aparece en escena el reggaetón. “Ella me levantó”, de Daddy Yankee de 2007 aportó su melodía para “Hoy te vinimos a ver, vamos, vamos River Plate. La banda vino a alentar, otra vuelta quiere dar. River vos sos la pasión, la vida dejo por vos. Boca no chamuyes más, sin fierros no te plantás. ¡Oh oh oh! Te alientan de corazón. ¡Oh oh oh! Los Borrachos del Tablón”. La melodía de “La despedida”, del mismo autor en 2010 originó un cantito de la hinchada de Huracán⁷; y en el mismo año, “Estoy enamorado” de Wisin y Yandel inspiró: “De vos enamorado, yo te sigo adonde vas. A todos lados, descontrolado, siempre voy a alentarte y nunca abandonarte”.

Esta etapa también señala la aparición de cantos más extensos y elaborados en relación a décadas previas. Atrás quedó la etapa donde las hinchadas coreaban apenas el nombre de los clubes. La canción entonada a mediados de 2009 por la hinchada de San Lorenzo, basada en la melodía de “Conmigo te gustó”, de Leo Mattioli de 2001 se compone de 110 palabras, y es cinco veces más extenso que las primeras contrahechuras de la década del 40⁸.

7 “La banda de la quema no te falla. Lo sigue al Globo siempre a donde vaya. No deja de alentar, hoy tenés que ganar, vamos vamos Huracán. Vamos, vamos Huracán. Porque en las malas, te sigo amando. Hasta la muerte yo estaré a tu lado. ¿Cómo lo explico? No entenderían que para mí vos sos toda mi vida.”

8 “San Lorenzo sos mi única razón, vos sos la locura de mi corazón. San Lorenzo es sentimiento de verdad que nunca nadie lo comprenderá. Porque lo sigo en las buenas y las malas. Porque llevo la pasión azulgrana siempre voy a estar, nunca te voy a dejar. Vamos San Lorenzo te voy alentar, la vida

El inicio del siglo XXI también marca la disputa de los hinchas en torno a los significados del aguante, momento en que se tensionan las evaluaciones morales y los sentidos de la violencia (Moreira 2013). Estas tensiones morales pasan por los significados que son asignados al uso de armas de fuego en los enfrentamientos entre hinchadas. “Poner el cuerpo” para poner a prueba la propia masculinidad era siempre una exhibición pública donde la fuerza individual de dos contrincantes era puesta en escena, y estaba asociada a nociones romanticistas de duelos por el honor: no pegarle al caído, usar sólo los puños, peleas individuales (“mano a mano”). El uso de armas rompe con esta lógica porque introduce un elemento desigual en un duelo que debería ser simétrico. Por esta razón su uso fue socialmente penado por los hinchas: “no somos tira tiros como los Bosteros”, “son todos unos putos tira piedras”, “vos sos un rastrero, vos sos un cobarte, en el Bajo Flores vos tiraste tiros”, “siempre corriendo, siempre tirando tiros”, “vinieron tirando tiros estaban todos gagados”.

Esta construcción romántica de un ideal de hincha que tiene aguante se contradice empero con las prácticas concretas de los hinchas que exhiben y usan habitualmente armas blancas y de fuego. El 75% de las muertes en el fútbol se da por un enfrentamiento entre hinchas, y 58% se debe al uso de algún tipo de arma, en su mayoría armas de fuego o armas blancas (Uliana, Murzi & Sustas 2009). Puesto que el uso de armas está asociado a la cobardía, y por tanto a lo no-masculino, su uso no se hace público o se intenta justificar apelando a la ley del “ojo por ojo”. Sin embargo, el uso de armas de fuego ha adquirido cierta legitimación, y su uso ya no es moralmente condenado, al menos para ciertos grupos.

entera. Y desde el cielo te voy a seguir cuando me muera. Nunca me voy a separar de vos, porque te quiero. Y te juro que no voy a parar hasta volver a Boedo. Hay que dejar la vida y el corazón. Hay que poner huevo para ser campeón. Dale Matador que hoy tenemos que ganar.”

Las contradicciones entre los valores tradicionales del aguante y las reformulaciones recientes en cuanto al lugar de las armas de fuego en los enfrentamientos entre hinchas han adquirido visibilidad en los cantos de cancha. Por esta razón, una hinchada puede condenar el uso de armas de fuego en un canto – “siempre corriendo, siempre tirando tiros, estaban todos cagados” – y en otro canto celebrar la muerte de un hinchado contrario en un episodio que involucró armas de fuego: “vinieron al Bajo y te matamos uno más. Y para el tercero, te pido Quemero que me vengas a buscar”.

Otra tendencia de esta etapa es el progresivo uso de las redes sociales para difundir cantos de cancha. La plataforma más usada es YouTube, donde los hinchas se filman a sí mismos y publican las canciones. Las redes sociales se convierten en un espacio donde se disputa la originalidad y la autoría de los cantos, y en cierta medida la disputa por la autoría queda zanjada ya que queda un registro de la primera vez que un canto fue entonado⁹.

Esta plataforma contribuye además a la difusión de los cantos argentinos por todo el mundo, sobre todo en Latinoamérica, Europa y, más recientemente, en Japón. En 2010 se hizo conocido un video de la hinchada de Yokohama donde entonaba una canción con la melodía de “Pasos al costado” de Turf¹⁰. Otra hinchada japonesa pionera es la de Matsumoto, con un repertorio extenso de cantos con melodías argentinas: “Beso a beso” de la Mona Giménez, “Siga el baile” de los Auténticos Decadentes y “Zapatos Rotos” de Los Náufragos.

⁹ Tal es el caso de la canción de San Lorenzo “Vengo del barrio de Boedo”, que utiliza la base melódica de “Bad Moon Rising” de Creedence, y que fue copiada por la mayoría de las hinchadas argentinas durante el 2013.

¹⁰ <https://goo.gl/htXoQh>

A modo de cierre

A lo largo de este trabajo he reconstruido las transformaciones en la melodía y contenido de los cantos de cancha asociadas a los procesos de construcción de identidades a lo largo del siglo XX. Se desprende de todo lo analizado que los rasgos actuales de los cantos de cancha se consolidan en la década del 80, momento en que aparece visible en los cantos una ideología del aguante y un tipo masculino ideal, que en otro lugar he llamado la ideología del hinchismo (Bundio 2013).

El ritual futbolístico contribuyó y contribuye en la delimitación de fronteras simbólicas que recortan por un lado la “normalidad”, atribuida al propio equipo, y en el terreno opuesto la “marginalidad” atribuida al equipo contrario (extranjeros, homosexuales, mestizos, etc.). Los cantos de cancha son una forma concreta de ejercer el poder a nivel simbólico delineando fronteras de pertenencia e identidad al construir una normalidad excluyente (Gándara 1997).

Gracias a esto, el ritual del aliento permitió re-afirmar identidades sociales en momentos en que estas identidades entraron en crisis. Por tal motivo este mecanismo de construcción identitaria no se mantuvo inalterable a lo largo de la historia del fútbol en Argentina, sino que fue cambiando y estuvo atravesado por distintos procesos macro-sociales que demuestran que el campo futbolístico no es ni un reflejo de la sociedad, ni es un campo autónomo con respecto a la sociedad y la cultura.

Es posible pensar al ritual del aliento como una práctica cultural agonística consistente en un duelo verbal y kinésico socialmente regulado, mediante el cual se disputan las representaciones sociales acerca del “nosotros” y del “otro”, se disputan bienes simbólicos como el “honor” y se afirman identidades sociales territoriales, de clase, de género y de raza.

Las hinchadas constituyen comunidades simbólicas que se oponen en una batalla ritual disputada en el terreno de lo simbólico. En ese contexto, las prácticas discriminatorias adquieren un nuevo significado como un elemento constitutivo de un ritual donde se construyen y se reafirman identidades sociales. Por ello es correcto afirmar que las prácticas discriminatorias se “folklorizan” en el sentido de que pasan a ser parte de la performance en estos contextos.

La polarización simbólica de la que habló Archetti se vehiculiza a través de distintos soportes, como banderas, pintadas y expresiones de aliento individuales. Sin embargo, su mejor expresión la encontramos en los cantos colectivos. Estos cantos se construyen sobre canciones pre-existentes que sufren una reformulación ideológica, adaptando la letra a los propósitos de presentar una imagen positiva del grupo y celebrar la pertenencia, de burlarse o insultar al grupo rival, o alentar al propio equipo.

El hecho de que en la cancha se puedan decir cosas que deben callarse en otros espacios sociales señala hasta qué punto la tribuna es a la vez un espacio de “no censura”, de libertad de expresión, pero a la vez un espacio de construcción de subjetividades y de reproducción de ideologías de superioridad (racial, de género, política, etc.).

Entender la polarización como un elemento importante del ritual nos permite plantearnos nuevas preguntas acerca de las prácticas discriminatorias en los eventos deportivos. ¿Qué identidades sociales se reafirman en el contexto del ritual futbolístico? ¿Qué sentidos les son asignados a las prácticas discriminatorias en el marco de la cultura futbolística argentina? ¿Cómo son legitimadas estas prácticas discriminatorias por parte de los propios actores? En este trabajo fue mi intención haber explorado respuestas, por supuesto parciales, a todas estas preguntas.

Fútbol, espectáculo y rivalidad en el Río de la Plata

JAVIER SZLIFMAN

El espectáculo es el sentido de la práctica total de una formación económico-social, su empleo del tiempo. Es el momento histórico que nos contiene (Guy Debord 2008:11).

Desde el primer partido amistoso que disputaron en 1901, las selecciones de fútbol de la Argentina y Uruguay han constituido una fuerte rivalidad deportiva. A fines de 2013, el historial entre ambos equipo registra 183 enfrentamientos¹. La tradición deportiva de ambos países, la cercanía geográfica y los títulos obtenidos a lo largo de la historia llevaron la disputa muchas veces a campos que excedían largamente el ámbito del deporte. 1924 resulta un año trascendente en la historia para estos combinados nacionales. En junio, el equipo oriental alcanzó la medalla de oro en fútbol en los Juegos Olímpicos de París, un título que en aquel tiempo se consideraba como el campeonato mundial de la disciplina. Semejante conquista se vivió con mucho fervor en todo el país e incluso el fútbol de Latinoamérica celebró aquel campeonato como una reivindicación del estilo criollo de la práctica del deporte.

Poco tiempo después, en septiembre, uruguayos y argentinos acordaron la celebración de dos encuentros amistosos. En la Argentina se construyó un imaginario que suponía que una victoria ante los recientes campeones olímpicos pondría al combinado nacional como el mejor equipo del mundo en ese entonces, ya que habría vencido al

¹ Argentina ganó 82 encuentros y marcó 294 goles. Uruguay se impuso en 59 ocasiones y anotó 225 goles. Empataron 42 partidos.

equipo recientemente consagrado. El primer duelo, disputado en Montevideo el 21 de septiembre, terminó igualado 1 a 1. La revancha, celebrada una semana más tarde en Buenos Aires, fue suspendida en medio de incidentes porque los aficionados, agolpados en unas tribunas superpobladas, invadieron el campo de juego. El encuentro se disputaría finalmente el 2 de octubre y finalizaría con la victoria de los argentinos por 2 a 1.

En este trabajo tomaremos como eje aquel encuentro suspendido y su posterior realización, para analizar la representación del fútbol en la prensa argentina de aquellos años. Nuestro análisis se concentrará en los artículos del diario *Crítica*, que dio amplia cobertura a la disputa de aquellos duelos. Analizaremos las crónicas aparecidas en el periódico siete días antes y siete días después de los encuentros.

Consideramos para el trabajo esta serie de dos partidos amistosos a raíz de la trascendencia que adquirieron en la prensa y en los fanáticos de ambos países, a raíz de la reciente victoria de Uruguay en los Juegos Olímpicos. Además, resulta un buen punto de partida para dar cuenta del desarrollo del fútbol en la Argentina de aquellos años, que ya aparecía como un espectáculo masivo, con espectadores fervorosos y una industria con gran movimiento de divisas. Estos encuentros contribuyeron a aumentar la rivalidad deportiva entre ambos países, que se potenciaría pocas semanas después en la final del Campeonato Sudamericano. Luego del partido decisivo disputado en Montevideo el 2 de noviembre de 1924, un aficionado uruguayo perdería la vida tras un enfrentamiento entre hinchas².

² Pedro Demby, un hincha uruguayo de 26 años, resultó muerto tras una pelea entre fanáticos en la puerta de la concentración de la Selección Argentina. Para un análisis de este caso y su representación en la prensa, ver Szlifman (2010).

En este contexto, nos proponemos dar cuenta de la representación en la prensa del acontecimiento deportivo y de los actores que intervienen en él, como los aficionados, las fuerzas de seguridad, los dirigentes deportivos y los propios medios de comunicación.

Archetti sostiene que, en la década de 1920 en la Argentina “se produce la consolidación del fútbol como espectáculo deportivo” (2001:22). Muestra de ello, agrega, es la construcción del estadio de Independiente, el primero totalmente hecho de cemento; la iluminación artificial del estadio de Vélez Sarsfield; la aparición de las transmisiones radiales y la expansión de la cantidad de socios de los clubes más importantes. “En esa época, el fútbol era en Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, La Plata y Rosario, un espectáculo multitudinario, una pasión barrial y ciudadana” agrega el autor, para dar cuenta de una práctica reciente que ya estaba arraigada en las clases populares argentinas. Nos proponemos entonces revelar cómo se manifiesta este proceso en los duelos entre argentinos y uruguayos en 1924.

El fútbol aquí y allá

En la Argentina, el fútbol había nacido en la segunda mitad del siglo XIX en las colonias británicas compuestas por propietarios de tierras, empleados de empresas ferroviarias, tiendas comerciales minoristas y bancos, en el marco de la incorporación económica y cultural del país al circuito de los intercambios comerciales globales, promovidos por las clases dominantes de aquel momento.

Los británicos y sus descendientes se ocuparon fervientemente de la difusión de sus deportes tradicionales en la Argentina, ya que consideraban que la masificación tendría una fuerte impronta civilizatoria sobre el resto de los habitantes. Según la visión británica, la disciplina era un elemento central y modelador de la conducta de los

practicantes. La moral era un aspecto fundamental de los llamados *sportsman*. Medios de la época que comenzaron a cubrir los encuentros futbolísticos también difundían los valores asociados al *fair play*, muchas veces por encima de los valores asociados al triunfo. A medida que los sectores populares se incorporaron a la práctica, el deporte fue modificando este carácter tradicional. Rápidamente, la victoria deportiva se convirtió en una fuerte virtud. En el afán de imponerse, la rivalidad frecuentemente devino en enemistad. Los valores del *sportsman*, respetuoso de las reglas y crítico de la rivalidad extradeportiva, se fueron modificando a medida que los criollos comenzaron a jugar al fútbol masivamente.

En la Argentina, el desarrollo del fútbol fue favorecido por las olas inmigratorias de fin del siglo XIX y por la Ley de Descanso Dominical de 1904, que también influyó positivamente en la práctica. Así fue como el placer de jugar devino en la fundación de clubes, que luego construyeron sus estadios. Más tarde, estas instituciones se asociaron en ligas que constituyeron sus aparatos burocráticos y reglamentos para la realización de campeonatos oficiales.

En los primeros años del siglo XX, una buena porción del público que concurría a presenciar los encuentros futbolísticos estaba formada por jóvenes, inmigrantes o hijos de inmigrantes españoles e ingleses, estudiantes secundarios y universitarios. Eran miembros de estos grupos los que practicaban el deporte como aficionados y muchos de ellos provenían de los sectores populares, incorporados en esos años al consumo masivo de bienes culturales. Este grupo fue el primero en adoptar la práctica por fuera de la colonia inglesa y la elite criolla. Sobre el papel de los aficionados en aquel tiempo, Frydenberg sostiene: “Los simpatizantes no eran meros espectadores, sino participantes en el sentido más estricto de la palabra, y esto se veía a las claras cuando un equipo local estaba siendo vencido en el juego y su público, ante un resultado adverso, iniciaba desmanes para interrumpir el partido” (2011:75).

En los años siguientes, varios fenómenos se combinaron para el desarrollo del deporte en la Argentina. La ciudad ganó en densidad, con nuevas zonas urbanizadas, disminuyeron las horas de trabajo y se presentaron mayores momentos para el ocio, por lo que la práctica deportiva se presentaba como una buena opción. De acuerdo a Frydenberg:

Se puede decir que, hacia fines de la década de 1910, en determinados sectores sociales ya existía el hábito de ir a la cancha; sin embargo, desde la década de 1920 este hábito se transformó en un fenómeno casi universal, unánime para los varones. El llamado hinchismo nació con la popularización y el desarrollo del espectáculo del fútbol, y fue una de las bases sobre la que se estructuró el ritual y, con él, las identificaciones futbolísticas y barriales en los años veinte (2011:137).

El proceso de popularización del fútbol en Uruguay guarda un buen parecido al caso argentino. Los ingleses fueron los que comenzaron la práctica, que luego fue adoptada masivamente por las clases populares orientales. Residentes ingleses en Buenos Aires y Montevideo pronto comenzaron a enfrentarse en encuentros internacionales. El Montevideo Team y el Buenos Aires Team disputaban un partido por año desde fines del siglo XIX. En la primera década del siglo XX, la afiliación de la *Uruguayan Association Football League* a la *Football Association* inglesa a través de la Argentina permite que combinados uruguayos se enfrenten anualmente a la selección albiceleste. En ese entonces, los encuentros finalizaban frecuentemente con goleadas a favor de los argentinos.

Siguiendo esta visión internacionalista de su fútbol, la selección uruguaya fue la primera del continente americano en participar del campeonato de esta disciplina en los Juegos Olímpicos de 1924 en París. El equipo oriental derrotó en aquel torneo a Yugoslavia, Estados Unidos, Francia, Holanda y, en la final, goleó 3 a 0 a Suiza. Mientras los futbolistas se colgaban la medalla de oro, miles de

personas se congregaban en la puerta de los diarios uruguayos para seguir las incidencias de los partidos. En esos tiempos, afirma Morales,

el fútbol es apropiado como una tradición y en los discursos del triunfo se comenzaba a construir la idea de que era lo que hacía ser uruguayos a los habitantes de la república. Las victorias en los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928 son una forma de hacer entrar a Uruguay en la geografía del mundo. Por eso en estos años el fútbol adquiere una importancia tan grande para el país (2013:203).

En este contexto de desarrollo futbolístico en ambos países, más de 50 mil personas se dieron cita el 28 de septiembre de 1924 en el estadio de Sportivo Barracas, en Buenos Aires, para el duelo entre la selección argentina y la uruguaya.

El fútbol y la prensa

Para la popularización del fútbol en la Argentina, los medios de comunicación de la época jugaron un rol preponderante. “Los diarios de la época diseñaron distintas estrategias tendientes a crear un espacio de opinión, de inquietud entre los lectores y aficionados, que terminó por apuntalar el naciente espectáculo futbolístico. El periodismo luchó por ocupar el lugar de ‘la cátedra’ y convertirse en depositario del saber” sostiene Frydenberg (2011:39). Entre 1901 y 1903, periódicos como *El País*, *The Standard*, *La Nación*, *La Prensa* y *La Argentina* ya contaban con secciones dedicadas exclusivamente al deporte. El espacio que dedicaban a la cuestión difundió aún más la práctica, favoreció la asistencia masiva a los partidos de las ligas recientemente fundadas y terminó de consolidar al fútbol como un espectáculo masivo en los primeros años del siglo XX.

El diario *Crítica*³ lanzó su primer número el 15 de septiembre de 1913. Saytta (1997) destaca que, a la cobertura habitual que hacían los periódicos de la época sobre política, *Crítica* dedica desde su lanzamiento una particular atención a la crónica policial, a la información teatral y al deporte. Con el lanzamiento de la 5ª edición en abril de 1922, el periódico no sólo diversifica su oferta en materia de deportes incorporando secciones de ciclismo, automovilismo, básquet y tenis, sino que amplía la información de los ya existentes apartados de fútbol, carreras y boxeo. Pero más allá de hacer foco sobre el deporte en general, fue el fútbol la herramienta que utilizó este medio para el desarrollo de su presencia en el mercado, informando minuciosamente sobre los partidos con ilustraciones y fotos de las incidencias del juego.

Pero *Crítica* no es sólo un medio informativo, sino que también resulta un actor participante del ámbito deportivo. Los periodistas del medio se exponían abiertamente en sus columnas, dieron sobrenombres a muchos clubes y denunciaban abiertamente a los dirigentes. El periódico, incluso, lanzó una campaña en 1927 para reducir el precio de las entradas. Símbolo de esta estrecha relación con el mundo deportivo fue la elección de Natalio Botana, dueño y director de *Crítica*, como presidente de la Asociación Argentina de Football en febrero de 1926. En su rol de dirigente, Botana se propuso lograr la fusión de la Asociación Argentina y de la Asociación Amateur de Football. La imposibilidad de alcanzar esta unión, sumada a otros problemas como una huelga de árbitros y un conflicto entre Boca y Huracán por la manera de definir el campeonato de 1925, llevaron a Botana a abandonar su cargo. Sin embargo, la frustrada gestión como dirigente deportivo no echó

³ Ulanovsky (1997) lo describe como un diario con un lenguaje llano. Tenía un estilo ágil y conciso, combinado con una cuota importante de sensacionalismo. Llegó a tener una tirada de 300 mil ejemplares. Se publicó por última vez el 20 de octubre de 1963.

por tierra la impronta que *Crítica* volcó sobre el mundo futbolístico. El periódico de Botana, junto a otros medios periodísticos como *El Gráfico* y *La Cancha*, incidieron en la construcción de un mercado, un espectáculo y un hábito del público de ir a la cancha, afirma Frydenberg, para destacar la importancia de estas publicaciones en el desarrollo del ámbito futbolístico.

Con estas premisas, el periódico dedicó un espacio importante al duelo entre argentinos y uruguayos de septiembre de 1924. Continuando con su línea, no sólo dio cuenta de las noticias de ambos equipos desde días antes del match, sino que paulatinamente sentó posición:

Nuestros muchachos se muestran con ganas y creen ganar. Nosotros solo deseamos que no se marren con el empate (*Crítica*, 27 de septiembre de 1924).

Para nosotros, el match tiene su importancia. Radica en el hecho de demostrar a todo el mundo que, como siempre, en el Río de la Plata no hay superioridad (*Crítica*, 27 de septiembre de 1924).

Esto se escribió en referencia a la importancia de una victoria para dejar en claro que los uruguayos, pese a haberse alzado con la medalla dorada en los recientes Juego Olímpicos, no eran superiores a los argentinos. Antes y después del encuentro ante Uruguay, el plantel de la selección argentina visitaría la redacción del periódico.

El gran duelo

“El interés de los aficionados raya en lo inverosímil” dijo *Crítica* en la previa del primer encuentro (26 de septiembre de 1924). La expectativa y las ansias de los aficionados fueron reflejadas en diversas oportunidades por el periódico. La organización contribuyó para que el estadio estuviera

llo: la empresa Anglo Argentina fletó líneas especiales de tranvías en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires para que los fanáticos pudieran llegar con mayor facilidad al estadio. Además, en este encuentro se realizaría la primera transmisión radial de un partido de fútbol en la Argentina. Horacio Martínez Seeber, un radioaficionado de 23 años, relató el encuentro desde el estadio, asistido por Atilio Casime, periodista de *Crítica*.

Según la prensa, en el primer encuentro disputado el 28 de septiembre de 1924, más de 60 mil personas estuvieron en el estadio de Sportivo Barracas. Superpobladas las tribunas, los aficionados comenzaron a acomodarse dentro del campo de juego. Se registraron incidentes, trompadas y avalanchas. Cuando los jugadores argentinos salieron de los vestuarios, la cancha tenía al menos cinco metros menos de cada lado, ocupados por los fanáticos. Los futbolistas intentaron persuadir a los hinchas. La policía entonces comenzó a desalojar el campo por la fuerza. Luego salieron al campo los jugadores uruguayos, que recorrieron los límites del campo de juego para recibir la ovación del público por su reciente triunfo en los Juegos Olímpicos. Aquel hecho dio nacimiento a la llamada “vuelta olímpica”, en referencia a la reciente coronación oriental.

El partido pudo iniciarse, pero a los pocos minutos el árbitro decidió suspender el juego porque había personas dentro del campo. Cansados, los futbolistas se retiraron a los vestuarios. La policía intervino y logró desalojar a los aficionados, pero luego los jugadores uruguayos se negaron a ingresar nuevamente. Cuando se anunció la suspensión definitiva del encuentro, los hinchas destrozaron algunos sectores del estadio.

El encuentro se completó el 2 de octubre. Con estos antecedentes, “los dirigentes del Club Sportivo Barracas, principalmente, organizaron las cosas en el más perfecto orden y guardando las más completa disciplina” afirmaba *Crítica* (3 de octubre de 1924). Esta vez, 40 mil personas ingresaron al estadio y 15 mil quedaron en la calle, en medio

de una fuerte custodia policial. A pedido de los uruguayos, se colocó un alambrado perimetral entre el campo de juego y las tribunas para evitar incidentes. A raíz de la reciente victoria oriental, el dispositivo de prevención recibió el nombre de “alambrado olímpico”.

A los 12 minutos, Cesáreo Onzari, anotó el primer gol argentino. La pelota ingresó directamente el arco luego de la ejecución de un córner, dando nacimiento al llamado “gol olímpico”, también en referencia a la reciente coronación uruguaya. Luego, el capitán uruguayo Cea estableció el empate parcial y, a los ocho minutos del complemento, Domingo Tarasconi marcó el segundo tanto del equipo albiceleste, que se impuso por 2 a 1. “Hemos vencido” tituló *Crítica*. Los jugadores argentinos concurren a la redacción del diario con la vestimenta utilizada en el partido para festejar la victoria.

El valor del deporte

En su afán de otorgar mayor trascendencia al encuentro, *Crítica* incluye en su cobertura a personajes del mundo de la política y el espectáculo para opinar sobre el duelo entre argentinos y uruguayos. En el caso de los dirigentes políticos, quienes vuelcan sus opiniones son miembros encumbrados del Poder Ejecutivo de la Argentina, como una muestra clara de la importancia que se intentaba dar al encuentro.

En estas declaraciones se traza un perfil del deporte como una práctica popular, masculina, fuente del buen comportamiento, asociado a valores como el higienismo, la lealtad y la solidaridad. Desde este espacio se otorga al ejercicio físico una trascendencia primordial para el correcto desarrollo de los individuos del país.

Así es como Eufasio Loza, Secretario de Obras Públicas, describe la práctica deportiva como “la fuente de toda la fuerza para luchar con éxito en el amplio campo de la vida” y agrega: “Quienes fomentan los ejercicios físicos realizan una obra eminentemente patriótica porque atañe a uno de los problemas más fundamentales de la nacionalidad, constituido por el mantenimiento de la fuerza vital de nuestra raza” (*Crítica*, 27 de septiembre de 1924). La vinculación de la práctica deportiva con la cuestión nacional será una constante en las crónicas de los hechos.

Por su parte, Vicente Gallo, Ministro del Interior, escribe de puño y letra que “la victoria será la realidad de un noble y simpático ‘sport’, acreedor a todos los estímulos” (27 de septiembre de 1924). Otros dirigentes se expresan en términos similares.

Desde estos espacios parece asociarse la práctica del fútbol al proceso iniciado por los jóvenes de la clase alta inglesa en los “colleges” y en las universidades británicas en el siglo XIX. Al estar arraigado a las instituciones educativas, el deporte moderno se consideró una fuente de valores como el higienismo, la lealtad, la integración, la tolerancia y la cooperación.

El fútbol encontró sus reglas en 1846 en la Universidad de Cambridge y se extendió a los altos establecimientos educativos. Este fue el momento de consolidación del fútbol como práctica deportiva, con reglamentos precisos e instituciones asociadas a la práctica del deporte. Paulatinamente, la práctica se trasladó a los sectores populares y se volvió masiva, por lo que el fútbol no sería ya sólo un deporte que podría ser jugado sino también un espectáculo del que también formaban parte aquellos que lo presenciaban. Este proceso permitió no solo modificar el juego sino también controlar buena parte de los incidentes que ocurrían.

Norbert Elias (1992) identifica este desarrollo deportivo como parte de un “proceso civilizador”, que alude al mayor control de la violencia física que se dio en las sociedades modernas. Este fenómeno implicó, desde fines de

la Edad Media, la formación de los estados modernos, la pacificación de los territorios bajo el control de un poder centralizado y la elaboración y el refinamiento de modales y normas sociales, entre otras cosas. En este proceso disminuyó la tendencia de los individuos a obtener placer practicando o presenciando actos violentos como se daba en el pasado, a la vez que se incrementó la tendencia de los seres humanos a planificar estrategias racionales que, mediante el uso de la fuerza, les permitieran alcanzar sus objetivos.

En el mismo sentido, Bauman (1997:133) afirma que “civilizar era una actividad mediada; una sociedad pacífica y ordenada debía alcanzarse mediante un esfuerzo educativo apuntado a sus miembros”. El fútbol contribuía a este proceso desde su origen en los establecimientos educativos. El ideal civilizador implicaba para el autor “la supresión de las pasiones del individuo, la victoria de la razón sobre las emociones en todo campo de batalla individual” (Ibíd.). El fútbol históricamente ha sido un escenario de grandes pasiones. Muchas veces, en nombre de ellas se vivieron escenas contrarias al ideal civilizatorio.

En las crónicas del encuentro entre Argentina y Uruguay, el costado lúdico y educativo que tuvo el fútbol en su origen no estaría completamente presente. *Crítica* resaltarán en los días previos la importancia del triunfo por sobre cualquier otro factor asociado al acontecimiento deportivo. La masiva concurrencia, la trascendencia del partido y los incidentes pondrán en primer plano otras facetas del deporte. El fútbol en la Argentina ya no era un simple juego recreativo, sino un espectáculo masivo. El salto de la práctica popular al gran acontecimiento había modificado buena parte de sus caracteres.

El fútbol y el espectáculo

“El espectáculo es el momento en el cual la mercancía ha llegado a la *ocupación total* de la vida social”, afirma Debord (2008:12). La visión que proponía *Crítica* sobre los sucesos ocurridos en el estadio de Sportivo Barracas no difería de las visiones del autor francés.

“Son tiempos en que el deporte se ha vuelto un negocio, nada hay que dudar de que estos *matches* se han hecho pura y exclusivamente para sacar plata” se escribió en *Crítica* (30 de septiembre de 1924), luego de los incidentes ocurridos en el fallido primer encuentro. El fútbol, un deporte popular en la Argentina de aquellos años, se había convertido en un espectáculo asociado a su valor mercantil.

Los miembros de las clases populares que habían desarrollado el deporte a través de su práctica debían agolparse para poder presenciar el desarrollo del juego. Una muchedumbre de fanáticos amontonados en los accesos al estadio, directivos ineficientes y una organización caótica terminaron por mostrar la peor cara del deporte. “Toda la vida en las sociedades en que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes era vivido intensamente se ha alejado en una representación” afirma Debord (2008:3).

Sin embargo, las cosas no se presentaban de esta forma en la prensa antes del partido entre argentinos y uruguayos. Las crónicas previas apuntaban a realzar la expectativa de los fanáticos y a presentar el acontecimiento con consecuencias que trascenderían el ámbito deportivo. El encuentro no sólo presenta “un extraordinario interés”, “promete ser brillante” y “sensacional e irrepetible”. Además, *Crítica* afirmaba: “Los jugadores argentinos han considerado el encuentro como algo nacional, algo definitivo para el porvenir de los deportes” (27 de septiembre de 1924).

Pese a que el periódico presenta al fútbol como un deporte universal, sin distinción de clases, se sostiene que los espectadores que pueblan las tribunas del estadio son

miembros de las clases populares. Respecto a los problemas para ingresar al segundo encuentro, el diario deja en claro su posición: “No debe olvidarse que el football es el deporte y el espectáculo del pueblo; que ha sido el pueblo, el bajo pueblo, quien lo ha fomentado y sostenido siempre y que a él exclusivamente se le debe el progreso formidable alcanzado. Impedirle al pueblo la concurrencia al partido que más ansiosamente ha esperado significa algo así como querer matar la gallina de los huevos de oro” (1º de octubre de 1924).

En este contexto, los fanáticos resultan una suerte de víctimas del afán de lucro de unos pocos, que ofrecen precarias condiciones para disfrutar del espectáculo, venden entradas a precios excesivos y privilegian sus intereses mercantiles. “A la hora que comenzó la venta de entradas eran cerca de cinco mil las personas que estaban apretadas frente a las ventanillas (...) aún a pesar de la explotación de que eran objeto” dice *Crítica* (28 de septiembre de 1924), mientras detalla la existencia de revendedores que ofrecían tickets a precios exorbitantes.

Para el diario, el duelo entre argentinos y uruguayos se presenta como un producto mercantilizado, donde un sector explota las ilusiones de los aficionados. Debord sostiene que el espectáculo es la manifestación del consumo de ilusiones. Para el periódico, la pasión de los hinchas y el amor a la camiseta se habían vuelto mercancía.

Los que pueblan las tribunas

Crítica presenta a aquellos que concurren al estadio bajo términos como “aficionados”, “espectadores”, “público”, “masa” y “gente”. Entre las características que se destacan en las crónicas, estos individuos son señalados como “amantes del deporte”, “entusiastas”, “modestos” y “viriles”. Permanentemente el periódico hace hincapié en la gran cantidad de

fanáticos que concurren a presenciar el encuentro, como muestra de la pasión del fútbol en el país. “Los pósters telegráficos, de la luz eléctrica, los árboles, hasta el techo de la iglesia Pereyra, se ven atestados de aficionados que en cualquier forma, aun expuestos a romperse la cabeza, quieren presenciar el desarrollo del partido” (*Crítica*, 28 de septiembre de 1924).

En el marco de un espectáculo que se presenta como un espacio de lucro, los aficionados son investidos por la prensa con caracteres positivos, despojados del interés mercantilista que muestran los organizadores. Son aquellos que abandonan todas sus obligaciones para seguir los acontecimientos del encuentro, con una pasión genuina despojada de cualquier tipo de provecho más que el amor por los colores nacionales. Un amor a la divisa que se traslada a un amor por la nación. El esfuerzo de los aficionados por presenciar el segundo encuentro se resalta especialmente en el periódico, sobre todo porque el mismo se disputó un día de semana, luego de incidentes y con entradas a precios elevados.

El periódico es permanente en sus referencias a la actuación de los aficionados y en destacar sus rasgos positivos. *Crítica* parece hablarles a ellos, como si encontrara en esas miles de personas a los lectores de su diario. Mientras da cuenta de la gran masa de fanáticos que intentaron ingresar sin suerte al segundo encuentro, el periódico dice: “Son los hijos del pueblo, la democracia que da vida y calor a este deporte netamente popular y que sin embargo se ven privados de presenciar el partido más emocionante del año, por avaricia de los que dicen gobernar las instituciones directrices” (*Crítica*, 2 de octubre de 1924). Las crónicas también destacan el saludo de los aficionados argentinos a los futbolistas uruguayos al salir al campo de juego, como una forma de reconocimiento a su reciente victoria en los Juegos Olímpicos.

Pese a dar cuenta de sus caracteres positivos, también se destacan conductas repudiables de los hinchas, como el intento de ingresar al estadio sin abonar la entrada, lo cual generó discusiones con las fuerzas de seguridad. En las noticias, los aficionados que no se comportan correctamente serán señalados como “exaltados”. Allí se incluyen a aquellos que rompieron e intentaron quemar las tribunas luego de la suspensión del primer partido.

Sin embargo, cualquier práctica repudiable por parte de los hinchas siempre resulta de menor gravedad que las conductas de los dirigentes y la policía, actores ubicados en el polo opuesto a los fanáticos. Sus protestas son justificadas ante las acciones desproporcionadas de las fuerzas de seguridad y por el afán de lucro de los dirigentes. “Esa gente modesta y entusiasta testimonió su protesta con la virilidad de que es característica en la gente del pueblo” dijo el periódico para describir los incidentes (28 de septiembre de 1924). Los aficionados, explotados por dirigentes y maltratados por policías, tenían derecho a expresar su disgusto, aún con sus excesos.

La cuestión nacional

“Argentinos! Hemos vencido” fue el título de *Crítica* tras la victoria (2 de octubre de 1924). La cuestión nacional es uno de los ejes sobre el cual se construye el perfil de los actores, que tiene al periódico dentro del grupo de los vencedores. A la vez, los caracteres de los participantes, emparentados a cada nación, parecen estar condicionados por el resultado deportivo. Los sucesos ocurridos en Barracas modifican muchos de los elogios previos. Las cualidades mencionadas antes del encuentro deben reafirmarse en el céspe.

El triunfo argentino conforma un nosotros inclusivo que une a los futbolistas, los aficionados y el medio periodístico. Sus rasgos positivos son los caracteres de la patria

toda: virilidad, entusiasmo y amor genuino por la práctica del deporte. En el lado opuesto se ubican las fuerzas de seguridad, los dirigentes deportivos y los futbolistas uruguayos, todos presentados con caracteres negativos.

En los días previos al encuentro, el plantel oriental es mirado con respeto y admiración por la prensa argentina. “Los olímpicos”, como se los refiere por su reciente victoria en París, son presentados como los campeones mundiales, triunfantes “con honor e hidalguía”, “héroes bravos” que visitan Buenos Aires. Un perfil similar se ofrece de los futbolistas argentinos. Ellos cuentan “con una voluntad pocas veces vista en otras ramas de la vida de dichos hombres” y “no solo tienen un gran conocimiento del football sino también un corazón y un entusiasmo a prueba de cualquier inconveniente” (27 de septiembre de 1924). Para *Crítica*, los uruguayos son el mejor equipo del mundo y ponen en juego su corona. Los argentinos, ausentes en París, tienen la chance de imponerse y demostrar al mundo que en realidad ellos son los mejores pero no pudieron demostrarlo por su ausencia en los Juegos Olímpicos. Este valor simbólico que *Crítica* otorga al partido da rienda suelta a un discurso épico, como si las palabras de la prensa pudieran influir en la moral de los futbolistas argentinos. Recursos como las opiniones de celebridades del espectáculo y dirigentes políticos contribuyen a profundizar estas ideas. No se juega aquí sólo un partido de fútbol, se pone en juego el honor de una nación, que tiene la posibilidad de ubicarse en la cima del mundo en el ámbito del deporte.

El triunfo argentino reafirmará los caracteres de los futbolistas locales, elevados entonces a la figura de héroes: “El tesón de los nuestros, dinamizado de caballerescas bizarrías, desconcertó la resistencia de los olímpicos (...) Nuestros muchachos jugaron como maestros, serenos, calculadores, ágiles y valientes” (2 de octubre de 1924). Los uruguayos, ahora perdedores, ya no muestran gran honor e hidalguía, sino que ahora son irrespetuosos y malos perdedores: “Imposibilitados de empatar, abandonaron la cancha

tres minutos antes de terminar el tiempo reglamentario, dando una nota desagradable y demostrativa de su grado de cultura deportiva” (2 de octubre de 1924).

La ferocidad del juego oriental introduce el factor de la violencia como distintivo entre ambos equipos. La lesión del argentino Adolfo Celli, por una patada rival, será el detonante para atacar duramente a los orientales, con calificativos como “una cuadrilla de burros pateadores”, “caníbales por sus instintos bestiales” o “unos perfectos caballos por sus procedimientos antideportivos”.

Al final del encuentro, los futbolistas uruguayos recibieron una serie de piedras de parte del público argentino. Algunos hombres celestes las devolvieron. Luego se pelearon con la policía y con algunos jugadores argentinos. “Los jugadores uruguayos demostraron la bajeza espiritual que los anima. Buscaron el pretexto que hiciera menos dolorosa la derrota. Han demostrado que ni tienen pasta de campeones ni menos de deportistas decentes” definió *Crítica* (2 de octubre de 1924).

¿Quiénes son los violentos?

Las prácticas actúan como el eje distintivo en la representación de los aficionados. Para la prensa, aquellos que se comportan correctamente se integran a las clases populares amantes del deporte. Los que incurren en prácticas violentas son presentados como exaltados. Sin embargo, existen otros actores involucrados que consideran que los hinchas que provocan incidentes no incurren en simples desvíos de conductas deseables, sino que se trata de cuestiones más profundas. Las piedras y botellas que volaron al final del encuentro y algunos jugadores lesionados son los hechos que distingue la prensa uruguaya para caracterizar a los fanáticos argentinos.

“Lo ocurrido ayer en Buenos Aires es indigno de la cultura deportiva que parecía habían alcanzado los pueblos del Plata” afirmó César Battle Pacheco, delegado de la selección oriental. Los periódicos uruguayos, citados por *Crítica*, van en el mismo sentido. “La victoria argentina se consiguió pisoteando los más elementales principios de moral y pisoteando las costumbres de gentes” afirmó el matutino uruguayo *El Día*, que agregó que tanto el público como los jugadores argentinos ejercieron “una presión a todos luces violenta y antideportiva” y que la derrota uruguaya se dio “por la incultura del público”. El público argentino se presenta aquí como “una muchedumbre inculta y desenfadada” y “salvaje”. Los valientes y caballeros aquí son los jugadores uruguayos.

Crítica contesta a los medios uruguayos: “Ellos saben perfectamente que la lluvia de piedras se redujo a dos o tres”. A la vez, vuelve a defender a los futbolistas y a los fanáticos argentinos y a resaltar sus caracteres positivos.

Culpables e inocentes

“La culpa de lo ocurrido ayer pertenece pura y exclusivamente a la Asociación Argentina de Football” sentenció *Crítica* (29 de septiembre de 1924) tras el fallido primer encuentro entre las selecciones de Argentina y Uruguay. Los dirigentes deportivos y las fuerzas de seguridad son señalados como culpables del desbande y se constituyen en una suerte de eje del mal, opuesto a los futbolistas y a los aficionados.

Los sucesos ocurridos en el primer encuentro resultan un trazo definitivo para el periódico, que a partir de entonces abunda en sus calificaciones negativas acerca de los directivos, mencionando incluso hechos precedentes para trazar un perfil de aquellos. Así, se presentan como “egoístas”, “imprevistos”, “carentes de buen sentido” y “abusadores

del pueblo” (por el alto precio de las entradas), que sólo se dedican a “llevar presa a la gente decente”. Ellos encarnan al grupo de personas que lucra con la pasión de los aficionados que buscan presenciar el encuentro. Como si el espectáculo sometiera a los hombres en la medida en que la economía los ha totalmente sometido. “Es la economía desarrollándose por sí misma” sentencia Debord (2008:19).

Además, el periódico aprovecha para recordar viejos sucesos que involucraron a los dirigentes deportivos:

Nuestro cuadro tenía títulos bien ganados para concurrir a los Juegos Olímpicos de París (en 1924). No lo quiso así el mal constituido Comité Olímpico Argentino que prefirió que sus miembros se fueran a gastar la plata destinada a los deportistas en jaranas y en cabarets, en lugar de llevar y de proporcionar comodidades a verdaderos deportistas a que verdaderamente defiendan los prestigios del deporte argentino (1º de octubre de 1924).

Pero el periódico también encuentra otro responsable de los hechos: la policía. Así, la fuerza se presenta como “salvaje”, “despiadada”, “canalla”, con comportamiento “inhumano”, que “siempre quieren tener razón”. “En el ataque se distinguieron los compadritos cadetes, que dieron rienda suelta a sus instintos de futuros perros” agrega *Crítica*. Para el periódico, la falta de cultura que da lugar al desbande no parece ubicarse en los aficionados sino en las fuerzas de seguridad (29 de septiembre de 1924).

Sin embargo, según los dirigentes, no son ellos los responsables de lo ocurrido. En referencia al partido suspendido, el Dr. Beltrán, miembro de la Asociación Argentina de Football, afirmó: “Si en el público existiera el mismo nivel de cultura que existe de técnica en el equipo, seguramente que el match habría podido llevarse a cabo”. Sierra, consejero de la Asociación, afirmó: “Yo considero que la única culpable ha sido la policía. Su actitud pasiva motivó los incidentes” (*Crítica*, 29 de septiembre de 1924).

Crítica, el deporte y el espectáculo

Una de las particularidades del periódico en relación con el campo deportivo es que no se presenta como un actor neutral de los hechos, sino que sus crónicas recurrentemente combinan la descripción de los acontecimientos con las opiniones contundentes. *Crítica* es un participante activo, denuncia, critica, propone, califica.

En este conflicto entre aficionados, directivos y fuerzas de seguridad, el periódico se ubica fervientemente del lado de los fanáticos y ensaya una defensa de sus prácticas. Ellos son descriptos como individuos de buenas costumbres y “alma magnífica”, que desencadenaron los incidentes al sentirse defraudados por la suspensión del primer encuentro. Por lo tanto, la violencia sucedida obedece a un desborde de la pasión. No hay en estos individuos ningún signo de maldad ni voluntad manifiesta de desencadenar prácticas violentas. Dice *Crítica*:

Es lógico que el público, por su cultura, carezca del criterio necesario para no incurrir en actos que puedan entorpecer el desarrollo de un acontecimiento que, como el de ayer, por las incidencias imprevistas necesitan de la colaboración de todos. No puede pedirse al público sensatez para estas cosas. El público no puede tener la culpa de lo acontecido (29 de septiembre de 1929).

Sin embargo, los cuestionamientos parecen volcarse con el afán de mejorar el acontecimiento deportivo. *Crítica* no rechaza el desarrollo del fútbol como espectáculo masivo, sino que parece buscar un espacio confortable para los aficionados, a quienes considera un actor necesario para el desarrollo del deporte. No se cuestiona la proyección del fútbol como espectáculo de masas, sino más bien que apoya el derecho de los aficionados devenidos consumidores a concurrir al estadio en óptimas condiciones, con entradas a precios accesibles y tribunas cómodas para presenciar el

encuentro. “Impedirle al pueblo la concurrencia al partido que más ansiosamente ha esperado, significa algo así como matar a la gallina de los huevos de oro” (*Crítica* 1º de octubre de 1924).

Crítica también rescata en sus crónicas los valores del deporte moderno desde el siglo XVIII, como la salud, la ética, la disciplina y el higienismo y propone mantener este espíritu en el espectáculo futbolístico. Sin embargo, esta propuesta convive con las ansias de triunfo, el sentimiento patriótico y el fomento de las rivalidades, en este caso con los uruguayos. En este contexto, las prácticas violentas que tienen lugar en el estadio corresponden a “exaltados” que se desvían de los valores propios del deporte moderno, son respuestas a la explotación que sufre el público por parte de los dirigentes deportivos o a los malos tratos de las fuerzas de seguridad.

Aun con sus errores y excesos, los aficionados y los futbolistas actúan como una suerte de reserva moral. Son los actores que permitirán el desarrollo del espectáculo futbolístico que propone *Crítica*, por lo que deben ser cuidados y bien tratados.

Conclusiones

El duelo entre argentinos y uruguayos resulta una buena exhibición del desarrollo del fútbol en la Argentina en la década de 1920. Un deporte que ya entonces había pasado de los altos colegios ingleses a las clases populares argentinas, que de ser simple práctica recreativa había ganado en organización e infraestructura, hasta volverse un espectáculo masivo y hasta un asunto de Estado, como muestran las declaraciones de altos funcionarios volcadas en *Crítica*.

Sin embargo, el desarrollo futbolístico no estaba exento de contradicciones. Se presentaba como un deporte popular pero con altos precios en las entradas; era fuente de

buenos valores pero incluía juego brusco e incidentes en las tribunas. Fomentaba la hermandad entre los países sudamericanos pero perseguía la victoria a cualquier precio, tenía un costado lúdico y recreativo pero mostraba también la posibilidad del lucro y la explotación de los fanáticos.

El deporte devenido un bien de consumo masivo había encontrado en actores adyacentes como las fuerzas de seguridad y los dirigentes aquellos que corrompían su propia pureza, resguardada en el fanatismo de los aficionados y en el valor de los futbolistas. A estos actores buscaba vincularse *Crítica*. Por un lado, estrecha vínculos con los futbolistas, que visitan la redacción y ofrecen abundantes declaraciones al periódico. A cambio, son fervientemente alabados antes del encuentro y sobre todo después de la victoria. Con respecto a los fanáticos, el periódico es recurrente en resaltar su pasión, su amor por el deporte, su aliento constante, su valor. Recoge los reclamos de los fanáticos ante la suspensión del primer encuentro, denuncia los malos tratos y los abusos de las fuerzas de seguridad y justifica muchas de sus acciones aun cuando puedan ser consideradas censurables.

“La unidad irreal que el espectáculo proclama es la máscara de la división de clases sobre el que reposa la unidad real del modo de producción capitalista” dice Debord (2008:40). A simple vista, el estadio de Sportivo Barracas parecía ser un buen reflejo de la sociedad porteña de aquel entonces, con miembros de clases acomodadas ubicadas en los palcos y con las clases populares en las tribunas. Los incidentes mostraron a los miembros de las clases populares manifestando su descontento con prácticas violentas y los policías intentando contener los reclamos. El espectáculo masivo mostraba su peor cara. Mientras tanto, los dirigentes deportivos se llenaban los bolsillos con la millonaria recaudación.

Sin embargo, *Crítica* apuesta por el desarrollo del espectáculo. Por eso propone más confort y entradas más accesibles para los espectadores, recoge sus demandas y cuestiona a dirigentes y policías. En la década de 1920, el

fútbol en la Argentina había alcanzado un alto grado de desarrollo, por lo que parecía no haber vuelta atrás. Sólo una correcta administración del acontecimiento deportivo y el cuidado de los aficionados y los futbolistas permitirían la supervivencia del espectáculo futbolístico argentino.

Sobre los autores

Branz, Juan Bautista

Doctor en Comunicación (UNLP). Licenciado en Comunicación Social (UNLP). Becario Posdoctoral CONICET. Docente (FPyCS-UNLP). Miembro del Núcleo de Estudios sobre la Violencia y la Muerte. Coautor de *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*, EPC, 2012. Sus líneas de investigación son deporte y sociedad, y sus temas de investigación están vinculados al género y a la clase social. Actualmente, indaga problemáticas asociadas al dolor, desde el complejo moral que lo reviste, analizando la categoría de sufrimiento que circula en sociedades contemporáneas desde la denominada antropología del riesgo.

Bundio, Javier Sebastián

Doctorando en Ciencias Sociales (FSOC/UBA). Licenciado en Ciencias Antropológicas con orientación socio-cultural (FFyL/UBA). Becario Interno Doctoral CONICET (IIGG). Profesor adjunto de la Universidad Nacional de Avellaneda. Sus áreas de interés son la antropología y sociología del deporte, el análisis de redes sociales y el análisis crítico del discurso.

Cabrera, Nicolás

Doctorando en Antropología (UNC). Licenciado en Sociología (UNVM). Estudiante de la especialización en Criminología (UNQ). Becario Interno Doctoral CONICET (IDES/IDAES-UNSAM). Sus temas de investigación están vinculados a la violencia y la seguridad. Actualmente desarrolla investigaciones sobre las hinchadas, la seguridad y la violencia en el fútbol argentino y brasilero. Ha publicado varios artículos científicos y capítulos de libros sobre estos campos temáticos.

D'Alessio, Hernán

Doctorando en Ciencias Sociales (FSOC/UBA). Magíster en Estrategia y Geopolítica (ESG). Especialista en Economía y Negocios con Asia del Pacífico e India (UNTREF). Licenciado en Ciencia Política (UBA). Docente (UBA).

Ferretty, Emmanuel

Profesor en Educación Física y Doctorando en Comunicación (UNLP). Becario de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires. Integrante del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física (IdIHCS-FaHCE-UNLP/CONICET). Secretario de Redacción de la publicación digital Perspectivas en Educación Física (AEIEF-IdIHCS-FaHCE-UNLP/CONICET).

Garriga Zucal, José

Investigador Adjunto del CONICET. Doctor en Antropología Social (FSOC/UBA). Magíster en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM). Licenciado en Antropología (UBA). Docente de la Universidad Nacional de San Martín. Ha dictado seminarios de doctorado y maestría en distintas universidades como la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Nacional de La Plata. Su último libro publicado es *El inadmisable encanto de la violencia. Policías y “barras” en una comparación antropológica* (2015) y, además, ha publicado numerosos artículos sobre violencia, masculinidad y corporalidad.

Hang, Julia

Licenciada en Sociología (Fahce-UNLP). Doctoranda en Ciencias Sociales (UNLP). Becaria Interna Doctoral CONICET. Sus temas de investigación son los estudios sociales del deporte; deporte, sociabilidad, política y clase social.

Hijós, Nemesia

Licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación socio-cultural (FFyL/UBA). Profesora de Enseñanza Media y Superior (UTN). Maestranda en Antropología Social (IDES/IDAES-UNSAM). Becaria Interna Doctoral CONICET (IIGG). Ayudante de primera del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva de la carrera de Ciencias de la Comunicación (FSOC/UBA). Sus áreas de interés son la antropología y sociología del deporte, y los procesos económicos y políticos en los clubes deportivos.

Levoratti, Alejo

Magíster en Antropología Social (IDES/IDAES-UNSAM). Profesor en Educación Física y Licenciado en Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctorando con mención en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Becario de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Docente en el Profesorado y Licenciatura en Educación Física (UNLP). Sus temas de investigación son el deporte y la educación física en políticas públicas, estudios antropológicos sobre/en el deporte y los procesos de formación y configuración profesional de los profesores de educación física.

Moreira, Verónica

Investigadora Adjunta del CONICET. Doctora en Ciencias Sociales (FSOC/UBA). Magíster en Antropología Social (IDES/IDAES-UNSAM). Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL/UBA). Docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación (FSOC/UBA). Coautora de *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*, EPC, 2012. Sus temas de investigación son los procesos políticos en los clubes de fútbol; violencia en el fútbol; cuerpo y género en el boxeo.

Rodríguez, Alejandro Damián

Becario Postdoctoral del CONICET. Doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Magíster en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Licenciado en Ciencia Política y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (FSOC/UBA). Sus temas de investigación son cuerpo, deporte y consumo.

Szlifman, Javier

Maestrando en Comunicación y Cultura (FSOC/UBA).
Licenciado en Ciencias de la Comunicación (FSOC/UBA).
Técnico Superior en Periodismo (TEA). Sus áreas de investigación son la violencia en el fútbol y la representación del espectáculo en la prensa.

Bibliografía

- Abrodo, R. (2012). *Apuntes sobre espacios platenses*. Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires.
- Aisenstein, Á. (1996). La Educación Física en el nuevo contexto educativo. En busca del eslabón perdido, *Lecturas: Educación Física y Deporte*, 1 (2). Buenos Aires.
- Aisenstein, Á. (1998). Deporte y Escuela ¿Separados al nacer?, *Lecturas: Educación Física y Deporte*, 3 (11). Buenos Aires.
- Aisenstein, Á. (2006). La educación física en el currículo moderno o la historia de la conformación de una matriz disciplinar (Argentina, 1880-1960) en Rozengardt, R. (coord.), *Apuntes de historia para profesores de Educación Física*, pp. 69-84. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Aisenstein, Á. (2000). Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas en Alabarces, P. (coord.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, pp. 11-32. Buenos Aires: CLACSO.
- Aisenstein, Á. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Aisenstein, Á. (2002/2006). *Fútbol y Patria*. Buenos Aires: Prometeo Libros. 2° edición.
- Aisenstein, Á. (2011). Veinte años de Ciencias Sociales y Deportes, diez años después, *Revista de Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte*, 1(1), 11-22. Curitiba.
- Alabarces, P. & Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Alabarces, P., Di Giano, R. & Frydenberg, J. (1998). *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Alabarces, P. & Rodríguez, M. G. (Comp.) (2008). *Resistencias y mediaciones: estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

- Alabarces, P. et al. (2013). Diagnóstico y propuestas para la construcción de una seguridad deportiva en Argentina, *Revista Impetus*, 7(8), 53-59.
- Alabarces, P., Garriga Zucal J. & Moreira, M. V. (2012). La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina en *Versión. Estudios de Comunicación, Política y Cultura*, N° 29, abril 2012, 2-20. México: UAM-Xochimilco.
- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y Ethos*. Buenos Aires: FLACSO.
- Archetti, E. (1998). Prólogo en Alabarces, P.; Di Giano, R. & Frydenberg, J. (Comp.). *Deporte y Sociedad*, 9-12. Buenos Aires: Eudeba.
- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E. (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Archetti, E. (s/f). *Anthropology of Sport*. Manuscrito inédito.
- Augé, M. (2003). *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Badenes, D. (2012). Un pasado para La Plata. Producción editorial y disputa de sentidos sobre la historia de la ciudad en su centenario -1982-. Tesis de Maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://goo.gl/Z3x5NB>
- Badinter, E. (2003). *Hombres ≠ Mujeres. Cómo salir del camino equivocado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Badinter, É. (1994). *XY la identidad masculina*. Barcelona: Norma.
- Balbi, F. & Rosato, A. (2003). *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires: Antropofagia.

- Bauman, Z. (1997). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bezerra, M. O. (1999). A dinamica da relação entre parlamentares e prefeitos em *Em nome das "bases". Política, Favor e dependencia pessoal*. Núcleo de antropología da antropología Política. Río de Janeiro: Relume Dumará.
- Binello, G., Conde, M., Martínez, A. & Rodríguez, M. G. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? en Alabarces, P. (Ed.), *Peligro de Gol. Estudio sobre deporte y sociedad en América Latina*, 33-74. Buenos Aires: CLACSO.
- Bordolli, M. F. (2007). Repertorios en la murga hispanouruguaya: del letrista a la academia, *Pandora: revue d'études hispaniques*, 1(7), 31-48.
- Bourdieu, P. (1990). ¿Cómo se puede ser deportista? en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1993). Deporte y clase social en AA.VV. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1996). Programa para una sociología del deporte en *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1998). Los usos del pueblo en *Cosas Dichas*. Gedisa. Barcelona.
- Bourdieu, P. (1998b). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Bogotá: Santillana.
- Bourdieu, P. (1998c). A representação politica. Elementos para una teoria do campo político en *O poder simbólico*. Lisboa: Difel.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Branz, J. (2015). Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata Estudio sobre identidades, género y clase. Tesis de doctorado en Comunicación, FPyCS, Universidad de La Plata. Recuperado de <http://goo.gl/koYY7B>
- Brubaker, R. & Cooper, F. (2001). Más allá de identidad en *Apuntes de Investigación del CECYP*, 5(7), 30-67.

- Bundio, J. S. (2011). Duelo en las gradas: la ideología grupal desplegada en el canto de cancha de una hinchada de fútbol. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Bundio, J. S. (2013). El hinchismo como ideología radical, *Revista Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*, 1(8), 60-68.
- Burin, M. & Meler, I. (2009). *Varones: género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Cabrera, N. (2013). Cuerpo, género y clase en las prácticas violentas de una hinchada de fútbol”, *Revista Question*, 1(37), Verano 2013, 239-253. UNLP.
- Cabrera, N. (2014). Territorios peligrosos: espacialización de las prácticas violentas y lógicas identitarias en la hinchada de Belgrano de Córdoba en Quitián Roldán, D. L. et al. (Comp.) *Naciones en campo: fútbol, identidades y nacionalismos en América Latina*. Armenia-Colombia: Editorial Kinesis.
- Cabrera, N. & Garriga Zucal, J. (2014). Aguante y transgresión: organización y lazos sociales en las barras bravas del fútbol argentino. Ponencia presentada en el II Seminario Internacional sobre Historia de la Violencia en América Latina Siglo XIX y XX, Córdoba.
- Cachorro, G. & Díaz Larrañaga, N. (2004). El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas, *Revista Tram[p]as de la Comunicación*, (25), 61-73.
- Carbonell Camós, E. (2004). *Debates acerca de la antropología del tiempo*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Madrid: Siglo XXI Editores de España.
- Comaroff, J. L. & Comaroff, J. (2012). *Etnicidad SA*. Buenos Aires: Katz.
- Cruz, A. (2005). A nova economia do futebol. Uma análise do processo de modernização de alguns estádios brasileiros. Río de Janeiro: UFRJ/PPGAS. Museu Nacional.

- Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- De Certeu, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Del Cueto, C. M. & Luzzi, M. (2008). *Rompecabezas: transformaciones en la estructura social argentina: 1983-2008*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- DaMatta, R. (1982). Esporte na sociedade: Um ensaio sobre o futebol brasileiro. Em DaMatta, R. e outros. *Universo do Futebol. Esporte e sociedade brasileira* (pp. 19-42). Río de Janeiro: Pinakothèque.
- D'Angelo, N. (2011). La nueva conflictividad de las barras bravas en Argentina: una lectura a la luz de la teoría de redes, *Revista de investigación social*, IIS.
- Daskal, R. (2010). Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920) en Frydenberg, J. & Daskal, R. (Comp.) *Fútbol, Historia y Política*. Buenos Aires: Aurelia.
- Dumazedier, J. (1964). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Editorial Estela.
- Dunning, E. (2003). El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización. Barcelona: Paidotribo.
- Echeverría, M. & Grassi, L. (2012). El espacio público virtual no sustituye al físico e incluso lo puede enriquecer. Entrevista al urbanista catalán Jordi Borja en Díaz Larrañaga, N. & Martín, M. (coord.). *Del espacio a los esp@cios. Algunos sentidos en torno a lo público*, *Revista Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, (71). Recuperado de: <http://goo.gl/WuUdG1>
- Elias, N. (1998). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados en *La Sociedad de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Elias, N. (1999). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.

- Elias, N. (2009). El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. & Scotson, J. (2000). Os Estabelecidos e os Outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Fábregas Puig, A. (2010). Lo sagrado del rebaño: el nacimiento de un símbolo en Martínez S. (coord.) *Fútbol-espectáculo. Cultura y Sociedad*. México: Afinita.
- Fernández, F. (2013). Violencia y etnicidad: apuntes etnográficos sobre la práctica de fútbol entre poblaciones originarias-campesinas de Jujuy (Argentina) en Garri-ga Zucal, J. (Comp.) *Violencia en el fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Editorial Godot.
- Ferretty, E. (2013a). La ciudad al este de la ciudad en Cachorro, G. (Comp.) *Ciudad y prácticas corporales*, 67-90. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Ferretty, E. (2013b). Prácticas ciclísticas y construcción de temporalidades en Cachorro, G (Comp.) *Ciudad y prácticas corporales*, 319-338. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Ferretty, E. (2013c). Políticas urbanas y prácticas corporales en los espacios públicos de la ciudad de La Plata: el caso del Parque San Martín en Actas de la X Reunión de Antropología del Mercosur. FFyH-UNC. Córdoba, Argentina.
- Fonseca, C. (2003). Philanderers, Cuckolds, and Wily Women: Reexamining Gender Relations in a Brazilian Working-Class Neighborhood en Gutmann, Matthew C. (Ed.) *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Londres: Duke University Press.

- Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Frydenberg, J. D. (1996). Nuevos aportes en torno a la historia del fútbol argentino, *Revista digital Educación Física y Deportes*, 1(1).
- (1996). Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930, *Revista digital Educación Física y Deportes*, 1(2).
- (1997). Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol en Buenos Aires 1900-1910, *Revista de Historia Entrepasados*, 6(12).
- Frydenberg, J. (2002). Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses, *Revista Digital*, 51(agosto de 2002). Recuperado de <http://goo.gl/TJVLTM>
- Frydenberg, J. (2001). La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos, *Revista Digital*, 29(enero de 2001). Recuperado de <http://goo.gl/TJVLTM>
- Frydenberg, J. (2005). Boca Juniors en Europa: el diario *Crítica* y el primer nacionalismo deportivo, *Historia: Questões & Debates, Dossiê Esporte e sociedade* 39, Curitiba: UFPR.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fusco, I. (2005). Historia de los cantitos en Argentina. Sonidos del tablón. Recuperado de <http://goo.gl/ExMS6c>
- Fussell, S. (1991). *Muscle. Confessions of an unlikely bodybuilder*. Nueva York: Avon Books.
- Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú en Valdés, T. y Olavarria, J. (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Gándara, L. M. (1997). Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de cancha. *Literatura Lingüística*, 10(1).

- Galmarini, F. (1992). *Deporte, política y cambio*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- Garguin, E. (2009). "Los argentinos descendemos de los barcos". Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1961) en Visacovsky, S. y Garguin, E. *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Garriga Zucal, J. (2007). Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol. Buenos Aires: Prometeo.
- Garriga Zucal, J. (2010). Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad en una hinchada de fútbol. Buenos Aires: Prometeo.
- Garriga Zucal, J. (2013). Entre aguantadores y picantes. Violencia y sectores populares en una hinchada de fútbol argentina en *Deporte y ciencias Sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas*, 169-200. La Plata.
- Garriga Zucal, J. (2014). "Por el pancho y la coca". Apuntes sobre las representaciones del trabajo entre los policías de la Provincia de Buenos Aires, *Papeles de trabajo*, 8(13), 34-53.
- Garriga Zucal, J. & Noel, G. (2010). Notas para una definición antropológica de la violencia. Una debate en curso, *Publicar*, IX.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (2003). La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura en Geertz, C. *La interpretación de las culturas*, 19-40. Barcelona: Gedisa.
- Gil, G. J. (2000). Monopolio televisivo y "gerenciamiento": el fútbol como mercancía, *Revista digital Educación Física y Deportes*, 5(26).
- Gil, G. J. (2001). Fútbol e identidades locales: el caso de Aldosivi de Mar del Plata. Tesis de Maestría en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Misiones.

- Gil, G. (2002). *Fútbol e identidades locales. Dilemas de fundación y conflictos latentes en una ciudad "feliz"*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Gil, G. J. (2003). La modernización imaginada del fútbol argentino: entre el club y la empresa, *Civitas Revista de Ciencias Sociales*, 3(2), 339-348.
- Gil, G. J. (2003b). Soccer and kinship. The mother's brother and the heritage of identity. *Soccer and Society*, 1(3).
- Gil, G. (2007). *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata: EUDEM.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales, *Frontera Norte*, (18), 9-28.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural, *Trayectorias*, 7(17), 8-24.
- Giulianotti, R. & Robertson, R. (2006). Fútbol, globalización y glocalización, *Revista Internacional de Sociología*, 64(45). Recuperado de <http://goo.gl/D0iAhu>
- Giulianotti, R. (2009). El fútbol escocés. Tradición, cambio y globalización en Llopis Goig, *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del 'deporte global' en Europa y América Latina*. Barcelona: Anthropolos.
- Giulianotti, R. (2012). Fanáticos, seguidores, fas e flaneurs: uma taxonomia do identidades do torcedor no futebol, *Revista de História do Esporte*, 1(5), 1-35.
- Godelier, M. (2004). Poder y Lenguaje. Reflexiones sobre los paradigmas y las paradojas de la legitimidad de las relaciones de dominación y opresión en Boivin, M, Rosato, A. & Arribas, V. (eds.) *Constructores de Otriedad. Una Introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Goffman, E. (1986). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern University Press.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

- Guibernau, M. (1998). *Los nacionalismos*. Barcelona: Ariel.
- Guiñazú, D. (1994). El canto de la tribuna. *La Maga, Suplemento Especial*.
- Gutmann, M. C. (1998). Traficando con Hombres: La Antropología de la Masculinidad, *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 8(diciembre), 47-99. Universidad de Guadalajara, México.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita <identidad>? en Hall, S. y du Gay, P. (Comp.). *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hang, J. & Branz, J. (2014). “Acá nosotros nos rompemos el culo”. Los sentidos del sacrificio entre nadadores y jugadores de rugby en la ciudad de La Plata. Recuperado de <http://goo.gl/boh25>
- Hang, J. (2011). “Lo que pasa en los master queda en los master”: Deporte, sociabilidad y clasificaciones morales entre nadadores master del Club Universitario de La Plata. Tesina para optar por el grado de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Hang, J. (2013). Ah, ahora vas a estudiar a los traidores: Reflexiones sobre las categorías identitarias operantes en torno a la práctica de la natación master [en línea]. 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata. En Memoria Académica. Recuperado de <http://goo.gl/QfxJAN>
- Hang, J. (2014). Deporte, sociabilidad y participación política entre nadadores “master” del Club Unidos de La Plata, *Revista del Museo de Antropología*, 7(2), 339-346.
- Hansen, R. & Fernández Vas, A. (2006). Sarados e gostosas entre alguns outros: Aspectos da educação de corpos masculinos e femininos em academias de ginástica e musculação, *Movimento*, 12(1), 133-152.
- Harvey, D. (1998). Tercera parte. La experiencia del espacio y el tiempo en *La condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, 225-235. Buenos Aires: Amorrortu.

- Hermitte, E. & Herrán, C. (1977). Sistema productivo, instituciones intersticiales y formas de articulación social en una comunidad del noroeste argentino en Hermitte, E. & Bartolomé, L. (Comp.) *Procesos de articulación social*. CLACSO. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hijós, M. N. (2013). El deporte como mercancía: Las prácticas económicas y las múltiples lógicas en el club Atlético Boca Juniors. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Hijós, M. N. (2014). El caso Boca Juniors: Del juego y la práctica recreativa a la consolidación de una marca internacional, *Lúdicamente*, 6(septiembre). Recuperado de <http://goo.gl/SLQBnb>
- Hobsbawm, E. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1789*. Barcelona: Crítica.
- Iuliano, R. (2013). Fronteras simbólicas y diferenciación social en torno a la práctica de golf. En Branz, J., Garriga Zucal, J. & Moreira, M. V. (2013): *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EDULP.
- Isla, A. & Míguez, D. (2003). De la violencia y sus modos. Introducción en Isla, A. & Míguez, D. (eds.) *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires: Editorial de las ciencias.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, A. (1993). *Little big men. Bodybuilding subculture and gender construction*. United States of America: State University of New York Press.
- Kimmel, M. S. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina en Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*, 49-62. Santiago de Chile: Isis Internacional.

- La Cecla, F. (2004). *Machos. Sin ánimo de ofender*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Macri, M.; Ballvé, A. e Ibarra, A. (2009). *Pasión y gestión*. Buenos Aires: Aguilar.
- Llopis Goig, R. (2009). Sociedad plural, fútbol postnacional. Evolución y transformaciones socioculturales del fútbol español en Llopis Goig, R. (Ed.) *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del 'deporte global' en Europa y América Latina*, 47–62. Barcelona: Anthropos.
- Marradi, A.; Archenti, N. & Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Martínez, S. (2010). Presentación en Martínez, S. (coord.). *Fútbol-espectáculo. Cultura y Sociedad*. México: Afínita.
- Marx, K. (1999). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Vol. I. Libro Primero. El Proceso de Producción del Capital. México: Siglo XXI Editores.
- Mauss, M. (1979). Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales. Un estudio de morfología social en *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Medina, Cano, F. (2010). Los narradores deportivos y sus epopeyas cotidianas en Martínez S. (coord.) *Fútbol-espectáculo. Cultura y Sociedad*. México: Afínita.
- Miguez, D. (2002). Inscripta en la Piel y en el Alma: Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes delincuentes, *Religião e Sociedade*, 1(22). Porto Alegre: UFRGS.
- Míguez, D. & Semán, P. (2006). *Entre santos, cumbias y piques. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.
- Molejón, A. & Ferretty, E. (2013). Prácticas corporales juveniles en el espacio público platense: relaciones y tensiones en la construcción de lo político-ciudadano en Actas del 10° Congreso Argentino y 5° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Recuperado de: <http://goo.gl/UW9zMu>
- Moliner, M. (1994). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

- Morales, A. (2013). *Fútbol, identidad y poder (1916 – 1930)*. Montevideo: Fin de siglo.
- Moreira, M. (2005). Trofeos de guerra y hombres de honor en Alabarces, P. (Ed.). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Moreira, M. V. (2010). La política futbolizada: Los dirigentes deportivos y las redes político-territoriales en Avellaneda. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Moreira, M. V. (2013). “Así cualquiera tiene aguante, de fierro tiene aguante todo el mundo”. Disputas morales sobre las prácticas violentas en el fútbol en Garriga Zucal, J. (Ed.) *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, 41-67. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Moreira, M. V. e Hijós, M. N. (2013). Clubes deportivos, fútbol y mercantilización: Los casos de Boca Juniors e Independiente en la Argentina, *Revista Question*, 1(37), 149-162.
- Mosse, G. (2000). *La imagen del hombre*. Madrid: TALASA Ediciones.
- Munné, A. (2011). *Cuando nunca perdíamos. 15 miradas sobre el Barça*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Nordstrom, C. & Robben, A. (1995). The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict en Nordstrom, C. & Robben, A. (Eds.). *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of violence and Survival*. Berkeley: University of California Press.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina, *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, Flacso/Unesco/Nueva Sociedad, Caracas, 91-98.
- Oliven, R. & Damo, A. (2001). *Fútbol y cultura*. Bogotá: Norma.
- Parrini, R. & Cabrera, P. (1999). Sexualidad entre Hombres Encarcelados: género, identidad y poder. Recuperado de <http://goo.gl/dRFgYU>

- Proni, M. W. & Zaia, F. H. (2007). Gestao empresarial do futebol num mundo globalizado en Ribeiro, L. (Ed.) *Futebol e globalização*, 19-47. Jundiaí-San Pablo: Fontoura.
- Proni, M. W. (2000). *A metamorfose do futebol*. San Pablo: Universidade Estadual de Campinas-UNICAMP.
- Putman, R. (1999). Jugar al bowling sólo: el deterioro del capital social Norteamericano, *Revista Digital*, 16(octubre). Buenos Aires. Recuperado de <http://goo.gl/TJVLTM>
- Riches, D. (1988). *El fenómeno de la violencia*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Rodríguez, A. (2009). En el gimnasio: sala de musculación, disposición del espacio y estrategias de los actores, *Lecturas: Educación Física y Deportes. Revista Digital*, 133(14).
- Rodríguez, A. (2010). Callate y entrená. Sin dolor no hay ganancia: corporalidad y prácticas ascéticas entre fisicoculturistas amateurs, *Revista latinoamericana de estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(3), 51-60.
- Rodríguez, A. (2013). Ellos hacen fierros. La construcción del cuerpo masculino en los gimnasios porteños en Branz, J., Garriga Zucal, J. & Moreira, M. V. (Comp.) *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EDULP.
- Rodríguez, M. G. (2013). Conclusiones: “¿qué es un campo y tú me lo preguntas?” en Branz, J., Garriga Zucal, J. & Moreira, M. V. (Comp.): *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EDULP.
- Rosell Mayo, A. (2005). Música y Poesía en la lírica medieval en Valcárcel, V. & Pérez González, C. (Eds.) *Historia Literaria*. Burgos: Editorial Junta de Castilla y León.
- Sader, E. (2008). *Posneoliberalismo en América*. Buenos Aires: CLACSO, CTA Ediciones.

- Sain, M. & Rodríguez Games, N. (2014). Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina en Carrión Mena, F. & Rodríguez, M. J. (Coord.) *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Saïtta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Saïtta, S. (2002). Fútbol y prensa en los años veinte: Natalio Botana, presidente de la Asociación Argentina de Football (febrero-agosto 1926), *Revista de Educación Física y Deportes EF Deportes*. Recuperado de <http://goo.gl/TJVLTM>
- Salvia, A. & Quartulli, D. (2009). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen en Bialakowsky, A. & Lago Martínez, S. (Comp.) *Memorias XXVII Congreso ALAS 2009*. Buenos Aires: UBA.
- Santoró, R. J. (1971). El canto de la tribuna en AAVV. *Literatura de la pelota*. Buenos Aires: Papeles de Buenos Aires.
- Santos, B. de S. & Rodríguez Garavito, C. A. (Eds.) (2007). *El derecho y la globalización desde abajo: hacia una legalidad cosmopolita*. México: UAM-Cuajimalpa.
- Saraví, J. (2012). Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata. Tesis de Maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://goo.gl/IkxlTZ>
- Scharagrodsky, P. (2004). La educación Física escolar argentina (1940-1990). De la fraternidad a la complementariedad, *Anthopologica*, 22(22), 63-92.
- Scharagrodsky, P. (2006). Juntos pero no revueltos: la Educación Física mixta en clase de género en Aisenstein, Á. & Scharagrodsky, P. (Eds.) *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, Género y Pedagogía. 1880-1950*, 295-309. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Scharagrodsky, P. (2011). La constitución de la educación física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX en Scharagrodsky, P. (Comp.) *La invención del "homo gymnasticus". Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, 441-475. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Schmidt, B. & Schroder, I. (2001). Introduction: violent imaginaries and violent practices en Schmidt, B. & Schroder, I. (Eds.) *Anthropology of violence and conflict*. Londres: Routledge.
- Semán, P. (2006). *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.
- Segura, R. (2005). Espacio urbano e identidad: un ejercicio posible, *Revista Escenarios*, 5(9), 135-144.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Serra i Sellarés, F. (2014). *Catalunya, 1714. Un viaje a los escenarios de la Guerra de Sucesión y la época del Barroco*. Agència Catalana de Turisme. Recuperado de <http://goo.gl/tHlg1>
- Svampa, M. (2000). Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos.
- Sirmarco, M. (2004). Marcas de género, cuerpos de poder. Discursos de producción de masculinidad en la conformación del sujeto policial, *Cuadernos de Antropología Social*, 20 (julio/diciembre).
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. (2005b). Ciudadanía, estado y globalización: una mirada desde la Argentina contemporánea en Nun, J. (Comp.) con la colaboración de A. Grimson, *Nación, Cultura y Política*. Buenos Aires: Gedisa.

- Szlifman, J. (2010). La fiesta que no fue. Un análisis sobre los medios de comunicación y la violencia en el fútbol argentino. Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Toledo, L. E. de (2002). *Lógicas no fútbol*. San Pablo: Hucitec.
- Tonkonoff, S. (2007). Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropas deportivas en *La sociología ahora*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ulliana, S., Murzi, D. & Sustas, S. (2009). Violencia y muerte en el fútbol argentino. Una aproximación estadística, *Lecturas, Educación Física y Deporte*, 14(132). Recuperado de <http://goo.gl/BjD1E>
- Valdés, T. & Olavarría, J. (1997) (Eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Valera, M. (2005). *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna (1951-1969)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Vázquez Montalbán, M. (1969). Barça! Barça! Barça!, *Triunfo*, 24(386). Recuperado de <http://goo.gl/ITKFzG>
- Villena Fiengo, S. (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol en Alabarces, P. (Comp.) *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://goo.gl/Jv6BV2>
- Visacovsky, S. (2014). Crisis, lenguaje del sacrificio y la narrativa de origen de la clase media en la argentina, Ponencia presentada en XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario, 23 al 26 de julio de 2014.
- Visacovsky, S. & Garguin, E. (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las Cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Wacquant, L. (1999). Un arma sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal en *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Buenos Aires: UNQUI.
- Weber, M. (1994). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Fuentes consultadas

Texto de Levoratti

Leyes

- Argentina. *Ley de Promoción de las actividades deportivas en todo el país* N° 20.655. Aprobada en 1974.
- Argentina. *Decreto Presidencial* N° 1.237 de 1989.
- Argentina. *Ley Federal de Educación* N°21.195. Aprobada en 1993.
- Argentina. *Ley de Protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes*. Aprobada en 2005.
- Argentina. *Ley de Educación Nacional* N° 26.206. Aprobada en 2006.
- Argentina. *Decreto Presidencial* N° 1491 de 2006.
- Argentina. *Ley de los Juegos Nacionales Evita* N° 26.462. Aprobada en 2008.

Documentos y resoluciones

- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2008a). *Plan estratégico de deporte argentino 2008-2012*. Recuperado de <http://goo.gl/UaMSIB>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2008b). *Plan nacional de deporte social 2008-2012*. Recuperado de <http://goo.gl/q2cCrm>

Texto de Ferretty

Dirección de Juventud, Secretaría de Desarrollo Social, municipalidad de La Plata. Recuperado de <http://goo.gl/FuzM5x>

El hermano menor del motocross gana terreno en la Ciudad. (6 de enero de 2014). Diario El Día, La Plata. Recuperado de <http://goo.gl/4C3qmO>

Secco y De Vido inauguraron la pista de BMX en Ensenada (6 de enero de 2015). Municipalidad de Ensenada. Recuperado de: <http://goo.gl/6wJjFr>

Texto de D'Alessio

Libros

Asamblea Nacional Catalana (ANC) (2014). *From Camp Nou to the world: Do you enjoy watching Barça?* Recuperado de <http://goo.gl/aDFtUF>

Constitución Española (1978). Recuperado de <http://goo.gl/g4exjD>

Estatuts del Fútbol Club Barcelona (1992). Recuperado de <http://goo.gl/4R16PR>

Fútbol Club Barcelona (1968). La frase “Més que un club”. Recuperado de <http://goo.gl/78v0BM>

Fútbol Club Barcelona (s/f). *De Les Corts al Camp Nou (1922-1957)*. Recuperado de <http://goo.gl/BvggWC>

Fútbol Club Barcelona (s/f). *Derechos de imagen*. Recuperado de <http://goo.gl/50nc5Q>

Fútbol Club Barcelona (s/f). *Una divisa histórica*. Recuperado de <http://goo.gl/PolPeK>

Diarios

Antón, J. (14 de diciembre de 2013). Born to sí, sí. *El País*. Recuperado de <http://goo.gl/ls0Q8a>

El F.C. Barcelona se suma al Pacto Nacional por el Derecho a Decidir (10 de octubre de 2014). *La Vanguardia*. Recuperado de <http://goo.gl/TRKyIB>.

Mascaró, L. (4 de octubre de 2012). La “senyera” no es una provocación. *Sport*. Recuperado de <http://goo.gl/JCPHZP>

Rosell: “Nos sumamos al tricentenario de 1714 con la senyera en la camiseta” (6 de junio de 2013). *Sport*. Recuperado de <http://goo.gl/uFltzo>

Medios audiovisuales

Bonita Films, Diplocat y Televisió de Catalunya (productores) y Marcos, J. (director). (2014). *L'últim partit, 40 anys de Johan Cruyff a Catalunya* (película). Recuperado de <https://goo.gl/QF1uuZ>

FC Barcelona (2014). *Presentación nuevo acuerdo de patrocinio con Beko*. Recuperado de <https://goo.gl/IM4w15>

Foro Punto Pelota (2011). Pulido a Mascaró: “Me parece patético que no sientas los colores de la selección”. Recuperado de <https://goo.gl/Awx5sj>

Texto de Szlifman

Diario *Crítica*

